

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

**Variación lingüística y red social
en una comunidad canaria**

Autor: San Juan Hernández, José Esteban

Director: Manuel Almeida Suárez

Departamento de Filología Española

DATOS DE LA TESIS

Variación lingüística y red social en una comunidad canaria fue defendida el día 25 de abril del 2003 en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna. Se realizó bajo la dirección del Dr. D. Manuel Almeida Suárez.

ÍNDICE

	páginas
1. Introducción.....	1
2. Aspectos teóricos: el modelo de redes sociales.....	6
2.1. Introducción.....	6
2.2. El modelo de redes sociales en la Sociología.....	11
2.3. El modelo de redes sociales en la Sociolingüística.....	25
2.3.1. Estructura reticular y comportamiento sociolingüístico.....	30
2.3.2. Redes sociales y cambio lingüístico.....	40
2.3.3. Interpretación del cambio lingüístico.....	43
2.3.3.1. Causas y difusión del cambio lingüístico.....	45
2.3.3.2. Género y red social en el cambio lingüístico.....	54
2.3.3.3. Clase social y red social en el cambio lingüístico.....	58
2.3.3.4. Otras interpretaciones del cambio lingüístico en el modelo de redes.....	63
3. Aspectos metodológicos: la red social como herramienta analítica.....	66
3.1. Introducción.....	66
3.2. Metodología etnográfica.....	70
3.2.1. Observación participante.....	72
3.2.2. La comunidad de habla.....	76
3.2.3. El Lomo Largo.....	80
3.3. Las redes sociales en el Lomo Largo.....	84
3.3.1. Delimitación de las redes sociales y selección de los informantes.....	85
3.3.2. Integración de los informantes en las redes locales.....	92
3.3.3. Red social de los informantes.....	103
3.4. Las variables sociales.....	130

3.4.1. La variable ‘red social’	131
3.4.2. La variable ‘sexo/género’	131
3.4.3. La variable ‘edad’	134
3.5. Obtención del material lingüístico.....	138
3.5.1. Las entrevistas.....	141
3.5.2. Las variables lingüísticas.....	144
3.5.2.1. La variable (s1).....	148
3.5.2.2. La variable (s2).....	151
3.5.2.3. La variable (r1).....	151
3.5.2.4. La variable (r2).....	152
3.5.2.5. La variable (r3).....	152
3.5.2.6. La variable (r4).....	154
3.5.2.7. La variable (r5).....	154
3.5.2.8. La variable (l1).....	155
3.5.2.9. La variable (l2).....	156
3.5.2.10. La variable (λ).....	157
3.5.2.11. La variable (c).....	158
3.6. Tratamiento del material lingüístico.....	159
3.6.1. Análisis de los datos.....	159
3.6.2. Tabulación de los datos.....	161
3.7. Hipótesis.....	165
4. Resultados.....	172
4.1. Puntuaciones medias de las variables lingüísticas.....	174
4.2. Valores de correlación y regresión de las variables lingüísticas y la red social.....	176
4.3. Entorno socioecológico y variación: valores de regresión de las variables lingüísticas y las sociales.....	183
4.3.1. Valores de regresión de la red y el género.....	184
4.3.1.1. Variación de (s1).....	184
4.3.1.2. Variación de (s2).....	189
4.3.1.3. Variación de (r1).....	193
4.3.1.4. Variación de (r2).....	196

4.3.1.5. Variación de (r3).....	197
4.3.1.6. Variación de (r4).....	198
4.3.1.7. Variación de (r5).....	199
4.3.1.8. Variación de (l1).....	200
4.3.1.9. Variación de (l2).....	204
4.3.1.10. Variación de (λ).....	208
4.3.1.11. Variación de (c).....	209
4.3.2. Valores de regresión de la red y la edad.....	210
4.3.2.1. Variación de (s1).....	210
4.3.2.2. Variación de (s2).....	212
4.3.2.3. Variación de (r1).....	214
4.3.2.4. Variación de (r2).....	215
4.3.2.5. Variación de (r3).....	216
4.3.2.6. Variación de (r4).....	217
4.3.2.7. Variación de (r5).....	218
4.3.2.8. Variación de (l1).....	219
4.3.2.9. Variación de (l2).....	220
4.3.2.10. Variación de (λ).....	224
4.3.2.11. Variación de (c).....	227
4.4. Individuo y variación: valores de cada sujeto para las variables lingüísticas.....	228
4.4.1. Diferencias individuales de (s1).....	229
4.4.2. Diferencias individuales de (s2).....	231
4.4.3. Diferencias individuales de (r1).....	233
4.4.4. Diferencias individuales de (r2).....	236
4.4.5. Diferencias individuales de (r3).....	238
4.4.6. Diferencias individuales de (r4).....	241
4.4.7. Diferencias individuales de (r5).....	242
4.4.8. Diferencias individuales de (l1).....	243
4.4.9. Diferencias individuales de (l2).....	246
4.4.10. Diferencias individuales de (λ).....	248
4.4.11. Diferencias individuales de (c).....	250
4.5. Coexistencia de normas y cambio lingüístico en el Lomo Largo.....	253

5. Conclusiones.....	267
6. Referencias bibliográficas.....	270

1. INTRODUCCIÓN

Los continuos avances experimentados por las disciplinas denominadas sociales y humanas a lo largo del siglo XX han producido una considerable y necesaria revolución en el marco teórico de las diferentes corrientes investigadoras que tienen como objeto prioritario de estudio el comportamiento social del hombre. El abanico conceptual de posibilidades interpretativas sobre los múltiples procesos que tienen lugar en los diversos y heterogéneos escenarios sociales y culturales del planeta se ha ampliado gracias, sobre todo, al esfuerzo de multitud de estudiosos que han visto en la interdisciplinariedad un referente importante en el que encuadrar los presupuestos explicativos a tales procesos. Tanto es así que, desde una visión actual, podría defenderse una disolución de las fronteras entre áreas antes deslindadas, y una convergencia hacia un marco epistemológico común en el que encuadrar las idealizaciones construidas a partir de la realidad social.

Buena parte de la Sociolingüística que se practica en nuestros días es un ejemplo claro de una firme concepción social y cultural del lenguaje. Nuestro instrumento comunicativo por excelencia se ve así en el eje de múltiples propuestas que entienden la estructuración y organización social de los escenarios comunicativos como la explicación más elemental a los usos que hacen los hablantes de la lengua. Y es en este punto donde confluyen los aportes más importantes que, desde la Antropología, la Etnografía, la Sociología o la Psicología Social, han enriquecido el pensamiento sociolingüístico, y han provocado que gran parte de esta disciplina (Sociolingüística) experimente un considerable giro hacia 'lo social'; o, lo que es lo mismo, se percibe una

creciente tendencia entre los sociolingüistas que hace mayor hincapié en los aspectos sociológicos que en los estrictamente lingüísticos.

La incorporación de la teoría sociolingüística al estudio del español hablado en Canarias, al igual que ha ocurrido en otras tantas comunidades del ámbito hispanohablante, ha venido a abrir nuevas vías interpretativas sobre los fenómenos lingüísticos del Archipiélago en relación a su distribución social, así como en torno a las funciones y valores simbólicos que adquieren las variantes lingüísticas para los diferentes grupos de hablantes, aspectos que hasta hace relativamente poco tiempo escapaban de los intereses del análisis. Para los investigadores de nuestra variedad, ello ha supuesto una concepción novedosa de la lengua y de sus usos, una metodología que hace mayor hincapié en fundamentos empíricos, un enfoque interpretativo, y no meramente descriptivo; y, sobre todo, el planteamiento de diversos debates sociolingüísticos que, desde un nivel teórico, buscan su solución en los procesos que ocurren en las variedades insulares.

Dentro de este marco científico que muestra una creciente preocupación por el estudio de los usos lingüísticos en su contexto social, un planteamiento que puede resultar de gran interés en la actualidad es el de acometer el análisis del español canario desde un modelo como el de redes sociales, que ha probado su validez en diversas comunidades del mundo. Es por ello por lo que *Variación lingüística y red social en una comunidad canaria* se presenta como una investigación inserta en la perspectiva del estudio social del lenguaje que se propone, como objetivo fundamental, comprobar si la red social puede funcionar como un constructo teórico y analítico para la interpretación de la variedad lingüística canaria.

Son varios los argumentos que podrían respaldar un estudio de este tipo sobre nuestra modalidad de habla. De entre ellos, uno de las más importantes, o, cuanto menos, de los más vinculados a la realidad estudiada, es la propia organización social y cultural de diversas comunidades del Archipiélago. Si bien el modelo de redes puede ser aplicado a comunidades urbanas, tal y como se ha hecho en diversos trabajos, en esta investigación ha parecido conveniente centrar la atención en una norma lingüística rural por varios motivos. En primer lugar, con respecto a la organización de las comunidades rurales, hay que resaltar que, en no pocos casos, ésta no se sustenta sobre la clase social, sino sobre otros elementos culturales y estructuras sociales (como las redes), que llevan a la construcción de una identidad localista opuesta, en algunas ocasiones, a los patrones urbanos de organización social. De este modo, interpretar los usos lingüísticos sobre la base del modelo de redes sociales implicaría, entre otros aspectos, concebir la variación como un reflejo de la identidad social de los hablantes y asumir un enfrentamiento entre culturas locales y supralocales, para así insertar la visión teórica de partida en el marco de las corrientes sociológicas que han hecho hincapié en el conflicto que mantienen entre sí los grupos sociales, tal y como se hace desde la perspectiva sociolingüística defendida por J. Milroy y L. Milroy.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en este tipo de comunidades se está asistiendo a un profundo cambio social que se caracteriza, básicamente, por la progresiva urbanización experimentada por las mismas. Ello es debido a la importancia que en estos últimos años han adquirido los núcleos urbanos como ejes desde los que se irradian los elementos sociales propios de la cultura dominante, adecuados para el ascenso social. Pues bien, teniendo en cuenta esta situación, el modelo de redes sociales permitiría interpretar los procesos lingüísticos que ocurren en este tipo de escenarios de

forma similar a cómo desde la Sociología se explican los procesos de urbanización, la transmisión de información de unos lugares a otros, etc., explicaciones que han experimentado un alto rendimiento en las Ciencias Sociales. Este hecho, que supondría una visión novedosa sobre la interpretación del cambio lingüístico en las hablas canarias, permite al investigador indagar en las causas sociales que motivan la propagación de las nuevas formas lingüísticas en términos de la apertura de nuevos canales de comunicación.

Para comprobar las posibilidades analíticas de este modelo, ha parecido oportuno, pues, escoger un barrio rural, el Lomo Largo, que se halla situado muy cerca del casco de la ciudad de La Laguna. Son varias las causas que han llevado a elegir esta localidad para el análisis de sus patrones de variación y cambio. En primer lugar, se trata de una comunidad sobre la que se han llevado a cabo investigaciones variacionistas previas (Almeida y San Juan 1998-1999, 1999) que permiten conocer más a fondo su situación sociolingüística. En segundo lugar, su organización social no se sustenta sobre estructuras como la clase, sino sobre otras más relacionadas con la identidad local del barrio, como puedan ser, principalmente, las peculiares redes de relaciones que mantienen sus habitantes entre sí, muy ligadas a factores como el género o la edad de los mismos, así como a determinados aspectos de la tradición cultural e historia social del barrio. Por último, la consolidación de La Laguna como uno de los principales núcleos urbanos de Canarias permite analizar el modo y el grado en que esta ciudad extiende su influencia social y económica al área analizada, para así comprobar hasta qué punto la norma urbana de prestigio puede ir imponiéndose en el Lomo Largo, o, por el contrario, es frenada por la acción de las redes y la cultura locales.

Con el fin de dotar a esta obra de una cierta coherencia en su planteamiento, se ha decidido estructurarla en tres capítulos fundamentales, aparte de uno dedicado a las conclusiones y otro a las referencias bibliográficas utilizadas. Tal estructuración obedece a un interés por exponer los diversos aspectos de la investigación sociolingüística de redes desde aquéllos que resultan de carácter más general hasta llegar a su concreción en los resultados aportados por el análisis del Lomo Largo. Es por ello por lo que el siguiente capítulo se dedica a exponer los fundamentos teóricos de los que parte el modelo de redes sociales, tanto desde el punto de vista de la Sociología, como, más en concreto, desde la Sociolingüística. En el capítulo tercero se detallan los presupuestos metodológicos implicados en la investigación. El capítulo cuarto está dedicado a aportar los resultados obtenidos. En el mismo se van recogiendo, además, algunas conclusiones parciales que, posteriormente, dan paso a las de índole más general en el capítulo quinto. Se cierra la obra con los títulos bibliográficos que han servido de base a la elaboración de este trabajo.

2. ASPECTOS TEÓRICOS: EL MODELO DE REDES SOCIALES

2.1. Introducción

Las aportaciones de la Sociolingüística a una teoría general del lenguaje que explique los usos lingüísticos en su contexto social han mostrado, en no pocas ocasiones, la necesidad de revisar determinados aspectos de las bases teóricas en que se sustentan los diversos modelos variacionistas. En este sentido, una de las preocupaciones más importantes suscitada en el marco del estudio social del lenguaje viene del interés que han mostrado algunos investigadores en describir un constructo teórico que permita explicar y representar la relación que se establece entre la lengua y los sistemas sociales. De este modo, los esfuerzos epistemológicos de ciertos sectores de la Sociolingüística han ido encaminados a encontrar unas bases sociológicas sólidas que den consistencia a la interpretación de la variación lingüística en una comunidad de habla determinada, tanto en el nivel de la comunidad global como en el nivel de los subgrupos que conviven en ella. Huelga decir que esta línea de reflexión teórica contribuye enormemente a una visión más completa y comprehensiva del escenario en que tienen lugar los intercambios comunicativos; y, sobre todo, a la ampliación de las posibilidades interpretativas sobre los procesos de variación y cambio lingüístico.

La Sociología se presenta dentro de este marco de actuación como una de las disciplinas que tienden un puente entre el hecho lingüístico objetivo y el modo en que se interpreta su aparición en el seno de los agregados humanos que ocupan un espacio social. Si se presta atención al devenir histórico de la Sociolingüística, se comprueba

que sus diferentes orientaciones han basado la interpretación de los procesos de variación en las ideas que al respecto han sido lanzadas desde la Sociología. Así, los presupuestos variacionistas inaugurados por los estudios de Labov (1968, 1972/1983) sobre Martha's Vineyard y Nueva York, presupuestos que han de verse sometidos a una continua revisión por el autor a lo largo de su trayectoria investigadora (ver, por ejemplo, Labov 2001, Labov y Harris 1986), se ven influenciados en gran medida por no pocos aspectos del pensamiento funcionalista de Parsons (citado en Alexander 1987/1997: 27-96, Cuff y Payne 1979/1985: 40-52), corriente sociológica dominante en los EE.UU. tras la II Guerra Mundial, y que alcanza su clímax en los años 50 y 60. Esencialmente, este modelo defiende una visión de la sociedad como un organismo que lucha por resistir el cambio y mantener un estado de equilibrio en el que se considera la estabilidad y el orden como deseables, y el conflicto y el desorden como síntomas de desviaciones o disfunciones en el sistema.

Dada la gran dependencia que experimentan las personas del sistema social, y la centralidad de la clase social en los análisis que siguen el modelo funcionalista, no es extraño que la Sociolingüística laboviana, por lo menos en sus primeras formulaciones y en aquellos trabajos más fieles a esta tradición, haya tomado la clase social como la estructura organizativa primaria del comportamiento verbal de los hablantes, y, por tanto, como la más implicada en el modo en que se organiza la distribución de los recursos lingüísticos en las comunidades de habla.

En mayor o menor medida críticos con estos presupuestos, aunque siempre tomando como referencia la estructura de clases, los seguidores de esta orientación (ver, por ejemplo, Callary 1975, Cornips 1996, Guy 1980, López Morales 1983, Macaulay 1975, 1976, Trudgill 1974, 1983, 1988, 1992) desarrollan una Sociolingüística que

explica los procesos de variación y cambio lingüísticos atendiendo al prestigio asociado a los diferentes grupos sociales, y, paralelamente, a los elementos lingüísticos usados por éstos. Por tanto, bajo esta óptica, se parte de la idea de que los diversos grupos que conviven en una comunidad muestran una forma de consenso hacia los valores sociales que portan las variantes lingüísticas en términos de prestigio/no prestigio principalmente.

Al mismo tiempo que se produce el desarrollo de este tipo de estudios, en los años 70 se inicia un conjunto de investigaciones sociolingüísticas caracterizadas por prescindir de una visión del escenario social basada en la estructura de clases (Blom y Gumperz 1972/1986, Gal 1978a, 1978b, Nichols 1978, 1983). Estos trabajos se ven en consonancia con un cambio de énfasis científico irradiado desde la Sociología y la Antropología Social en los años 50 que centra su interés en los procesos que ocurren en un nivel microsocia y su relación con las estructuras pertenecientes al nivel macrosocia. Los defensores de esta postura han señalado que la unión de los dos niveles (micro y macro) tiene una importancia central para el desarrollo de la teoría sociológica, y constituye un punto de vista más comprensivo de los fenómenos que ocurren en sociedad (Blau 1987, Granovetter 1973/2000, Villasante 2000).

Frente a los postulados de la Sociología funcionalista de Parsons, estos nuevos aportes se introducirán en un marco teórico más amplio tras su desarrollo en los primeros trabajos de Barnes (1954/1990) y Bott (1957/1990): la Teoría del Intercambio. Este constructo, que surge con las investigaciones de Homans a finales de la década de los 50 (citado en Alexander 1987/1997: 131-169), supone una importante crítica a los conceptos de normas y roles del Funcionalismo, y centra su interés en una concepción

sociológica individualista de forma semejante a otras teorías como el Interaccionismo Simbólico, especialmente críticas con las propuestas parsonianas.

Desde sus orígenes, el modelo de redes sociales (*social networks*) se concibe como un intento de describir formalmente la estructura social a través del estudio de las relaciones entre los actores sociales, en lugar de sus atributos (Molina 2001: 70, Wasserman y Faust 1994: 4-5, Wellman 1988). La idea fundamental que guía la categorización de la realidad social bajo este enfoque podría postularse de la siguiente manera: la estructura de las relaciones que mantienen las personas en el sistema social determina en gran medida sus pautas de comportamiento. A juicio de Boissevain (1973), el modelo de redes sociales es uno de los primeros intentos para reintroducir en el análisis sociológico el concepto de ser humano como un ser que interactúa socialmente, que es capaz de manipular e influir en los otros al mismo tiempo que es manipulado e influido por los demás. Añade el autor que la analogía basada en la idea de la red indica que las personas son dependientes las unas de las otras y no de la sociedad en abstracto, tal como parecía postular el Funcionalismo.

Tras un período de desarrollo de este modelo en la Sociología y la Antropología Social, no es de extrañar que sus presupuestos hayan alcanzado a los pilares de la Sociolingüística. Ello es debido a varios motivos. En primer lugar, y siguiendo los argumentos defendidos por esta perspectiva, parece que una concepción de los sistemas sociales basada en el consenso no es capaz de explicar el comportamiento lingüístico de los hablantes en comunidades altamente divergentes como Belfast (L. Milroy 1980/1987, 1987/1995, L. Milroy y Margrain 1980) o la región mexicana de Zamora (Parodi y Santa Ana 1997, Santa Ana y Parodi 1998). En segundo lugar, desde la propia Sociología se ha puesto en tela de juicio la caracterización analítica que hacen los

investigadores de las clases sociales, así como el alcance que puedan tener estas estructuras en el comportamiento individual (ver, por ejemplo, Bott 1957/1990, Crompton 1994, Chinoy 1966, Drudy 1991, Francisco 1995). Se ha denunciado, asimismo, con respecto a la clase social, la falta de un marco teórico satisfactorio dentro del cual explicar las correlaciones entre esta variable y los patrones de variación lingüística (J. Milroy y L. Milroy 1998).

A lo anterior se une el hecho de que algunas investigaciones actuales han comprobado la necesidad de conjugar los dos modelos (el de clase y el de red) para explicar determinados procesos relacionados con el cambio lingüístico (Fridland 2001, Labov 2001, J. Milroy 1992a). Éstos y otros argumentos han sido esgrimidos desde la Sociolingüística correlacional como bases de una continua y necesaria revisión de la teoría y métodos de acercamiento al lenguaje en su escenario social. En palabras de Bortoni-Ricardo (1985: 70), el modelo de redes supone una perspectiva de estudio de la variación lingüística que reconoce los patrones de densidad de la comunicación humana como una variable que media entre la lengua y las características socioecológicas de la comunidad.

Este modelo ha experimentado un gran desarrollo desde los años 70 hasta la actualidad, y ha contado con una relativa aceptación entre los sociolingüistas. Se percibe cada vez más en esta disciplina un interés creciente por delimitar la visión previa del investigador sobre el sistema social, por afinar los métodos de acercamiento a las comunidades, de análisis de los datos de habla; y, en definitiva, por describir y explicar el significado social de la distribución de los elementos lingüísticos en el seno de cualquier agregado humano, atendiendo a cómo éstos se relacionan con el sistema social global.

2.2. El modelo de redes sociales en la Sociología

Desde que se iniciaran los trabajos sobre redes, este modelo ha experimentado una continua y amplia evolución que se ha visto respaldada por no pocas investigaciones sociológicas que, desde una u otra postura dentro de un marco teórico similar, han probado la validez de utilizar la red como una herramienta conceptual que permite explicar gran cantidad de procesos microsociales, a la vez que su vinculación con las categorías del macronivel, tanto en sociedades rurales tradicionales como en comunidades urbanas que presentan un mayor grado de complejidad.

Ha sido una asunción notoriamente comprobada, por tanto, que los seres humanos participan del engranaje social a través de las múltiples relaciones que mantienen con los otros individuos, y que estas relaciones funcionan como un conjunto de normas significativas para el comportamiento en sociedad. Ahora bien, desde un principio hay que tener en cuenta que los individuos pueden actuar en sociedad de múltiples y muy diversas maneras, y que su comportamiento no tiene por qué explicarse únicamente en términos de las relaciones que establezcan. Es por ello por lo que la utilización de uno u otro modelo dentro de la Sociología parece obedecer a factores tales como el nivel de abstracción en el que se coloca el analista, los intereses y objetivos de su investigación, y la adecuación de una u otra estructura a la explicación del fenómeno analizado, entre otros aspectos muy vinculados a las directrices teóricas e ideológicas de los investigadores. Es por ello por lo que en este trabajo no hay un interés por legitimar un modelo sobre otro, sino de encuadrar cada uno, y más concretamente el de redes, en su marco de actuación particular.

Para entender el alcance del modelo de redes en el seno de las Ciencias Sociales es necesario tener en cuenta el estado de las disciplinas sociológicas en los años 50. Esta época, como se ha comentado, se veía marcada enormemente por el análisis parsoniano; sin embargo, paralelamente al desarrollo y consolidación de este modelo ya venían despuntando otras orientaciones teóricas que veían un punto de apoyo importante en los avances de la Antropología. De este modo, se ha considerado de forma generalmente unánime entre los investigadores sociales el hecho de que el paradigma de la red es fruto de una reacción en contra de la “dudosa” validez del modelo estructural-funcional para acometer el estudio de sociedades complejas, por lo menos desde el nivel conceptual en que se sitúan los analistas de redes.

Dentro de este marco de denuncia y reacción, los investigadores de la red se esfuerzan por hacer acopio de un ingente número de argumentos que permitan desmontar los cimientos de la teoría parsoniana. Noble (1973), por ejemplo, establece una serie de puntos que ponen de manifiesto ciertas incapacidades epistemológicas del modelo funcional. *Grosso modo*, rechaza la autora una visión estática de la sociedad y que no contempla al hombre como un ser individual defendida por el análisis parsoniano. Además, a juicio de Noble, el modelo de redes supondría, dentro de una concepción filosófica amplia, un retorno a la perspectiva de Locke, ya que hay un manifiesto interés en concebir al hombre como una criatura social por naturaleza que experimenta una necesidad innata de establecer relaciones con otros de su mismo tipo.

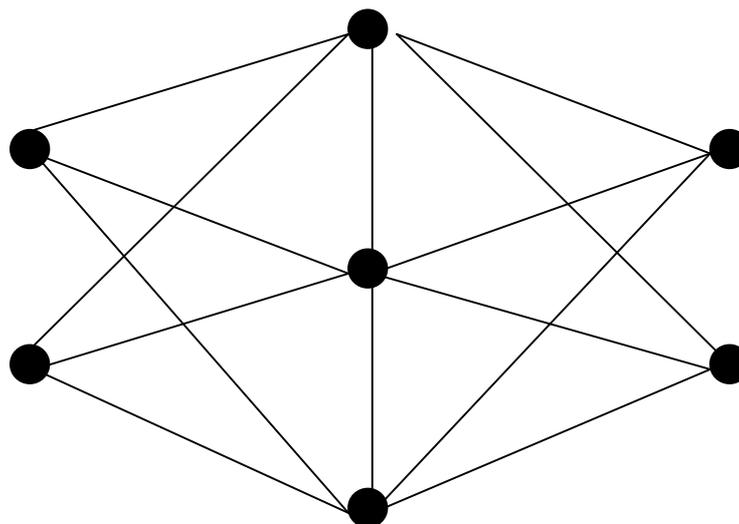
Asimismo, parece haber un acuerdo general a la hora de aceptar que la incorporación del modelo de redes en las Ciencias Sociales supone también un rechazo del axioma funcionalista que prima a los atributos sociales de los individuos por encima de sus relaciones como factores que determinan y explican su comportamiento. Frente a

esta postura, que analiza a los miembros de las sociedades en términos de roles y de estatus, el modelo de redes introduce una visión más dinámica de los actores sociales, ya que se considera que éstos están en continua interacción y que, por tanto, van estableciendo múltiples y variadas relaciones a lo largo de sus vidas, a la vez que abandonan otras; y se asume como eje central de esta concepción que las relaciones son la base del sistema social (Requena Santos 1989/2001: 44).

Las ideas expuestas suponen, pues, el punto de partida de un modelo, el de redes, que se irá constituyendo como un paradigma que ha evolucionado en distintas fases (White 2000), y que se ha visto diversificado por varias orientaciones que han hecho hincapié en una u otra cuestión dependiendo del *background* teórico en que se inserta el investigador. A partir de la concepción básica de la sociedad como un tejido de relaciones, los desarrollos más sobresalientes del modelo reticular, o, cuanto menos, los que más interesan a la perspectiva sociolingüística, son los que han ido encaminados a detallar las fuerzas sociales que motivan el comportamiento de los seres humanos según las relaciones que mantienen con los otros. Es por ello por lo que en este apartado parece conveniente centrar el interés en este aspecto contrastando las diversas aportaciones surgidas a lo largo del desarrollo del modelo de redes. Esta labor cobra una gran importancia para entender posteriormente la relación que se establece entre las redes sociales y los usos lingüísticos.

El interés por el estudio del comportamiento humano según las relaciones más o menos intensas establecidas entre los individuos tiene importantes antecedentes en la Sociología (ver, por ejemplo, Whyte, citado en Chinoy 1966: 127-138). Sin embargo, la idea de concebir la estructura social como una red de relaciones proviene en sus primeras formulaciones de la investigación de Barnes (1954/1990) sobre Bremnes, un

pequeño pueblo de pescadores de Noruega. El autor evidenció que cada individuo mantenía relaciones, tanto directas como indirectas, con un cierto número de personas y que, por tanto, parecía conveniente llamar red (*network*) a una estructura de este tipo. Las palabras del autor a este respecto son bastante gráficas y esclarecedoras: “La imagen que tengo es de una serie de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos representan a las personas, o a veces grupos, y las líneas indican cuáles son los contactos entre unos y otros” (Barnes 1954/1990: 72). Esta visión del autor es la que ha llevado desde un principio a sustentar el modelo de redes como una perspectiva sociológica que centra su interés en la complejidad de las relaciones humanas. El propio Barnes declara, a modo de conceptualización primaria, que es un modo de mirar a los fenómenos sociales –relaciones entre individuos u otras entidades– como puntos o nodos y un conjunto de lazos o arcos que unen todos o parte de los puntos (Barnes 1983/1990). De este modo, la representación gráfica de una red social puede hacerse de la siguiente manera (Sociograma 2.1):



Sociograma 2.1. Representación simbólica de una red social teniendo en cuenta la definición de la misma como un conjunto de puntos unidos por líneas

En su primera aproximación a la investigación de redes, Barnes asocia este concepto al de ‘campo’, y concibe la red social como un campo de relaciones sociales. Para el caso de Bremnes, el autor distingue tres campos de relaciones. El primero de ellos está compuesto por las unidades territoriales menores –caseríos y barrios- que son, según el autor, las que proveen las bases para que perduren las relaciones sociales entre los vecinos. El segundo de los campos es el que se ve generado por el sistema industrial, y está formado por un gran número de unidades que no necesariamente perduran (cooperativas de negocios, fábricas, etc.). El último de los campos es el que está constituido por los lazos de amistad y conocidos de todos los nacidos en Bremnes.

La estabilidad/inestabilidad de las relaciones entre los individuos depende en gran medida, por tanto, de los entornos en que éstas sean mantenidas. Para el caso de Bremnes, explica el autor, sus condiciones sociales, culturales y laborales han favorecido el entorno estable preciso para que las relaciones hayan perdurado a lo largo del tiempo. Según Barnes, el hecho de que los individuos vivan en las mismas casas y cultiven la misma tierra año tras año son factores que influyen conjuntamente en la creación de un marco de referencia por el que las personas pueden relacionarse entre ellas. De esta manera, la utilización de la red social como una herramienta teórica y analítica supuso para el análisis llevado a cabo por Barnes un mejor modo de describir de manera precisa la estructura social de la comunidad, además de ser más útil que otros conceptos teóricos para explicar procesos sociales como el acceso a empleos y a la actividad política, tal como declara Wellman (1988) en su interpretación de este trabajo.

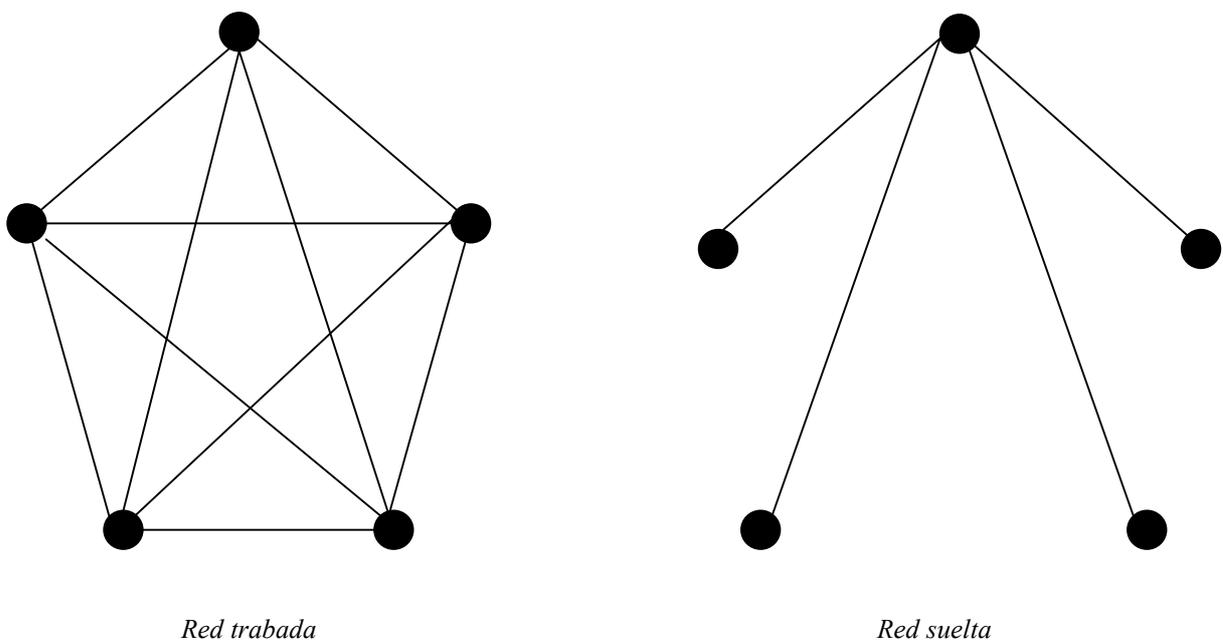
El segundo de los trabajos relevantes para el desarrollo del modelo de redes es el llevado a cabo por Bott (1954/1990) sobre la segregación de los roles conyugales de diversas familias londinenses. En esta investigación, la autora establece una serie de

conceptos claves que serán retomados, desarrollados y redefinidos por otros autores posteriores, y que se constituyen, por tanto, como piezas importantes del aparato teórico del modelo de redes. Entre otros hallazgos que presentan cierta relevancia, y que suponen una toma de postura frente a otros enfoques (principalmente el estructural), Bott defiende que las familias que estudia no viven ni dependen directamente de la sociedad en su conjunto, y en algunos casos ni siquiera de su comunidad local, sino que su ambiente social auténtico es la red de amigos, vecinos y parientes; de ahí que el tejido de las relaciones que mantienen los individuos pueda ser considerado como su mundo primario, y, a juicio de la autora, es ahí donde los investigadores han de centrar su atención si desean comprender el modo en que se comportan las personas.

La aportación más importante que realiza Bott al modelo reticular tiene que ver con el concepto de ‘conectividad’, al que investigadores posteriores se referirán como ‘densidad’, noción sobre la que ha girado gran parte de las discusiones del modelo. Se trata del grado en que las personas conocidas por una familia se conocen y se tratan entre sí; esto es, en un sentido amplio la conectividad hace referencia al mayor o menor número de relaciones que existen en un conjunto determinado de actores. Teniendo en cuenta esta noción, Bott distingue dos tipos esenciales de redes. Por un lado, puede calificarse una red social como muy unida, trabada o de nudos firmes si en ella hay muchas relaciones entre las unidades que la componen. Por otro lado, aquellas redes en que hay pocas relaciones de este tipo son calificadas como poco unidas, sueltas o de nudos flojos (Bott 1957/1990: 98-99) (ver Sociograma 2.2).

Son varios los factores que, a juicio de Bott, están influyendo en el grado de conectividad de una red social. Entre ellos pueden citarse los siguientes: los lazos económicos entre los miembros de la red, el tipo de barrio, las oportunidades para

establecer nuevos contactos sociales, la movilidad espacial y social, etc. (Bott 1957/1990: 154). Se trata, según aclara la autora, de un complejo de fuerzas generadas por los sistemas ocupacional y económico que no siempre actúan en la misma dirección, y que pueden afectar a diferentes familias de formas muy diversas. De hecho, Bott comprobó en su investigación que las familias con estructuras reticulares más trabadas en su vecindario solían presentar unos roles conyugales más diferenciados, mientras que las familias con redes más sueltas solían mantener roles conyugales semejantes y las tareas domésticas eran repartidas entre esposo y mujer.



Sociograma 2.2. Representación de dos redes sociales con distinto grado de conectividad

La evidencia de este comportamiento lleva a Bott a formular el grado de conectividad entre las familias como un paso previo para la creación de unas normas de consenso en el comportamiento de los miembros de una red; o, lo que es lo mismo, un patrón estructural determinado (red trabada/suelta) provoca la aparición de unas normas sociales que guían la actuación del individuo en su entorno social en relación al resto de

personas con quienes mantiene algún tipo de relación. De este modo, en las estructuras reticulares de nudos (o vínculos) fuertes sus miembros tienden a lograr un consenso sobre las normas y ejercen una presión informal entre ellos para lograr la aceptación de las mismas, para mantener el contacto mutuo y la ayuda entre sí. En las redes de nudos flojos, por el contrario, no se generan tales normas de consenso, y el control social y la ayuda mutua es más fragmentaria y menos firme (Bott 1957/1990: 99-100).

Tras el trabajo de Bott, el terreno de la caracterización de la densidad de las redes, y así el de las explicaciones para el comportamiento de los individuos dentro de estas estructuras, se ha convertido en un conglomerado teórico no exento de complejidad, dadas las varias propuestas lanzadas desde diferentes posturas. Las primeras aportaciones insertas en la tradición sociológica británica que vienen a complementar las ideas de Bott giran en torno a las características morfológicas de los tejidos reticulares. Sus defensores tratan de reforzar la vinculación entre un consenso en el comportamiento de los actores y una alta densidad de sus redes centrándose en los factores, principalmente morfológicos, que influyen en el mayor o menor grado de conectividad de los individuos (Cubitt 1973, Niemeijer 1973).

En primer lugar, uno de los aspectos en los que más se ha hecho hincapié es en el número de miembros que conforman una red social. Parece ser que cuanto mayor sea el tamaño de la red menos posibilidades tendrá de presentar un grado alto de densidad, frente a las redes compuestas por menos actores, que presentan, por lo general, un mayor nivel de densidad. Ello es debido a que en las estructuras más pequeñas existe una mayor posibilidad de que todos sus miembros se conozcan entre sí y que, por tanto, mantengan y perduren en mayor medida las relaciones.

Junto al número de sus miembros, o tamaño de la red, se ha querido ver el ‘grado’ (*degree*) como otra característica que interviene en el mayor o menor nivel de densidad. Este concepto hace referencia al número medio de relaciones que los miembros de una red mantienen entre sí. Se considera, por tanto, que cuanto mayor sea el grado de la red se elevará de forma directamente proporcional el nivel de densidad de la misma.

Por otro lado, se ha señalado como factor relevante para la mayor densidad de una red el tipo de vínculo que une a los actores sociales que la conforman (Cubitt 1973). De este modo, si se traza la red de un individuo (*ego*) habrá una mayor posibilidad de que esta estructura presente un mayor grado de densidad si los lazos que unen a los *alter* con el *ego* son del mismo tipo. Esta perspectiva de análisis constituye, según declara Cubitt, un intento de centrar la atención en la relación entre los individuos en lugar de en los roles que desempeñan los unos con respecto a los otros; hecho este último que vuelve a poner de manifiesto el cambio de orientación epistemológica que supone el modelo de redes.

En el análisis de la densidad de las relaciones, una postura que ha sido ampliamente respaldada por los teóricos sociales de redes, y que de hecho ha sido incorporada en un puesto de privilegio a la Sociolingüística, es la representada por Mitchell (1973). Su posición supone ir más allá de las características morfológicas de las redes, ya que acepta que este único tipo de análisis carece de poder explicativo en torno a la posibilidad de entender qué representan las líneas que unen a los actores y en qué medida son isomórficas con la realidad. Es por ello por lo que Mitchell propone vincular los aspectos morfológicos de las redes (de entre los que el autor destaca la

densidad) con los de tipo transaccional (centrados en el comportamiento cara a cara de los individuos) irradiados desde la Teoría del Intercambio.

Dentro de esta concepción de la red social, Mitchell (1973, 1974) interpreta el contenido de los vínculos que unen a los actores de tres modos diferentes relacionados con la percepción que tenga el analista de la realidad o los objetivos trazados en su investigación. Un primer tipo de contenido es el que el autor denomina de ‘comunicación’, y hace referencia al paso de información de cualquier tipo de una persona a otra dentro de la red de la que forman parte. El segundo tipo de contenido de los vínculos es el que ha sido tomado directamente de la Teoría del Intercambio, por lo que se ha etiquetado precisamente como ‘contenido de intercambio’. Éste supone una interpretación de las relaciones entre los actores como transacciones a través de las cuales éstos se implican en las relaciones por medio de expectativas y obligaciones con los otros miembros de su red. Por último, Mitchell establece un tercer tipo de contenido al que denomina ‘normativo’, muy relacionado con el anterior, y hace referencia a las expectativas que cada individuo tiene del otro según las características o atributos sociales percibidos.

El punto de partida de la Teoría del Intercambio se sitúa en las propuestas de Blau (citado en Kapferer 1973) en torno al hecho de que los individuos actúan motivados por sus propios intereses y, dado que son seres sociales, en este proceso tratan de satisfacer además los intereses de los otros como una manera de satisfacer los propios. De este modo, en el curso de la interacción se van generando una serie de normas y valores que, a su vez, influyen enormemente en la interacción misma.

Bajo esta perspectiva, las interacciones son interpretadas como procesos de intercambio entre los individuos que generan obligaciones entre ellos. De igual modo,

estas obligaciones también pueden ser concebidas como inversiones que realizan las personas en términos de cantidad de tiempo y de otros recursos individuales que se consumen en una relación social y que tienen como último fin generar recompensas sociales. Se va creando, por tanto, entre los individuos un sentimiento de compromiso si los recursos implicados en la interacción, vistos como inversiones, son mutuos y valorados positivamente por todos.

Con el fin de salvaguardar el mayor número de relaciones posibles se ha señalado que las personas tienden a concentrar su tiempo y esfuerzo en la protección de las relaciones denominadas ‘clave’, que son aquellas en que el *ego* ha depositado una inversión considerable. Además, parece que, de forma general, el compañero de esta relación suele estar en el centro de un número de relaciones con otros individuos con los que el *ego* también está directamente unido, de ahí la necesidad de emplear una mayor inversión si el individuo desea perpetuar en el tiempo todas las relaciones de su red.

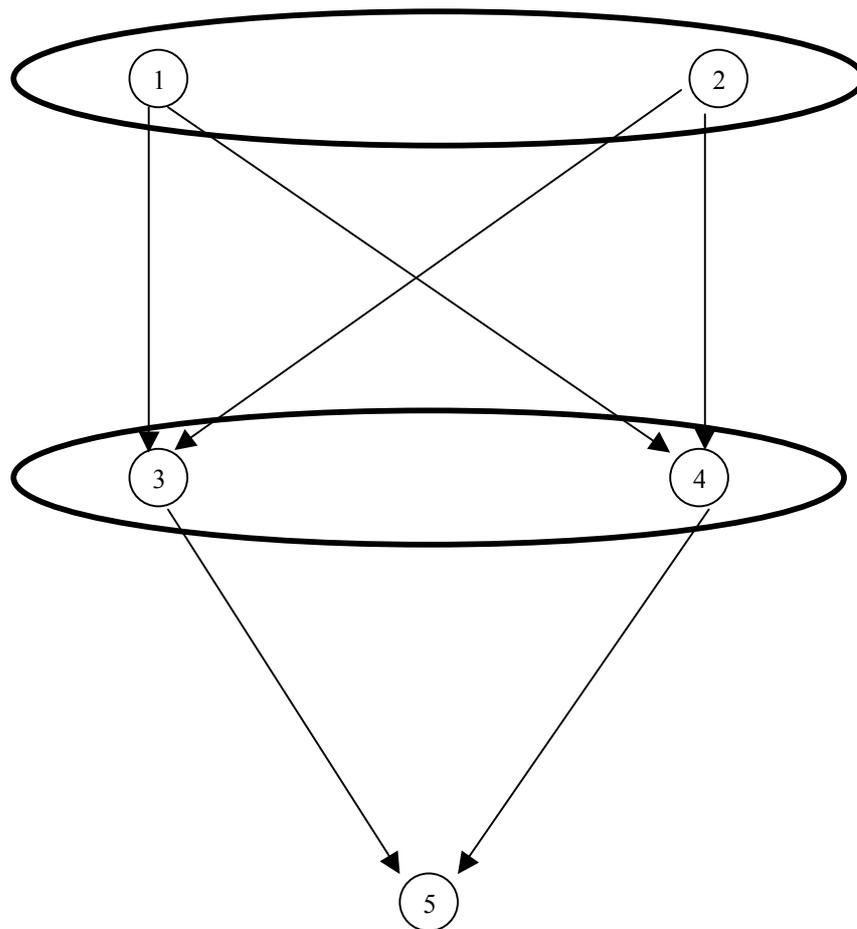
La incorporación del modelo de redes a la teoría sociológica americana viene a abrir nuevas vías de investigación en las que ocupan un puesto de especial importancia los avances matemáticos. Pero, sobre todo, supone una concepción diferente a la Sociología británica sobre el modo en que las relaciones ejercen presiones de comportamiento sobre los individuos. Wellman (1988) declara que la diferencia fundamental entre los analistas británicos y los americanos radica en el hecho de que en los primeros no hay una preocupación por la forma de las redes, mientras que en los segundos sí. Ello ha llevado a que en la Sociología americana de redes se hayan conformado dos ‘sensibilidades’ principales: una formalista (minoritaria) y otra estructuralista (mayoritaria). Los seguidores de esta segunda tendencia ponen su énfasis

en la estructura de la red, en el modo en que los actores están situados en ella, y en cómo esa ubicación, sea cual fuere, está ejerciendo presiones de distinto tipo sobre su comportamiento.

La noción fundamental desarrollada bajo esta óptica es la de ‘equivalencia estructural’. Este término hace referencia a cómo dos actores están vinculados entre sí en relación al resto de individuos de su red social, teniendo en cuenta que esta posición es el factor que ejerce presiones sobre sus patrones de comportamiento. Se dice, por tanto, que dos actores son estructuralmente equivalentes si tienen lazos idénticos hacia y desde el resto de actores de la red y, por tanto, sobre ellos recaen las mismas fuerzas estructurales (Wasserman y Faust 1994: 356) (ver Sociograma 2.3, extraído de Wasserman y Faust 1994: 358). De este modo, dentro de una red la misma información sólo puede ser compartida por aquellos miembros que estén situados en una misma ubicación estructural.

Dentro del marco estructuralista de las redes ha habido varios intentos por delimitar el contenido de los vínculos que mantienen los actores que presentan una misma equivalencia estructural, y por tanto, las mismas presiones normativas de la red. Yamagishi (1987), por ejemplo, inserta en los aspectos del intercambio propuestos por Blau, propone dos factores que explican la dependencia de un actor sobre otro. El primero de ellos es el valor que confiere un individuo a los recursos sociales controlados por el otro. El segundo de los factores tiene que ver con la facilidad con la que un individuo puede obtener el mismo recurso de fuentes alternativas. De esta manera, es la estructura de la red la que determina la asequibilidad de un recurso que se halla ubicado en un punto de la misma.

Erickson (1988), por otra parte, considera que las actitudes semejantes entre un grupo de actores relacionados también son efectos de su localización estructural. Según la autora, las personas estructuralmente equivalentes tienden a tener actitudes similares debido a que tienden a actuar de la misma manera con los mismos tipos de actores.



Sociograma 2.3. Representación simbólica de dos pares de actores que presentan equivalencia estructural entre ellos

El desarrollo productivo de la noción de equivalencia estructural es el punto de partida que ha guiado gran cantidad de análisis actuales de redes, sobre todo dentro de la Sociología americana. Las hipótesis principales de las que parten los seguidores de esta

tendencia son las siguientes: 1) el grado de interdependencia estructural varía de forma inversa al número de individuos a los que conoce cada miembro de la red (las redes muy densas suelen ser más pequeñas que las redes menos densas); 2) las redes con una interdependencia estructural relativamente alta llegan con el tiempo a estar más conectadas, de modo que cualquier nueva relación que se forme tiende a originarse dentro del grupo en que se basa la red; 3) las relaciones dentro de las redes estructuralmente interdependientes son relativamente más estables y duraderas que en las poco densas; 4) la diversidad e intensidad de la interdependencia entre un par de miembros aumenta en las redes relativamente densas (Salzinger, citado en Requena Santos 1989/2001: 57-58).

A la luz de lo expuesto se comprueba una serie de hechos fundamentales. En primer lugar, es obvio que el modelo de redes sociales ha suscitado una gran inquietud intelectual desde posicionamientos teóricos diversos. Ello ha supuesto un enriquecimiento, no sólo del propio modelo, sino del análisis social en general. Los investigadores de redes han venido a esclarecer enormemente el trasfondo motivacional del comportamiento individual en el marco del entramado de las relaciones de los seres humanos. Por otro lado, ha supuesto la posibilidad de contemplar un sistema social desde dos niveles necesarios y complementarios. De hecho, el propio Wellman (1988) propone la pertenencia de los individuos a redes y a categorías sociales. En este sentido, tal como aclara el autor, las afiliaciones categoriales representarían relaciones estructurales subyacentes que se basan en las diferencias de recursos por medio de los cuales están vinculados los individuos.

Hoy por hoy, la mayor complejidad que van experimentando los sistemas sociales, así como la continua inmersión del hombre en un sistema de comunicación global, entre otros aspectos, ha llevado a un desarrollo del modelo en muy diversos campos con un fructífero rendimiento: evaluación de una persona por otra (amistad, simpatía, etc.), transferencia de recursos materiales (transacciones comerciales), asociación o afiliación (pertenencia a un club social), interacción (hablar juntos, mandar mensajes, etc.), movimiento entre lugares (migración, movilidad social o física), conexiones físicas (carreteras, ríos, puentes, etc., que conectan dos puntos), relaciones biológicas (parentesco o descendencia), etc. (Wasserman y Faust 1994: 18).

2.3. El modelo de redes sociales en la Sociolingüística

La incorporación de un modelo teórico de un campo del saber como el sociológico al análisis lingüístico se ha convertido en una tarea harto compleja que ha motivado un amplio discurrir de opiniones entre los investigadores. En primer lugar, parece lógico que ha de existir una compatibilidad en las orientaciones epistemológicas de una y otra disciplina (Sociología y Sociolingüística) con el fin de delimitar un marco común de interpretación de la realidad social que permita ubicar los hallazgos sociológicos más sobresalientes en el punto de mira de la Sociolingüística. En segundo lugar, es una evidencia notoriamente comprobada que, de entre las diferentes esferas del comportamiento social humano, el lingüístico es el que presenta unos límites de estudio más amplios por cuanto entra en contacto con diversos dominios del saber.

Aun aceptando el reto de esta complejidad, la Sociolingüística lleva ya más de dos décadas defendiendo las compatibilidades entre un modelo sociológico y una perspectiva lingüística que convergen en una necesidad esencial: centrar el interés científico sobre el comportamiento de los seres humanos en su entorno personal y social más inmediato como un paso previo e imprescindible para interpretar los fundamentos de la sociedad global.

Si bien en los años 70 se produce la incorporación del modelo reticular a la Sociolingüística, es en 1980, con la publicación de *Language and social networks* (L. Milroy 1980/1987), cuando se asientan y se sistematizan los postulados básicos de la investigación sociolingüística de redes, y toma cuerpo un modelo teórico que se ofrece, en principio, como una importante alternativa al laboviano, si bien el continuo desarrollo de los estudios variacionistas ha mostrado que pueden ser complementarios, y que ambos, en conjunto, son capaces de aportar explicaciones satisfactorias para determinados fenómenos relacionados con la variación y el cambio lingüístico.

Las primeras formulaciones de la Sociolingüística de redes adaptan principalmente las ideas apuntadas por autores como Barnes, Bott, Boissevain, Kapferer o Mitchell. Es por ello por lo que se atiende, de modo esencial, a los aspectos interaccional y transaccional del tejido de las relaciones que establecen los individuos, tomando, por tanto, como referencia la perspectiva típicamente británica. De ahí que, siguiendo esta orientación, los principales parámetros que se contemplan como factores sociales vinculados a la variación lingüística sean los tipos de redes de la comunidad y su relación con la estructura social y cultural de ésta, la localización del individuo en su sistema de relaciones locales (qué posición ocupa en su red comunitaria, en qué grado se integra en ésta), el tipo y la cualidad de las interacciones mantenidas por los

hablantes, y qué valores gobiernan las transacciones entre los individuos. Se piensa, por tanto, que una conjunción de estos factores puede ser un índice significativo de la actuación lingüística de los hablantes en términos de apego o rechazo de la variedad vernácula.

La hipótesis fundamental de la que parte el trabajo de L. Milroy, y que es adoptada (y adaptada a cada caso particular) por el resto de investigadores de redes sociales, es la siguiente: cuando las variables ‘edad’, ‘sexo’ y ‘clase social’ se mantienen constantes y los lazos de la red de los individuos con su comunidad son cerrados, su lengua se aproximará a las normas vernáculas (L. Milroy 1980/1987: 179). El denominador común más importante de este tipo de investigaciones es el alto valor conferido a los significados sociales que adquieren los elementos lingüísticos para los grupos que los usan. Esto es, la Sociolingüística marcada por esta orientación presta atención a los aspectos más estrictamente sociales de la variación y contempla el significado en su vertiente social, centrándose en la caracterización simbólica de las variantes vernáculas y supralocales en relación con los valores que adquieren según las distintas configuraciones reticulares de la comunidad.

De modo general, estas investigaciones han llevado su análisis a comunidades en las que el vernáculo adquiere una dimensión social y psicológica sobresaliente para los individuos, ya que se vincula con la identidad local de los hablantes frente a identidades exógenas. Se trata, fundamentalmente, de comunidades rurales en las que su organización social se sustenta, no sobre la clase social, sino sobre estructuras y valores relacionados con un ámbito localista que no suele coincidir con la organización social de la cultura dominante y que, en ocasiones, se opone a ésta; o, por el contrario, comunidades urbanas en las que determinados subgrupos poblacionales resisten las

presiones que sobre ellos ejercen las normas institucionales (Blom y Gumperz 1972/1986, Clark 1988, Dubois y Horvath 1998, 2000, Gal 1978a, 1978b, 1995, Lippi-Green 1989, Mackay 1992, Nichols 1983, Peltz 1987, Vélez 2000).

Para otras comunidades en las que sí existe una estratificación por clases, el modelo de redes ha sido empleado con dos propósitos esenciales. Por un lado, se ha utilizado con el fin de estudiar la manera en que la pertenencia a un grupo primario, generalmente adolescente, regula el uso del vernáculo frente a las presiones de las normas institucionales (Cheshire 1982, Eckert 1988, 1989, 2000, Labov 1972a, 1973). Y, por otro, el cada vez más creciente interés en caracterizar a los individuos innovadores en los procesos de cambio lingüístico que operan en comunidades a gran escala ha llevado a los analistas a apoyarse en los datos que proporcionan tanto la clase como la red para hallar el perfil de la imagen social de los hablantes que difunden las innovaciones (Fridland 2001, Labov 2001).

La red social ha sido empleada, asimismo, para establecer diferencias entre dialectos urbanos y rurales, para interpretar su contacto, y para explicar los procesos de urbanización de los últimos (Bortoni 1991, Bortoni-Ricardo 1985, Kerswill 1994). Se trata de un modelo con un amplio rendimiento para este tipo de escenarios, puesto que el cambio de situación que experimentan las personas de origen rural cuando se trasladan a áreas urbanas no puede ser explicado en términos de clase social, o de otras estructuras, ya que ésta no es operativa para unos agregados sociales que experimentan cambios en función del tipo de contactos que mantienen.

Algunas investigaciones actuales sobre variación lingüística y redes sociales han extendido el análisis a canales comunicativos diferentes de la interacción cara a cara. Se trata de estudios que centran su interés en el fenómeno de Internet, y más concretamente

en el IRC (*Internet Relay Chat* ‘salones virtuales de conversación’) (Paolillo 2001). Tal vez pueda considerarse la red (*web*) como un lugar apropiado para la utilización de este modelo dadas las importantes implicaciones del concepto de *network* en el campo de la Informática.

Otros trabajos de redes se centran no en datos de tipo cuantitativo, sino en el análisis de muestras de discurso, insertándose así en el marco teórico de la Sociolingüística interpretativa. Tras el trabajo pionero de Blom y Gumperz (1972/1986) en este campo, se han ido sucediendo otros tantos que toman la red social como una entidad relacional que se pone de manifiesto en la interacción entre los individuos, y que se asocia a determinados valores sociales y psicológicos mostrados por los hablantes en la conversación (Cheshire 2000, Diamond 1996, Malmberg y Nordberg 1994).

De forma general, puede hacerse una clasificación de los trabajos mencionados, y otros muchos (ver, por ejemplo, Abd-El-Jawad 1986, 1987, Britain 1997, Dal Negro 2001, Déniz Hernández 2002, Dubois y Melaçon 1997, Gumperz 1982, Ito y Preston 1998, Pedersen 1994, Reynolds y Akram 2001, Thomas 1988, Vann 1998, Woolard 1997), atendiendo a si usan la red social como una categoría analítica e interpretativa, o si sólo la emplean en un nivel interpretativo de las relaciones entre las formas lingüísticas y las características socioecológicas de la comunidad. Como representantes del primer tipo pueden citarse los trabajos sobre Belfast (L. Milroy 1980/1987, 1982, L. Milroy y Margrain 1980), Brazlândia (ciudad satélite de Brasilia) (Bortoni-Ricardo 1985) o Bergen (localidad noruega) (Kerswill 1994). En ellos, los investigadores conciben el escenario social sobre la base de las relaciones entre los hablantes, delimitan y miden sus redes, y ponen esto en relación con sus patrones de variación.

El segundo tipo de trabajos no delimita ni mide las redes que mantienen los hablantes. Por el contrario, se vincula la actuación apegada al vernáculo con determinadas características sociales de la comunidad que han propiciado un sistema de relaciones cerrado. Normalmente, estos trabajos han sido aplicados a comunidades rurales en las que se percibe una fuerte ética de solidaridad (Almeida 2000), o a pandillas en las que sus miembros están apegados a su naturaleza de iguales (Fought 1999).

En cualquier caso, lo verdaderamente significativo de la aplicación del modelo de redes es la variedad de enfoques adoptados por los investigadores y su adecuación a las características comunitarias. Ello demuestra que la red social es una perspectiva con una amplia capacidad de análisis que puede extender sus límites a muy diversos procesos sociolingüísticos en los que la relación entre la lengua y la sociedad se ve caracterizada de múltiples maneras.

2.3.1. Estructura reticular y comportamiento sociolingüístico

El modelo de redes sociales defiende, tal como se ha estado sosteniendo en líneas anteriores, que el comportamiento lingüístico puede ser explicado en términos de la estructura de las relaciones en que se ven envueltos los individuos. Desde esta perspectiva, muy ligada a los procesos de identidad social, se ve el lenguaje como una forma de comportamiento social, y como tal puede desempeñar distintos valores para los diferentes grupos que conviven en una sociedad determinada. Las relaciones que mantienen las personas como individuos y como miembros de grupos pueden ser vistas

como canales a través de los que fluye una gran cantidad de información acerca de la posición que ocupan en el entramado social, sus actitudes hacia el resto de los componentes del sistema social, el grupo de referencia con el que quieren ser asociados, el tipo de lazos que los une con otros individuos, etc. Uno de los principales medios que tienen las personas para desempeñar esta función es el lenguaje, y, concretamente, su variación.

Esta idea, presente en la Sociolingüística de redes desde su nacimiento, y que es compartida en sus líneas más generales por otras perspectivas de análisis de la identidad social a través del lenguaje (ver, por ejemplo, Billings 1987, Broeder y Extra 1995, Brown y Levinson 1979, Fishman 1997, Giles y Johnson 1987, Gumperz 1972/1974, Harris 2001, Hill 1999, Holes 1986, de Kadt 2001, Kraemer, Olshtain y Badier 1994, Millar 1994, Ryan 1979, Stephens 1989, Underwood 1988, Wherritt y González 1989), proviene, fundamentalmente, de las aportaciones realizadas por los estudios sobre criollos, aportaciones que, a su vez, encuentran un punto de apoyo importante en algunas formulaciones provenientes de la Psicología Social (Le Page 1992, 1994, 1997, Le Page, Christie, Jurdany y Tabouret-Keller 1974, Le Page y Tabouret-Keller 1985, Tabouret-Keller 1997). L. Milroy y Margrain (1980) señalan que, aunque sea una perspectiva más atractiva para un criollista que para un sociolingüista, parece bastante apropiada para acometer el estudio de la variación intragrupal, dado que parecería posible asumir que un comportamiento lingüístico divergente dentro de un grupo podría ser fruto de diferentes orientaciones relacionadas con la identidad social, y a la inversa. Es por ello por lo que algunos analistas de redes proponen conjugar las explicaciones basadas en la estructura de la red con los diversos procesos psicosociales que tienen lugar en el comportamiento de los individuos como miembros de grupos.

Trasladada esta idea al análisis sociolingüístico de redes, se advierte una concepción de la red social que va más allá de un mero tejido de relaciones. Los vínculos que unen a los actores son interpretados como mecanismos por medio de los cuales los hablantes mantienen, refuerzan, rechazan o cambian una identidad en virtud de procesos psicológicos y sociales que confieren un contenido determinado a sus vínculos. Es por ello por lo que conjugar explicaciones basadas en las relaciones entre las personas con la proyección de su identidad social alberga enormes potencialidades cuando el interés último del analista es desentrañar los mecanismos sociales que regulan la variación.

De manera general, para estudiar el modo en que las relaciones influyen en el comportamiento verbal de las personas, los analistas han atendido principalmente a las características morfológicas de sus redes y a los procesos sociales relacionados con éstas, siguiendo, fundamentalmente, principios de índole transaccional. Al igual que en las Ciencias Sociales, en Sociolingüística se ha hecho la distinción (con propósitos teóricos y analíticos) entre redes sociales cerradas y abiertas según la densidad que presenten¹. Es el primer tipo el que ha recibido un mayor interés por parte de los investigadores, ya que se vincula con la producción de formas de habla vernáculas y con el mantenimiento de variedades subestándares frente a las presiones de las normas institucionales. L. Milroy (1980/1987: 182) se ha referido a las redes cerradas como importantes mecanismos de mantenimiento de la lengua en las que los hablantes forman

¹ Con respecto a esta clasificación, se ha señalado que las redes descansan en un *continuum* cerrada-abierta y que la distinción de dos tipos según los polos de este *continuum* puede ser arbitraria e, incluso, innecesaria (Afendras 1979). No obstante, por necesidades analíticas parece conveniente partir de la distinción bipolar y asumir que las personas participan en estos dos tipos de estructuras en sus interacciones cotidianas, y que las diversas comunidades del planeta se caracterizan por el predominio de uno u otro tipo de redes.

un grupo cohesivo que resiste las presiones lingüísticas y sociales ejercidas desde fuera de estas estructuras. Las redes abiertas, por el contrario, se consideran estructuras más susceptibles de recibir la influencia de elementos exógenos.

La pauta general de los resultados de las investigaciones variacionistas sobre redes sociales ha sido una correlación positiva entre un alto porcentaje de variantes vernáculas y la adscripción de los individuos a redes estrechas (ver, por ejemplo, Edwards 1992, Russell 1982, Salami 1991). Los miembros de los tres barrios de Belfast analizados por L. Milroy mostraron esta característica de la red; esto es, se comportaban de forma homogénea con respecto a los valores sociales y culturales de sus comunidades, y existía una interacción frecuente a través de vínculos que portan cualidades valoradas positivamente por las personas (alta densidad en los patrones de comunicación). El análisis de los resultados mostró que aquellos individuos más implicados en la estructura relacional comunitaria hacían un mayor uso de las variantes vernáculas de (a) (retracción y ascenso en palabras como *hat, man*), (th) (pérdida del segmento intervocálico en palabras como *mother* y *brother*), (²) (alternancia entre [] y [u] en un pequeño conjunto léxico que incluye palabras como *pull, took*), (¹) (vocal baja en palabras como *bet, rent*), (²) (igual que la variable anterior, pero hace referencia a bisílabos y polisílabos) (L. Milroy 1980/1987: 163-157).

Por otra parte, existen trabajos que no muestran una correlación positiva entre las redes que mantienen los hablantes y sus usos lingüísticos, o que dan cuenta de que la red por sí misma no se muestra como un factor social determinante para explicar las selecciones de una u otra variante y que, por tanto, ha de ser tomada en consideración junto a otros factores sociológicos que priman por encima de las relaciones (Brouwer y Van Hout 1992, Labov y Harris 1986, Villena Ponsoda y Requena Santos 1996). Ello es

debido a que los procesos lingüísticos analizados en tales trabajos, dada la complejidad que presentan las comunidades, se ven en estrecha relación con los atributos sociales de los hablantes y con su adscripción a uno u otro grupo social; se trata de variables lingüísticas fuertemente afectadas por procesos sociales que ocurren en el nivel de la comunidad global.

No obstante las excepciones anteriores, el ánimo científico de tratar de encontrar regularidades en el comportamiento verbal de los hablantes lleva a establecer la mencionada correlación positiva entre las selecciones lingüísticas y la red social – formas vernáculas y una alta densidad en los patrones de comunicación de los individuos- como la principal hipótesis de trabajo para aquellas comunidades en que las formas vernáculas experimentan algún tipo de proceso de identidad, y se oponen funcional y simbólicamente a las normas estándares. En este sentido, la Sociolingüística de redes, y concretamente la línea inaugurada por los trabajos sobre el inglés de Belfast, elabora una concepción de la red social que permite adaptar los postulados principales sobre el comportamiento social al análisis lingüístico; esto es, hay un intento de centrar el interés en la información lingüística que fluye entre los actores interpretada como un reflejo de procesos psicosociales que operan en distintos niveles de conciencia y como un índice de la posición de los hablantes en el entramado social en relación a otros individuos.

Para explicar el comportamiento de los miembros de redes estrechas, L. Milroy (1980/1987: 47-49) adapta al análisis lingüístico la Teoría del Intercambio, y concibe, tal como propone este constructo teórico, que los lazos entre los individuos funcionan como oportunidades de intercambio de recursos sociales. La autora parte de la idea de que las personas interactúan en estos escenarios (redes densas) con el fin de mantener el

tono de las relaciones sociales; es decir, a la hora de establecer un contacto con otros actores, las personas ponen de manifiesto mediante la interacción el tipo de relación que se establece entre ellos, y se va creando así un sistema de obligaciones contraídas. Los mensajes que fluyen a través de los vínculos de las redes son interpretados como transacciones gobernadas por el principio de que el valor benéfico obtenido por un individuo en una transacción es igual o mayor que el coste. Tales transacciones pueden consistir, tal como explica L. Milroy, en bienes y servicios de muchas clases, como saludos, cortesía, chistes, información, sexo o ayuda en momentos de enfermedad o pobreza. Cuando los bienes y servicios fluyen en ambas direcciones entre los individuos hay que hablar de intercambio, tal como sugiere esta teoría.

El segundo de los factores vinculado a la correlación entre las redes cerradas y el uso de las formas vernáculas, el de la ‘territorialidad’, está basado en los hallazgos provenientes de algunas investigaciones sociológicas (Bott 1957/1990, Fried, citado en L. Milroy 1980/1987: 15). La ‘territorialidad humana’ ha sido definida como el conjunto de comportamientos que las personas realizan en relación a un medio físico que consideran propio y que utilizan de forma más o menos exclusiva por un tiempo. Ésta (la territorialidad) resulta mucho más común entre los miembros de un grupo homogéneo, cohesionado, estable y que posee una elevada identidad social (Gil Rodríguez 1999).

De forma general, en las sociedades occidentales los patrones de territorialidad ligados a redes estrechas han sido hallados entre individuos de clase trabajadora. Se ha prestado especial atención al fuerte apego que sienten éstos hacia su vecindario (entorno primario). Observa Fried (citado en L. Milroy 1980/1987: 15) que todos los datos aportados por los estudios sobre la clase trabajadora en diferentes partes del mundo

enfatisan la ‘viveza’ de la vida de los vecindarios de esta clase, la extensión de los patrones de interacción de redes cerradas en el área local, y una concepción del vecindario como una extensión de la casa –comportamiento hallado también por Bott para diversas familias londinenses-. Investigaciones sociolingüísticas como las de Cheshire (1982), Edwards (1992), o Labov (1972a, 1973) destacan la alta valoración que experimentan los hablantes hacia sus barrios de residencia de clase trabajadora, y así hacia las formas vernáculas asociadas con estos entornos. Estas variantes son empleadas para mostrar una ética de solidaridad ligada al grupo de iguales.

Almeida (1999: 95-96) hace una lectura interesante al respecto del apego a las formas subestándares de habla por parte de los hablantes de clase trabajadora. Siguiendo a Fontana (1994), expone que, a raíz de la introducción del sistema capitalista, los grupos dominantes arbitran una serie de mecanismos y prácticas encaminadas a destruir o asimilar las formas de vida en que se sustentan las capas populares (artesanos, trabajadores, campesinos), poniendo como excusa el desarrollo económico y el progreso. Parece ser, a juicio de Fontana, que, hasta la llegada del capitalismo, las formas de vida y la cultura europea se basaban en la cooperación, en la explotación racional de los recursos, en el mantenimiento de los vínculos familiares y en la concepción de la técnica al servicio del hombre, lo que se presentaba como un serio obstáculo para los intereses de los grupos poderosos. De ahí que Almeida interprete el uso del vernáculo por parte de las clases trabajadoras en términos de resistencia ante el empeño de los grupos situados en lo más alto de la escala socioeconómica por imponer sus valores y sistema de vida al conjunto de la comunidad.

Aparte de en las sociedades urbanas y grupos humanos de clase trabajadora, en las sociedades de corte rural también se ha comprobado la pervivencia de estos patrones

de territorialidad (Blom y Gumperz 1972/1986², Gal 1978a, Holmquist 1985, 1987, Lippi-Green 1989). Se trata de comunidades cuyos espacios geográficos asociados a la vida tradicional rural cobran unos valores de solidaridad e identificación de los individuos con ellos y propician, por tanto, el uso de los hechos de habla vernáculos. Las formas anormativas sirven, además de para simbolizar el apego de los individuos a la esfera social en que están inmersos, para rechazar los valores propios de la urbanización.

Existen, además, situaciones en las que la territorialidad va unida a procesos psicológicos más fuertes y complejos que en los casos anteriores, ya que se asocia con una identidad étnica que se opone a grupos externos que ejercen presiones de distinto tipo tendentes a implantar su universo cultural (ver, por ejemplo, Mackay 1992, Peltz 1987). Las redes estrechas funcionan para estos casos como canales en los que circula una fuerte ética de solidaridad que obliga a los individuos a usar la lengua vernácula y a desarrollar un comportamiento social que proscribe la asimilación de las normas externas.

Unido a los anteriores, un tercer aporte contemplado en la interpretación de los usos lingüísticos según las redes sociales proviene de ciertos presupuestos de la Teoría de los Actos de Identidad (Le Page y Tabouret-Keller 1985). Se trata, como se ha comentado anteriormente, de un intento de vincular el comportamiento lingüístico de los individuos según la estructura de sus relaciones con su actuación en consonancia con el grupo de referencia con el que quieren ser identificados. Para ello la Sociolingüística de redes ha incorporado las nociones de ‘concentración’ (*focusing*) y ‘dispersión’ (*diffusing*) desarrolladas por Le Page y Tabouret-Keller (1985: 5, 18, 115-116, 181-

² Estos autores acuñan el término de ‘equipo local’ para referirse a los grupos altamente cohesionados según sus patrones de territorialidad.

182). Según los autores, cuando un individuo habla usa su lengua con referencia a los modelos internos del universo que ha construido para sí mismo, y proyecta las imágenes que tiene sobre este universo en la ‘pantalla social’. Tales imágenes pueden ser más o menos concentradas, o más o menos difusas (dispersas), en relación con las proyectadas por los otros hablantes; o lo que es lo mismo, más o menos semejantes. En este proceso es de crucial importancia el *feedback* que recibe el sujeto de los otros, ya que puede reforzar sus proyecciones o, por el contrario, modificarlas. Si es reforzado, el comportamiento del hablante se vuelve más regular, más concentrado. Por el contrario, si el *feedback* es negativo, el comportamiento es modificado para acomodarse a los otros, por lo que se vuelve más disperso.

Estas ideas han resultado de gran utilidad a la hora de interpretar el grado de homogeneidad o heterogeneidad que experimentan las normas lingüísticas en relación a las condiciones sociales en que tiene lugar la variación. La concentración lingüística, inserta en un proceso más amplio de concentración cultural, parece ser el resultado natural de varios procesos sociales y culturales que llevan consigo la aparición de un sentido de identidad y solidaridad grupal. Se asocia con comunidades de lazos estrechos y con una fuerte territorialidad en las que los hablantes comparten reglas de uso y de evaluación. La dispersión, por el contrario, está ligada a sectores móviles social y geográficamente y, por tanto, a estructuras de redes menos densas en las que los individuos no comparten las reglas sobre los usos y evaluaciones lingüísticas.

En la investigación sobre el inglés de Belfast uno de los barrios, Ballymacarret, mostró la correspondencia más clara entre el uso de formas vernáculas y el alto grado de integración de los hablantes en su red local. Diversas causas de índole sociológica son las que han llevado a que en esta comunidad sus habitantes hayan llegado a un acuerdo

en las normas lingüísticas (hay menos desempleo que en el resto de los barrios, se mantienen las diferencias tradicionales de género, la población reside en las calles tradicionales, etc.). Ahora bien, la concentración lingüística que experimenta Ballymacarret no se traduce solamente en una regularidad en los patrones de uso, sino en el desarrollo de funciones sociales claras con las que se relaciona cada variante; esto es, los hablantes han arbitrado unas normas en torno a ciertos patrones de diferenciación estable (J. Milroy 1992a: 90, L. Milroy 1982). Éstas se sustentan sobre el sexo y la red social de los hablantes. Por ejemplo, la realización retrasada de /a/ indica lazos personales cerrados, estilo casual de habla e identidad masculina, mientras que el resto de realizaciones (más anteriores) señalan mayor distancia social e identidad femenina, significados compartidos por todos los hablantes de esta comunidad.

Lo fructífero de este tipo de interpretaciones ha llevado a otros tantos autores a proponer una integración del análisis de red en los principios de concentración y dispersión cultural (Bortoni-Ricardo 1985, Cheshire 1982, Russell 1982, Salami 1991). Salami (1991), por ejemplo, interpreta la estrecha relación entre las variables lingüísticas (SH) y (ma)³ -cuya correlación con la red resultó ser la más alta de entre el conjunto de variables que analiza el autor- y los valores altos de puntuación en la red social en la comunidad nigeriana de Ife como un fenómeno de concentración cultural, dado que los individuos de esta comunidad son conscientes de que un mayor uso de las formas anormativas está relacionado con mujeres menores de 25 años y de entre 26 y 45 bien integradas en las redes comunitarias.

³ La variable (SH) hace referencia a la alternancia entre [ʃ] (forma anormativa) y [s] (variante estándar) en palabras como *òsùpá* ('luna'). Por su parte, (ma) indica la alternancia entre la forma anormativa y la normativa del morfema de gerundio: [maa]/ [m].

2.3.2. Redes sociales y cambio lingüístico

La interpretación de los procesos de cambio lingüístico ha sido una de las grandes preocupaciones de la investigación sociolingüística. Frente a otras posturas que centran su interés en los aspectos más estrictamente lingüísticos de los cambios, o las que se inclinan por su interpretación según las clases sociales (ver, por ejemplo, Almeida y Díaz 1998, Denison 1997, Eckert 1980, Hattori 1998, Krishnamurti 1998, Kroch 1978, Labov 1968, 1972/1974, 1972/1983, 1980a, Labov, Karen y Miller 1991, Tagliamonte 1998, Tagliamonte y Hudson 1999, Trudgill, Gordon y Lewis 1998), el modelo de redes supone una interpretación novedosa de los factores sociales que propician el cambio y que provocan la adopción de las innovaciones. Ello es debido a que hay un manifiesto interés en incorporar aspectos provenientes de la investigación sociológica y antropológica sobre los procesos de difusión de información de cualquier tipo (Granovetter 1973/2000, Rogers 1962/1983). Frente a un modelo basado exclusivamente en la estructura de clases, el de redes ahonda en profundidad en la posición que ocupan los hablantes ante los fenómenos de innovación, difusión y adquisición de los cambios, ya que se presta especial importancia a la función que cumplen los hablantes individuales en este tipo de procesos.

Desde este modelo se ha hecho especial hincapié en el cambio de la morfología de las redes, generalmente su apertura, como el aspecto social más evidente que desencadena un cambio lingüístico. Se ha incorporado, además, la idea proveniente de la Antropología, que vincula el cambio estructural de las redes con cambios sociales en cualquier nivel que pueden llegar a producir profundas modificaciones en las relaciones que se establecen entre los actores sociales (ver, por ejemplo, Bétéille 1993/1997, Jay

1964, Lakshmana 1978, Srinivas y Béteille 1964). A este respecto, L. Milroy (1980/1987: 190) destaca que fenómenos como la urbanización y la industrialización tienen como consecuencia la dispersión de las redes tradicionales estrechas y el aceleramiento de la estandarización lingüística, aunque esta ruptura y modificación de la estructura reticular no sea, a juicio de la autora, la única condición que opera en los procesos de estandarización.

Los procesos sociales que actúan sobre la configuración de las redes pueden ser de muy distinta índole, intensidad y cualidad, y varían, obviamente, según el tipo de comunidad. De un lado, algunos trabajos han documentado la regularidad que se establece entre determinados cambios sociales sustanciales en la estructura de la comunidad, cambios en la estructura de las redes y cambios lingüísticos (Gal 1978a, Gumperz 1982, Lippi-Green 1989, Nichols 1983). Se trata, fundamentalmente, de comunidades de corte rural en las que se están introduciendo elementos propios de la sociedad urbana, se están abriendo canales de comunicación, se ofertan nuevas posibilidades laborales, etc., hechos que producen profundos cambios de orientación social en las comunidades, y se vinculan con la necesidad del uso de las formas de habla supralocales, más apropiadas para los nuevos contextos de comunicación en que se ven envueltos los hablantes.

Por otro lado, las comunidades que analiza L. Milroy (1980/1987), al contrario que en los casos anteriores, no están experimentando cambios sustanciales. Los tres barrios de Belfast siguen manteniendo, a grandes rasgos, su estructura social propia de áreas urbanas de clase trabajadora. Sin embargo, fenómenos propios de las sociedades urbanas modernas, como el desempleo fundamentalmente, son los que llevan a que la

configuración de las relaciones que mantienen los individuos sea modificada y que, por tanto, se introduzcan cambios lingüísticos en la comunidad.

El cambio en la morfología de las redes también se ve en estrecha relación con procesos psicosociales que ocurren en el nivel de los hablantes individuales, al margen de los procesos a gran escala que puedan estar operando en la comunidad. Parece que la apertura de las redes y el establecimiento de vínculos débiles fuera de las áreas locales puede considerarse motivado por el deseo del hablante de un cambio de una orientación local a una asociada con grupos externos a la comunidad. Este tipo de hablantes, por lo general, abandona los rasgos lingüísticos que se relacionan con su norma vernácula, y que por lo tanto lo hacen ser percibido como miembro de su grupo primario local, para adoptar los propios del grupo con el que desea ser identificado (grupo de referencia) (Dubois y Horvath 2000, Ito y Preston 1998).

A ello se suman diversas investigaciones que han dado cuenta de que factores como la exposición de los hablantes a los medios de comunicación, la escolarización, o los procesos migratorios y de urbanización, entre muchos otros, están influyendo enormemente en muchas comunidades de habla con respecto al proceso de convergencia hacia las normas de prestigio que están experimentando las normas vernáculas locales (ver, por ejemplo, Abd-El-Jawad 1986, 1987, Auer 1988, Baugh 1988, Bortoni-Ricardo 1985, Denning 1989, Enninger y Raith 1988, Gerritsen 1999, Holes 1986, Jahr 1988, Jahr y Janicki 1995, Johnson-Weiner 1998, Kerswill 1987, Naro y Pereira Scherre 1996, Villena Ponsoda 1994, 1997, 2000, Villena Ponsoda y Requena Santos 1996).

2.3.3. Interpretación del cambio lingüístico

Si bien las evidencias apuntan claramente a una relación inextricable entre distintos tipos de cambios sociales y cambios lingüísticos, la interpretación a posteriori de este fenómeno en el modelo reticular se vuelve una tarea muy compleja. Ello es debido a que se hace necesario examinar todo un conjunto de procesos relacionados con la estructura de la red, la conectividad de los lazos, la función de solidaridad de los grupos, la función que están cumpliendo las variantes para los distintos miembros de las redes, y, en general, una cantidad considerable de factores asociados a la función simbólica de la lengua.

Las explicaciones para los cambios en el modelo de redes han sido desarrolladas fundamentalmente por J. Milroy (1992a), quien ha elaborado un aparato teórico que se inserta, en sus líneas más generales, en el marco de los estudios sociológicos sobre transmisión de información. Su teoría difiere sustancialmente de la variacionista (Weinreich, Labov y Herzog 1968) en varios aspectos. El más sobresaliente es tal vez el hecho de que J. Milroy centre su interés en los factores sociológicos del cambio y no en los lingüísticos. Difiere, además, en la preocupación que muestra por dar primacía al estudio del mantenimiento lingüístico en lugar del cambio; esto es, hay un mayor interés por dar cuenta de aquellos factores que propician que una variedad no cambie (se mantenga homogénea y resista el cambio) que en detallar los mecanismos sociales por los que cambia.

J. Milroy, quien comparte con la teoría variacionista la idea de que el cambio se inicia en un período de variación, considera como el principal problema que hay que resolver el de la ‘actuación’, y propone que el cambio sea buscado en las interacciones

cotidianas de los individuos, ya que éste es una actividad del hablante. Este último aspecto lleva a hacer una distinción entre innovación y cambio lingüístico. La primera es una actividad del hablante, mientras que el cambio se observa ya dentro del sistema lingüístico.

Como propuesta metodológica importante, J. Milroy cree que el lingüista debe tomar en consideración las distintas normas que coexisten en una comunidad de habla dada e interpretar las variables lingüísticas de modo multidimensional en lugar de unidimensional, tal como se hace en la perspectiva laboviana clásica; es decir, las variables pueden tener distintos significados sociales para los diversos grupos de hablantes de la comunidad, y no tienen por qué cumplir una única función (prestigio, lealtad, solidaridad grupal, etc.), concepción que obedece a una visión de los grupos sociales en conflicto.

Los postulados básicos de los que parte la teoría de redes para acometer el estudio del cambio lingüístico son recogidos en tres principios: 1) como el uso lingüístico no puede tener lugar sino en contextos sociales y situacionales, y cuando es observado se observa siempre en estos contextos, el análisis debe tener en cuenta la sociedad, la situación y el hablante/oyente; 2) una completa descripción de la estructura de una variedad sólo puede hacerse con éxito si se toman en cuenta decisiones sustanciales o juicios de tipo social en la descripción; 3) para atender a los patrones diferenciales de cambio en épocas y espacios particulares, se necesita en primer lugar tener en cuenta aquellos factores que tienden a aumentar los estados lingüísticos y a resistir el cambio (J. Milroy 1992a: 5-6).

El análisis del cambio a partir de estos presupuestos, no exento de gran cantidad de problemas, se ha centrado en dos aspectos esenciales que ayudan a comprender la

naturaleza de este tipo de procesos. De un lado, los esfuerzos de los analistas de redes han ido encaminados a detallar la pluralidad de causas sociales que motivan el paso de un estadio lingüístico a otro en muy diversas comunidades del planeta que presentan distintos grados de resistencia hacia las presiones externas.

Por otra parte, tal vez una de las tareas más problemáticas con las que se han encontrado los investigadores sea la caracterización social de los individuos innovadores. Una correcta descripción de este tipo de hablantes permite conocer más a fondo las causas del éxito o fracaso de las innovaciones lingüísticas y entender el modo en que se propagan los cambios a través de las redes de estos individuos.

2.3.3.1. Causas y difusión del cambio lingüístico

Tal como se ha señalado, las variedades lingüísticas vinculadas a redes cerradas se ven como concentradas en el sentido de que los miembros de estas estructuras arbitran unas normas de consenso en torno a unos patrones de diferenciación estable; esto es, cada grupo crea unos patrones determinados de uso que los diferencian de otros grupos, y los hablantes son, asimismo, capaces de asociar cada variante con los diversos grupos de la comunidad. A juicio de J. Milroy (1992a: 88), la diferenciación estable es el estado normal de variación, y uno de los factores que hace posible el cambio lingüístico. Es más, el propio proceso de ‘concentración’, como la formación de un conjunto reconocible de normas lingüísticas, ha sido interpretado en sí mismo como un aspecto del cambio lingüístico (L. Milroy 1980/1987: 192).

A partir de esta situación de consenso, el modelo de redes propone que el cambio lingüístico aparece como un cambio en el acuerdo sobre las normas, o lo que es lo mismo, hay una ruptura de las normas de consenso establecidas en la comunidad (J. Milroy 1992a: 91). Debido a esto, y como resultado natural de que se está produciendo un cambio, se produce un retroceso de los viejos patrones de consenso y surgen otros nuevos. En el estadio intermedio de este proceso parece normal, como sugiere J. Milroy, que se produzca una falta de acuerdo en la evaluación de las variantes y surjan patrones de conflicto en la distribución de las mismas. En esta situación los hablantes podrían no estar seguros sobre el valor social de cada variante, y éstas alternarían de un modo asistemático hasta que sus nuevos valores sean asignados, síntoma final de que se ha completado el cambio.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con el cambio que está experimentando la variable del tipo (*pull*) –alternancia entre [] y [u]- en Belfast. Se trata claramente de un cambio en la evaluación que hacen los hablantes de las alternancias de este segmento. La variante [] parece estar en retroceso, aunque tiene fuertes valores afectivos, y es un marcador muy significativo del habla casual entre personas con un grado alto de intimidad. La variante [u], por su parte, está vinculada con las normas de prestigio externas a las redes estrechas.

El análisis de la comunidad irlandesa mostró que sobre esta variable recae un consenso sólo en la generación más joven, grupo en el que se ha convertido en un marcador de diferenciación de género en las tres áreas de la ciudad: los hablantes jóvenes masculinos propician el uso de [], mientras las mujeres lo frenan. En la generación intermedia, en cambio, sólo en Ballymacarrett los hombres favorecen []; en

las otras dos comunidades, Clonard y Hammer, son las mujeres las que prefieren el uso de esta variante.

J. Milroy plantea que lo interesante de este caso es comprobar cómo la gente joven que vive en comunidades cerradas con vínculos externos bastante débiles puede llegar a alcanzar un consenso en las tres comunidades sobre el valor social de esta variable diferente al que muestran los hablantes de más edad. El autor aclara que cuando sus padres eran jóvenes había mayor libertad de movimiento y se formaban amistades que iban más allá de las divisiones regionales y sectarias. Sin embargo, a raíz del desorden civil de 1969, los habitantes de los barrios de Belfast han podido establecer menos lazos fuertes fuera de sus comunidades. De este modo, para poder entender el porqué del consenso sobre la variable mencionada (del tipo (*pull*)) entre los jóvenes hay que tener en cuenta los contactos débiles que establecen fuera de sus respectivas áreas, ya que son los canales a través de los que fluye la nueva información (las nuevas variantes con sus correspondientes normas de evaluación).

Por tanto, una vez rotas las normas de consenso en el seno de una variedad relativamente concentrada, se crea el escenario social adecuado para que fluya información nueva a través de los vínculos que unen a los individuos. Así, los lazos entre los hablantes, considerados como canales de comunicación, cobran una gran relevancia en la interpretación del modo en que las nuevas variantes son adquiridas y se van distribuyendo entre los miembros de las redes sociales. Se parte de la idea de que la fuerza de los lazos que unen a los miembros de una red social es un poderoso predictor del uso lingüístico, dado que en la medida en que los lazos sean fuertes el cambio lingüístico es susceptible de ser impedido o prevenido, mientras que en la medida en

que sean débiles, la red estará más abierta a las influencias externas (J. Milroy 1992a: 176, J. Milroy y L. Milroy 1985).

Para el caso de la variación de (*pull*) en Belfast, el consenso en el uso de [] entre individuos jóvenes que pertenecen a comunidades cerradas provendrá de los lazos débiles que hayan contraído fuera de sus respectivas comunidades. Estos hablantes, al salir de sus estructuras reticulares estrechas y contraer lazos más débiles, están más expuestos a la asimilación de la información que circula por los tejidos débiles, frente a los individuos de más edad, que prefieren reservar la mayoría de sus contactos intensos para las personas de su vecindario de igual orientación social. Este hecho ha llevado a la difusión del nuevo uso lingüístico y su correspondiente norma de consenso: se trata de una variante que en las generaciones más jóvenes porta valores de masculinidad e integración en las redes estrechas, valores rechazados por las mujeres jóvenes.

Se ha señalado que los individuos que contraen muchos lazos débiles, y que como consecuencia de su movilidad ocupan una posición marginal a algún grupo cohesivo, están en una posición idónea para llevar información a través de los límites sociales y difundir las innovaciones (J. Milroy 1992a: 180-181). Ahora bien, el modelo de redes ha planteado aquí el problema de cómo los innovadores pueden llevar las nuevas variantes a las personas bien integradas en sus redes y propiciar así el proceso de difusión del cambio. Para dar forma a la interpretación de este fenómeno, los analistas de redes han incorporado una serie de premisas basadas en la investigación sociológica. En primer lugar, se ha sugerido que en la sociedad móvil actual son más numerosos los lazos débiles que los fuertes, especialmente en las sociedades urbanas (J. Milroy 1992a: 181). Se ha comprobado que, por norma general, en las ciudades disminuye

progresivamente la densidad media de las redes y que son muy pocos los lazos íntimos que persisten (Wellman, Carrington y Hall 1988).

En segundo lugar, e incorporando las ideas de Granovetter (1973/2000), se ha propuesto que, aunque las personas centrales de un grupo cerrado pueden encontrar la innovación como una actividad arriesgada, adoptar una innovación que ya está expandida en los márgenes de ese grupo no lo es tanto. Los miembros centrales del grupo disminuyen el riesgo de esta actividad adoptando, después de un período de tiempo, una innovación de personas que son miembros no periféricos del mismo, en lugar de una importación directa de los marginales, generalmente percibidos como extraños.

La investigación de Granovetter sobre residentes de un suburbio de Boston que experimentan cambios laborales es muy clarificadora al respecto de la importante función que cumplen los lazos débiles en la difusión de información, por lo menos para el tipo de sociedad que analiza este investigador. El autor se centró en establecer la frecuencia de la interacción entre estos individuos y los contactos que les habían proporcionado información acerca de los nuevos trabajos que habían conseguido. Los resultados revelaron que más de la mitad de los contactos eran personas con las que tenían una relación ocasional. Muchos estaban incluidos marginalmente en las redes de los individuos, solían ser antiguos amigos de colegio y anteriores compañeros o empleados de trabajo. Ello lleva a Granovetter a pensar que los vínculos débiles son un importante recurso que hace posible la oportunidad de movilidad.

De todos modos, llegar a descubrir el porqué de la adquisición de las innovaciones por parte de los individuos bien integrados en sus comunidades es una tarea bastante complicada que requiere tener en cuenta, además de la fuerza de los lazos,

otros procesos sociales y psicológicos que experimentan los individuos. Es por ello por lo que J. Milroy (1992b) añade una propuesta de interpretación a la aceptación de las innovaciones basada en la función de solidaridad de la lengua dentro de los grupos. Recurre a la Teoría de los Actos de Identidad y acepta que los procesos de adopción o resistencia pueden ser vistos como actos de identidad, ya que en un caso se mantiene la identidad de la solidaridad grupal, y en el otro se cambia la identidad y se produce una identificación con otro grupo. A ello une J. Milroy las propuestas de Andersen sobre el coste o beneficio que suponen las innovaciones: las nuevas formas se adoptan cuando el beneficio percibido de la adopción pesa más que el coste.

Siguiendo a este último autor (Andersen), J. Milroy (1992a: 196-197) propone, además, una distinción de los dialectos de una lengua en virtud de su carácter conservador o innovador según las actitudes de sus hablantes hacia el mantenimiento de la identidad local y la resistencia a la influencia externa. Por tanto, bajo esta perspectiva podría considerarse que la adopción o el rechazo de un cambio no es sólo un proceso individual, sino fruto de una actitud y orientación comunitaria.

Por otro lado, teniendo en cuenta la posición y función de los hablantes ante las innovaciones, se ha establecido una importante distinción entre ‘innovador’ y ‘primer adoptador’ de los cambios. El primero es un individuo que mantiene vínculos débiles con más de un grupo y forma un puente entre éstos. Es, por tanto, en relación a los grupos cerrados, un individuo marginal. Los primeros adoptadores, en cambio, son personas relativamente centrales al grupo que, una vez que la innovación los alcanza, pueden difundirla hacia la parte interna de su grupo. Por ejemplo, la posteriorización de /a/ en Belfast está liderada por los hablantes masculinos del este de la ciudad (Ballymacarrett), y el movimiento de este proceso hacia el oeste se ve liderado por las

mujeres jóvenes de Clonard, quienes al favorecer las variantes retrasadas de esta vocal en los estilos informales de habla introducen un patrón innovador en su comunidad. El valor social otorgado a las nuevas variantes por parte de las mujeres jóvenes de Clonard es el mismo que opera en la zona de Ballymacarrett. Ello lleva a considerar que han adoptado esta evaluación como una norma comunitaria, de manera que el cambio lingüístico que están experimentando se manifiesta como un cambio de normas y como un cambio fonético.

Las mujeres jóvenes de Clonard, al ser miembros centrales de su grupo comunitario, pueden ser consideradas como primeras adoptadoras, y no como innovadoras, ya que esta última función correspondería a los hombres de Ballymacarret. De forma contraria a sus iguales de edad masculinos, al desempeñar su trabajo fuera de su barrio, las jóvenes de Clonard mantienen contactos débiles con un gran número de personas de toda la ciudad, tanto católicos como protestantes, y se exponen en mayor medida a las formas innovadoras. Es por ello por lo que están bien situadas para adoptar las innovaciones transmitidas por personas periféricas a sus redes densas, y, una vez adoptadas, les es menos difícil adquirirlas a las personas centrales de su grupo.

Labov (2001), en su investigación de varios vecindarios de Filadelfia, hace una caracterización de los innovadores lingüísticos que difiere de la propuesta por J. Milroy. En la perspectiva laboviana los líderes del cambio lingüístico son individuos que mantienen a la vez una gran integración en su comunidad y muchos lazos fuertes fuera de ésta. Tal como expone Labov (2001: 364), la posición de los líderes del cambio puede verse como una forma de 'centralidad expandida'. El autor compara a estos innovadores con los líderes de los cambios en la moda, y encuentra los siguientes paralelismos entre los líderes de ambos procesos: 1) los líderes son mujeres; 2) la mayor

concentración de líderes se halla en los grupos localizados centralmente en la jerarquía socioeconómica; 3) los líderes son personas que mantienen contactos íntimos dentro de sus grupos locales; 4) son personas que no se limitan a sus redes locales, sino que tienen amigos íntimos más allá del vecindario; 5) estos contactos (fuera del vecindario) incluyen a personas de diferente estatus social (Labov 2001: 360).

Esta concepción de los innovadores parece no ser aceptada en la perspectiva reticular, principalmente por la doble concepción que adquiere la noción de ‘prestigio’ bajo el enfoque de Labov: los innovadores tienen un prestigio en el nivel macrosocial (fuera de su ámbito local y en la esfera de la comunidad global), y otro en el nivel microsocal (su ámbito local). El modelo reticular rechaza la posibilidad de que un hablante pueda ser miembro central de una comunidad con lazos cerrados y al mismo tiempo mantener un gran número de contactos con lazos fuertes fuera, o tener ambos tipos de prestigio (J. Milroy 1992a: 172-174).

De todas formas, con respecto a las propuestas de estos autores (Labov y J. Milroy), hay que tener en cuenta una serie de factores. En primer lugar, las comunidades de Belfast y Filadelfia pueden diferir en la organización social del comportamiento de los individuos y en las actitudes de éstos hacia los componentes del sistema social. La noción de ‘prestigio’ en ambas ciudades es susceptible de verse sometida a diferentes valoraciones por parte de los hablantes: en un caso, el prestigio local no tiene nada que ver con el supralocal (Belfast), mientras que en el otro sí puede coincidir (Filadelfia). Por otro lado, parece posible que en algunos hablantes puedan confluír los dos tipos de orientaciones, y que la adquisición de prestigio a nivel global no suponga un rechazo de su liderazgo local por parte de los hablantes incluidos en sus grupos primarios locales.

Además de lo anterior, es conveniente no perder de vista la distinta concepción de red social que subyace a estos autores. Se ha visto que para J. Milroy y L. Milroy ésta funciona como un mecanismo que puede imponer una serie de normas sobre los individuos, tal como es explicado por la teoría clásica de redes. En el caso de Labov, en cambio, la red social es tomada solamente como una estructura relacional que no tiene en cuenta la función que pueda ejercer sobre los hablantes. En este sentido, el ‘índice de comunicación’⁴ escogido por Labov para verificar las relaciones mantenidas por las personas se basa en los contactos que establecen dentro y fuera de sus bloques de viviendas y de su vecindario, y no tanto en los aspectos emocionales y normativos de la relación (Labov 2001: 336-338).

No obstante, sea cual fuere la postura elegida para la interpretación del cambio lingüístico, hay que tener en cuenta que las causas sociales del mismo pueden diferir enormemente de una comunidad a otra y, por tanto, éstas han de tener cabida en la interpretación de este proceso, máxime en las sociedades urbanas occidentales en las que se está asistiendo a una gran cantidad de procesos sociales de enorme complejidad. Por otra parte, lo que sí parece claro es que en la caracterización del innovador interviene un complejo entramado de factores sociales que se hallan en estrecha relación con la naturaleza de los valores simbólicos asociados a las variables que experimentan el cambio, además de con la estructuración social de la comunidad. Es por ello por lo que, aparte del importante papel que pueda estar desempeñando la red social, no pueden obviarse otros como el género o la clase social. En cualquier caso, como ya se ha comentado, la caracterización del innovador ha de establecerse de forma coherente para

⁴ El índice de comunicación utilizado por Labov (2001: 336-339) es el siguiente: 1) número de vecinos con los que el sujeto trata habitualmente en su bloque de viviendas; 2) contactos potenciales del sujeto; 3) número de amigos en el vecindario; 4) número de amigos en el bloque de viviendas; 5) combinación de 1 y 4.

poder ubicar su papel en relación a la difusión de las innovaciones al resto de individuos que conforman su red social, y explicar de forma adecuada el éxito o fracaso de la propagación de las nuevas variantes lingüísticas.

2.3.3.2. Género y red social en el cambio lingüístico

La vinculación entre las variables ‘género’ y ‘red social’ es uno de los aspectos esenciales en que se ha hecho hincapié dentro del análisis de redes para la caracterización de los líderes del cambio. Frente a otras posturas, el modelo de redes sociales propuesto por J. Milroy y L. Milroy le supone al género una función más significativa que la clase social en los procesos de cambio lingüístico, dado que parece haber una vinculación estrecha entre la naturaleza local/supralocal de las variantes innovadoras y su uso y evaluación según el género, comportamiento que a su vez se ve mediatizado por la posición de los hablantes en las relaciones de su comunidad (J. Milroy y L. Milroy 1985, 1997a, 1998). Dos ejemplos significativos a este respecto son las variables (a) y () en Belfast, cuyo uso parece estar fuertemente sistematizado por el sexo del hablante, además de por su integración en la red comunitaria.

Dentro de los tres barrios de Belfast (Ballymacarrett, Hammer y Clonard) las variantes altas de / / -las innovadoras en la ciudad- están asociadas con las mujeres y con los estilos cuidados de habla, así como con el habla de prestigio de fuera de las zonas de clase trabajadora, por lo que es un cambio valorado positivamente por el conjunto global de la comunidad. Además, de entre las mujeres, son las jóvenes de Ballymacarrett (este de la ciudad) las que más se asocian con estas nuevas variantes y,

por tanto, quienes lideran su difusión. Las variantes posteriores de /a/ -las innovadoras en Belfast-, por su parte, muestran un patrón distinto de distribución social, además de una evaluación negativa por parte de la comunidad global, que prefiere el uso de las variantes anteriores, mostrando así su rechazo al cambio que afecta a esta vocal. Los niveles altos de las nuevas variantes se asocian con los hombres, principalmente con los de Ballymacarrett, y con los estilos casuales propios de la interacción entre las áreas, por lo que es el grupo masculino el que promueve el uso de las nuevas variantes en las zonas obreras de la ciudad. Por su parte, como ya se ha mencionado, las mujeres jóvenes del área de Clonard están incrementando, en comparación con otros grupos femeninos (e incluso masculinos), las realizaciones retrasadas de esta vocal y las están introduciendo en su barrio.

La vocal /a/, además, es sensible a la variación de acuerdo a la estructura de la red de los hablantes. Son las mujeres las que parecen correlacionar en mayor medida que los hombres su elección de la variante posterior con su mayor integración en la red comunitaria. Es por ello por lo que /a/ funciona como un marcador de la red para las mujeres en mayor medida que para los hombres.

En el caso de / /, el patrón de distribución de género y red es inverso al caso anterior, ya que esta variable no se correlaciona con la integración en la red para las mujeres. Para los hombres, sin embargo, / / sí funciona como un marcador de la red (principalmente entre los más jóvenes), ya que la tendencia a usar variantes bajas (conservadoras) se asocia con un alto nivel de integración en la comunidad.

Para ambas variables, son las personas para las que la vocal tiene un menor significado como marcador de la red las que parecen liderar el cambio lingüístico. J. Milroy explica que la ausencia de esta relación lengua/red lleva a un grupo social

particular a adoptar el rol de innovadores lingüísticos: aquellas personas para las que la vocal funciona menos claramente como un marcador de la red son los principales innovadores dentro de sus respectivas comunidades de habla. Es por ello por lo que los hombres lideran el uso de las nuevas variantes de /a/ en Belfast, aunque su difusión hacia el oeste de la ciudad se vea liderado por las mujeres jóvenes de Clonard, y la difusión de las nuevas formas de / / se ve liderada por las mujeres.

Es significativo, además, el hecho de que sea el grupo masculino el innovador para aquellas formas lingüísticas carentes de prestigio en el nivel de la comunidad global, mientras que las mujeres lideran la introducción de las variantes prestigiosas. De esta forma, podría hacerse una caracterización de los innovadores en dos niveles atendiendo al prestigio asociado a las formas innovadoras y a su uso según el género del hablante: los hombres innovan cuando las nuevas variantes son anormativas, mientras que las mujeres lideran las innovaciones prestigiosas.

Labov (2001: 341-344) también encuentra una relación significativa entre la red social y el género en la caracterización de los innovadores lingüísticos. Aplicando su ‘índice de comunicación’, da cuenta de una distinta configuración de las relaciones que establecen hombres y mujeres tanto dentro como fuera de su vecindario, lo que indica, además, a juicio del autor, un estilo diferente de interacción. El grupo femenino es el que alcanza una puntuación más alta en el número de contactos vecinales y de amigos dentro de su bloque, hecho que sitúa a las mujeres en una posición idónea para expandir los cambios. Ahora bien, para Labov, la evidencia de tal comportamiento debe ser interpretada en términos de la posición de los grupos de género de cada clase social ante las variantes consideradas según sus valores de nuevas/viejas, estándares/subestándares en la comunidad global, ya que no pocos cambios vocálicos de características

subestándares operados en Filadelfia están liderados por las mujeres, hecho que contradice el patrón esperable para este grupo de género.

Para comprobar este hecho, Labov compara el comportamiento de hombres y mujeres dentro de cada grupo social (clase trabajadora media, clase trabajadora alta y clase media). De este modo, el autor comprueba que son los hablantes femeninos de la clase trabajadora alta los que se correlacionan más positivamente con un mayor uso de las formas anormativas de las variables estables, además de con un índice elevado de las variables que están experimentando los cambios. Se trataría, por tanto, de un patrón inverso al hallado en Belfast. Este comportamiento contradice, asimismo, la que se ha dado en llamar ‘paradoja del género’: las mujeres se desvían menos que los hombres de las normas lingüísticas cuando las desviaciones están proscritas abiertamente; sin embargo, se desvían más que los hombres cuando las desviaciones no están proscritas (Labov 2001: 367).

Labov interpreta este comportamiento como un rechazo de los habitantes de uno de los barrios, Kensington, en su mayoría irlandeses, ante las presiones de los norteamericanos en contra de sus costumbres. Las mujeres son las que juegan el papel más importante en este proceso, ya que, según el autor, utilizan la lengua como un arma para negociar, persuadir y denunciar la profunda intolerancia, hipocresía e injusticia (Labov 2001: 410).

De este modo, frente a las propuestas de J. Milroy y L. Milroy, Labov parece hacer una caracterización más adecuada del potencial social que tienen los líderes del cambio para difundir las innovaciones en sus respectivas comunidades. Por lo menos para el caso del vecindario Kensington de Filadelfia, los receptores de las innovaciones valoran muy positivamente la imagen social proyectada por los grupos de mujeres que

rechazan el modelo cultural impuesto por los norteamericanos y reivindican el suyo. La extensión de sus relaciones más allá del vecindario hace posible la adquisición de las nuevas formas, a la vez que su posición central en las redes de la comunidad y su prestigio local sitúa a estas mujeres en una posición favorable para difundir sus usos y sus nuevos valores sociales.

2.3.3.3. Clase social y red social en el cambio lingüístico

Los conceptos de ‘clase social’ y ‘red social’ no son excluyentes en la investigación sociolingüística, como ya se ha comentado. Ya desde la propia Sociología, Barnes (1954/1990) y Bott (1957/1990) habían establecido una relación entre el tipo de redes y la clase social a la que se adscriben los individuos. Siguiendo a estos autores, J. Milroy y L. Milroy (1998) señalan que en las sociedades occidentales las redes sociales estrechas se localizan principalmente en los estratos más altos y más bajos, mientras que las estructuras abiertas de la red se asocian con hablantes de clase media, más móviles social y geográficamente.

Aparte de la necesidad de asociar las estructuras reticulares con las estructuras de clase, las continuas críticas ejercidas sobre la validez de los datos aportados por las redes sociales para un análisis más allá de los subgrupos han llevado a que los dos máximos representantes de este modelo, J. Milroy y L. Milroy, replanteen este constructo en relación con la comunidad a gran escala. Labov (2001: 326-328), a este respecto, expone sus dudas acerca de las posibilidades de un análisis de red para dar cuenta de los principios sociales que motivan el cambio lingüístico en los diferentes

subgrupos que conforman una comunidad amplia, y propone una conjunción de los datos proporcionados por la red con los proporcionados por la clase social.

De este modo, reformulando su teoría inicial, L. Milroy y J. Milroy (1992) (J. Milroy y L. Milroy 1997b) proponen que la vinculación entre los dos niveles ha de basarse en el análisis de los lazos débiles contraídos entre los hablantes con el fin de obtener una visión que complete a la agrupación de los individuos por clases. Así, la representación del entramado social derivada de esta concepción considera a las comunidades urbanas como piñas de individuos conectadas internamente por diferentes proporciones de lazos débiles y fuertes, que a su vez están conectadas con otras piñas principalmente por lazos débiles. En este escenario, los grupos de clase media tienden a estar internamente conectados con un mayor número de lazos débiles que el resto de las clases, y las innovaciones se transmiten a través de este tipo de lazos en las interacciones cotidianas fuera de los territorios caracterizados por una gran densidad de comunicación.

Siguiendo a Mewett, J. Milroy (1992a: 213-214) señala, además, que la vinculación de las dos estructuras supone un paso importante para la construcción de una teoría sociolingüística de dos niveles. Ello es debido, según el autor, a que la relación que se establece entre la debilidad de los lazos y el desarrollo de la estructura de clases puede funcionar como una poderosa herramienta explicativa para comprender la actitud abierta hacia las innovaciones por parte de los grupos móviles situados en la parte media del espectro socioeconómico, lo que supone, a su vez, un rechazo del conservadurismo de los grupos más altos y más bajos.

Diversas investigaciones variacionistas han comprobado la validez de acudir a la conjunción de los datos proporcionados por la red y por la clase social cuando el

análisis se centra en los cambios lingüísticos experimentados por comunidades urbanas a gran escala. Éste es el caso, por ejemplo, de la investigación de Eckert (2000) sobre grupos adolescentes de Detroit (*jock* y *burnout*). La autora habla de una ‘vasta red metropolitana informal de jóvenes’ para referirse al modo en que se propagan los cambios desde el área urbana a la suburbana en que se encuentran los institutos de enseñanza secundaria estudiados en su trabajo. Las evidencias apuntan que, en general, son los adolescentes miembros de la categoría *burnout* los que lideran la introducción de tales cambios. Ello es debido, tal como sugiere Eckert, a su continuo contacto con otros individuos de condición muy diversa, con los que mantienen lazos débiles. Los *jock*, en cambio, prefieren reservar los contactos para sus iguales, con los que han establecido relaciones más estrechas. Los *burnout* tienden a salir a los espacios públicos, les gusta mantener conversaciones con extraños, incluso con personas de mayor edad con las que comparten lugares de comida rápida, y con gente joven igual a ellos (la autora se refiere a este grupo como continuos *networkers*). Los *jock*, en cambio, mantienen contactos con gente de otros colegios, pero siempre en contextos institucionales, en los que sus relaciones se ven estructuradas por roles de corte institucional (Eckert 2000: 222-223).

La postura de Eckert ante la interpretación de los cambios lingüísticos operados en Detroit confirma las hipótesis de Labov en torno al papel desempeñado por el género y la clase social: son las chicas *burnout* (clase trabajadora alta) las líderes de los cambios subestándares. Ahora bien, hay un aspecto esencial que desvincula la postura de Eckert de la tesis de Labov y la acerca a las propuestas de J. Milroy y L. Milroy: son los vínculos débiles fuera de las comunidades estrechas los que hacen posible la adquisición de las innovaciones.

Por otro lado, la investigación de Fridland (2001) sobre determinados cambios vocálicos que afectan a (ey) (*bait*), (E) (*bet*), (iy) (*beet*), e (I) (*bit*), entre otros, en Memphis, muestra un patrón de clase social y género inverso al hallado por Eckert y Labov: son los hombres y los grupos de clase baja los que lideran el cambio. El autor sugiere que, dado que son cambios que simbolizan la identidad sureña frente a los dialectos del norte de EE.UU., éstos se vinculan con hablantes que mantienen contactos dentro de su comunidad orientados hacia la cultura local. Las mujeres y los hombres de clase media, en cambio, muestran su orientación hacia la cultura nacional, rechazando los cambios que afectan a estos sonidos. Para este caso, no son los lazos débiles los que transmiten la nueva información, sino que son los lazos fuertes los que aseguran la difusión de las nuevas variantes entre grupos de hablantes de igual orientación social. El hecho de que sea la clase baja la que lidera el cambio, y no los sectores más móviles de la jerarquía social, podría indicar dos hechos fundamentales. En primer lugar, la ruptura del conservadurismo que se le supone a este grupo social pudiera apuntar a que el fuerte proceso de defensa de una identidad que experimentan estos hablantes sea un importante motor del cambio desde el propio seno de unas estructuras consideradas por otros autores como inmovilistas, y que, por tanto, no han sido contempladas en la dimensión de innovadoras.

Por otro lado, se corrobora la visión del conflicto social de la que parten autores como J. Milroy (1992a: 209). Para el caso de Memphis, la pugna entre diferentes símbolos sociales y su cambio están indicando una distinta distribución de los recursos sociales dentro de una comunidad, además de distintas actitudes, valoraciones y aceptación de los mismos: no hay un consenso en la comunidad global sobre sus

valores. De ahí que se produzca una reacción tendente a legitimar los símbolos sociales relacionados con una identidad localista.

Además de lo anterior, esta investigación podría corroborar parcialmente las tesis de Labov en torno a ciertos aspectos relacionados con la tipología de los individuos innovadores. En primer lugar, los innovadores de Memphis están bien integrados en sus redes locales y gozan de prestigio en ellas. Y, en segundo lugar, dada esta posición, proyectan una imagen social de defensa de la identidad sureña que se ve apoyada en la esfera pública por los adoptadores de los cambios.

Los resultados de estas investigaciones, pese a los puntos conflictivos que puedan existir entre ellas, llevan a plantear una serie de consideraciones. En primer lugar, permiten corroborar las posibilidades de extender este tipo de análisis más allá de redes cerradas y vincular así los niveles micro y macrosocial, en contra de lo que ha sido afirmado por autores como Guy (1988/1992), para quien la red es un concepto únicamente del nivel microsocioal. Investigaciones actuales sobre el ámbito hispánico han apostado por considerar que los análisis de redes y de clases no son antagónicos, sino complementarios (Requena Santos y Ávila Muñoz 2002).

En segundo lugar, y como aspecto más importante, los resultados de estas investigaciones llevan a tomar con cautela y con ciertas reservas la posibilidad de poder trazar un perfil estándar de los individuos innovadores. Tal vez el mayor hallazgo de los trabajos que conjugan los datos de la red con los de la clase sea su potencial para caracterizar a estos hablantes en espacios y épocas particulares, considerando así la comunidad global y los diferentes subgrupos que conviven en ella como la única explicación posible para cada caso concreto de cambio lingüístico.

2.3.3.4. Otras interpretaciones del cambio lingüístico en el modelo de redes

Unidos a los anteriores, ha habido otros tantos esfuerzos por parte de los analistas de redes por ubicar los procesos de cambio lingüístico en la estructura de la sociedad global (J. Milroy 1992a, Pedersen 1994), y por hacer acopio de ciertas posturas sociológicas que permitan explicar estos procesos en las situaciones de contacto dialectal (Britain 1997).

Para el primero de los casos se ha acudido al concepto de ‘modos de vida’, desarrollado por el sociólogo Højrup, ya que permite, según J. Milroy (1992a: 216), vincular un análisis de los subgrupos sociales según sus redes con un análisis de la estructura social en los niveles político, institucional y económico. Se trata de un concepto marxista que divide a la población según su relación con los medios de producción y consumo. En este sentido, los tres modos de vida establecidos por Højrup forman un *continuum* que va desde aquellos individuos vinculados a actividades agropecuarias (modo de vida 1) hasta los profesionales altamente cualificados (modo de vida 3). Lo significativo de la vinculación de estas dos propuestas de análisis radica en el hecho de que los diferentes tipos de estructura reticular surgen de forma natural de las diferencias en los modos de vida de las personas, y el *continuum* que representan éstos también implica un *continuum* en la apertura de los lazos, que se van debilitando según se pase del primer modo de vida hasta el tercero (J. Milroy 1992a: 214-219).

Este modelo fue aplicado por Pedersen (1994) para estudiar el proceso de estandarización experimentado por la modalidad vernácula de una comunidad rural noruega. El concepto de ‘modos de vida’ se mostró en esta investigación como una poderosa herramienta capaz de explicar las diferencias individuales en los usos

lingüísticos de grupos homogéneos con respecto a la integración de los individuos en sus redes locales. Estas diferencias se deben, según apunta la autora, a que los hablantes con un modo de vida típicamente rural que se sienten vinculados emocionalmente a esta actividad emiten un mayor número de variantes vernáculas que aquéllos que, aun insertos en este modo de vida, y que por ello presentan también un índice elevado de integración en la comunidad, aspiran a desarrollar otra actividad que los desvincule socialmente de la esfera rural.

A pesar de lo atractivo que pueda resultar este tipo de análisis, la propia Pedersen reconoce que su gran dificultad radica en la incapacidad de cuantificar de forma objetiva el modo de vida como variable social. De todas formas, podría funcionar como una herramienta efectiva en un nivel interpretativo de los resultados.

Con respecto al segundo caso, la investigación de Britain (1997) se centra en el proceso de concentración lingüística experimentado por hablantes de distintas variedades que se hallan en contacto en una región del este de Inglaterra. Para explicar la koinización de estas variedades Britain acude al concepto de ‘rutinización’ desarrollado desde la Sociología por Giddens. Según esta postura, es la ruptura de los lazos fuertes de la red mantenidos por los hablantes en sus grupos la que, en las situaciones de divergencia, propicia el proceso de convergencia y la consiguiente concentración dialectal. Ello se debe, según apunta esta tesis, a que una vez rotas las rutinas mantenidas dentro de un grupo con lazos estrechos, los individuos, de forma natural, tratan de buscar una ‘re-rutinización’ de sus vidas como un desarrollo de su necesidad de seguridad ontológica. Es por ello por lo que, tras un período de mantenimiento de vínculos flojos, desarrollan gradualmente lazos más fuertes y se culmina el proceso de concentración dialectal. Añade Britain que en estas situaciones

son los niños los que se acomodan más rápidamente, con más éxito y de forma completa.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS: LA RED SOCIAL COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA

3.1. Introducción

Del mismo modo que los aspectos teóricos, la metodología empleada en la investigación sociolingüística se ha visto sometida a una continua revisión que ha posibilitado la apertura de un fructífero debate en torno al modo en que el investigador se acerca a su objeto de estudio. Las propuestas metodológicas irradiadas desde la Sociología (ver, por ejemplo, Ander-Egg 1995, Ferman y Levin 1975/1979, García Ferrando, Ibáñez y Alvira 1986/1995, Gibson 1961/1982, Goode y Hatt 1952/1970, Madge 1969, Mancuso 1999, Strauss 1987/1990, Visauta Vinacua 1989) se han convertido en el punto de arranque de diversas disciplinas insertas en el marco de actuación de lo social, entre ellas la Sociolingüística, para tratar de hallar el camino más adecuado de acceso a los fenómenos sociales, determinar la naturaleza de la relación entre éstos y el investigador, y así encuadrar estos hallazgos en un marco teórico que permita su posterior interpretación.

No es de extrañar, pues, que la Sociolingüística se haya apoyado en los hallazgos más sobresalientes de los teóricos sociales para tal fin. En este sentido, las diversas orientaciones variacionistas han encauzado sus propuestas metodológicas siguiendo los dos paradigmas principales de las Ciencias Sociales del siglo XX: el ‘cuantitativo’ y el ‘cualitativo’. El ejemplo más sobresaliente de una Sociolingüística inserta en sus líneas más generales en la metodología cuantitativa es la desarrollada en las primeras

propuestas de Labov (1968, 1972b, 1972/1983). Muy marcado por el empirismo y un lenguaje matemático, el análisis cuantitativo se caracteriza, esencialmente, por tratar de verificar las correlaciones que se establecen entre variables de las que los investigadores rechazan su construcción social y cultural (Beltrán 1986/1993, Silverman 1993: 21). Esta orientación defiende la existencia de un método, el de las ciencias naturales y exactas, general a todas las ciencias (Cea D'Ancona 1999: 44).

Si bien el despegue de la Teoría de la Variación debe mucho al avance de los métodos cuantitativos, desde un primer momento se tiende a incorporar también recursos cualitativos al análisis lingüístico. Los esfuerzos de los investigadores insertos en esta perspectiva se centran, de este modo, en correlacionar determinadas variables sociales, a las que adscriben previamente a los hablantes, con variables de los distintos niveles del lenguaje, buscando así regularidades empíricamente observables en la actuación lingüística de los individuos (ver, por ejemplo, Alturo y Turell 1990, Calero Fernández 1993, Callary 1975, Guy 1980, López Morales 1977, 1980-1981, 1983, Moreno de Alba y Perissinoto 1988, Poplack 1980, Samper Padilla 1990, Trudgill 1974). Se percibe un gran interés en verificar las hipótesis de partida mediante el tratamiento estadístico de los datos de habla, y los aspectos cualitativos son introducidos posteriormente como recursos explicativos a las correlaciones entre las variables.

Las investigaciones sociales insertas en un marco exclusivamente cualitativo, por su parte, suponen un acercamiento al hecho social desde dentro de su realidad misma; de ahí que se haya afirmado que la metodología cualitativa representa la concreción metodológica de la perspectiva émica (Ruiz Olabuénaga 1996: 17). Se hace gran hincapié en la observación de los fenómenos de la realidad como paso previo e imprescindible para llegar a conocer el significado de sus relaciones a partir del

significado que están atribuyendo los actores sociales a estos fenómenos (Ruiz Olabuénaga 1996: 21-22, Silverman 1993: 29).

En los años 70, época en la que se introduce el modelo de redes sociales en la Sociolingüística, el panorama de los estudios sociológicos se ve marcado por una pluralidad metodológica en la que cabe destacar el enfrentamiento que se produce entre los defensores del ‘cuantitativismo’ y los del ‘cualitativismo’. No obstante, tal como afirma Cea D’Ancona (1999: 47) en contra de lo que ha sido defendido por otros estudiosos, en esta etapa existe un palpable interés, no por afirmar un paradigma sobre otro, sino por buscar compatibilidades entre ellos. Esta postura surge de un reflejo de la aceptación de la complejidad de los hechos sociales por parte de los investigadores que van abandonando progresivamente, por lo menos buena parte de ellos, una metodología basada en una concepción parcial de la realidad. De ahí que uno de los conceptos más importantes que se ha barajado en torno a la adecuación de los métodos de trabajo con el objeto de estudio sea el de ‘triangulación metodológica’, consistente en la combinación de métodos de investigación no similares en la medición de una misma unidad de análisis (Cea D’Ancona 1999: 52, N. G. Fielding y J. L. Fielding 1986: 18-30, Patton 1980/1990: 187, Stubbs 1983/1987: 226-229).

De este modo, un amplio sector de investigadores sociales se ve en la necesidad de defender y aplicar una conjunción de ambos criterios de análisis (cuantitativo y cualitativo) para obtener una visión más comprehensiva de la realidad social (Beltrán 1986/1993, Miles y Huberman 1994: 41, Patton 1980/1990: 14). Guba e Yvonna (1994), autores que abogan por la conjunción de los dos métodos, establecen una serie de puntos que ponen de manifiesto la complementariedad que supone el análisis cualitativo para el cuantitativo: 1) los datos cualitativos proveen información contextual

a las variables seleccionadas, 2) proporcionan información sobre el comportamiento humano, 3) son útiles para la descripción de los puntos de vista étnicos, y 4) son capaces de aplicar los datos generales a los casos individuales.

La perspectiva sociolingüística de redes sociales es un claro exponente de la conjunción de métodos cuantitativos y cualitativos en el análisis de la variación lingüística. Si bien la aplicación de este modelo al estudio social del lenguaje comenzó utilizando una metodología únicamente cualitativa (Blom y Gumperz 1972/1986), L. Milroy (1980/1987, 1987/1995) asienta las bases de la combinación de ambos métodos para llegar a la interpretación de las correlaciones entre el sistema social y los usos lingüísticos. La metodología de tipo cualitativo se emplea, esencialmente, del mismo modo en que ha sido desarrollada por los trabajos antropológicos sobre muy diversas comunidades del planeta. Esto es, tal como se ha sugerido desde las Ciencias Sociales, las herramientas cualitativas de análisis permiten conocer más a fondo los significados sociales generados en el seno de cualquier agregado humano, frente a los datos cuantitativos que, pese a lo provechosos que resultan para establecer las regularidades de los fenómenos, no permiten conocer aquéllos (los significados). Es por ello por lo que la Sociolingüística de redes, haciendo uso de estas herramientas, plantea el desarrollo de un trabajo etnográfico destinado a obtener información en torno al contexto socioecológico en que tienen lugar los intercambios comunicativos entre los hablantes.

Las herramientas cuantitativas, por su parte, son las encargadas de medir objetiva y empíricamente las regularidades entre los procesos lingüísticos y sociales estudiados (provistos previamente de información cualitativa). Tratan de corroborar unas hipótesis de partida que, a su vez, se ven revisadas a lo largo de la elaboración del

trabajo por los datos cualitativos. Asimismo, el tipo de análisis estadístico desarrollado por la Sociolingüística de redes permite concebir los fenómenos de la realidad social como íntimamente relacionados, considerando que los cambios que se producen en unos son consecuencia de cambios operados en los otros.

Éste es el espíritu que está presente a lo largo de la investigación del Lomo Largo. No hay un intento, por tanto, de rechazar un paradigma metodológico en favor de otro, sino de aprovechar, en la medida de lo posible, las grandes posibilidades que ofrecen uno y otro para que el investigador se acerque, comprenda e interprete los procesos lingüísticos en su esfera social. De esta manera, hay un acercamiento a posturas como la de Berthele (2001), quien sugiere que la integración de la investigación etnográfica con los métodos variacionistas supone un paso importante para el entendimiento de los procesos lingüísticos que ocurren en el nivel del grupo.

3.2. Metodología etnográfica

Dado el cada vez más creciente interés de los investigadores en captar los procesos que tienen lugar en la esfera microsocial, para posteriormente ponerlos en relación con el nivel macrosocial, y tras el desarrollo de disciplinas como la Etnografía de la Comunicación con un aparato teórico cimentado en bases de orientación cualitativista (Duranti 1988/1992, Hymes 1964, 1968, 1972, 1974a, 1974b, 1984, 1996, Lindenfeld 1979, Pujadas 1979), no es extraño que la perspectiva correlacional de análisis del lenguaje, y más concretamente el modelo de redes, incorpore en un puesto

de privilegio diversos aspectos metodológicos provenientes de la investigación etnográfica.

Esta metodología plantea una serie de objetivos primordiales para la investigación lingüística. Dentro de los objetivos de índole sociológica, las herramientas cualitativas de análisis se emplean para conocer la estructura social y cultural de la comunidad que confiere un significado específico a los procesos sociales que ocurren en ella. Son de gran ayuda, asimismo, en aquellos casos en que se carece de información previa sobre la comunidad, tal como ocurre con el Lomo Largo, localidad que no cuenta con ningún estudio de tipo social. Estas herramientas son provechosas, además, para establecer las relaciones que mantienen los actores entre sí y para cuantificar la integración de los mismos en su entorno socioecológico, tal como propone el modelo sociolingüístico que se está siguiendo en esta investigación.

Dentro de los objetivos de tipo lingüístico, la metodología etnográfica plantea el desarrollo de estrategias que tienden a la obtención del habla espontánea y casual tan cercana como sea posible a la de las interacciones diarias de los individuos. Hay que tener en cuenta que el investigador forma parte de la interacción con los informantes, por lo que está desempeñando el doble rol de participante y analista de los intercambios comunicativos. Ello ha llevado a tratar de arbitrar todo tipo de estrategias de campo que posibiliten solventar la denominada ‘paradoja del observador’ (Labov 1972/1983: 234-235).

3.2.1. Observación participante

La ‘observación participante’ se ha convertido en una de las principales estrategias utilizadas en el marco de la investigación etnográfica. Su continuo desarrollo y perfeccionamiento como herramienta efectiva a la hora de obtener datos cualitativos en una comunidad determinada ha llevado a que, en la actualidad, la Sociología de orientación cualitativista la considere como un instrumento científico de enorme valor, pese a las críticas en torno a su acientificidad por parte de los defensores de un cuantitavismo puro. Consiste *grosso modo* en la exploración de la comunidad mediante la integración en la misma y la interacción del trabajador de campo con los sujetos a través de entrevistas no estructuradas. Según Burton (citado en L. Milroy 1980/1987: 61), la eficacia de esta herramienta descansa en la inhabilidad de los informantes de ser conscientes de que están en presencia del investigador.

Valles (1997: 150) caracteriza el trabajo del observador participante de la siguiente manera: 1) hay un propósito doble, ya que el investigador se implica en las actividades concernientes a la situación social que estudia, a la vez que observa a fondo; 2) hay una atención incrementada, con lo que se produce un estado de mayor alerta hacia los fenómenos que ocurren en la realidad; 3) la observación es de ángulo abierto, ampliada por el propósito añadido de estudiar los aspectos culturales tácitos de un sistema social; 4) el observador posee la doble condición de ser miembro y extraño al grupo, por lo que se produce una experiencia desde dentro y desde fuera de la escena; 5) se hace uso de la introspección natural como instrumento de investigación social; 6) el observador ha de registrar sistemáticamente las actividades, observaciones e introspecciones.

Llevada esta herramienta a la investigación lingüística, se ha señalado que los modelos de observación y entrevista resultan muy útiles para una descripción de la estructura comunitaria y para determinar la naturaleza y el significado de los hechos contextuales y los patrones y funciones de la lengua en sociedad (L. Milroy 1980/1987, Saville-Troike 1994). L. Milroy (1987/1995: 78-79) señala como ventajas de la observación participante su capacidad de proporcionar datos de gran calidad que constituyen una buena muestra del lenguaje en su registro más familiar, su capacidad para dar cuenta de las normas comunicativas y sociales de la comunidad, así como su habilidad para describir y explicar con mayor fiabilidad las posiciones que ocupan los hablantes dentro del grupo.

A partir de la investigación pionera de Blom y Gumperz (1972/1986), no poca cantidad de investigaciones ha utilizado la observación participante para conocer la estructura comunitaria (qué elementos son significativos para el comportamiento de los hablantes), los procesos que generan el significado social, y para obtener un estilo de habla cotidiano y asociado a ciertos valores de identidad social (ver, por ejemplo, Briggs 1984, Cheshire 1982, Clark 1988, Eckert 2000, Flikeid 1988, Pedersen 1994, Sobrero 1988, Thomas 1988). La observación participante ha sido utilizada en el Lomo Largo siguiendo en líneas generales las propuestas de estos autores.

Resulta, asimismo, de gran importancia para la eficacia de esta herramienta el establecimiento de unos roles sociales simétricos entre el trabajador de campo y los informantes. A este respecto, Goode y Hatt (1952/1970) apuntan que el investigador no necesariamente debe llevar a cabo las mismas actividades que los sujetos observados. Por el contrario, a juicio de los autores, puede intentar buscar otro papel aceptado por el grupo sin que por ello se divulgue su finalidad investigadora. Se ha apuntado, además,

que para la mayoría de las situaciones la mejor técnica es comportarse como una persona que no tiene reacciones ante los hechos observados (Heyns y Zander 1953/1992). En cualquier caso, para disminuir las distancias sociales entre el trabajador de campo y los sujetos observados, parece conveniente atender a cuestiones tales como la habilidad del investigador, la estructura de la comunidad en cuestión y el rol inferido por el analista como más apropiado para la observación del grupo o grupos que vayan a ser estudiados.

En el Lomo Largo, el rol adoptado por el investigador fue el de amigo de una de las familias del barrio. De este modo fui presentado en la comunidad en 1996 y pude introducirme paulatinamente en la vida de este grupo. A ello se une mi implicación en determinados deberes y favores para ellos, por lo que he podido convertirme en un miembro más de su red social. Esto es, el papel jugado por mí dentro de la comunidad es visto desde dos ángulos: para esta familia, la que me introdujo en el barrio, soy visto como un amigo que, aparte de desempeñar este rol, está realizando un trabajo sobre el habla del barrio. Para el resto de vecinos del Lomo Largo soy un conocido, puesto que no pocos de sus habitantes conocen mi relación de amistad con este grupo, aunque entre ellos no se ha divulgado mi finalidad investigadora.

Una vez integrado en la comunidad, y mediante continuas interacciones informales con varios habitantes del barrio, he podido indagar en aspectos relacionados con la historia, la sociedad, y, en general, con la vida del Lomo Largo, dado que la comunidad carece de estudios sociales o históricos sobre la misma. La realización de unas investigaciones variacionistas anteriores (Almeida y San Juan 1998-1999, 1999) ha posibilitado, asimismo, esta tarea.

La observación participante ha permitido, además, conocer ciertos aspectos importantes con respecto a las interacciones que mantienen los habitantes del barrio. Se ha señalado que, de forma general, las redes sociales rurales son más estrechas que las urbanas, lo que posibilita que haya un mayor conocimiento entre todos los miembros de este tipo de comunidades, y que no se produzca una diversificación de roles en las interacciones, tal como sí sucede en las ciudades (Malmberg y Nordberg 1994). Éste es el patrón hallado para el Lomo Largo. Dentro del barrio, los espacios más usuales para los encuentros entre los vecinos son sus casas, hecho también documentado en comunidades rurales suecas (Malmberg y Nordberg 1994), aunque en el Lomo Largo destaca además la reunión de sus habitantes en la Asociación de Vecinos y en otros espacios públicos del barrio.

Toda esta información en torno al modo en que los habitantes del Lomo Largo estructuran sus encuentros comunicativos ha resultado de gran ayuda, asimismo, para indagar en los aspectos concernientes a las redes de relación de la comunidad: cómo se relacionan los sujetos entre sí, qué procesos y factores sociales motivan sus encuentros, qué contenidos de los vínculos son los más valorados por los hablantes, qué factores posibilitan su mayor o menor integración en el tejido reticular del barrio, etc.

Por otro lado, la herramienta etnográfica de observación participante ha permitido conocer diversos aspectos relacionados con las dinámicas conversacionales de los miembros de la comunidad. Ésta es una información valiosa a la hora de plantear la recogida del material lingüístico, ya que se ha tratado, en la medida de lo posible, de que las muestras de habla reflejen el estilo casual de los informantes.

Unidas a las anteriores, la observación participante del Lomo Largo ha permitido desarrollar otras tantas tareas que irán siendo esbozadas a lo largo de este capítulo.

3.2.2. La comunidad de habla

Uno de los grandes debates planteados desde la Sociolingüística tiene que ver con la delimitación de la naturaleza de las comunidades de habla desde un nivel teórico que pueda ser trasladado a la realidad concreta de los hechos sociales. Diversos autores han dado cuenta de lo problemático que puede llegar a ser este concepto (ver, por ejemplo, Almeida 1999, Chambers 1995, Dua 1981, Fasold 1990, Hudson 1980/1996, Walters 1988/1992, Wardhaugh 1986). Por un lado, se ha señalado que la dificultad proviene de tratar de especificar los criterios universales válidos que permitan considerar a un grupo de individuos como pertenecientes o no a una misma comunidad de habla (Almeida 1999: 30). Por otro lado, los problemas en la definición de este concepto ponen en relación los presupuestos teóricos con las rutinas metodológicas, ya que se contempla la concepción que tiene el investigador de la comunidad de habla, su forma de entender la naturaleza de la variación lingüística y su papel en el cambio lingüístico, factores todos que determinan en gran medida la manera de recoger los datos y las técnicas del posterior análisis estadístico (Walters 1988/1992).

Dada esta complejidad, no es de extrañar que hayan sido varios los enfoques de los que han partido los investigadores a la hora de delimitar las comunidades lingüísticas, y que se hayan centrado en cuestiones esenciales tales como el nivel en que se concibe la realidad empírica de la comunidad, la naturaleza de sus elementos extralingüísticos y su relación con los lingüísticos, entre otros aspectos.

Dentro de esta amplitud de concepciones, el análisis del Lomo Largo como comunidad de habla está en consonancia con las propuestas lanzadas por los investigadores de redes. La mayoría de ellos propone, en primer lugar, una

consideración de la naturaleza de la comunidad que se sustente en datos de tipo cualitativo obtenidos a través de herramientas etnográficas, principalmente la observación participante (ver, por ejemplo, Blom y Gumperz 1972/1986, Eckert 2000, Kerswill 1994). La Etnografía de la Comunicación parte de la observación de los agregados humanos que vayan a ser analizados, de la descripción de sus pautas generales de comportamiento y su relación con la estructura general de la comunidad. Se propone, por tanto, que la primera unidad de descripción sea social y no lingüística, puesto que se comienza describiendo al grupo social como tal y los significados lingüísticos que se generan dentro de él, en lugar de comenzar dando cuenta de la lengua. A partir de ahí, el cometido del investigador ha de centrarse en detallar la distribución de los recursos lingüísticos, cómo están organizados y estructurados, cómo se relacionan con la organización social, y cómo funcionan como un componente con patrones e integrado en la comunidad como un todo (Hymes 1974: 47, Saviile-Troike 1994: 17).

Asimismo, y ya dentro de posturas más estrictamente sociolingüísticas, frente a otras propuestas variacionistas (ver, por ejemplo, Labov 1972/1983, 1989a), ha sido apoyada ampliamente la idea de heterogeneidad inherente a los actores sociales, normas lingüísticas y evaluación de las mismas que comparten un mismo espacio dentro de una comunidad de habla (Dorian 1982, Dua 1981, Gumperz 1968, 1971, 1972, Horvath y Sankoff 1987, Romaine 1982a). Investigaciones como las del inglés de Belfast (L. Milroy 1980/1987), las modalidades noruegas de Bergen (Kerswill 1994), o el español de Zamora (México) (Parodi y Santa Ana 1997, Santa Ana y Parodi 1998) sostienen, además, la posibilidad de contemplar la divergencia lingüística como una característica de las comunidades de habla.

Estas situaciones de divergencia llevan a centrar el análisis en dos niveles principales. En un primer nivel hay que establecer las pautas de variación y de evaluación que operan desde una perspectiva supralocal, es decir, las normas estándares y de prestigio que funcionan para la comunidad general. En un segundo nivel, el foco del análisis se centra en la variación y en las normas de evaluación que practican los individuos de las diferentes configuraciones reticulares de la comunidad. En el ámbito hispánico, concretamente en el español hablado en la ciudad de Málaga, se ha procedido a un desarrollo de esta concepción de la comunidad de habla que ha traído como consecuencia un punto de apoyo importante a esta postura interpretativa. Ello es debido a que los resultados evidencian la coexistencia de varios modelos de pronunciación en una misma comunidad sustentada en las diferentes configuraciones reticulares, así como sobre factores como el ‘nivel educacional’, el ‘género’ o la ‘edad’ (Villena Ponsoda 2002, 2003).

Por otro lado, ha habido varios intentos de conciliar los conceptos de ‘red’ y de ‘comunidad de habla’, y de definir ésta según la red. Afendras (1979) recoge algunas propuestas lanzadas desde campos como la Sociología del Lenguaje o la Etnografía del Habla. Una de ellas, la de Basso, hace hincapié en la condición indispensable de la existencia de vínculos entre individuos y grupos en un mismo sistema, que no necesariamente han de compartir los códigos verbales y no verbales. Hymes, por su parte, propone el término de ‘red de habla’ para referirse a un conjunto de vínculos de comunicación en los que una persona o grupo participan activamente.

Fishman, siguiendo a Hymes, introduce el término de ‘rango de la red’, similar al de ‘red de habla’, y hace una clasificación atendiendo al dominio de la interacción (familia, ocupación, interés, amistad, etc.) y a otro atributo que el autor denomina

‘redundancia’, que tiene que ver con la interacción sobre diferentes roles entre las mismas personas. Según estos factores, Fishman declara que las pequeñas comunidades difieren de las redes pequeñas dentro de comunidades más grandes en mostrar un mayor grado de redundancia. De igual modo, concluye el autor que una de las características de las comunidades de habla grandes y diversificadas consiste en que algunas de las variedades dentro de su repertorio verbal son adquiridas experiencialmente y reforzadas después mediante la interacción verbal dentro de las redes; otras variedades, en cambio, son adquiridas referencialmente y reforzadas mediante la integración simbólica dentro de las redes de referencia que raramente o nunca existen en sentido físico.

En síntesis, a la hora de acometer una investigación de redes sociales, la comunidad de habla puede quedar delimitada según rasgos sociales, culturales, demográficos y geográficos que distinguen a la comunidad en cuestión frente a otras zonas (por ejemplo, La Laguna frente a Santa Cruz de Tenerife, un barrio de La Laguna frente a otros, etc.). Habrá que hacer hincapié en los elementos sociales y culturales que definen los tipos de redes comunitarias. Por último, habrá de explicarse la correlación existente entre los elementos sociales y culturales de la comunidad y los patrones de variación lingüística. De esta manera, puede considerarse que la realidad empírica de la comunidad se sustenta sobre las distintas normas, tanto sociales como lingüísticas, que confluyen en el área analizada, lo que supone una caracterización dinámica del concepto de comunidad de habla, así como una aceptación de la divergencia lingüística y cultural como características generales de la inmensa mayoría de comunidades de habla del planeta.

3.2.3. El Lomo Largo

La comunidad objeto de estudio de esta investigación es, como se ha comentado, el Lomo Largo. Se trata de un barrio de corte rural que se encuentra a 2 kilómetros aproximadamente del casco urbano de La Laguna, y que cuenta con una población que ronda los 250 habitantes.

Las características del barrio ofrecen un panorama interesante para la aplicación del modelo reticular por varios motivos. En primer lugar, se trata de una comunidad homogénea en cuanto a la clase social de los individuos (son en su mayoría de clase media baja), lo que implica que no pueda llevarse a cabo un análisis basado en la clase social de los hablantes, tal como sí ha ocurrido para otras comunidades canarias en las que la existencia de estratificación ha permitido el desarrollo de un tipo de análisis laboviano. Además, al igual que en otras localidades del planeta en las que se ha aplicado el modelo de redes, la sociedad ha girado normalmente en torno a ciertos valores vinculados a un modo de vida tradicional, a la actividad agrícola, y se han mantenido, en general, los estereotipos tradicionales ligados al género y a la edad. Ello ha propiciado que sus habitantes hayan forjado unos valores determinados asociados a un modo de vida peculiar que los distingue del resto de comunidades colindantes, principalmente del núcleo urbano. Se percibe, sobre todo entre las personas de mayor edad, un fuerte apego a los valores sociales y culturales de su barrio, así como a las tradiciones que se conservan. Existe un fuerte sentimiento del “nosotros” y una clara conciencia de pertenecer a una zona con unas peculiaridades geográficas, económicas y sociales que la distinguen del resto de la sociedad lagunera.

Asimismo, y dadas las circunstancias anteriores, se han creado fuertes vínculos a través de los cuales fluye un sistema de obligaciones contraídas entre los individuos. Ello se nota, sobre todo, en el intercambio de favores, en la ayuda que se prestan mutuamente como vecinos, y en la preocupación que existe ante enfermedades y muertes de los miembros del barrio. Este comportamiento es percibido con mayor intensidad entre los hablantes más viejos de la comunidad, entre los que se forman grupos de parentesco y vecindad altamente cohesivos.

Los orígenes del Lomo Largo se remontan a finales del siglo XIX. Es en esta época cuando llegan los primeros pobladores procedentes casi en su totalidad del Valle Tabares (zona próxima al Lomo Largo y perteneciente también al municipio de La Laguna) en busca de nuevas tierras de cultivo y pastoreo⁵. Estos primeros pobladores eran casi todos parientes entre sí, aunque destaca la existencia de dos ramas familiares principales que posteriormente se irán diversificando. Sus actividades laborales iniciales estaban ligadas a la agricultura y la ganadería, al igual que en el resto de zonas rurales de La Laguna (Quirós Linares 1971: 75). El barrio se irá poblando sucesivamente a partir de los descendientes de los primeros habitantes, quienes contraían matrimonio con miembros de las otras familias del barrio o con gente del casco de La Laguna. De igual modo, en el Lomo Largo ha ocurrido un fenómeno sobre el que Quirós Linares (1971: 102) hace recaer la atención, y es el que tiene que ver con la invasión de las áreas rurales por parte de los residentes urbanos desde los años 50. No obstante, para la localidad que nos ocupa estos nuevos habitantes no significan un índice elevado de la población.

⁵ Quirós Linares (1971: 49) destaca como característica estrictamente rural la homogeneidad en el origen de los habitantes de estas zonas, si bien en el caso de La Laguna existe un elevado porcentaje de nacidos en el propio término municipal a finales del siglo XIX. Declara el autor que en esta época el resto de habitantes procedía de la misma isla de Tenerife principalmente, aunque para el caso concreto del Lomo Largo no aporta ningún dato.

Actualmente, la actividad agrícola queda restringida a pequeñas huertas que son empleadas principalmente para el autoabastecimiento; no hay, por tanto, grandes extensiones de cultivo. En cuanto a la actividad ganadera, hoy en día existe únicamente una lechería. Estos procesos pueden indicar claramente un abandono progresivo de la esfera rural ligada a las actividades agropecuarias.

En lo que respecta a la morfología actual del barrio, hay que destacar que las casas son de autoconstrucción, al igual que ocurre en muchas otras áreas rurales de la Isla, y se disponen a lo largo de dos calles principales: la calle Fátima y la calle de El Laurel. La comunidad cuenta con un local destinado a la Asociación de Vecinos, en el que se reúnen muchos residentes los fines de semana para realizar distintas actividades de ocio. Además, en los días laborales, esta asociación cuenta con una serie de cursos (cocina, manualidades, etc.) destinados a los habitantes del barrio.

Dentro de la comunidad no existe ningún tipo de local comercial, salvo una pequeña venta destinada a productos de primera necesidad. Los habitantes del barrio generalmente realizan sus compras en locales de La Laguna, por lo que han de desplazarse fuera de la comunidad para este fin.

Los vecinos del Lomo Largo son conscientes de las carencias que ha tenido el barrio hasta fechas muy recientes. Se ha venido demandando un arreglo del camino de acceso a la comunidad, un mejor alumbrado, una pequeña plaza y una iglesia, así como una guagua que comunique el barrio con el casco urbano. Hoy en día, el Ayuntamiento de La Laguna ha dotado al Lomo Largo de una plaza, una iglesia, y ha mejorado considerablemente el camino. A pesar de las notables carencias con las que ha contado el barrio durante muchos años, los habitantes de la zona destacan la idoneidad del lugar para llevar una vida tranquila, segura, sana, y sin los inconvenientes de vivir en la

ciudad. Prueba de ello son las actitudes favorables mostradas hacia el barrio frente a la posibilidad de vivir en otra zona. No obstante, también se percibe una actitud negativa entre ciertos habitantes hacia su lugar de residencia, principalmente por parte de algunos jóvenes y personas de mediana edad, dado que la estructura tradicional del barrio no parece compatible con la vida urbana que desean: han desarrollado una actitud de ‘mirada hacia afuera’.

Con respecto a las condiciones socioeconómicas, culturales, laborales y educativas de los habitantes del barrio, hay que destacar varios aspectos. En líneas anteriores ya reseñé la antigua dedicación a la agricultura y la ganadería de los primeros pobladores de la zona. Sus descendientes directos, que hoy constituyen la generación más vieja del barrio, se incorporaron a la vida laboral desde muy jóvenes. Algunas mujeres trabajaban en casas de La Laguna, principalmente como empleadas de hogar, en fábricas, o también como lecheras hasta que contraían matrimonio. Los hombres se encargaban de las faenas del campo, eran trabajadores portuarios o de canteras, y empleados de fábricas. Si bien fueron las mujeres que en la actualidad constituyen la generación más vieja del barrio quienes empezaron a tener un primer contacto con La Laguna, a partir de los años 60 ambos grupos de género confluirán en una fábrica de tabaco situada en el casco de la ciudad.

Las limitadas posibilidades económicas y la relativa lejanía del núcleo urbano dificultaron a gran parte de las personas mayores las opciones a la escolarización. La mayoría de los individuos más viejos no ha tenido acceso ni siquiera a la lectura y la escritura⁶. Esta situación se prolongará hasta los años 60, fecha a partir de la cual comenzó a estudiar un mayor número de personas, aunque, salvo algunas excepciones,

⁶ Quirós Linares (1971: 108-109) señala a este respecto que para los habitantes rurales del municipio nacidos entre 1930 y 1960 las tasas de analfabetismo son de 3 a 4 veces mayores que las de los residentes en la ciudad.

no pasarían de los estudios primarios. Hoy en día son únicamente las generaciones más jóvenes las que han podido acceder a una mayor promoción educativa.

Por otra parte, los habitantes de mayor edad de la zona desempeñan sus actividades cotidianas en el seno de la comunidad. Se trata, en buena parte, de personas jubiladas y amas de casa que no salen del barrio con mucha frecuencia. Las generaciones intermedia y joven, en cambio, muestran un desplazamiento mayor fuera del Lomo Largo, por razones de trabajo en unos casos y de estudio en otros. Además, las relaciones de amistad de la primera generación se desarrollan, aunque no en todos los casos ni de manera acusada, fuera del barrio, frente al resto de grupos generacionales, que han contraído sus lazos de amistad más fuertes en el seno de la comunidad. De todas formas, conviene aclarar que gran parte de los habitantes jóvenes presentan un comportamiento a este respecto bastante semejante al de las generaciones mayores.

La información cualitativa sobre la comunidad será complementada en el siguiente apartado mediante los datos que proporciona la red social.

3.3. Las redes sociales en el Lomo Largo

El continuo desarrollo de la Sociolingüística de redes se ha encontrado con no pocos problemas a la hora de trasladar el modelo teórico a la práctica investigadora en la comunidad analizada en lo que al análisis de las relaciones se refiere. Ello es debido, fundamentalmente, a que el investigador se ve en la necesidad de conjugar y contrastar una gran cantidad de datos cualitativos que informan sobre la complejidad de un

entramado social que ha de ser acotado, y del que han de extraerse los principios que regulan el intercambio social y comunicativo de los individuos.

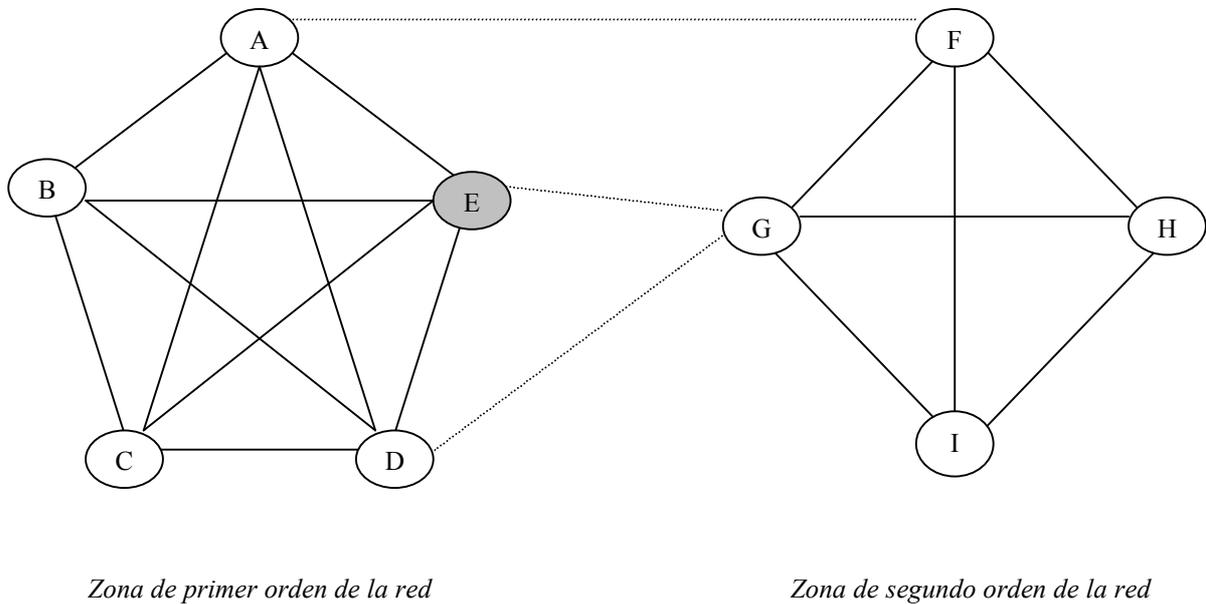
3.3.1. Delimitación de las redes sociales y selección de los informantes

En primer lugar, una de las preocupaciones más importantes con las que se han encontrado los analistas de redes tiene que ver con la delimitación del conjunto de actores cuyas relaciones van a ser estudiadas. Según Wasserman y Faust (1994: 31), los investigadores suelen definir los límites del conjunto de actores basándose en su relativa frecuencia de interacción o a partir de la intensidad de los lazos entre los miembros, contrastando este comportamiento con los ‘no miembros’. Se han establecido dos criterios fundamentales para trazar los límites de las redes de un conjunto de actores. El primero de ellos es el denominado ‘nominalista’, y hace referencia a los criterios propios del investigador. El segundo, el ‘realista’, se centra en los límites del conjunto de actores y en la percepción que tienen éstos de formar parte de tal conjunto (un club deportivo, un grupo de jóvenes, un barrio, etc.) (Molina 2001: 64-65, Wasserman y Faust 1994: 33).

Otro de los procedimientos utilizados en la delimitación de las redes proviene de la consideración ‘egocéntrica’ de éstas. Una red egocéntrica consiste en un actor ‘foco’ y en el conjunto de los otros actores con los que este *ego* tiene lazos. Este tipo de redes ha sido utilizado generalmente por los antropólogos para estudiar el entorno social de los individuos (Wasserman y Faust 1994: 42).

De dicha visión egocéntrica deviene el denominado ‘principio de anclaje’, ampliamente utilizado en las investigaciones sociológicas de redes. Se trata, fundamentalmente, de un concepto analítico que remite a la realidad de las relaciones y a los objetivos del investigador, ya que mide relaciones reales segmentadas de entre un conjunto posible adecuado al tipo de investigación que se plantee. Esto es, dado que las relaciones que mantienen los individuos pueden ser un tejido sin límites, por necesidades de estructuración del entramado social el investigador atiende sólo a una parte de entre las posibles, y considera a las relaciones que mantiene este grupo de individuos entre sí como una red anclada. A partir de este conjunto acotado de actores (grupo de anclaje) el analista puede trazar cuantas relaciones perciba y se adecuen a los objetivos de su investigación.

Teniendo en cuenta la relación que establece el individuo foco con el resto de personas que componen su red social, se han distinguido dos zonas principales de la misma. Las personas que están directamente unidas al individuo foco constituyen la que se denomina ‘zona de primer orden de la red’. Cada una de las personas de esta zona está unida a otras personas con las que no mantienen un contacto tan frecuente. Esta última es la ‘zona de segundo orden de la red’ (L. Milroy y J. Milroy 1992) (ver Sociograma 3.1).



Sociograma 3.1. Representación simbólica de las zonas de primer y segundo orden de la red según las relaciones del individuo foco (E)

De forma general, en los análisis sociolingüísticos la selección de los individuos y sus relaciones varía dependiendo del tipo de investigación que se plantee y, esencialmente, del tipo de comunidad. Hay que tener en cuenta que la metodología reticular ha sido empleada en comunidades de distinto tipo (barrios urbanos, comunidades rurales, pandillas, etc.) en las que los autores se han visto en la necesidad de adaptar los presupuestos generales del modelo a la estructura social comunitaria. No obstante, el método más común para delimitar las redes de relación personal de los hablantes de la comunidad que se estudie, y así seleccionar a los individuos informantes, consiste en la denominada ‘técnica de amigo de un amigo’, basada en el conocido muestreo de bola de nieve. Ésta se sustenta en uno de los principios más importantes al respecto de los lazos entre los actores: el de la transitividad. Según Wellman (1988), si existe un lazo de A a B y otro de B a C, habrá un lazo implícito de A a C y una gran posibilidad de formar un lazo directo en el futuro. Esta estrategia,

empleada con bastante frecuencia en los estudios sociológicos, parte de un número delimitado de actores sociales a partir de los cuales, y mediante la designación que hagan éstos de otros actores, se verifican y establecen los vínculos que mantienen entre sí.

En la investigación del inglés de Belfast, por ejemplo, L. Milroy se integra en la comunidad y elige a un individuo (foco) a partir del cual va estableciendo las redes que éste mantiene para así obtener información sobre los informantes potenciales. De este modo, la investigadora entrevista a los conocidos del foco, habiendo sido presentada previamente como amiga de este sujeto, y así sucesivamente con el resto de los componentes de la red social del individuo foco hasta acotar el número de informantes.

La técnica de amigo de un amigo cumple, a juicio de L. Milroy (1980/1987: 54-55), dos importantes funciones en el marco de la relación entre el investigador y la red social que analice. En primer lugar, nombrar a un amigo garantiza la buena fe del investigador. Éste, a su vez, se implica en las relaciones de derechos y obligaciones de la red (por lo menos en las comunidades de Belfast analizadas por la autora), por lo que disminuye la asimetría social entre el trabajador de campo y los informantes.

Esta técnica no ha estado exenta de algún tipo de crítica. Moreno Fernández (1990: 116) expone sus dudas acerca de que todo el mundo conceda el mismo grado de confianza al investigador al ser éste presentado como amigo de algún amigo del informante, por lo menos en España⁷. Thomas (1988), por su parte, también encuentra algunos problemas en la aplicación de la técnica mencionada a la hora de contactar con sus informantes en una región de Gales. Estos problemas provienen, fundamentalmente, del hecho de que la persona que fuera a contactar con ellos no perteneciera a su red

⁷ A pesar de esta afirmación, el autor no aporta ningún argumento para defender su postura.

social. Parece, pues, que esta estrategia es más efectiva cuando se accede a los informantes por medio de una persona bien integrada en su red social. Es por ello por lo que Thomas fue al encuentro de algunos hablantes acompañado de un miembro de la red social de éstos.

No obstante las objeciones comentadas, son muchas las investigaciones que han empleado la técnica de amigo de un amigo para contactar con los informantes y delimitar así sus redes de relación personal dentro de la comunidad (ver, por ejemplo, Blom y Gumperz 1972/1986, Bortoni-Ricardo 1985, Britain 1997, Horvath 1985⁸, Kerswill 1987, Russell 1982, Vann 1998). En todas ellas, el procedimiento de integración de los trabajadores de campo en las comunidades analizadas es similar al llevado a cabo por L. Milroy en Belfast, aunque las técnicas empleadas para disminuir la asimetría social entre el investigador y los hablantes son diferentes dependiendo de las peculiaridades de la comunidad en cuestión. En la investigación de Belfast, por ejemplo, las estrategias planteadas por la investigadora son: 1) el trabajador de campo tiene que ser una mujer; 2) el trabajador de campo debe entrar en la comunidad solo, y 3) el trabajador de campo, usando un equipo de grabación, tiene que ofrecer alguna garantía de buena fe (L. Milroy 1980/1987: 44).

En otros trabajos los individuos no son seleccionados mediante el muestreo de bola de nieve, sino que se escogen en virtud de su pertenencia a algún grupo natural preexistente en la comunidad, generalmente pandillas de adolescentes cuyas características, verificadas previamente a partir del trabajo de observación etnográfica, son afines a todos los individuos que las componen (Cheshire 1982, Eckert 1988, 2000, Labov 1972a, 1973). En otros casos los individuos son seleccionados en virtud de su

⁸ Aunque esta autora no llevó a cabo un análisis de redes, utilizó esta técnica para contactar con sus informantes.

asociación con algún rasgo sobresaliente de la estructura comunitaria, con una forma de vida determinada, etc., a partir de lo cual se van trazando las relaciones entre ellos (Gal 1978a, Lippi-Green 1989).

En la investigación del Lomo Largo, al respecto de la selección de los informantes y la delimitación de sus redes, el procedimiento empleado conjuga una serie de aspectos. En primer lugar, siguiendo el mencionado criterio realista se ha tenido en cuenta que los habitantes del barrio se perciban a sí mismos como miembros de una entidad social definida. Ha podido comprobarse, asimismo, que la cantidad de las interacciones y la intimidad de no poca cantidad de vínculos son bastante altas, lo que permite una mayor accesibilidad entre los miembros de la comunidad y que el analista perciba más claramente la dirección de los vínculos. Tomando como base este criterio, y dado que la investigación que se plantea tiene como último fin estudiar los procesos de variación y cambio lingüísticos que puedan tener lugar en la comunidad lagunera, en principio podría parecer razonable elegir a cualquier individuo que cumpliera el requisito de ser residente del barrio. No obstante, con el fin de medir redes de relaciones reales, y para acotar la muestra de actores posibles, ha parecido conveniente seguir el principio egocéntrico de las redes y tratarlas como ancladas. Es por ello por lo que la delimitación de las relaciones del barrio que van a ser analizadas parte del grupo de anclaje. Éste está constituido por el individuo foco y su familia nuclear. Se trata de una red social con un patrón de densidad de comunicación alto que, con propósitos analíticos, constituye la zona de primer orden de la red. Está compuesto por seis individuos cuyas relaciones con el foco son las siguientes (ver Cuadro 3.1):

Relación de parentesco	
Inf. 1	Individuo foco
Inf. 2	Abuela
Inf. 3	Madre
Inf. 4	Tía
Inf. 5	Tía
Inf. 6	Prima

Cuadro 3.1. Relación de parentesco de los informantes miembros del grupo de anclaje con el individuo foco

El resto de actores que conforma la muestra está compuesto por personas que mantienen algún tipo de vínculo, que puede ser directo o indirecto, con los miembros del grupo de anclaje: son vecinos, parientes cercanos, parientes o amigos. Este agregado es el que constituye la zona de segundo orden de la red. La elección de los miembros de esta zona no hubo de realizarse mediante la técnica de amigo de un amigo. Por el contrario, dado que el investigador estaba previamente integrado en la comunidad, poseía información anterior sobre los habitantes y había podido verificar las relaciones entre ellos, bastaba con elegir a cualquiera que mantuviera lazos reales con el grupo de anclaje. Además, se tuvieron en cuenta algunas propuestas lanzadas desde la Psicología Social al respecto de la delimitación de grupos, como la de Homans (1977), seguida ampliamente por no pocas investigaciones sociales sobre grupos, que tiene que ver con la delimitación de los mismos según su frecuencia de interacción⁹.

En total se escogieron dieciséis personas de la zona de segundo orden que, aparte de mantener en su mayoría relaciones con el grupo de anclaje, presentan vínculos entre sí basados en la vecindad, el parentesco cercano, el parentesco o la amistad. Los

⁹ A este respecto dice el autor: “Si decimos que los individuos A, B, C, D, E forman un grupo, significará que se dan por lo menos las siguientes circunstancias: dentro de un período dado de tiempo A interactúa más a menudo con B, C, D, E de lo que lo hace con M, N, L, O, P, a quienes prefiere considerar como extraños o miembros de otros grupos. B interactúa más a menudo con A, C, D, E de lo que lo hace con los extraños, y lo mismo sucede con los demás miembros del grupo. Con el simple recuento de las interacciones resulta posible delinear un grupo cuantitativamente distinto de los demás” (Homans 1977: 111).

veintidós informantes se distribuyeron en dos grupos de género y tres de edad. En el siguiente cuadro se recoge la distribución de los informantes por generación y sexo (Cuadro 3.2):

	Hombres	Mujeres
1ª generación	1, 10, 13	6, 9, 15
2ª generación	8, 14, 17, 21	3, 4, 5, 19, 20
3ª generación	11, 12, 16, 22	2, 7, 18

Cuadro 3.2. Distribución de los informantes (representados por los números) por generación y género

3.3.2. Integración de los informantes en las redes locales

Una vez seleccionados los informantes y delimitadas las relaciones que mantienen éstos entre sí, el siguiente paso es el de cuantificar la integración de los mismos en la comunidad. Es decir, se considera a la comunidad como una gran red en la que fluyen determinados vínculos de distinta intensidad y calidad. En este sentido, cuantos más tipos de lazos y mayor intensidad de los mismos presenten los actores en su área local, experimentarán una mayor integración en ella.

De modo general, para cuantificar esta integración los investigadores de redes suelen emplear una escala –escala de intensidad resticular- que mide dos cualidades esenciales de las relaciones: la densidad, ya explicada, y la complejidad (o multiplicidad). Esta última hace referencia al contenido de los vínculos de la red, es decir, al tipo de relación que mantienen los individuos entre sí (parentesco, amistad,

etc.). L. Milroy (1980/1987: 51) destaca que las características de los vínculos que unen a los individuos son de gran importancia para considerar la influencia de una red social en el comportamiento de las personas.

En la medida de la complejidad se hace una distinción entre las relaciones de un único contenido frente a las de varios contenidos; esto es, dos individuos pueden estar unidos en virtud de una única cualidad (amigos, por ejemplo), o mediante lazos de varios contenidos (por ejemplo, una persona puede ser vecino, pariente y empleado de otra).

Los factores de densidad y complejidad incorporados a las escalas de integración (o de intensidad reticular) suelen verificarse previamente mediante la observación, ya que el analista ha de saber elegir qué relaciones son las más significativas para la interacción y la accesibilidad mutua entre los individuos. Mitchell (1974) señala a este respecto que la implicación del observador con la gente que está estudiando permite conocer qué significados están atribuyendo los actores a las indicaciones, signos y símbolos que se van presentando en la interacción.

Esta observación continuada de la dirección de los vínculos y sus contenidos, y por tanto de la densidad de comunicación de los individuos, permite, asimismo, verificar vínculos más fuertes entre un grupo de actores que entre otros, lo que da lugar a agrupamientos con un índice de densidad extrema. Para estos casos, la Sociolingüística de redes ha escogido el término de ‘piñas’ (*clusters*) –incorporado a las escalas de intensidad reticular cuando es pertinente- de entre otros utilizados también en las Ciencias Sociales como *cliqués* (Herrero 2000).

En la investigación sobre el inglés de Belfast, por ejemplo, los indicadores para la escala de integración en la red fueron los siguientes: 1) ser miembro de una piña de

alta densidad basada en la territorialidad; 2) tener lazos de parentesco en el vecindario; 3) trabajar en el mismo lugar con al menos otras dos personas de la misma zona; 4) trabajar en el mismo lugar con al menos otras dos personas del mismo sexo y de la misma zona; 5) asociación voluntaria con compañeros de trabajo en horas de ocio (condición que se aplica cuando las condiciones 3 y 4 son satisfechas) (L. Milroy 1980/1987: 141-142). En esta escala, el primer indicador es el encargado de la medida de la densidad. La autora eligió este factor dado que previamente había comprobado que en estos barrios de clase trabajadora los individuos forman piñas en torno al sentimiento de territorialidad, hecho que asegura los encuentros comunicativos entre ellos. El resto de indicadores cuantifica la complejidad. En los tres barrios de Belfast sus habitantes dan mucha importancia a los vínculos de parentesco, vecindario, trabajo y ocio.

Otras tantas investigaciones han adaptado la escala de L. Milroy a las características de las comunidades analizadas (ver, por ejemplo, Pedersen 1994¹⁰). Por otro lado, también ha habido propuestas diferentes para medir la integración de los individuos en sus redes locales. Así, Bortoni-Ricardo (1985) utiliza dos tipos de índices: por un lado, un índice de integración que mide el paso de redes homogéneas a redes más heterogéneas, y, por otro, un índice de urbanización, que consta de una serie de variables que miden la exposición de los individuos a la cultura urbana (nivel de escolaridad, grado de exposición a los medios de comunicación, conocimiento de política, etc.). Ello es debido a que, de forma contraria a la investigación planteada por L. Milroy, Bortoni-Ricardo no mide en sentido estricto el grado de integración de los hablantes en sus redes locales, sino la integración de éstos en las nuevas redes urbanas,

¹⁰ Esta autora utiliza los siguientes índices: 1) relación familiar con al menos dos familias del pueblo; 2) trabajar dentro del pueblo con al menos otras dos personas del pueblo; 3) ser miembro de un grupo local (organizado o no organizado); 4) cultivar actividades de ocio con al menos otras dos personas del pueblo o dos colegas locales; 5) haberse educado ambos padres en el pueblo.

centrándose de esta manera en el cambio estructural que experimentan las redes de los inmigrantes¹¹.

La investigación de Kerswill (1994) en una comunidad noruega, del mismo modo que la de Bortoni-Ricardo, se centra en los cambios estructurales que han experimentado las redes de los hablantes de origen rural. El autor amplía el potencial de los índices de densidad y complejidad para verificar el cambio en la estructura de los contactos de los inmigrantes rurales en un período largo de tiempo. Para ello, Kerswill diseña dos índices: uno destinado a medir la integración mantenida previamente al proceso migratorio por las familias de los informantes en el distrito rural, y otro que cuantifica las redes sociales presentes de los inmigrantes atendiendo a si interactúan principalmente con gente de origen rural o con los residentes urbanos de la comunidad.

Otras tantas investigaciones han prescindido del uso de una escala de integración de los individuos en sus redes. En lugar de ello han construido lo que se ha dado en conocer como ‘índice de la cultura vernácula’. Este tipo de investigaciones parte de la existencia previa de una alta densidad de comunicación en la comunidad basada en la valoración positiva que hacen los individuos de su cultura vernácula, y así de su variedad lingüística subestándar. Se trata de manifestaciones culturales, normalmente de clase baja o trabajadora, cuyo significado es sobresaliente para el comportamiento de los miembros de estos grupos, y que los diferencia de otras manifestaciones culturales. Por tanto, lo que el investigador trata de cuantificar es la adhesión de los individuos hacia su cultura vernácula, y no su integración en las redes de la comunidad, aunque se hace hincapié en el hecho de que cuanto mayor sea la adhesión del individuo a su

¹¹ Hay que tener en cuenta que L. Milroy no analiza redes que estén experimentando cambios estructurales sustanciales como pueda ser un proceso migratorio.

cultura vernácula mayor será su integración en el tejido comunitario (ver, por ejemplo, Cheshire 1982¹², Edwards 1992, Underwood 1988).

El concepto de *community of practice* también ha sido utilizado en la investigación sociolingüística de redes. Se ha querido establecer una serie de semejanzas y diferencias entre este término y el de red social. Holmes y Meyerhoff (1999) señalan que las ideas de medir los lazos de un individuo dentro de una red y de la densidad de la red como un todo son similares a la idea de que ser miembro de una *community of practice* se adquiere como el resultado de un proceso de aprendizaje. Sin embargo, señalan las autoras que la *community of practice* ofrece una perspectiva diferente a la red social, ya que la primera requiere una interacción regular y mutuamente definida, mientras que en una red existen lazos débiles entre personas que tienen un contacto limitado. En otras palabras, una red social requiere ‘cantidad’ de interacción, mientras que una *community of practice* requiere ‘calidad’ de interacción.

En efecto, las ideas expuestas por Holmes y Meyerhoff son acertadas en el sentido de que un enfoque de redes sociales lleva consigo un análisis de los distintos tipos de vínculos que puedan establecerse entre las personas, tanto fuertes como débiles, mientras que el enfoque de la *community of practice* se centra en aquellos agregados humanos que muestran una gran densidad en sus patrones de comunicación. Sin embargo, por lo menos en la investigación del Lomo Largo, podría defenderse que sí existe una correspondencia bastante alta entre estos dos conceptos, ya que las redes cerradas y densas de los hablantes más viejos del Lomo Largo se mantienen tanto por la cantidad como por la calidad de los vínculos; esto es, la etiqueta de *community of*

¹² Como ejemplo de índice de la cultura vernácula recojo el empleado por esta autora: 1) habilidad en la pelea; 2) llevar armas; 3) participar en actividades criminales menores; 4) el trabajo que esperan tener cuando salgan del colegio; 5) estilo: la importancia para los chicos de la ropa y el peinado; 6) el uso de palabrotas. Este índice mide la adherencia de un grupo de adolescentes de Reading a una subcultura ligada a actividades delictivas.

practice podría ser aplicada a una red social densa, y no a aquellas estructuras reticulares débiles. De hecho, Eckert (2000) conjuga estos dos conceptos en su investigación del habla de grupos adolescentes de Detroit. La autora no se basa en una escala para medir la integración de los individuos en las redes, sino que a partir de la verificación del modo en que se ponen en práctica los significados sociales establece las redes que mantienen los adolescentes según sus orientaciones: ser *jock* o ser *burnout*.

En cualquier caso, sea cual fuere el criterio analítico empleado por el investigador (escala de intensidad reticular, índice de la cultura vernácula, *community of practice*), lo que parece claro es que existe un intento general de cuantificar la integración de los actores en su entorno socioecológico para así comprobar su efecto sobre la variación lingüística.

En la investigación del Lomo Largo se estimó como más adecuada la construcción de una escala de integración de los individuos en la red de relaciones comunitarias, por cuanto su medida supone un mayor grado de objetividad que tratar de establecer los diversos procesos de índole psicosocial que puedan estar interviniendo en la conformación de las estructuras de lazos fuertes y débiles.

Como indicador de la densidad en la comunicación de los habitantes del Lomo Largo ha parecido conveniente considerar la pertenencia de los individuos a una piña basada en el parentesco. Se ha hecho especial hincapié en el concepto de ‘grupo primario’ (y dentro de éste, el familiar), ya que las redes que se establecen en este tipo de estructuras suelen ser muy densas. De igual modo, se ha destacado la importancia que tienen estos grupos en la formación de la personalidad y en la enculturación de las normas sociales (Martín-Baró 1993: 220-237, Peñalosa 1981: 39). Sus características principales son: 1) un reducido número de miembros, lo que posibilita las relaciones

directas cara a cara que originan cierta intimidad y el establecimiento de vínculos afectivos entre ellos; 2) una relativa duración en el tiempo; 3) la existencia de una fuerte solidaridad, cohesión e identificación entre sus miembros, sobre las que se sustenta la conciencia del “nosotros”; 4) su función como agentes socializadores, transmisores de normas y facilitadores de identidad e integración social de los individuos que forman parte de ellos (Alcover de la Hera 1999).

Las exploraciones desarrolladas en el barrio lagunero acerca del papel desempeñado en el mismo por el vínculo de parentesco han confirmado una serie de hechos. En primer lugar, la institución familiar ha sido la encargada de transmitir las normas culturales en el Lomo Largo. Hay que tener en cuenta que gran parte de sus habitantes son familiares con un parentesco más o menos cercano, y que, en su mayoría, descienden de los primeros pobladores (a su vez emparentados entre sí). Ello ha provocado la aparición y el mantenimiento de una ética de solidaridad y de apego a los valores familiares tradicionales que se percibe claramente en el modo en que los informantes hablan de sus familias.

Por otro lado, los lomolargueños valoran de modo muy positivo la percepción de los lazos de parentesco que los unen entre sí, y más aun el hecho de que otros habitantes estén adscritos a grupos primarios familiares del barrio con los que haya existido una relación de vecindad a lo largo del tiempo. Ésta es, sin lugar a dudas, la principal condición que hace posible la comunicación entre los miembros de la comunidad, comportamiento hallado en otras comunidades rurales (Dorian 1994, Lippi-Green 1989).

Los índices que miden la multiplicidad de las relaciones están conformados por los siguientes tipos de vínculos: parentesco, amistad, trabajo y vecindad. Han sido

escogidos en virtud de dos criterios principales: 1) son lazos reales de la comunidad, y 2) los habitantes del barrio confieren una gran importancia a estar unidos entre sí por medio de ellos. En cuanto al primer tipo de vínculo, el parentesco, ya se ha señalado su papel primordial en la organización de las relaciones del barrio. Se trata de un lazo significativo por cuanto muchas piñas familiares del Lomo Largo están a su vez unidas entre sí por vínculos de parentesco que pueden ser más o menos cercanos. Por su parte, distintos procesos de tipo social han propiciado que las relaciones de amistad se conviertan también en un vínculo altamente valorado: los habitantes del barrio han compartido multitud de experiencias juntos (han pasado por épocas de pobreza, por ejemplo), el carácter aislado que ha tenido la comunidad hasta no hace mucho ha propiciado que los lazos de amistad de gran cantidad de sujetos se establezcan dentro del barrio, etc. Se ha contemplado, asimismo, la conformación de lazos de amistad según el género, ya que, como se ha comentado, en el barrio se perpetúan los estereotipos sexuales tradicionales.

Con respecto al lazo de amistad, hay que tener en cuenta, además, una serie de hechos. En primer lugar, frente a las zonas urbanas, en las áreas rurales este vínculo se ve muy relacionado con los de parentesco y vecindad. Y, en segundo lugar, las relaciones de amistad suelen estar, por lo general, más restringidas en las áreas rurales, en las que hay menos posibilidades que en las ciudades de formar nuevas amistades (Requena Santos 1989/2001: 33-37).

Para el caso del trabajo (y del estudio para aquellos habitantes que no trabajen), dado que en el Lomo Largo en la actualidad no se desempeña ninguna actividad laboral –situación contraria a la experimentada en épocas pasadas en que se desempeñaban labores agropecuarias dentro de la comunidad-, ha parecido conveniente contemplar

este vínculo fuera de la comunidad. Tal como se afirmó en el apartado dedicado a la comunidad (3.2.3), la mayoría de los lomolargueños desempeña su actividad laboral fuera de ésta, y muchos con gente del barrio, de ahí que pueda considerarse el trabajo como un vínculo significativo. Al igual que con la amistad, se ha creído conveniente distinguir los vínculos laborales según el género, dado que en muchos casos ha prevalecido la distribución tradicional de trabajos propios para cada sexo.

Por último, se ha tenido en cuenta, dada la previa observación, el vínculo de vecindad en dos dimensiones: 1) la reunión de los habitantes del barrio en horas de ocio, y 2) su participación y colaboración en actividades propias de la comunidad, como pueda ser la fiesta en honor a la Patrona. Se trata de un vínculo altamente valorado por los habitantes del Lomo Largo por cuanto suele funcionar como lazo de unión entre los diferentes grupos familiares de la comunidad. La observación ha permitido comprobar, asimismo, que son las personas de mediana edad y mayores del barrio las que confieren una importancia más significativa al hecho de estar unidas por medio de lazos de vecindad. La colaboración en la preparación de las fiestas es, igualmente, una actividad conjunta que crea un sentimiento de camaradería y solidaridad.

Como puede comprobarse, la característica común a los vínculos escogidos es su condición de tradicionales. Se trata del contenido que confiere una especial significación a la estructura del barrio en términos de su relación con los valores culturales mantenidos desde el pasado. Así, una valoración positiva de estos vínculos significará, además, una aceptación del modo de vida tradicional del Lomo Largo desde un punto de vista emocional que puede cohesionar a los habitantes con una misma orientación, y así reforzar las normas adoptadas por el grupo. Una mínima valoración

del contenido de estos vínculos, por el contrario, puede suponer un rechazo de la esfera social y cultural tradicional y de las normas grupales.

De todas formas, resulta una tarea bastante compleja determinar con exactitud el contenido emocional de tales vínculos para cada uno de los hablantes. Es por ello por lo que puede parecer más conveniente considerar que la escala de integración está midiendo relaciones reales dentro del barrio, y valorar posteriormente, mediante la información cualitativa, la orientación emocional de los hablantes. De este modo, la escala de intensidad reticular queda configurada de la siguiente manera:

1. Pertenencia del individuo a un grupo primario familiar de la comunidad que forme una piña basada en el parentesco (1 punto)
2. Tener lazos de parentesco con al menos otros dos grupos primarios de la comunidad (1 punto)
3. Tener al menos dos amigos íntimos en la comunidad (1 punto)
4. Tener al menos dos amigos íntimos del mismo sexo en la comunidad (1 punto)
5. Desarrollar su actividad con gente del barrio:
 - 5.1. Trabajar/estudiar con al menos otros dos miembros de la comunidad (1 punto)
 - 5.2. Trabajar/estudiar con al menos otras dos personas del mismo sexo de la comunidad (1 punto)
6. Reunión (asociación) voluntaria en momentos de ocio con otros vecinos en el barrio (en casas particulares, o en espacios del barrio) (1 punto)

7. Participación en las actividades propias del barrio con otros vecinos, como puedan ser la Sociedad de Vecinos o las fiestas anuales (1 punto)

Teniendo en cuenta esta escala, la suma de los puntos de los distintos factores indica la mayor o menor integración de los individuos en las redes sociales de la localidad: cuanto mayor sea la puntuación (con un máximo de 8 puntos), los hablantes experimentarán una mayor integración en el tejido comunitario. Una vez aplicada esta escala a cada uno de los sujetos, su índice de integración en la comunidad es el que queda reflejado en el Cuadro 3.3.

Informantes	Grado de integración
1	2
2	5
3	3
4	4
5	3
6	2
7	5
8	5
9	5
10	5
11	6
12	6
13	6
14	6
15	4
16	6
17	6
18	6
19	6
20	6
21	7
22	6

Cuadro 3. 3. Grado de integración de cada uno de los informantes en la red comunitaria

Como puede apreciarse, ninguno de los sujetos alcanzó el máximo de integración en el tejido comunitario, si bien es el informante 21 el que obtuvo el grado más alto de integración en la red local. Ello es debido a que ninguno de ellos, salvo la informante número 4 y el informante número 21, mantiene relaciones laborales con otros habitantes del barrio. Evidentemente, en la comunidad existen más individuos que sí mantienen este tipo de lazos, pero no fueron recogidos en la muestra.

3.3.3. Red social de los informantes

Como último apartado relacionado con las redes de la comunidad parece conveniente centrar la atención en las relaciones que se establecen entre los veintidós informantes que componen la muestra. Ello se hace necesario en una investigación de estas características, puesto que puede arrojar datos de gran calidad en torno a las direcciones en que circula la información lingüística dentro del barrio. Proporciona, asimismo, datos de gran interés para explicar la variación lingüística en aquellos casos individuales que puedan no seguir el patrón esperado según el índice de integración en la red comunitaria. Por último, puede resultar útil para comprender determinados aspectos relacionados con la estructuración social y comunicativa de la comunidad. Además, no ha de olvidarse que a partir de esta muestra se extrapolarán los datos a la comunidad en general, por lo que un buen soporte de información cualitativa en torno a estos individuos y su comportamiento facilita esta tarea.

Con respecto al contenido de los vínculos entre los informantes, se ha elaborado una serie de cuadros, o matrices sociométricas, que recogen la naturaleza de las

relaciones en virtud de las cuales están unidos. Se han tenido en cuenta las relaciones entre todos ellos, de manera que el primer cuadro (Cuadro 3.4) hace referencia a las relaciones entre los miembros del grupo de anclaje. El Cuadro 3.5 se refiere a los vínculos entre estos últimos y los componentes de la zona de segundo orden de la red. El tercer cuadro (Cuadro 3.6), por último, refleja el contenido de los lazos entre los individuos integrantes de la zona de segundo orden de la red.

Para establecer el contenido de los vínculos entre los actores que conforman la red social de los informantes se han seguido dos criterios esenciales, o fuentes a partir de las cuales se recoge esta información. En primer, lugar se ha acudido a la información que sobre el contenido de los lazos ha proporcionado el individuo foco. Y, en segundo lugar, el trabajo etnográfico de observación de la comunidad ha permitido verificar si efectivamente esos vínculos son mantenidos o no.

Aquí se plantea un problema importante, dado que hay determinados lazos que, a pesar de que puedan existir, no siempre se mantienen y perpetúan. En otras palabras, dos actores que puedan ser, por ejemplo, parientes entre sí pero que una serie de problemas haya llevado a romper tal lazo, ¿pertenece el uno a la red del otro? Este primer caso ha llevado a tomar con cautela el vínculo de parentesco para determinadas relaciones en que se ha roto. No obstante esta ruptura de las relaciones, se ha observado que la existencia de tal vínculo no continuado es un factor que para determinadas ocasiones hace posible la accesibilidad mutua entre los individuos. Es por ello por lo que ha parecido conveniente considerar que dos actores que se encuentren en esta situación sí pertenecerán el uno a la red del otro, ya que existen otros tantos vínculos indirectos entre ellos. De todas formas, será considerado como un vínculo no actualizado.

El segundo de los vínculos que plantea problemas para su caracterización es el de vecindad. Ello es debido a dos motivos esenciales. En primer lugar, todos los informantes, en principio, podrían considerarse como unidos por este vínculo, ya que todos ellos son vecinos del barrio. Ahora bien, hay una serie de circunstancias objetivas que llevan a poner ciertas restricciones a este criterio. En primer lugar, el hecho de que un individuo sea vecino de otro no implica que ambos compartan una misma red social; esto es, podría considerarse que ambos actores forman parte de un grupo natural objetivo que podría denominarse ‘vecinos del Lomo Largo’, pero no comparten ni el contenido ni la interacción de este lazo. Por ello ha parecido conveniente reflejar la existencia de este contenido entre dos informantes siguiendo el criterio expuesto en la escala de integración: reunión voluntaria con otros vecinos del barrio en momentos de ocio y participación en las actividades propias del barrio con otros vecinos.

Por otro lado, el segundo problema que se presenta con este vínculo tiene que ver con su asociación a otros lazos. Es decir, se ha comprobado que en el Lomo Largo en gran cantidad de ocasiones los individuos que interactúan como vecinos también son parientes. Es por ello por lo que la dificultad radica en poder establecer cuál de los dos vínculos es el que prima en la estructuración de las relaciones entre dos actores que se encuentran en esta situación: qué vínculo es más intenso. Para ello se ha acudido, esencialmente, a los datos cualitativos extraídos de la comunidad a partir de su observación. La representación de este hecho en los cuadros viene marcada por la letra cursiva, que indica la primacía de un contenido sobre el otro.

	1	2	3	4	5	6
1		PC	PC	PC	PC	PC
2	PC		PC	PC	PC	PC
3	PC	PC		PC	PC	PC
4	PC	PC	PC		PC	PC
5	PC	PC	PC	PC		PC
6	PC	PC	PC	PC	PC	

Cuadro 3.4. Contenido de los vínculos entre los miembros del grupo de anclaje (zona de primer orden de la red): PC= pariente cercano (madre, padre, esposo/a, hijo/a, etc.)

	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
1	P	PC	P		P						P	P	P	V	P	P
2	PC, V	P, V	P		PC, V		V	V		V	P, V	P, V	PC		PC	PC
3	PC, V	P	P		PC, V	V		V		V	PC, V	P, V	PC		PC	PC
4	PC, V	P	P		PC, V			V			PC, V	P, V	PC	V	PC	PC
5	PC, V	P	P		PC, V			V			PC, V	P, V	PC	V	PC	PC
6	P	P	P		P						P	P	P		P	P

Cuadro 3.5. Contenido de los vínculos entre los informantes de la zona de segundo orden de la red (7-22) y los miembros del grupo de anclaje (1-6): P= pariente, PC= pariente cercano (madre, padre, esposo/a, hijo/a, etc.), V= vecino. La cursiva indica el contenido más intenso

	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
7					PC, V		V	P, V	P, V	V	P, V	P, V	PC		PC	PC
8							A, V	A, V		P, V	A, V		A, V	V		
9				P, V												
10			P, V						A, V							
11	PC, V											PC	PC		PC	PC
12										A, V						
13	V	A, V						PC, V					P			
14	P, V	A, V					PC, V						PC	A, V	P	
15	P			A, V								PC, V	V			
16	V	P, V				A, V										
17	P, V	A, V							PC, V							
18	P, V				PC								P		P	P
19	PC	A, V			PC		P	PC	V			P		A	PC	PC
20		V						A, V					A			
21	PC				PC			P				P	PC			PC
22	PC				PC							P	PC		PC	

Cuadro 3.6. Contenido de los vínculos entre los miembros de la zona de segundo orden de la red: P= pariente, PC= pariente cercano (madre, padre, esposo/a, hijo/a, etc.), V= vecino, A= amigo. La cursiva indica el contenido más intenso

A partir de la información aportada por los cuadros, el primer hecho que destaca de esta red es el bajo índice de multiplicidad entre los veintidós habitantes del Lomo Largo escogidos para este trabajo; esto es, prevalecen en mayor medida las relaciones de un único contenido. El índice de este factor se halla aplicando la siguiente fórmula:

$$M = \frac{Nm \times 100\%}{N}$$

Teniendo en cuenta que 'Nm'¹³ hace referencia al conjunto de vínculos múltiples existentes, y que 'N' es el conjunto total de vínculos establecidos, el índice de multiplicidad de los veintidós informantes es el siguiente:

$$M = \frac{48 \times 100\%}{169} = 28,40\%$$

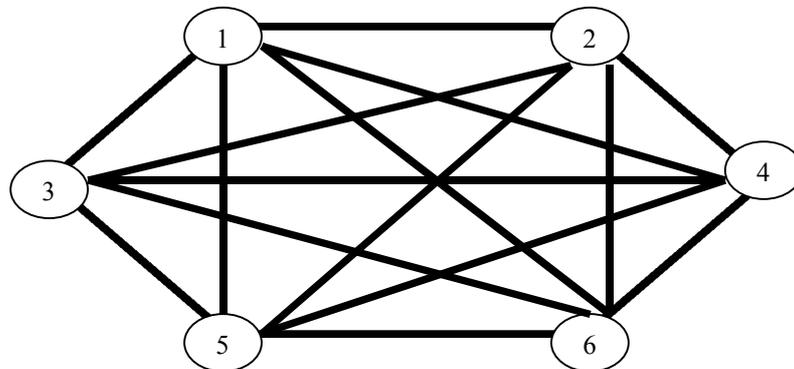
El segundo de los hechos que destaca con respecto al contenido de los vínculos en la red de informantes es el mayor número de uniones en virtud del parentesco cercano, seguido de la vecindad, el parentesco y la amistad. Frente a lo que ocurre en los vecindarios urbanos, en los que el vínculo mayoritario suele ser el de vecindad, el Lomo Largo sigue los patrones esperables para las localidades rurales, máxime cuando la historia social del barrio apunta una fuerte presencia del lazo parental entre sus miembros. En este sentido, es obvio que la historia social compartida propicia que, entre los individuos que muestran una orientación local similar, las uniones se fortalezcan dentro del barrio y se debiliten fuera, al contrario de lo que suele ocurrir en

¹³ 'Nm' se halla contabilizando los vínculos múltiples expuestos en los cuadros anteriores. Por su parte, 'N' se halla contabilizando el número total de vínculos entre los sujetos a partir de los mismos cuadros.

los vecindarios urbanos que muestran una mayor dispersión cultural, en los que sus habitantes, por lo general, no presentan un origen común.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta que el número de vínculos de vecindad resultó elevado, lo que demuestra que en el Lomo Largo gran cantidad de parientes, en grados más o menos cercanos, suelen actuar también como vecinos.

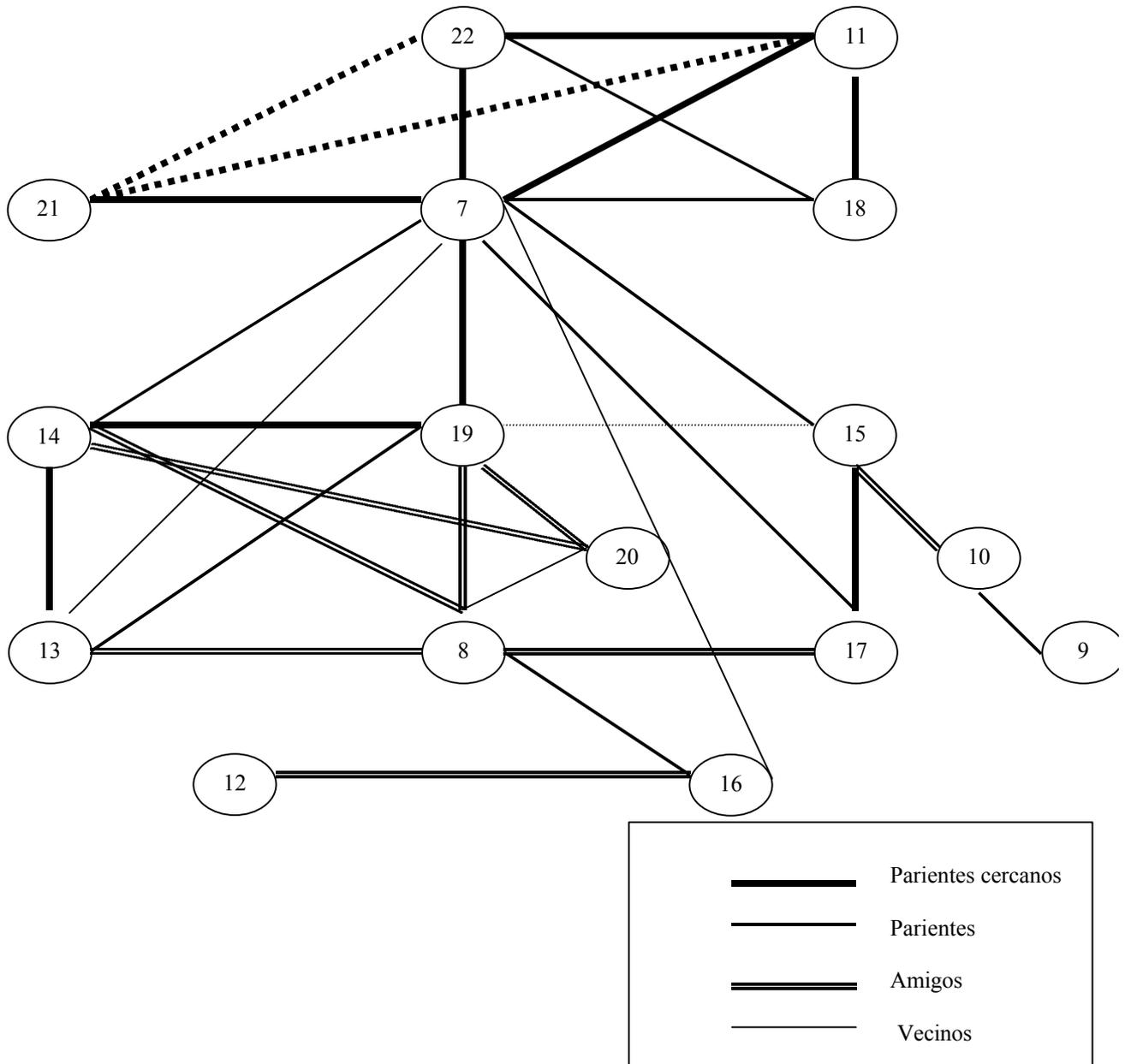
Tomando como referencia esta información en torno al contenido de los vínculos y verificando la dirección de los mismos mediante la observación de la comunidad, se puede establecer una primera piña basada en el parentesco, que es la representada por el grupo de anclaje (Sociograma 3.2). Los seis individuos miembros de este agrupamiento están ligados entre sí por lazos de parentesco directos y su interacción es frecuente y regular.



Sociograma 3.2. Piña de alta densidad conformada por el grupo de anclaje

Los vínculos que unen a los miembros de la zona de segundo orden de la red entre sí quedarían representados en el Sociograma 3.3. Para la unión de estos hablantes se han tenido en cuenta los vínculos de parentesco, parentesco cercano, amistad y

vecindad, su mantenimiento efectivo (continuado) y el contenido del vínculo primario en sus interacciones.



Sociograma 3.3. Dirección y contenido de los lazos entre los miembros de la zona de segundo orden de la red. El trazo continuo representa una interacción frecuente y regular, mientras que el discontinuo indica que la interacción es poco frecuente

De las relaciones que se establecen entre los informantes de la zona de segundo orden de la red (Sociograma 3.3) pueden extraerse una serie de datos de gran interés. En primer lugar, llama la atención que la densidad de esta red no sea demasiado elevada. El cálculo de este factor se halla aplicando la siguiente fórmula:

$$D = \frac{Va \times 100\%}{Vp}$$

De esta manera, teniendo en cuenta que 'Va' son los vínculos actuales, y que 'Vp' son los posibles, la densidad media de los dieciséis informantes de esta red es la siguiente:

$$D = \frac{74 \times 100\%}{272} = 27,20\%$$

La densidad de la zona de segundo orden de la red resultó baja debido a que algunos de los informantes seleccionados no están integrados (no mantienen vínculos) con el resto de sujetos, de quienes se contemplaron sus relaciones con individuos recogidos en la muestra pertenecientes a sus grupos primarios. Aun así, pese al valor bajo de la densidad de la red en conjunto, si se observa el sociograma se ve claramente la existencia de piñas entre cuyos miembros la densidad de comunicación es extrema (100%). La primera de ellas es la conformada por los informantes identificados con los números 7, 11, 18 y 22. La fuerza de sus lazos, así como su interacción continuada, está basada en la perpetuación del parentesco cercano, así como por el hecho de que estos cuatro hablantes pertenecen al mismo grupo generacional (3ª edad). Ello propicia, no

sólo que sus encuentros sean frecuentes y altamente valorados entre ellos, sino que compartan unos mismos valores y una orientación social que se decanta de forma evidente por el ámbito localista. Huelga decir que estos individuos han compartido una misma historia social.

La segunda de las piñas que refleja el sociograma anterior es la compuesta por los hablantes que han sido identificados con los números 8, 13, 14 y 19. Al igual que ocurre con el agrupamiento anteriormente comentado, estos sujetos están insertos en un mismo grupo de edad (2ª generación), salvo el informante 13, este último perteneciente al primer nivel de edad. Frente a la piña anterior, estos cuatro hablantes están unidos principalmente en virtud del lazo de amistad. Se trata, además, del agrupamiento típico del Lomo Largo en el que la generación anterior a la de sus miembros está unida generalmente por un lazo de parentesco. Este hecho queda reflejado claramente por el informante 19, sujeto que presenta en su red personal lazos de parentesco con habitantes del barrio de la tercera generación que están unidos fuertemente por este tipo de vínculo (parentesco). Ello propicia, a su vez, la vinculación de algunos miembros de su piña (informantes 14 y 13) con miembros de su grupo primario familiar pertenecientes a la tercera generación, principalmente con el informante identificado con el número 7.

La tercera piña reflejada en el sociograma es la conformada por los sujetos identificados con los números 8, 14, 19 y 20. Como puede observarse, los tres primeros (informantes 8, 14 y 19) forman parte de dos piñas a la vez, y en ambos casos el vínculo que prevalece es el de amistad. En esta ocasión, los cuatro hablantes sí pertenecen al mismo grupo generacional (2ª edad), y han compartido una misma historia social que ha contribuido enormemente a la perpetuación de unos valores

ligados a la esfera local. Asimismo, estos cuatro sujetos pueden ser considerados como muestra de unos patrones de comportamiento típicos de la comunidad analizada. Representan a la generación de individuos que, frente a sus mayores, empezaron a experimentar un mayor número de contactos fuera del Lomo Largo, por razones de trabajo principalmente (aunque también de amistad), pero que han seguido manteniendo sus lazos más fuertes dentro del barrio, y, por tanto, han perpetuado una fuerte orientación localista.

Aparte de las piñas comentadas, si se observa el sociograma, se aprecian otros tipos de agrupamientos con un menor número de sujetos. Por un lado, se establece una tríada entre los sujetos identificados con los números 7, 15 y 17, cuya densidad de comunicación está basada en el parentesco. Por otra parte, existen díadas en esta misma zona de la red (de segundo orden) entre cuyos términos se da un alto grado de interacción. En primer lugar, se observa claramente una relación estrecha entre los informantes identificados con los números 8 y 16 (parientes) y, a su vez, entre este último y el 12 (amigos íntimos). De igual modo, el sujeto 8 también mantiene una relación estrecha basada en la amistad con el sujeto 17. Asimismo, existe una díada cuya densidad de comunicación se sustenta también en la amistad íntima: entre el sujeto 10 y el identificado con el número 15. Las díadas conformadas por los sujetos identificados con los números 9 y 10, por un lado, y los identificados con los números 7 y 14 por otro están basadas en el parentesco. Esta última relación, la establecida entre los informantes 7 y 14, surge a partir de los vínculos de parentesco cercano entre el informante identificado con el número 19 y estos dos sujetos (7 y 14), por lo que también podría considerarse la existencia de una tríada entre tales hablantes.

Por otra parte, existen díadas basadas en el vínculo de vecindad: entre los informantes identificados con los números 7 y 13, por un lado, y los identificados con los números 7 y 16 por otro. Se trata de individuos que se suelen reunir en sus casas a conversar, o bien en los espacios públicos de la comunidad. Con respecto a la díada conformada por los sujetos identificados con los números 7 y 13, al igual que ocurría por la mantenida entre los informantes 7 y 14, surge a partir de un vínculo previo, en este caso el de parentesco, que se establece entre los hablantes identificados con los números 7 y 14.

Las relaciones expuestas hasta el momento revelan una serie de hechos significativos. En primer lugar, los sujetos más integrados en la zona de segundo orden de la red son los representados por los números 7, 8, 14 y 19. Todos ellos forman parte de las piñas que se han señalado, y, además, algunos de ellos mantienen vínculos con otros sujetos no pertenecientes a tales piñas y poco integrados en esta red. Ello propicia que dichos hablantes sean los principales implicados en la transmisión de información de cualquier tipo en la zona de segundo orden de la red. Además, dada su posición central en este tejido y su grado relativamente alto de integración en el área local, podría considerarse que estos hablantes están inmersos en el proceso de circulación de los valores sociales propios del Lomo Largo dentro de toda la comunidad.

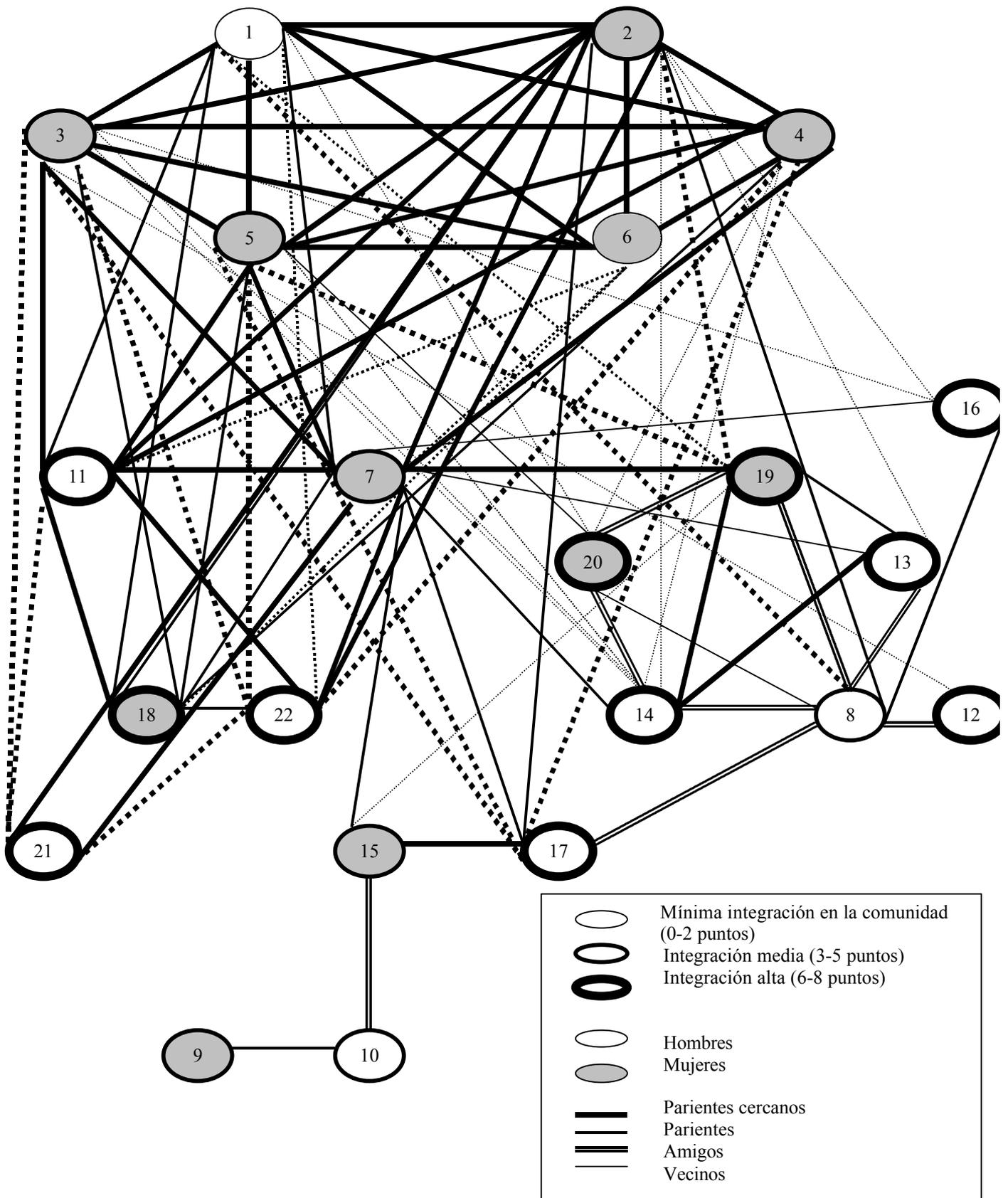
Teniendo en cuenta los criterios de existencia de vínculos reales entre los actores y el mantenimiento de los mismos a través de la interacción, que puede ser frecuente y regular o poco frecuente, la red total de los veintidós informantes quedaría representada en el Sociograma 3.4. Para esta representación gráfica se han tenido en cuenta los vínculos de parentesco cercano, parentesco, amistad y vecindad. Asimismo, tomando como referencia los cuadros anteriores en torno al contenido de los vínculos

(Cuadros 3.4, 3.5 y 3.6), sólo han sido representados aquellos lazos que resultan más importantes para la interacción entre los informantes (los que fueron señalados con letra cursiva), ya que para observar la densidad media de esta red es suficiente con comprobar que exista algún lazo entre los actores. Además, con el fin de clarificar la información visual del sociograma, así como para ser fieles a la realidad de la actualización de los vínculos, sólo han sido representados aquellos lazos que son mantenidos y perpetuados de forma efectiva. Esto es, para la elaboración del Sociograma 3.4 se ha tenido en cuenta que los hablantes establezcan interacciones entre sí, que pueden ser frecuentes y regulares o poco frecuentes.

Lo primero que llama la atención de la red de los informantes es que su índice de densidad es relativamente bajo:

$$D = \frac{169 \times 100\%}{462} = 36,58\%$$

A pesar de la baja densidad de esta red, la accesibilidad mutua entre los veintidós sujetos queda asegurada al existir vínculos indirectos entre no pocos de ellos; esto es, un hablante que no esté bien integrado en esta red tiene posibilidades de acceder a otro que sí lo esté a través de algún vínculo mutuo. Ello asegura, como mínimo, el conocimiento entre todos ellos, máxime cuando todos los hablantes se perciben a sí mismos como miembros de un grupo amplio basado en la vecindad. Además, resulta normal esta situación de densidad baja entre los hablantes que componen la muestra, ya que, como se ha comentado para la representación gráfica anterior, algunos de ellos no están integrados en los grupos primarios que se han contemplado en esta red.



Sociograma 3.4. Red social de los informantes del Lomo Largo. El trazo continuo representa una interacción frecuente y regular, mientras que el discontinuo indica que la interacción es poco frecuente

De la información visual que se desprende del Sociograma 3.4 puede extraerse una serie de hechos de gran importancia para comprender el funcionamiento de la estructura que se está analizando –red social- en el Lomo Largo. En primer lugar, una de las zonas de máxima densidad de esta red es la representada por la unión de la piña que conforma el grupo de anclaje por un lado, y la compuesta por los sujetos que han sido reconocidos con los números 7, 11, 18 y 22 por otro. En esta zona los vínculos son, aparte de vecindad, de parentesco cercano y parentesco, si bien son estos dos últimos lazos los que motivan esencialmente los encuentros comunicativos entre tales hablantes.

Además, la interacción es bastante frecuente y regular, salvo en algunos casos en que es poco frecuente, dado que la diferencia de edad parece ser un obstáculo para la perpetuación de las relaciones de determinadas díadas. Me estoy refiriendo a las relaciones que se establecen entre las díadas 7-6, 11-6, 18-6, 22-1 y 22-6; los informantes señalados con los números 7, 11, 18 y 22 pertenecen a la generación mayor del barrio, mientras que los sujetos 1 y 6 son jóvenes. Asimismo, se observa que la interacción que se establece entre el informante 22 y los sujetos identificados con los números 3, 4 y 5 tampoco es frecuente y regular. Para este caso en particular, la frecuencia de la interacción se ve minimizada por circunstancias relacionadas con el desarrollo de la vida cotidiana de unos y otros hablantes.

Esta fuerte vinculación entre las dos piñas, así como el alto grado de densidad resultante, es una muestra representativa del modo en que están fuertemente cohesionados los grupos primarios familiares de la comunidad, los que, a su vez, se ven vinculados con otros grupos familiares del barrio con lazos de vecindad, parentesco o amistad.

La segunda de las zonas con una densidad elevada de esta red es la conformada por los sujetos que han sido identificados con los números 8, 13, 14, 19 y 20. Ya se ha comentado que se trata de un agregado que forma entre sus miembros dos piñas basadas principalmente en la amistad y el parentesco, y cuya densidad es del 100%.

Otro aspecto que llama la atención del Sociograma 3.4, y a tenor de lo comentado previamente, es la vinculación existente entre las dos zonas de la red distinguidas con propósitos analíticos (zonas de primer orden y de segundo orden). Como puede observarse, los miembros del grupo de anclaje mantienen lazos, tanto directos como indirectos, con los componentes de la zona de segundo orden de la red. Aparte de su relación con la piña comentada (la formada por los informantes 7, 11, 18 y 22), si se presta atención al sociograma se comprueba que los componentes del grupo de anclaje mantienen lazos efectivos con otras piñas (la compuesta por los hablantes identificados con los números 8, 14, 19 y 20, y la conformada por los sujetos 8, 13, 14 y 19), así como con el resto de hablantes de la muestra que no están bien integrados en esta red. Ello asegura la extensión de los patrones de comunicación a lo largo de toda la comunidad, ya que esta red, dado que está reflejando el modo en que establecen sus lazos los habitantes del Lomo Largo, puede ser considerada como una muestra de que la mayor parte de los miembros del barrio tienen vínculos entre sí, que pueden ser directos o indirectos, fuertes o débiles, así como frecuentes o poco frecuentes.

Además de lo anterior, debido a que la mayoría de los informantes de la zona de segundo orden de la red presenta una integración alta (sujetos 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22) o medio-alta (individuos identificados con los números 7 y 8), hay una mayor probabilidad de que la información social que circula por este tejido esté relacionada con los valores y símbolos locales, como de hecho sucede. En definitiva, y

en relación a los propósitos de este estudio, estos dos hechos –la extensión de los patrones de comunicación y comportamiento de esta red a toda la comunidad, así como la circulación por el tejido analizado de valores sociales orientados hacia la esfera local– corroboran la adecuación de la muestra seleccionada a los objetivos del análisis, por cuanto permitiría generalizar sus esquemas comportamentales a las redes que se establecen en toda la comunidad.

Asimismo, como puede observarse, los vínculos principales que unen a estas dos zonas de la red son los de parentesco (incluido el parentesco cercano) y vecindad. Este hecho, unido a los anteriormente comentados, aporta una visión global de la estructuración de las relaciones del barrio, y verifica lo que ya se había comentado en torno a la valoración positiva que hacen los habitantes del Lomo Largo de su vinculación de parentesco y vecindad. Esto es, los hablantes del barrio se relacionan principalmente según los lazos de parentesco, a los que, en no pocas ocasiones, se unen los de vecindad, vínculos que, actuando conjuntamente, ejercen una presión emocional y normativa percibida y valorada positivamente.

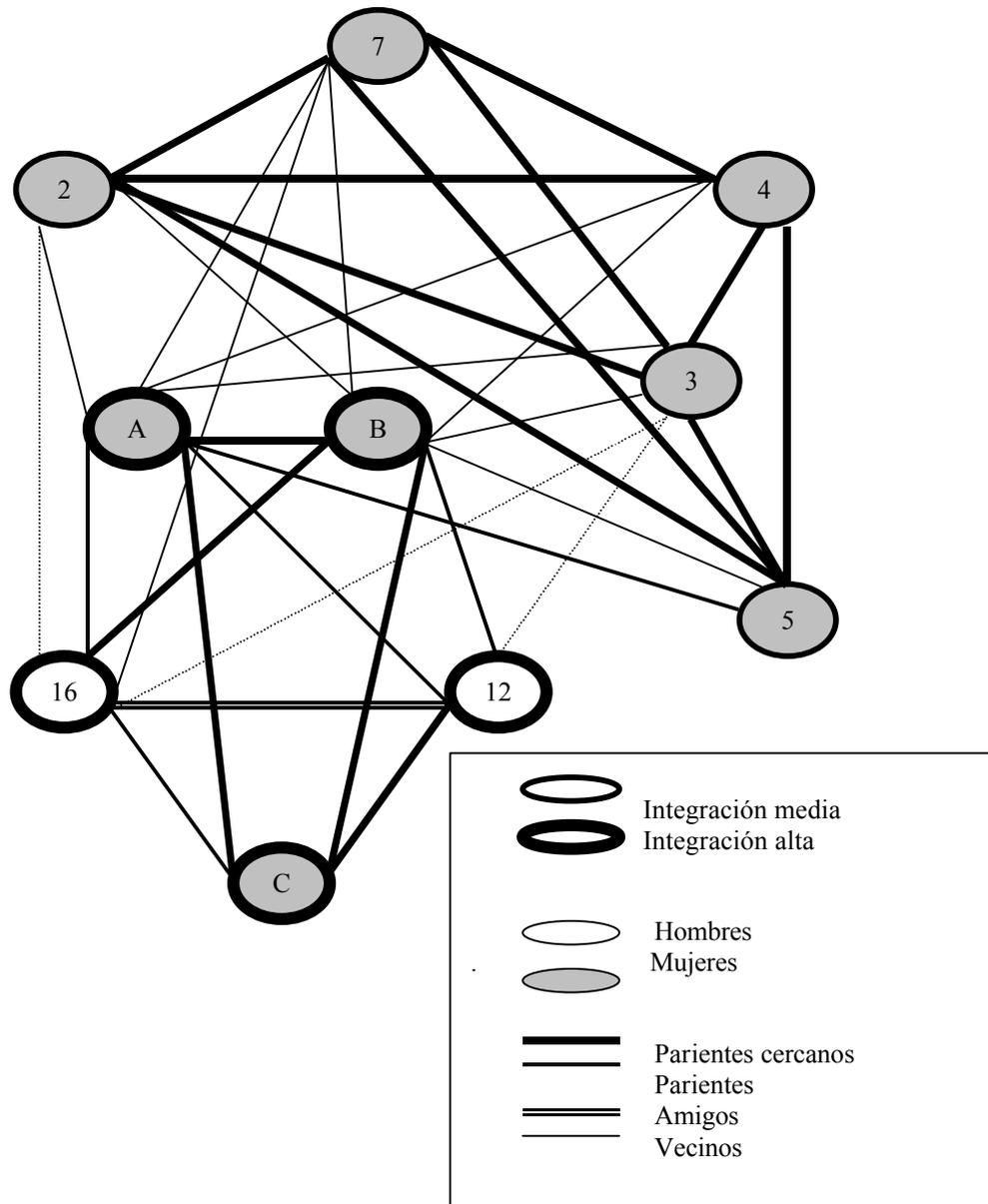
Por otro lado, destaca el hecho de que sean las mujeres de la muestra quienes se hallen más integradas en la red de informantes. Ello podría ser un indicio significativo de la configuración de las interacciones dentro del barrio según la condición de género de los hablantes. La observación de la comunidad ha permitido constatar que es el grupo femenino el que mantiene un mayor número de intercambios comunicativos dentro del Lomo Largo. Por lo general, son las mujeres quienes mantienen las interacciones más frecuentes y regulares y que, en la mayoría de las ocasiones, es este grupo de género el que motiva los encuentros entre los habitantes del Lomo Largo.

Pero, además de ello, la peculiar posición del grupo femenino en el sociograma podría estar indicando también que son las mujeres las que confieren al contenido de los vínculos una valoración más positiva y connotaciones afectivas, puesto que se esfuerzan, en mayor medida que los hombres, en mantenerlos y perpetuarlos. Esta posición central de las mujeres en las redes del Lomo Largo podría estar indicando también su posición de perpetuadoras y transmisoras de las normas y valores culturales implícitos ligados a la estructuración social de la comunidad. Los hombres, por otro lado, podrían estar más implicados en un modo de vida tradicional que proscribiera su actuación comunicativa en los espacios públicos del barrio. Éstos, al contrario que las mujeres, prefieren reunirse en bares próximos a la comunidad. Los hombres son los encargados, por tanto, de mantener unos valores ligados a la esfera masculina tradicional propia de las áreas rurales. Los roles de comportamiento aparejados a tales valores son asumidos por las mujeres más integradas en las redes locales.

Asimismo, si se interpreta el Sociograma 3.4 a la luz de la Teoría del Intercambio, podría defenderse que son las mujeres quienes invierten una mayor cantidad de tiempo y de recursos sociales en las interacciones dentro del barrio, por lo que son ellas quienes portan las recompensas sociales más valoradas en el seno de la comunidad. Los hombres, por su parte, podrían haber arbitrado un tipo de inversiones sociales distinto al de las mujeres, y la noción de ‘obligación contraída’ estaría funcionando en otras esferas de la vida social. De esta manera, podría suponerse que hombres y mujeres desempeñan distintos tipos de comportamiento para mostrar la adhesión a los valores comunitarios, o que, en última instancia, el significado de dichos valores difiere para uno y otro grupo de género.

Un aspecto que podría parecer contradictorio al contemplar el Sociograma 3.4 es la baja integración en esta red de sujetos como el 12, el 16 o el 21, que presentan un índice de integración alto en la comunidad. Con el fin de que los datos de la red sean más claros y objetivos, y para analizar de forma más detallada las relaciones del barrio, se procedió a extender la red a otros sujetos no recogidos en la muestra a partir de algunos informantes (Sociograma 3.5). Se decidió extender los lazos de los miembros del grupo de anclaje que presentan más relaciones en la red analizada (2, 3, 4 y 5), así como de los informantes 7, 12, y 16, de integración alta o medio-alta en la comunidad, con varios sujetos que presentan una alta integración en el barrio. Este tejido de relaciones puede dar una idea de la constitución y morfología de las redes densas del Lomo Largo.

De esta red (Sociograma 3.5) se desprenden una serie de datos que complementan a los aportados anteriormente. En primer lugar, se comprueba la extensión de los patrones de relación de los informantes 12 y 16 a otros actores con los que mantienen vínculos de parentesco cercano, parentesco y vecindad. Junto con los habitantes del barrio que han sido identificados como A, B y C (mujeres de la tercera generación bien integradas en la comunidad), forman una piña basada principalmente en el parentesco. Se trata del agrupamiento típico tradicional de las personas de mayor edad del Lomo Largo y que, por tanto, es perpetuado por este tipo de hablantes. Agrupamientos como éste están presentes en mayor o menor medida en las redes de todos los habitantes del Lomo Largo y, en no pocas ocasiones, son los que funcionan como grupos de referencia para muchos individuos con un índice de integración medio y alto en la comunidad.



Sociograma 3.5. Extensión de la red social de algunos informantes a otros sujetos del barrio

Otro hecho que llama la atención del Sociograma 3.5 es la vinculación de la piña anterior con el grupo de anclaje (del que sólo están representados los individuos identificados con los números 2, 3, 4 y 5) y con el sujeto 7. Los lazos que unen a este agregado están basados esencialmente en la vecindad, puesto que son mujeres que se reúnen a conversar entre ellas principalmente en los espacios públicos del barrio, tal

como se ha podido comprobar mediante la observación de la comunidad. Aun más, con respecto a este tipo de lazo, parece que es el que estructura las interacciones de este grupo frente al Sociograma 3.4, en el que no era predominante. Esto es, los sujetos de esta red interactúan y son mutuamente accesibles en virtud del lazo de vecindad que los une, mantienen y perpetúan. Este hecho supone una muestra significativa del modo en que están relacionados muchos grupos familiares de la comunidad, y vuelve a corroborar la importancia de tomar en consideración el vínculo de vecindad como un índice significativo dentro de los factores que intervienen en la escala de integración de los individuos en las redes locales. Se ha comprobado, además, que, para algunos casos en que es perpetuado este vínculo, ha habido algún parentesco en las generaciones anteriores, o que este último lazo (el parentesco) se presenta de forma indirecta en la red de estos individuos.

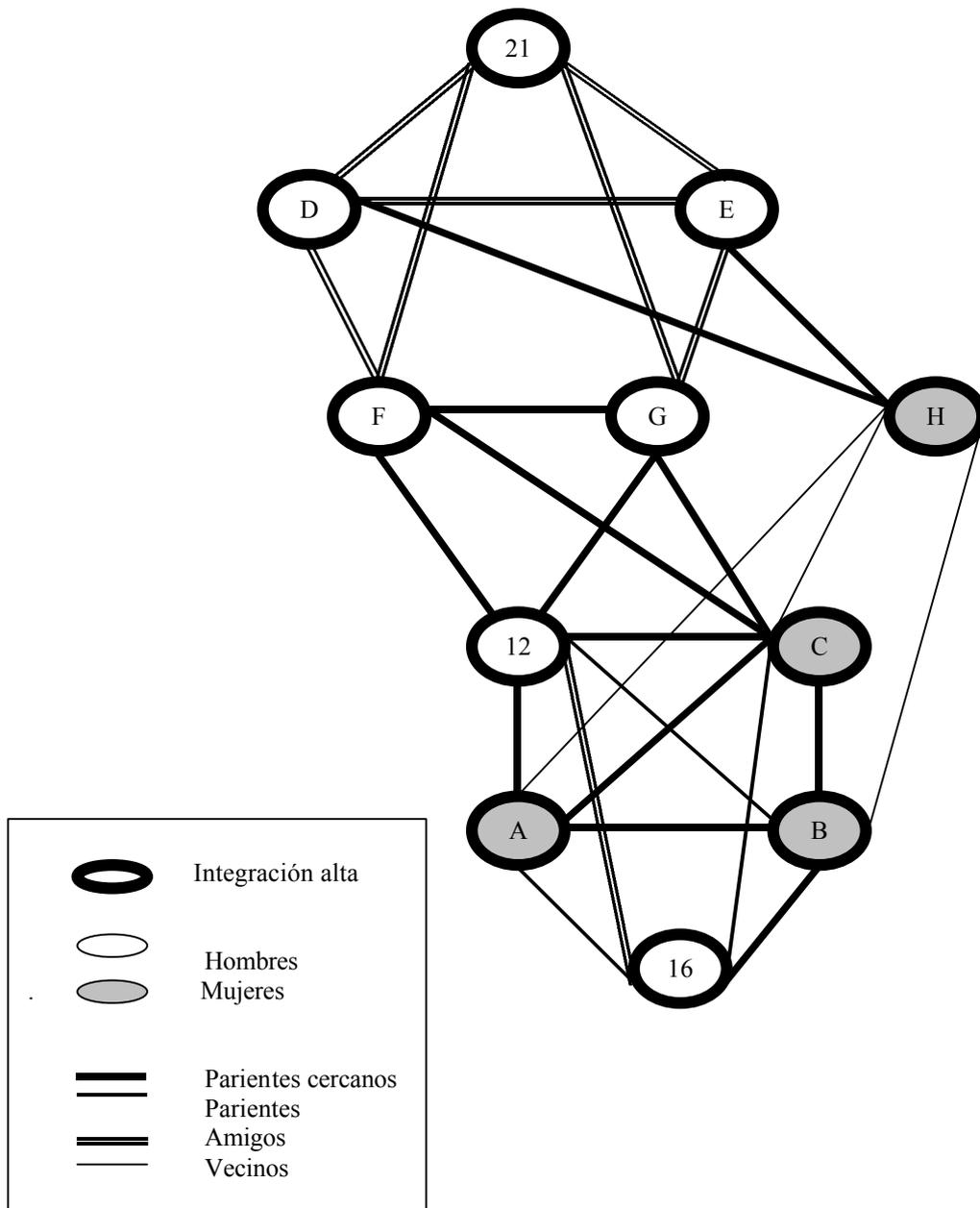
El tipo de agrupamiento que se establece entre los sujetos representados en el Sociograma 3.5 es un ejemplo evidente de las redes con una densidad alta (en este caso 77,8%) que se mantienen en el Lomo Largo entre los miembros de mediana y mayor edad, principalmente femeninos. Esta configuración vuelve a corroborar el papel central de las mujeres adultas en la vida social del Lomo Largo: son los hablantes femeninos quienes comparten en mayor medida que los hombres los espacios de la comunidad para mantener las interacciones. Las mujeres salen a las calles del barrio, visitan a sus vecinos/as en sus casas y hacen circular todo tipo de información en el seno de la comunidad en torno a aspectos relacionados con la vida del barrio y sus vecinos.

Resulta significativo, además, que los dos habitantes femeninos del barrio más integrados en la red que representa este sociograma (los sujetos A y B) estén en el

centro de un gran número de relaciones que se establecen en el Lomo Largo, muchas de las cuales están basadas en el parentesco, y otras tantas en la vecindad. Por tanto, estas dos hablantes son un ejemplo claro de los patrones de comportamiento que mantiene, refuerza y perpetúa la esfera social femenina ligada a los valores tradicionales del barrio.

El otro de los informantes que presenta una integración alta en la comunidad es el sujeto identificado con el número 21, que alcanzó un 7 en la escala de intensidad reticular (puntuación máxima en el conjunto de los informantes). Al igual que ocurre con los sujetos 12 y 13, pese a su elevada integración en la red local, el informante 21 muestra una integración baja en la red que constituye la muestra (ver Sociograma 3.4). Es por ello por lo que se ha decidido, de forma similar a los casos anteriores, ampliar su red personal (ver Sociograma 3.6).

Como puede observarse a partir de la información que se desprende de la representación gráfica (Sociograma 3.6), el sujeto 21 presenta unos patrones de relación que pueden ser interpretados como una muestra significativa del comportamiento general que presentan los habitantes masculinos del barrio de la generación intermedia con un índice de integración elevado, y con una clara orientación local. En este sentido, el sujeto identificado con el número 21, aparte de estar fuertemente vinculado a varios grupos primarios familiares de la comunidad, mantiene estrechas relaciones de amistad con habitantes del Lomo Largo de semejante orientación social a la suya, y a los que también le une un lazo de trabajo; éste es el caso de los sujetos D y E, compañeros de trabajo, aparte de amigos, del informante 21. Con respecto a la vinculación de este hablante con los individuos identificados como F y G, el único lazo que prevalece es el de amistad.



Sociograma 3.6. Extensión de la red social de algunos informantes a otros sujetos del barrio

El hecho anterior revela un aspecto esencial de la historia social del Lomo Largo que ya ha sido esbozado en el apartado dedicado a la comunidad (3.2.2). Se trata de la importancia que confieren los habitantes del barrio a los lazos de trabajo, que, por lo general, vienen a sumarse a los de amistad. Como ya se ha señalado, los miembros

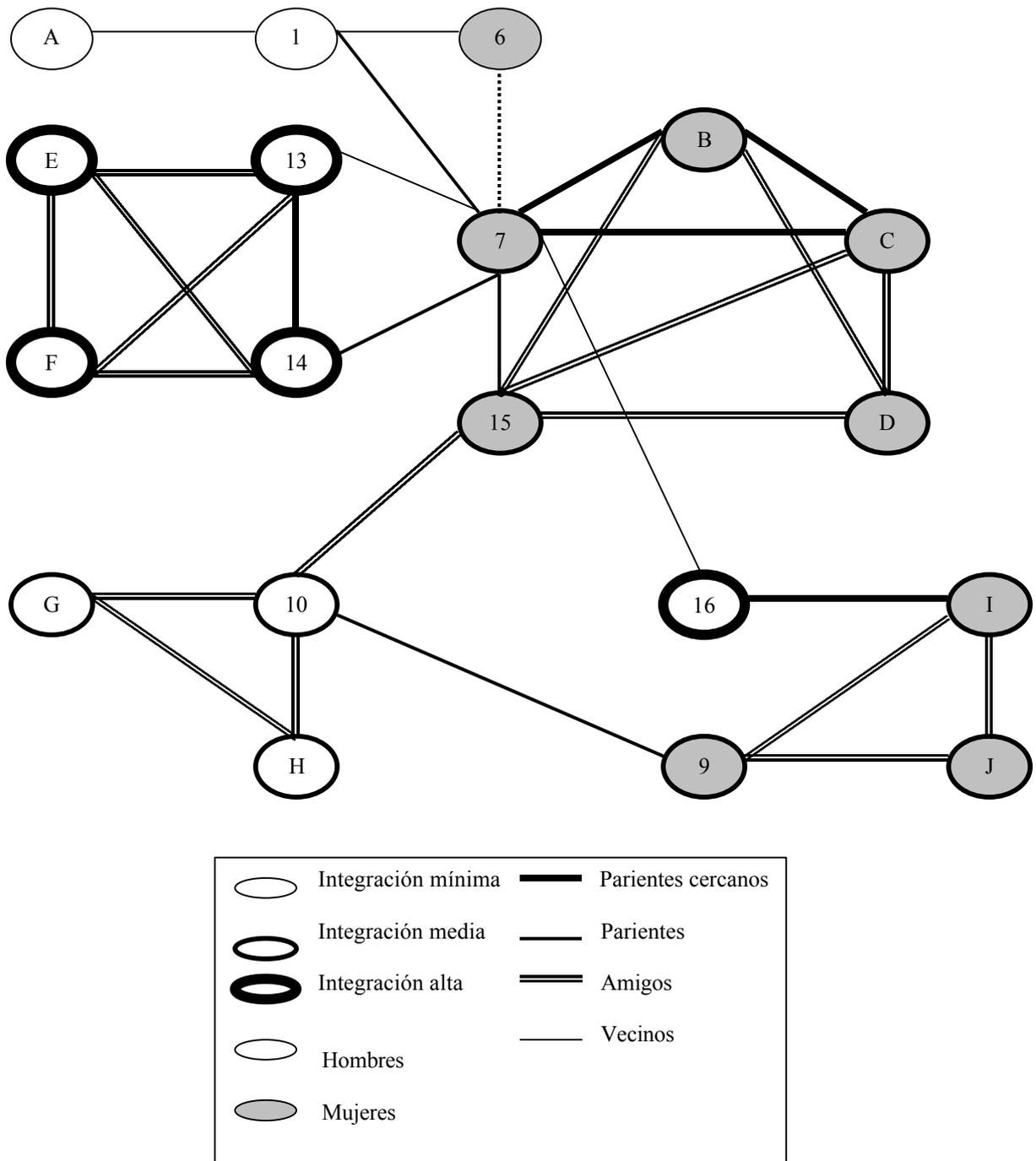
de la comunidad lagunera analizada de mediana y mayor edad han desempeñado actividades laborales conjuntamente (hecho que los diferencia de los individuos más jóvenes), lo que supone, como es obvio, que la interacción entre ellos sea más frecuente y prolongada.

Frente a las generaciones de mayor edad, los jóvenes estructuran sus relaciones dentro del barrio principalmente en torno a los vínculos de amistad. Esto es, dado que los vínculos de parentesco van retrocediendo conforme se van desarrollando las nuevas generaciones, debido, sobre todo, al aumento de matrimonios con personas ajenas al Lomo Largo, los lazos de amistad en los grupos de menor edad no están tan vinculados al parentesco y la vecindad, tal como sucede en los grupos etarios mayores. Ello trae como consecuencia, tal como ha señalado Requena Santos (1989/2001: 36) para este tipo de situaciones, una modernización de los lazos que unen a los habitantes jóvenes, dado que este proceso va aparejado a un retroceso de los vínculos de parentesco y vecindad considerados como tradicionales.

Para la representación gráfica de este proceso se ha procedido, tal como en los sociogramas anteriores, a extender los patrones de relación de los informantes jóvenes y algunos mayores con otros habitantes de la comunidad no recogidos en la muestra (Sociograma 3.7).

A la vista de este sociograma se comprueba lo comentado anteriormente sobre el hecho de que la gente joven del Lomo Largo contrae y mantiene unos lazos de amistad que no dependen tanto del parentesco, tal como sí ocurre en el resto de generaciones. No obstante, los grupos primarios familiares a los que pertenecen los jóvenes vinculados con fuertes lazos de amistad sí suelen estar unidos en virtud del

parentesco o la vecindad, por lo que estos dos últimos lazos podrían estar cumpliendo la función de vínculos indirectos para acceder a otras piñas del barrio.



Sociograma 3.7. Extensión de la red social de algunos informantes a otros sujetos del barrio

Por otro lado, el Sociograma 3.7 informa sobre un hecho bastante significativo. Se percibe claramente que los jóvenes suelen contraer los lazos de amistad con sujetos de semejante integración en la comunidad, o, lo que es lo mismo, de igual orientación social. Se comprueba, por ejemplo, que el informante 1 (foco) mantiene un lazo de amistad con una interacción poco frecuente con el sujeto A. Al igual que el individuo foco, este hablante es uno de los menos integrados en la comunidad. Ambos actores se sienten identificados con la vida urbana que desarrollan, y han establecido sus lazos de amistad, y así sus grupos primarios en virtud de este vínculo, fuera del barrio. Aun más, el sujeto identificado como A es el hablante típico de una alta movilidad espacial, que representa al grupo de residentes de otras áreas que se han instalado en el Lomo Largo. Este hecho, unido a su establecimiento de vínculos fuertes fuera del barrio, lo convierte en una persona con un mínimo o nulo apego a los valores tradicionales del barrio.

La informante 6, por su parte, no presenta ningún vínculo de amistad dentro de la comunidad. Reserva sus contactos dentro del barrio para sus familiares más cercanos, y prefiere establecer el resto de contactos fuera. Ahora bien, a pesar de su baja integración, los datos cualitativos han permitido comprobar que su entorno familiar funciona como un grupo de referencia importante al que siente un gran apego emocional. Por tanto, su adhesión a los valores de la comunidad no se hace de forma directa, sino indirecta a través de los valores y normas de su grupo primario familiar, con quien se siente identificada.

Los sujetos jóvenes con una integración media-alta (los identificados con los números 9, 10 y 15) y alta (el informante 13), por su parte, parecen perpetuar en cierta medida los patrones de interacción de sus mayores. Esto es, aunque, como ya se ha comentado, se ha reconceptualizado el contenido del vínculo de amistad, los individuos

jóvenes que presentan una orientación local más o menos acusada siguen estructurando sus relaciones de amistad en el seno del barrio principalmente, aunque por razones de movilidad también han contraído este tipo de lazos fuera del Lomo Largo: han extendido sus redes de relación en un grado mucho más alto que sus mayores.

Asimismo, se observa que los sujetos de mediana edad son los que muestran un patrón de interacción intergeneracional más fuerte. El sujeto identificado con el número 14 y los descritos con las letras B y C (hijas del informante 7) mantienen fuertes lazos de parentesco y vecindad con los individuos de mayor edad, a la vez que sus vínculos de amistad son también fuertes con sus iguales y con los actores de menor edad. No ocurre así con los hablantes más jóvenes, quienes, aun manteniendo lazos de vecindad y parentesco con sus mayores, la intensidad de éstos va disminuyendo conforme aumenta la fuerza de los de amistad entre sus iguales de edad.

En lo que se refiere al género, se aprecia claramente que entre los sujetos de integración media y alta siguen perviviendo los estereotipos tradicionales que rigen los agrupamientos de amistad: las piñas altamente densas de amistad se forman, principalmente, entre sujetos de igual género.

En síntesis, de los sociogramas se deduce que es el tipo de barrio el factor que está influyendo en primer lugar en el modo en que sus habitantes estructuran sus relaciones: en las comunidades rurales prevalecen las asociaciones en virtud de los vínculos considerados tradicionales (parentesco, vecindad, religiosos), y no se produce una diversificación de roles tan grande como en las ciudades. Además, el hecho de que los lazos económicos que vinculan a los actores entre sí sean semejantes refuerza el mantenimiento de este tipo de relaciones.

La oportunidad de establecer nuevos contactos fuera de la comunidad, y así de ascenso social, es lo que ha llevado a otro grupo de individuos, poco integrados en la comunidad y con una actitud de orientación extracomunitaria, a reconfigurar sus relaciones dentro del barrio, y a valorar más positivamente ciertos contenidos de los vínculos que circulan por las áreas urbanas, aunque en ningún momento se abandona la adhesión a los valores familiares, que constituyen grupos primarios con un peso específico importante para su comportamiento.

Los datos referidos sostienen, además, la idea de que el Lomo Largo va abandonando progresivamente determinados aspectos característicos de las comunidades rurales. Aparte de que en la actualidad carece de elementos propios de la actividad agropecuaria, de gran importancia en el pasado, el hecho de estar situado a poca distancia del casco urbano de La Laguna ha propiciado la proyección desde la ciudad de los elementos y símbolos sociales propios de lo que podría denominarse 'calidad de vida urbana'. Esta situación geográfica de la comunidad, frente a otros barrios rurales del municipio, ha favorecido la relativamente rápida difusión y aceptación de las actitudes relacionadas con tales elementos y símbolos por parte de los miembros del barrio más jóvenes y con un nivel más bajo de integración, lo que conduce a que el cambio de mentalidad que se percibe en estos habitantes sea más acusado que en otras comunidades rurales del municipio de La Laguna.

Hay que tener en cuenta, asimismo, que la casi totalidad de la población actual del Lomo Largo desempeña o ha desempeñado sus actividades laborales fuera del barrio. Esta condición ha supuesto para los habitantes del barrio una exposición continuada a los elementos de la sociedad urbana, tanto de La Laguna como de Santa

Cruz de Tenerife, si bien la adquisición de los mismos depende en gran medida de su integración en las relaciones del barrio y de su orientación social (local/supralocal).

En definitiva, los datos cualitativos informan sobre el hecho de que los cambios sociales experimentados en el Lomo Largo no tienen que ver tanto con una reestructuración de su morfología como con una reconfiguración de las relaciones de algunos habitantes, a la vez que una aceptación de ciertos valores urbanos. Esta peculiar situación de la comunidad la convierte en un escenario adecuado para poder estudiar la influencia socioeconómica que ejercen las ciudades sobre ella, y también la influencia lingüística.

3.4. Las variables sociales

Uno de los aspectos más importantes de la investigación de los usos lingüísticos en el engranaje social en que tienen lugar deriva de la selección de las variables sociales con las que se correlacionarán las alternancias lingüísticas. El modelo de redes defiende un tratamiento cualitativo de las mismas en una primera fase de la investigación. Esto es, su selección ha de fundamentarse en la observación de la organización de los patrones de comportamiento que arbitra cada comunidad en particular. A esta información se une la aportada por otros analistas para diversas comunidades de habla. Una conjunción de ambos tipos de información parece, pues, conveniente para seleccionar las variables sociales que serán analizadas, para comprender el comportamiento de los hablantes según las mismas, y para fundamentar de modo coherente las hipótesis de partida.

3.4.1. La variable ‘red social’

La ‘red social’ constituye, evidentemente, la principal variable social que se aplicará en el Lomo Largo para interpretar los usos lingüísticos de sus habitantes, y así tratar de confirmar la funcionalidad del modelo reticular para esta comunidad. Ya se ha explicado el modo en que se ha construido la escala de integración de los hablantes en sus redes locales. A partir de aquí la red social toma dos tratamientos como variable: 1) como variable social compleja (dados los factores que intervienen en ella) que determina el grado de integración de los individuos en su estructura local, y 2) como variable social independiente que se correlaciona con las variables lingüísticas y con cada una de variables sociales para comprobar en qué medida está explicando la variación dentro del Lomo Largo; esto es, se correlacionará la red por separado con las variables lingüísticas, y posteriormente se cruzará con el género por un lado, y con la edad por otro.

3.4.2. La variable ‘sexo’/‘género’

Dentro de la Sociolingüística cuantitativa la variable independiente ‘género’ (o ‘sexo’) ha sido una de las más fructíferas en el análisis de muchas comunidades de habla (Wodak y Benke 1997). Las diferentes investigaciones que han tomado en consideración esta variable han dado cuenta de la distinta distribución porcentual que presentan muchas variantes lingüísticas según el género del hablante, y de cómo este factor funciona como un constructo social relacionado con determinados procesos de

identidad (ver, por ejemplo, Abu-Haidar 1989, Cravens y Gianelli 1995, Eckert y McConnell-Ginet 1992, 1999, Haeri 1994, Hill 1987/1994, Labov 1998, Moya Corral y García Wiedemann 1995, Rissel 1981, Trudgill 1975, Woods 1997).

Una tendencia que ha sido ampliamente documentada en los estudios cuantitativos es la que se ha denominado ‘norma sociolingüística del género’. Según ésta, en situaciones de variación estable las mujeres usan en mayor medida que los hombres las variantes de prestigio –tienen una mayor conciencia sociolingüística hacia las formas prestigiosas-, mientras que los hablantes masculinos prefieren las variantes poco prestigiosas desde el punto de vista de la cultura dominante¹⁴ (Fasold 1990, Gordon 1997, Trudgill 1986a).

En las investigaciones de redes, la variable ‘género’ ha resultado altamente productiva cuando se contempla en el conjunto de la estructura socioecológica de la comunidad como un resultado de la configuración de la misma. El comportamiento lingüístico de hombres y mujeres es interpretado atendiendo a factores tales como la distinta distribución simbólica de las variantes para cada género –reflejo de la distribución de los recursos y símbolos sociales de la comunidad-, las relaciones que mantiene cada uno con el intra y el extragrupo, su posición en la comunidad, su movilidad fuera de ésta, etc. Es por ello por lo que la perspectiva reticular objeta a la laboviana la excesiva centralidad de la variable ‘clase social’, a la que se subordina el género¹⁵, y las explicaciones basadas en el prestigio en los procesos de variación y cambio lingüísticos (J. Milroy 1992b, J. Milroy y L. Milroy 1998, L. Milroy 1992).

¹⁴ No obstante esta tendencia general, resulta significativo el hecho de que algunas investigaciones hayan documentado el mayor uso de formas vernáculas por parte de las mujeres (ver, por ejemplo Eckert 2000, Labov 2001, Russell 1982).

¹⁵ De todas formas, con respecto a este argumento, sería conveniente no perder de vista el hecho de que muchas comunidades de habla arbitran comportamientos sociales específicos para cada grupo de género según la posición que ocupen en los distintos estratos socioculturales. Labov (1998), por ejemplo,

Desde la postura de las redes, para comprender de forma global los patrones de variación asociados con el género es necesario acudir a diversas fuentes de información cualitativa, ya que las distintas comunidades arbitran todo un conjunto de pautas sociales y culturales que repercuten en el comportamiento de hombres y mujeres. Por ejemplo, en comunidades como La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) (Almeida 2000) o San Sebastián de La Gomera (Rodríguez Mendoza 1993), típicamente rurales, existen presiones sobre las mujeres que inciden en sus usos lingüísticos más formales (para el uso de eufemismos en el primer caso, y el empleo de *usted* en contextos formales en el segundo). En el caso de los hombres, este tipo de comunidades son más permisivas para que este grupo haga uso de las variantes subestándares. Este comportamiento contrasta con el mostrado en comunidades urbanas como Belfast (L. Milroy 1980/1987), en que las normas tradicionales de género están más diluidas (sobre todo en los barrios de Clonard y Hammer), o Mombasa (Kenia), en la que las mujeres hacen mayor uso de las formas vernáculas, aunque en contextos revestidos de formalidad acuden en mayor medida que los hombres a las variantes estándares (Russell 1982).

Por otro lado, los cambios sociales y económicos que puedan producirse en las comunidades son susceptibles de provocar, a su vez, cambios en los valores simbólicos y pautas de comportamiento asociadas a los géneros, además de en la estructuración de sus redes. Es lo que ocurre en comunidades como Carolina del Sur o Grossdorf, en las que las innovaciones de tipo socioeconómico llevan al grupo femenino a dedicarse a trabajos que requieren el uso de formas estándares, las que se constituirían como los

documenta en Filadelfia el liderazgo de las mujeres de los estratos intermedios en la introducción de variantes fonológicas de prestigio. Ello es debido, según el autor, al ascenso social que están experimentando dentro de su grupo social frente a otros sectores de la sociedad.

recursos sociales apropiados a los nuevos contextos de interacción, frente al trabajo de los hombres que no las precisa (Nichols 1983, Lippi-Green 1989).

En la investigación del Lomo Largo se ha atendido al modo en que los patrones sociales y culturales de la comunidad organizan el comportamiento de los individuos según el género. Se ha comprobado, como ya se ha comentado, la pervivencia de los estereotipos tradicionales ligados a esta variable social, de manera que los hablantes de mediana y mayor edad se conforman a ellos. Los más jóvenes, por otro lado, están experimentando cambios alejados de estos estereotipos (aunque no de forma acusada en todos ellos) debido, fundamentalmente, a su establecimiento de un mayor número de contactos fuera de la comunidad (en áreas urbanas principalmente). Ello hace suponer que el género puede ser una variable significativa en la distribución de los usos lingüísticos cuando se contempla en conjunción con la red social. Por tanto, para comprender el significado de la misma en el Lomo Largo, ésta será cruzada con las variantes lingüísticas y con la variable ‘red social’.

3.4.3. La variable ‘edad’

Al igual que el género, la edad ha sido otra de las variables sociales más fructíferas en la Sociolingüística correlacional (Eckert 1997). Se ha comprobado que en diversas comunidades de habla existen restricciones de tipo social y cultural que propician el uso de una u otra variante lingüística para cada grupo generacional. El estudio de esta variable proporciona, por tanto, información acerca de la constitución de

la comunidad de habla (cómo se reparten los recursos lingüísticos), e indica la posibilidad de que se esté produciendo un cambio en marcha.

El estudio del comportamiento lingüístico según la edad ha sido abordado desde varias perspectivas, cada una de las cuales aporta pistas en torno a ciertos patrones generales de comportamiento. De un lado, desde el punto de vista de la Psicología Social se ha verificado que las variantes lingüísticas asociadas con un determinado grupo etario son utilizadas por los individuos como símbolos de lealtad hacia su grupo de iguales. Diversos investigadores de la perspectiva cuantitativa de análisis del lenguaje han tenido en cuenta la complejidad de los procesos lingüísticos asociados con la edad, principalmente en los grupos primarios adolescentes, y han mostrado las relaciones existentes entre ciertas variantes lingüísticas y la edad como un constructo social en el que intervienen factores vinculados a la identidad social de los hablantes (Cheshire 1982, Dubois y Horvath 1998, 2000, Eckert 2000, Labov 1972a).

Por otro lado, los estudios cuantitativos informan sobre las distintas direcciones generales que toman los patrones de variación según la edad. Por un lado, se ha hallado un comportamiento más innovador de los jóvenes frente a los hablantes de mediana edad y mayores en comunidades como Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995), Nablús (Jordania) (Abd-El-Jawad 1987), o diversas ciudades estadounidenses en que los hablantes de menor edad sustituyen paulatinamente el español en favor del inglés (Evangelista, Martínez, Disla y Paulino 1988, Ramírez 1991, Silva-Corvalán 2000).

Un grupo importante de investigaciones sociolingüísticas ha dejado constancia de que este tipo de comportamiento –jóvenes innovadores- no puede ser tomado como un patrón universal. Al contrario, se ha comprobado que en no pocas comunidades los

hablantes de la generación intermedia son los que introducen las innovaciones (ver, por ejemplo Calero Fernández 1993, López Morales, citado en Almeida 1999: 89).

Ha sido establecido, asimismo, el mayor uso de variantes subestándares por parte de los hablantes más jóvenes y los de mayor edad (patrón curvilíneo) (Cheshire 1987-1988). Ello es debido a que los individuos de edad intermedia están más involucrados en las dinámicas de la sociedad dominante. No obstante, se ha comprobado que los hablantes de menor edad también pueden actuar lingüísticamente como los de la generación intermedia, tal como lo demuestra el comportamiento del grupo de adolescentes *lames* en Filadelfia (Labov 1972a, 1973).

Por otro lado, también hay que destacar que diversas investigaciones han dado cuenta de que la edad por sí misma no es significativa para explicar ciertos patrones de variación en algunas comunidades de habla y que, por tanto, hay que cruzarla con otras variables sociales que intervienen en la configuración de los patrones de comportamiento según la edad (ver, por ejemplo, Denning 1989, McCafferty 1998, Saladino 1990).

Los estudios de redes han hallado un comportamiento lingüístico en el que la edad se vincula, al igual que ocurre con el género, a la estructuración social de las relaciones que mantienen los individuos, determinadas a su vez por las pautas culturales de la comunidad. Por un lado, algunas investigaciones han dado cuenta de la estrecha relación entre la edad y diversos procesos psicosociales relacionados con el apego/rechazo de las formas vernáculas. Como pauta general, estos trabajos han documentado unos patrones de uso que asemejan a los hablantes de mayor edad con los más jóvenes en su uso del vernáculo, y diferencian, a su vez, a éstos dos grupos de los

individuos de mediana edad que muestran un rechazo hacia las formas vernáculas de habla (Dubois y Melaçon 1997, Dubois y Horvath 1998, 2000, Edwards 1992).

Por otro lado, investigaciones como la del inglés de Belfast han mostrado la necesidad de cruzar la edad con otras variables sociales como el género y la red social para interpretar de forma adecuada la actuación lingüística de los diferentes grupos generacionales, por lo menos para algunas variables (L. Milroy 1980/1987).

Para las situaciones de cambio lingüístico, el patrón general hallado por las investigaciones de redes ha sido un comportamiento más innovador de los jóvenes, quienes adquieren las variantes supralocales debido a la apertura de sus lazos, que se van introduciendo en redes menos densas (ver, por ejemplo, Bortoni-Ricardo 1985, Gal 1978a).

Al igual que ocurre con el género, en el Lomo Largo existe una organización cultural que impone ciertas restricciones al comportamiento de los individuos según la edad, y se perpetúan los estereotipos tradicionales ligados a esta variable. Por tanto, la edad será tratada atendiendo a su cruce con las variantes lingüísticas y con la red social con el fin de comprobar hasta qué punto está interviniendo en la explicación de los patrones de variación del barrio.

Desde el punto de vista metodológico, un aspecto fundamental para la investigación sociolingüística es la segmentación de los grupos etarios de la comunidad. De forma general, los estudios variacionistas del ámbito hispánico suelen incorporar a los individuos mayores de 20 años. Ello es debido a que el período adolescente es una fase en la que los hablantes se ven influenciados en gran medida por las normas lingüísticas de los grupos de iguales, que normalmente suelen entrar en

conflicto con las normas comunitarias. Ahora bien, si se sigue este criterio puede caerse en el peligro de no contemplar a hablantes a los que se les supone que no participan de las normas comunitarias. Diversas investigaciones variacionistas que han incorporado a sujetos menores han comprobado que éstos no sólo participan de los patrones de variación y cambio de la comunidad, sino que, en algunas ocasiones, son quienes inician los cambios (Boelens 1987, Labov 1989b, 1994, Mougeon, Beniak y Valois 1986, Roberts 1997, Roberts y Labov 1995, Røyneland 2001, Trudgill 1986b).

Para el caso del Lomo Largo, dado que el objetivo primordial de esta investigación es el de contrastar el uso de las formas vernáculas con las variantes supralocales en relación con la integración de los individuos en las redes comunitarias, se prescindió de la incorporación de hablantes menores de 18 años, puesto que sus patrones de habla podrían estar influidos por valores distintos de la integración de los mismos en sus redes locales.

3.5. Obtención del material lingüístico

Como ya se ha mencionado, el objetivo primordial de la investigación sociolingüística de redes es el de dar cuenta de aquellos factores que propician el mantenimiento de los rasgos de habla vernáculos frente a los que inciden en su abandono y en la consecuente adquisición de formas asociadas a las normas supralocales. Ahora bien, para que el investigador afirme que se halla ante las formas vernáculas de habla es necesario, en primer lugar, que parta de unos principios que le

permitan ubicar estos hechos lingüísticos en los contextos situacionales que propician su aparición.

Frente a otras posturas, la perspectiva de redes sociales hace uso de algunos presupuestos provenientes de la investigación psicosocial (Teoría de la Acomodación¹⁶). Ha sido aceptado por ciertos sectores de la Sociolingüística que defienden la incorporación de los hallazgos más importantes de esta disciplina (ver, por ejemplo, Robinson 1998, Smith, Giles y Hewstone 1980) que la Teoría de la Acomodación supone un enfoque dinámico para la comprensión de la actuación lingüística. Se parte de la idea de que diversos condicionamientos de tipo psicosocial relacionados con la identidad de los individuos y los propósitos que éstos persiguen en la interacción son los que dan cuenta de la selección estilística de los hablantes. Los estudios que parten de esta base centran su atención en la relación entre los participantes de las interacciones y en la interpretación que éstos hacen de los diversos componentes que forman parte de los actos comunicativos (ver, por ejemplo, Applegate y Delia 1980, Ball, Giles, Byrne y Berechree 1984, Cargile y Giles 1997, Giles 1992, Giles y Powesland 1975, Giles y Smith 1979, Giles, Taylor y Bourhis 1973, Meyerhoff 1998, Siegman 1980, St. Clair 1980).

Son varios los motivos por los que en el terreno lingüístico los individuos hacen uso de las estrategias de acomodación: indicar y conseguir solidaridad y asociación con el interlocutor, integración en el grupo del interlocutor, casos que se han denominado de convergencia. Por el contrario, el hablante puede no desear ser evaluado positivamente por el interlocutor, intentar mantener la distancia, disociarse de éste, y no ser asociado con el grupo de referencia del destinatario (divergencia) (Bourhis, Giles,

¹⁶ Bortoni-Ricardo, por ejemplo, afirma lo siguiente: “Un aspecto fértil de la aplicación del paradigma de la red en Sociolingüística proviene de la posibilidad de ser completado por la Teoría de la Acomodación” (Bortoni-Ricardo 1985: 89).

Leyens y Tajfel 1979, Giles y Powesland 1975, Giles, N. Coupland y J. Coupland 1991, Giles y Williams 1992).

El modelo de la Acomodación ha sido extendido a gran cantidad de estudios sociolingüísticos¹⁷, y ha cobrado un peso teórico importante entre los analistas del lenguaje. Fue Bell (1983, 1984, 1992, 2001) el primero en aplicar las bases teóricas de la Psicología Social al estudio de la variación estilística. Según el autor, el estilo empleado por los hablantes se ‘diseña según la audiencia’, es decir, el estilo de habla se organiza en función de las características de los interlocutores percibidas por el hablante, y depende en menor medida del tema de conversación. Ladegaard (1995) incorpora a este modelo la noción de relaciones de poder entre los participantes de las interacciones; esto es, el hablante se acomoda a cualquiera de las personas que sabe que están presentes en la interacción y a las normas que se asocian con la situación de habla, y el grado de esta acomodación se ve influenciado por la relación de poder percibida entre las personas implicadas.

Diversas investigaciones variacionistas han mostrado la enorme validez de concebir el estilo utilizado por los hablantes en virtud de las características sociales que perciben de sus interlocutores (N. Coupland 1980, 1988, Medina-Rivera 1996, Rickford y McNair-Knox 1994). Entre ellas se encuentran algunos trabajos de redes sociales que han contemplado la posibilidad de conjugar estas explicaciones con la posición que ocupan los hablantes en sus redes (Sobrero 1988).

De todos modos, no es común que el modelo de redes incorpore el estudio de la variación estilística, aunque sí se tienen en cuenta las bases teóricas expuestas para

¹⁷ Se ha aplicado para el estudio del *codeswitching* (Finlayson, Calteaux y Myers-Scotton 1998), para las relaciones intergrupales entre distintas etnias (Hornsey y Gallois 1998), para las relaciones de una diada en determinados contextos (Willemyns, Gallois, Callam y Pittam 1997), e, incluso, en el marco de la Sociolingüística interpretativa (Meyerhoff 1998).

obtener las muestras de habla, y a la hora de su posterior interpretación; aspectos estos que vinculan estrechamente el modelo de redes con las perspectivas que han hecho hincapié en los procesos de identidad que ocurren en las interacciones comunicativas.

La investigación de Belfast, que sí contempló este nivel de variación, da cuenta de la alternancia de las opciones lingüísticas (formas vernáculas/supralocales) en función del conocimiento que muestran los hablantes de la variante apropiada a cada contexto. Por ejemplo, para el caso de (a), los hablantes irlandeses prefirieron la variante vernácula en los contextos formales, dado que desconocían la forma correcta para esta situación. Para (th), en cambio, utilizaron la forma prestigiosa en este mismo contexto, ya que, frente al caso de la variable anterior, los hablantes sí parecen ser conscientes del valor socioestilístico que porta (th) (L. Milroy 1980/1987, 1987/1995).

En síntesis, para los propósitos de la investigación sobre el Lomo Largo se ha creído conveniente considerar, como presupuesto teórico de partida, que el grado de acomodación entre los hablantes se ve en estrecha relación con la fuerza de los vínculos que los une entre sí. Esto es, cuanto mayor sea la intimidad entre los individuos, y para aquellos casos en que compartan una misma orientación social, se les supone una mayor acomodación entre sí que persigue perpetuar la relación establecida, y una identificación con los grupos primarios de referencia del barrio.

3.5.1. Las entrevistas

En el apartado de la recogida de los materiales lingüísticos, los estudios desarrollados en el ámbito hispánico suelen emplear la denominada entrevista

sociolingüística. En la investigación del Lomo Largo, y en los trabajos de redes sociales en general, se ha desechado la utilización de esta herramienta por varios motivos. En primer lugar, este tipo de entrevista supone la existencia de una asimetría social entre el investigador y los informantes. Y, en segundo lugar, el hecho de que la entrevista sea un evento de habla codificado socialmente implica que en estas situaciones el entrevistado suele recurrir a un estilo de habla más formal que no utiliza en sus interacciones cotidianas, y, normalmente, el derecho a hacer preguntas y a introducir los temas es unilateral (Bortoni-Ricardo 1985: 220, L. Milroy 1987/1995: 41, Wolfson 1976). La entrevista espontánea, por su parte, no constituye un evento de habla codificado socialmente. A juicio de Wolfson, ésta carece de estructura y, frente a la entrevista no espontánea, al sujeto se le hacen unas pocas preguntas y es estimulado a desarrollar cualquier tema que le parezca interesante.

Por otra parte, investigaciones variacionistas más actuales han demostrado que, en no pocas ocasiones, la naturaleza de los resultados se ve en estrecha relación con los aspectos que sobre la variación estilística se hayan planteado previamente y con el tipo de muestreo empleado (Cuevas Molina y Vida Castro 2001). Parece ser que, frente a los trabajos cuya muestra se delimita al azar, y en los que los investigadores son ajenos a los informantes, la pertenencia del analista a la red social que observa disminuye los efectos de la ‘paradoja del observador’.

En la investigación del Lomo Largo, dado que el objetivo principal es el de obtener el habla vernácula, las entrevistas fueron diseñadas de modo tal que el material grabado se correspondiera con el estilo casual de los informantes. Para ello se han tenido en cuenta los siguientes criterios: 1) son los contextos de iguales los que propician las reglas que regulan la producción de las formas de habla vernáculas; 2) de

lo anterior se deriva que el entrevistador ha de ser visto como miembro del grupo de iguales de los sujetos entrevistados con el fin de que el grupo de referencia al que pertenece el trabajador de campo sea evaluado positivamente por los informantes, y así disminuir las distancias sociales; 3) los temas cercanos a los hablantes propician la aparición de las variantes vernáculas.

Para la realización de las entrevistas se ha tenido en cuenta como principal estrategia metodológica la relación entre el entrevistador y el entrevistado. Se ha optado por que el denominador común a todas las entrevistas sea el conocimiento entre los participantes y la pertenencia del entrevistador a la red social del informante mediante algún tipo de vínculo. De este modo, un grupo de entrevistas fue realizado por mí, y el resto por el individuo foco¹⁸.

Las entrevistas con los miembros del grupo de anclaje fueron las realizadas por mí. Al encontrarme integrado en la red social de este grupo, y al tener así un conocimiento compartido de ciertos significados propios de la familia, se garantiza la obtención de un estilo espontáneo. Además, mediante entrevistas no estructuradas y mi participación en conversaciones grupales, pude corroborar la espontaneidad de los materiales grabados.

Con respecto a los hablantes de la zona de segundo orden de la red, las entrevistas fueron realizadas por el individuo foco. Éste es conocido por todos los informantes, y participa en sus redes sociales con vínculos, directos e indirectos, de una u otra cualidad (es conocido o pariente de estos individuos). Además, su adscripción a

¹⁸ En la realización de esta investigación este sujeto juega una serie de papeles importantes. En primer lugar, es la persona que introduce al investigador en la comunidad. Por otro lado, además de ser uno de los informantes, es el segundo trabajador de campo, dada su implicación en la realización de gran parte de las entrevistas.

un grupo primario familiar del barrio lo sitúa en una posición favorable para ser aceptado por aquellos informantes no situados directamente en su red personal.

Otro aspecto que se controló en la realización de las entrevistas fue el marco en que se llevaron a cabo. Todas ellas fueron realizadas en las casas de los informantes con el fin de que el entorno familiar ayudara en la producción de las formas vernáculas asociadas a su grupo de iguales. Del mismo modo, dado el conocimiento previo entre los entrevistadores y los entrevistados, los temas de las conversaciones eran cercanos a los informantes. En mi caso conozco bastante bien la vida de la familia de anclaje, sus gustos, aficiones, temas de conversación preferidos, etc., por lo que pude adaptarme a sus dinámicas conversacionales. Lo mismo ocurre con las entrevistas llevadas a cabo por el individuo foco con el resto de los informantes. Todas ellas giraron en torno a aspectos cercanos a la vida de los sujetos, su trabajo, el barrio, conocidos, etc.

A pesar de que los hablantes se encontraban en presencia de una grabadora, esto no supuso ningún tipo de problema para la obtención de un estilo espontáneo, ya que se colocaba el aparato a una distancia prudencial, de forma que pasados unos minutos el entrevistado no fuera tan consciente de la presencia del equipo de grabación. Posteriormente, se iniciaba la conversación negociando los temas, permitiendo así que los informantes pudieran hablar sobre los temas que eligieran ellos mismos.

3.5.2. Las variables lingüísticas

Parece generalmente aceptado que la variable lingüística se ha constituido dentro de los estudios sociolingüísticos cuantitativos en una poderosa herramienta

conceptual para el análisis de los procesos de variación de una comunidad de hablada. Dentro del estudio social del lenguaje ha habido diversos enfoques con respecto al tratamiento de la misma, dado que considerar la variable lingüística de una u otra manera se ve en estrecha relación con la asunción previa del investigador sobre el modo en que se distribuyen los recursos lingüísticos en la comunidad (ver, por ejemplo, Chambers y Trudgill 1980/1994, J. Milroy 1982, 1992a, J. Milroy y L. Milroy 1997, L. Milroy 1987/1995, Wardhaugh 1986).

Siguiendo las propuestas de varios autores, entre ellos J. Milroy y L. Milroy, para los propósitos de esta investigación se decidió contemplar la variable lingüística según la alternancia de dos o más variantes en una misma posición de la secuencia fónica. Se rechaza, de esta manera, el ordenamiento de las variables en un *continuum* fonológico y social, y se acepta que no siempre existe un acuerdo en el significado social de las variantes en los distintos entornos fonéticos en que aparecen; por tanto, la aparición de una u otra forma lingüística en el mismo contexto se ve motivada por el desempeño de diferentes funciones y valores sociales.

Con respecto a la selección de las variables lingüísticas que serán analizadas, uno de los pasos previos imprescindibles para esta investigación es el de delimitar qué se entiende por formas vernáculas, ya que la pauta general de las investigaciones variacionistas de redes es contrastar el uso vernáculo frente al foráneo o supralocal. Para tratar de responder a esta pregunta en el trabajo sobre el Lomo Largo se ha seguido el siguiente criterio: vernáculos serán aquellos hechos lingüísticos de los que la investigación dialectal ha dado cuenta como propios de las zonas rurales del norte de Tenerife. A ello hay que añadir la concepción de variantes vernáculas como aquellas que se alejen de las formas consideradas como prestigiosas o estándares.

Siguiendo el criterio anterior, para la selección de las variables lingüísticas se ha acudido a la consulta de la información dialectal preexistente. Sin embargo, hay que destacar que el Lomo Largo no cuenta con ninguna monografía al respecto, salvo las ya mencionadas investigaciones variacionistas de Almeida y San Juan (1998-1999, 1999), en las que se estudió *-s/* final porque los objetivos del trabajo eran exclusivamente lingüísticos. Por tanto, lo más adecuado es acudir a aquellas obras que contengan información general sobre las variedades rurales de las islas, y más concretamente de Tenerife, así como a los datos concernientes a las zonas colindantes al Lomo Largo. Esta información puede dar una idea de las características estructurales y de los procesos más comunes que ocurren en las hablas de este tipo.

Una vez consultada esta información, el siguiente paso es el de verificar si efectivamente los hechos lingüísticos referidos en la bibliografía dialectal mantienen algún tipo de vigencia en la comunidad. Para ello se hace uso de la estrategia etnográfica de observación participante, la que permite al investigador tomar nota sobre las variantes más comunes de la zona. L. Milroy (1987/1995: 115) recomienda la realización de estudios pilotos por medio de entrevistas y lectura de listas de palabras en aquellos casos en que el investigador no haya tenido ningún contacto con la zona que va a estudiar. No obstante, en el caso de la investigación del Lomo Largo este tipo de estudio no ha sido necesario dado el previo conocimiento del investigador de ciertos patrones de variación existentes en la comunidad.

En definitiva, teniendo en cuenta la alternancia de formas lingüísticas vernáculas/supralocales, las variables lingüísticas elegidas en esta investigación son las siguientes:

- (s1)= alternancia entre realizaciones sibilantes y aspiración y pérdida de -/s/ final [+gramatical]
- (s2)= alternancia entre realizaciones sibilantes y aspiración y pérdida de -/s/ final [-gramatical]
- (r1)= alternancia entre conservación y pérdida de -/r/ final
- (r2)= alternancia entre conservación y pérdida de -/r/ implosiva
- (r3)= alternancia entre la variante [r] y lateralización de -/r/ final
- (r4)= alternancia entre la variante [r] y lateralización de -/r/ implosiva
- (r5)= alternancia entre la variante [r] y aspiración de -/r/ implosiva
- (l1)= alternancia entre la variante [l] y vibrantización de -/l/ final
- (l2)= alternancia entre la variante [l] y vibrantización de -/l/ implosiva
- ()= alternancia entre la distinción /y/ y su neutralización
- (c)= alternancia entre la variante tensa y la variante laxa de /c/

Las variantes consideradas vernáculas representan hechos lingüísticos propios de las hablas rurales del norte de Tenerife que se alejan de las formas estándares. Las variantes supralocales proceden de dos normas principales: las hablas urbanas canarias de prestigio, principalmente la de Santa Cruz de Tenerife y la de La Laguna, y la norma del español estándar, que, a su vez, ha ido imponiéndose en algunos casos en la capital de la Isla.

Otro hecho que hay que tener muy en cuenta a la hora de plantear las características propias de cada variante es la situación social de La Laguna en la época en que se desarrollaron las primeras investigaciones dialectales (años 50 y 60). Si bien en la actualidad se trata de un núcleo poblacional con un marcado carácter urbano, en la

época en que se llevaron a cabo las monografías dialectales La Laguna presentaba muchas características de tipo rural, además de ser una comunidad que empezaba a experimentar una marcada dispersión cultural, debido, sobre todo, el flujo migratorio de diversas zonas. El crecimiento más vigoroso de la población de este municipio se produce, precisamente, en la época en que se desarrollaron los primeros trabajos dialectológicos, entre los años 50 y 60.

3.5.2.1. La variable (s1)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre la variante sibilante y la pérdida y aspiración de *-s/* final en los contextos gramaticales: pluralidad nominal (*las casas*) y segunda persona del singular verbal (*tú vienes*). *-s/* final de palabra es el segmento fónico que ha sido estudiado previamente en la comunidad, hecho que ha permitido comprobar las normas para su aplicación entre los hablantes del Lomo Largo: aspiran principalmente, existiendo además un índice de elisiones bastante alto, y una mínima aparición de sibilantes¹⁹ (60%, 39%, y 1%, respectivamente) (Almeida y San Juan 1998-1999). De igual modo, tal investigación ha permitido constatar que los hablantes del barrio lagunero eliden este segmento en el contexto [+gramatical] (*los coches*) en mayor medida que en el [-gramatical] (*pues, entonces*).

La información dialectal de hace unas décadas apunta que la variante mayoritaria en el español canario era la aspiración. Alvar (1959) no documenta una muestra amplia de elisiones de este segmento consonántico en la isla, concluyendo que

¹⁹ De todas formas, es necesario señalar que estos resultados corresponden a los hablantes femeninos del barrio.

en Tenerife la aspiración es uniforme y general. Sin embargo, a pesar de esta generalización de la variante aspirada, el mismo autor documenta casos de pérdida del segmento en posición final ante distintos tipos de sonidos consonánticos (labiales, dentales alveolares, palatales y velares) en las zonas de La Laguna y Taganana (Alvar 1959: 28-33). Aun más, en encuestas posteriores realizadas por este mismo autor, la pérdida de este segmento muestra tener algún tipo de vigencia en La Laguna (Alvar 1975-1978).

Por otro lado, la elisión no es documentada en comunidades rurales tinerfeñas como Los Silos (Lorenzo Ramos 1976) o Masca (Trujillo 1980). Catalán (1964/1989: 187), por su parte, sí apunta la existencia de alguna tendencia a la pérdida en los dialectos de la isla, con lo que sus datos parecen concordar con los de Alvar.

Los datos actuales permiten confirmar la co-ocurrencia de estas dos variantes (aspirada y pérdida) y el mantenimiento de la sibilante en el Archipiélago. Los resultados generales para el español canario son: [s]= 16%, [h]= 61%, [ø]= 24%. En lo que se refiere a las hablas rurales, se verifica que la variante aspirada se impone como la mayoritaria (84%), siendo la pérdida y la sibilante las variantes minoritarias en estas áreas (10,9% y 5% respectivamente) (Almeida y Díaz Alayón 1988: 53-54). Asimismo, los datos actuales para el español de Santa Cruz de Tenerife permiten confirmar que el segmento *-s/* final se elide en mayor medida en el contexto [+gramatical], disminuyendo esta variable en el [-gramatical] (13,6% vs 8,2%). Para el caso de la aspiración, las diferencias entre los dos contextos son apenas perceptibles (76,8% para *-s/* [+gramatical], y 77,4% para *-s/* [-gramatical]) (Almeida 1989: 62).

Dados estos datos, y teniendo en cuenta la investigación de Almeida y San Juan (1998-1999), en el presente trabajo se han establecido como variantes vernáculas del

Lomo Largo la aspiración y la elisión. Con respecto a esta última variante (la pérdida de -/s/) podría suponerse que su alto porcentaje entre los hablantes de mayor edad²⁰ se deba a un cambio con respecto a los patrones de variación encontrados para -/s/ final por las monografías de corte tradicional. Esto es, antiguamente parece que la norma era la aspiración generalizada, y que en el Lomo Largo, al igual que en La Laguna y en otros núcleos rurales como Taganana, se pudo extender la tendencia a la pérdida, tendencia que en la actualidad se orienta hacia la reposición del segmento como aspirada. De todas formas, dado que se está trabajando con dos variantes consideradas vernáculos, se ha decidido aceptar la pérdida como más vernácula, dado que la aspirada también se corresponde con el habla de prestigio de Canarias; esto es, la elisión se halla más vinculada a las normas no estándares.

La información anterior en torno al prestigio asociado a la variación de este segmento queda demostrada en un test de actitudes que se había practicado anteriormente a determinados hablantes del barrio: la aspirada se asocia con el habla de prestigio de fuera de la comunidad, mientras que la pérdida del segmento constituye una forma estigmatizada asociada con hablantes sin instrucción (San Juan Hernández 1998). El mantenimiento de este segmento como sibilante constituye la forma normativa de la variable, aunque en Canarias, de forma generalizada, la norma prestigiosa está representado por la aspiración.

²⁰ Los datos de la investigación anterior apuntan un 42% de elisiones para la generación más vieja del barrio (San Juan Hernández 1998: 84).

3.5.2.2. La variable (s2)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre la variante sibilante y la aspiración y elisión de *-s/* final en el contexto [-gramatical] (*pues, entonces, dos*). El procedimiento para la delimitación de las formas vernáculas y las supralocales es el mismo que el empleado para la variable anterior. Por tanto, se han considerado como variantes dialectales la pérdida y la aspiración, mientras que esta última y la sibilante son las formas asociadas a las normas supralocales de prestigio.

3.5.2.3. La variable (r1)

Esta variable contempla la alternancia entre la conservación y la pérdida de *-r/* en posición final (*llegao*, ‘llegar’). Los estudios dialectales han comprobado que éste es un fenómeno extendido en las hablas rurales del Archipiélago: el segmento *-r/* tiende a perderse en los infinitivos con pronombre enclítico (*comélo*) o seguidos de artículo (*asé la cama*) (Catalán 1964/1989: 149-150, Trujillo 1980: 65), fenómeno documentado en la zona de La Laguna hace unas décadas (Alvar 1975-1978). Por su parte, los datos más actuales confirman que la pérdida de *-r/* ha ido ganando terreno en las ciudades, por lo que se ha señalado que tiende a producirse en mayor medida en las hablas urbanas que en las rurales (Almeida y Díaz 1988: 72).

Estos datos, junto a la exploración de la comunidad mediante la observación participante, han llevado a establecer la elisión como la variante vernácula, mientras que el mantenimiento del sonido consonántico vibrante representa la forma supralocal.

Ello es debido a que la pérdida de este segmento, aparte de constituir un fenómeno de índole dialectal, se ve relacionado con las normas subestándares de habla.

3.5.2.4. La variable (r2)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre el mantenimiento y la pérdida del segmento *-r/* en posición implosiva (*hace~~o~~lo*, ‘hacerlo’). Al igual que para la variable anterior, se ha tenido en cuenta la elisión como la forma vernácula, mientras que la variante [r] se relaciona con las normas supralocales de prestigio.

3.5.2.5. La variable (r3)

La variable (r3) contempla la alternancia entre la variante vibrante y la lateralización de *-r/* en posición final (*bailal*, ‘bailar’). Para este fenómeno la información dialectal parece no concordar en algunos aspectos. Por un lado, se ha destacado la neutralización de *-r/-l* como un fenómeno típico de los núcleos urbanos, produciéndose en menor medida en las zonas rurales (Catalán 1964/1989: 134, García de Diego 1978: 368, Trujillo 1980: 65, Zamora Vicente 1974: 347). Catalán (1964/1989: 134) destaca, además, que en la zona de La Laguna, si bien los hablantes rurales y la burguesía culta mantienen la articulación plena, entre los jóvenes universitarios se empieza a escuchar la neutralización por influencia de la norma capitalina. Si el planteamiento de Catalán es correcto, la influencia de la variedad de

Santa Cruz de Tenerife sobre La Laguna pudiera ser debida a un fenómeno registrado por Quirós Linares (1971: 20): la afluencia de habitantes de Santa Cruz de Tenerife a zonas de La Laguna debido a la relativamente reducida área de expansión urbana de la capital.

Frente a la postura de este autor, Alvar (1959: 37-38) sí documenta la neutralización en zonas rurales del norte de Tenerife. Si bien en el núcleo de La Laguna no encuentra ningún caso de $r > l$, en zonas como Taganana o La Esperanza da cuenta de un porcentaje significativo de variantes laterales de este segmento (7,7% y 86,6% respectivamente para estos dos núcleos de población). Para el caso de estas dos comunidades resultaría más difícil afirmar la posible influencia del habla de Santa Cruz, dado el carácter relativamente aislado de las mismas en la época en que se realizó la investigación de Alvar. En cualquier caso, los resultados actuales para el español canario permiten establecer que [l] es una variante minoritaria que encuentra una distribución similar en zonas rurales y urbanas, y que se asocia, principalmente, con los hablantes de nivel socio-cultural bajo (Almeida y Díaz Alayón 1988: 72-73).

La observación participante en el Lomo Largo ha permitido constatar la pervivencia en el habla del barrio de este fenómeno. Ello, unido a la información anterior, han llevado a establecer el sonido [l] como la variante vernácula, mientras que la realización vibrante es considerada la forma supralocal.

3.5.2.6. La variable (r4)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre las realizaciones vibrante y lateral de -r/ implosiva (*colte*, ‘corte’). Para el establecimiento de la forma vernácula y la supralocal se ha seguido el mismo criterio que para la variable anterior. Esto es, se ha considerado el sonido [l] como el vernáculo, y [r] como el supralocal.

3.5.2.7. La variable (r5)

Esta variable contempla la alternancia entre la variante [r] y la aspiración de -r/ en posición implosiva (*cahne*, ‘carne’). La información dialectal ha dado cuenta de la mayor tendencia de este fenómeno ante los sonidos consonánticos [n] y [l]. Se trata de un fenómeno principalmente urbano, documentado en el habla de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, si bien en núcleos como La Laguna la variante aspirada se escucha excepcionalmente. Este hecho ha sido explicado por el intento de los hablantes laguneros de conformar su habla con la de Santa Cruz de Tenerife (Catalán 1964/1989: 135).

Nuevamente, la información dialectal vuelve a disentir. Frente a la información proporcionada por Catalán, Alvar (1959: 39) da cuenta de la aspiración de -r/ ante sonidos nasales y laterales en La Laguna y Taganana. Aun más, en 1969, época en la que realizó las encuestas del *ALEICan* en La Laguna, documenta este mismo fenómeno.

En la actualidad, según Almeida y Díaz Alayón (1988: 73), con respecto al grupo /r/, en las zonas rurales alternan formas plenas, aspiradas, asimiladas y elididas entre los hablantes del nivel popular, prefiriendo los hablantes con instrucción media y superior el mantenimiento de la vibrante con realización plena o fricativa, y a veces ensordecida.

Esta información, unida a la observación previa de la comunidad, ha permitido establecer la aspiración como la variante vernácula, y el sonido vibrante como la forma supralocal vinculada a las normas prestigiosas.

Hay que añadir, además, con respecto a las cinco variables relacionadas con el segmento -r/, que las variantes vernáculas suponen en la actualidad fenómenos estigmatizados entre los hablantes de Santa Cruz de Tenerife (Almeida 1990).

3.5.2.8. La variable (I1)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre la forma lateral y la vibrantización del segmento -l/ en posición final (*azur*, ‘azul’). La información dialectal de hace unas décadas permite confirmar el carácter más innovador de las normas rurales de Tenerife para este fenómeno. Alvar (1959: 37-38) documenta un porcentaje bastante significativo de vibrantizaciones de -l/ en las zonas de La Laguna y Taganana (60,6% y 15,4% respectivamente para estas dos comunidades). Los datos aportados por el *ALEICan* para La Laguna en 1969 también sostienen la vigencia de este fenómeno (Alvar 1975-1978).

En la actualidad, Almeida y Díaz Alayón (1989: 66) apuntan un porcentaje ligeramente superior de variantes vibrantes de $-l/$ en las hablas rurales que en las de las capitales canarias. De igual modo, Dorta y Herrera (1989: 97) encuentran un porcentaje bastante elevado de neutralizaciones de este segmento en favor de $-r/$ en la posición preconsonántica implosiva en La Perdoma (norte de Tenerife), si bien en las posiciones preconsonántica y prepausal finales la solución mayoritaria adoptada parece ser [l].

La observación etnográfica del Lomo Largo ha permitido comprobar que la realización vibrante de $-l/$ está presente en la comunidad, y se ve favorecida principalmente por las generaciones de mayor edad. Por tanto, se ha establecido como variante vernácula de la comunidad la variante vibrante, que a su vez se ve asociada con el habla de los hablantes del nivel popular sin instrucción de las comunidades urbanas de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Las normas de prestigio de estas comunidades proscriben el uso de la forma vernácula, por lo que se ha decidido considerar el sonido [l] como la forma supralocal.

3.5.2.9. La variable (l2)

Esta variable se corresponde con la alternancia entre la variante [l] y la vibrantización de $-l/$ implosiva (*farda*, ‘falda’). Para establecer la variante vernácula y la supralocal se ha procedido del mismo modo que en la variable anterior. Así, se ha considerado como forma vernácula el sonido vibrante, mientras que el lateral se relaciona con las normas supralocales de prestigio.

3.5.2.10. La variable (l)

La variable () hace referencia al mantenimiento y pérdida de la oposición /y/. En la actualidad, el español canario se caracteriza, de forma general, por decantarse por la realización [y] (yeísmo). Se trata de un fenómeno de características urbanas, mientras que en las zonas rurales se ha documentado el mantenimiento de la oposición principalmente entre los hablantes menos instruidos de la última generación (Almeida y Díaz Alayón 1988: 68-71).

La información aportada por los trabajos dialectológicos tradicionales también apunta que en la isla de Tenerife existe un mayor conservadurismo en las zonas rurales, donde se mantiene la oposición /y/, frente a las ciudades (Alvar 1990: 280, Catalán 1964/1989: 142, Dorta 1986, Lorenzo Ramos 1976: 46). En el caso de La Laguna, Catalán (1964/1989: 151, 168) señala que mientras que las personas con un habla más conservadora mantienen la oposición, los jóvenes, influenciados por el habla de la capital tinerfeña, empiezan a introducir el yeísmo.

Los datos aportados por Alvar (1959: 41) son contundentes al respecto de la enorme vigencia de la distinción /y/ en la zona de La Laguna en la década de los 50. Para esta comunidad, el autor documenta un 85,5% de variantes laterales. En zonas como Taganana encuentra un 50% de esta misma variante, porcentajes que se ven en retroceso en otras localidades colindantes: en Punta del Hidalgo se encontró un 12,5% de [], y en La Esperanza un 20%.

En el Lomo Largo se ha observado la convivencia de estas dos tendencias. Las personas de mayor edad mantienen, aunque no todas ni de manera sistemática, la oposición /y/, mientras que los hablantes de mediana edad y los más jóvenes se

decantan claramente por el yeísmo, si bien entre los primeros (mediana edad) se han escuchado algunas variantes laterales; de ahí que se haya escogido [] como la variante vernácula, siendo [y] la realización innovadora propia de las normas supralocales de prestigio de fuera de la comunidad, que se vincula principalmente con las zonas urbanas.

3.5.2.11. La variable (c)

Esta variable hace referencia a la alternancia entre las realizaciones tensa y laxa de /c/. El sonido [c] se caracteriza articulatoriamente en el español canario por ser más retrasado y tener una superficie de mojadura mayor que la [c] castellana. En lo que respecta a las características acústicas, se ha señalado el mayor relieve del momento oclusivo, que puede estar sonorizado total o parcialmente, disminuyendo así el momento fricativo, que en ocasiones puede llegar a desaparecer (Almeida y Díaz Alayón 1988: 36, Alvar y Quilis 1966). Además, desde el punto de vista perceptivo, se ha señalado la mayor relevancia del primer momento (oclusivo) (Dorta 1997).

En general, todos los estudios de corte dialectal sobre la modalidad canaria han recogido la variante adherente como la vernácula de nuestra variedad, que también es pronunciada en otras zonas del español como Puerto Rico (Alvar 1996a, Catalán 1964/1989: 142, Lorenzo Ramos 1976: 59-62, Torres Stinga 1995: 68-69). Se trata de la variante general a todos los grupos poblacionales, independientemente de su nivel de instrucción o clase social.

No obstante, en la actualidad parece haber una gran influencia de la norma castellana en ciertos sectores de la población canaria con respecto a este sonido. Almeida (1992, 1994-1995, 1995a, 1995b) señala la introducción de la /c/ africada en el habla de Santa Cruz de Tenerife por parte de los hablantes femeninos jóvenes de clase alta y media-alta.

El trabajo de campo del Lomo Largo ha permitido constatar que la variante predominante en la comunidad es la adherente. No obstante, también se ha escuchado entre algunos habitantes una /c/ con un momento fricativo mayor. Por tanto, en esta investigación se ha establecido como variante vernácula de la comunidad la /c/ adherente propia del español canario, siendo la forma africada la propia de la modalidad estándar.

3.6. Tratamiento del material lingüístico

3.6.1. Análisis de los datos

El *corpus* de esta investigación está constituido por veintidós grabaciones (una por informante) de alrededor de 45 minutos cada una, sin contar aquellas que fueron desechadas por la mala calidad de audición. En total, se han obtenido aproximadamente 990 minutos (16,5 horas) de material grabado, que posteriormente fue transliterado ortográficamente.

Dada la naturaleza de las variables estudiadas en este trabajo, se procedió a un análisis fonético del material obtenido. Para cada variable se seleccionó un tiempo determinado de análisis, dentro de los 45 minutos de grabación, según su mayor o menor porcentaje de aparición en las conversaciones cotidianas. De este modo, para (s1) y (s2) se analizaron los primeros 15 minutos de grabación aproximadamente, para (r1), (r2), (r3), (r4) y (r5), así como para (l1) y (l2), la primera media hora. Por último, para las variables () y (c) los 45 minutos completos.

Posteriormente, se procedió a una transcripción fonética de las variantes de cada variable sin tener en cuenta el contexto fónico en que aparecen las mismas, dado que ello escapa a los objetivos de esta investigación. Para el caso de (s1) y (s2), se tuvieron en cuenta las siguientes variantes: [s], [h], [ø]. Para (r1) y (r2) se contempló la alternancia entre [ø] y [r]. En el caso de (r3) y (r4), se atendió a la aparición del sonido líquido lateral ([l]) y de [r]. Para (r5), el análisis fónico se centró en las variantes [h] y [r]. Con respecto a (l1) y (l2), las variantes que fueron transcritas son [l] y [r].

El tratamiento de la variable () fue igual al de las anteriores, es decir, fue transcrita fonéticamente atendiendo a las variantes [] y [y].

Por último, en el caso de la variable (c), el análisis fue realizado en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de La Laguna utilizando el Sonógrafo Kay 5.500. No obstante la alta alofonía que puede presentar este segmento en las conversaciones cotidianas, sólo se atendió a que tuviera características adherentes (variantes vernáculas) o que fuera más tensa y con un mayor grado de fricción (variantes normativas). Por este motivo se tuvo en cuenta el siguiente criterio: aquellos casos en que el momento fricativo fuera menor de 50 ms. se consideraron laxas (vernáculas), mientras que estándares son consideradas aquellas variantes con un mayor

grado de tensión, esto es, que duraran 50 ms. o más. Este criterio está basado en lo apuntado por Quilis (1981/1987: 259) en torno al hecho de que para percibir una consonante como africada sorda es necesario que la fricción dure como mínimo 50 ms.

3.6.2. Tabulación de los datos

Una vez acometido el análisis lingüístico de las muestras de habla, se procedió a realizar una codificación de los datos para su posterior análisis estadístico mediante el programa informático *SPSS*. Dadas las características del objeto de estudio de esta investigación, se decidió utilizar el ‘análisis de regresión múltiple’ (Cuadras 1984, Dillon 1984, Etxeberria 1999, García Ferrando 1985/1989), puesto que permite contemplar las variables analizadas, tanto las lingüísticas como las sociales, como íntimamente relacionadas, y atribuir los cambios ocurridos en la variable dependiente a cambios operados en las independientes. Se parte así de la existencia teórica de una relación lineal entre los fenómenos de la realidad social, idea que se amolda a una perspectiva sociolingüística que contempla al individuo como parte de un sistema social al que se vincula por medio de las relaciones que mantiene.

Frente al ‘análisis de regresión simple’, ha sido sugerido que la utilización de más de una variable independiente en el análisis de regresión múltiple obedece a la naturaleza compleja de los fenómenos que se analizan. Para el caso de la investigación sobre el Lomo Largo, es obvio que la relación que se establece entre las producciones lingüísticas de los hablantes y el entramado social en que tienen lugar es de una enorme complejidad, si se tiene en cuenta que las variantes lingüísticas son de distinta

naturaleza, y que su vinculación con cada una de las variables sociales seleccionadas depende de un amplio cúmulo de factores y procesos sociales que, en algunos casos, son difícilmente cuantificables y acotables.

De este modo, el esquema básico del análisis de regresión es el siguiente:

$$Y_i = f(X_{1i}, X_{2i}, \dots, X_{ki}) + \epsilon_i$$

En esta fórmula, Y está representando a la variable dependiente, y X_1, X_2, \dots, X_k a las independientes. Por su parte, ϵ_i está representando el error que se comete al intentar hacer una aproximación al valor Y_i mediante la función f . Según Etxeberria (1999: 52-53), este error viene originado por el hecho de que no existe una relación funcional²¹ entre las variables independientes y las dependientes. Además, con respecto a este error, se ha sugerido que, aun asumiendo que se ha tenido éxito en la introducción de todas las variables explicativas relevantes, sigue existiendo una cierta cantidad de azar en la variable dependiente que no puede ser explicado (Dillon 1984: 212).

Por otro lado, se han señalado algunas condiciones que han de cumplirse para la aplicación de este tipo de análisis. Una de las principales es la de la inclusión en el análisis de aquellas variables que se consideren previamente como importantes para explicar la varianza de la variable dependiente. Conjuntamente, se ha sugerido que las variables explicativas han de ser independientes entre sí, en el sentido de que no deben incluirse entre las variables predictoras variables repetidas o que sean combinaciones lineales de las mismas (problema de la ‘multicolinealidad’). Es por ello por lo que, en el

²¹ Por relación funcional hay que entender la relación existente entre variables del campo de la Física como, por ejemplo, la velocidad y el tiempo para calcular el espacio.

caso de la investigación del Lomo Largo, tras una exploración detenida de la comunidad, se decidió que las variables sociales que más podrían estar implicadas en la variación lingüística serían las ya citadas: ‘red social’, ‘género’ y ‘edad’.

Además de las anteriores, otra de las restricciones que se han apuntado para la aplicación del análisis de regresión es la que tiene que ver con el número de datos que pueden analizarse en relación al número de variables independientes utilizadas. En este sentido, los especialistas aconsejan que para una mayor fiabilidad de los resultados de este análisis se empleen diez datos por cada una de las variables predictoras que entren en el análisis. De este modo, para el caso concreto de la presente investigación, dado que la muestra está compuesta por 22 informantes, siguiendo este principio de la aplicación de la regresión, sólo puede hacerse un cruce entre dos variables sociales y una lingüística. Es por ello por lo que se ha optado por hacer tres correlaciones distintas. En primer lugar, se ha aplicado la regresión a cada una de las variables lingüísticas con la red social. En segundo lugar, el cruce de las variables lingüísticas se ha realizado con la red y el género. Por último, se ha contemplado la correlación entre las variables lingüísticas con la red y la edad.

Para realizar este tipo de análisis, se ha estimado oportuno utilizar el método paso a paso (*stepwise*). Esta posibilidad para la regresión consiste en ir incluyendo o excluyendo las variables predictoras, de modo que, una vez detectado su grado de significación para explicar la varianza encontrada, el programa elimina la que no cumpla con el criterio de significación exigido. De este modo, puede detectarse, además, la existencia de multicolinealidad entre las variables; es decir, que las variables introducidas en el modelo se solapen en la explicación. En este caso, el programa elimina la variable independiente que resulte redundante.

Por otra parte, en relación a la posterior interpretación de los resultados, hay que señalar que mediante el análisis de regresión múltiple se obtienen dos valores fundamentales. En primer lugar, el ‘coeficiente de correlación’ (R), que es el más utilizado en los trabajos de redes sociales (ver, por ejemplo, L. Milroy 1980/1987, Salami 1991), y cuantifica la fuerza o el grado de asociación lineal entre las variables. Y, en segundo lugar, el denominado ‘coeficiente de determinación’ (R^2), que indica qué porcentaje de los cambios experimentados por la variable dependiente es explicado por la acción de las independientes. Este coeficiente, que ha sido empleado en menor medida en las investigaciones sociolingüísticas de redes sociales, es el que será tenido en cuenta en el trabajo del Lomo para la interpretación de los datos lingüísticos.

A la hora de realizar la codificación de los datos para su posterior procesamiento estadístico, también hay que tener en cuenta una serie de cuestiones. En este sentido, todas las variables fueron codificadas numéricamente y fueron consideradas como un *continuum*, ya que así lo requiere un análisis de estas características.

En primer lugar, se codificó la variable ‘sujeto’ mediante el número que previamente había sido asignado a cada informante. La segunda variable codificada fue la lingüística. Para todos los casos se tuvo en cuenta su carácter vernáculo/no vernáculo en un rango que fue codificado de 0 a 2 para el caso de (s1) y (s2), y de 0 a 1 para el resto de variables. Estas dos variables (‘sujeto’ y ‘variable lingüística’), una vez hecho un primer análisis porcentual, fueron recodificadas con el fin de obtener valores que se correspondieran con sus frecuencias medias de aparición. Esto es, en primer lugar se realizó un análisis de datos cruzados de cada sujeto con cada variable lingüística para obtener los valores referidos a los porcentajes y casos de aparición de cada variante por

informante. Una vez realizado este paso, se procedió a multiplicar por 1 los casos vernáculos, por 2 y 3 los supralocales de (s1) y (s2), y por 2 los supralocales del resto de variables, para posteriormente dividirlos por el número total de casos de aparición en cada sujeto. Finalmente, cada resultado por sujeto fue multiplicado por 100. Por ejemplo, para el informante 1 los casos de aparición de variantes elididas de *-/s/* gramatical fueron 15, de aspiradas 128 y de sibilantes 5. Así, se multiplicó 1 por 15, 2 por 128 y 3 por 5, cifra que fue dividida entre 148 (número total de casos). Finalmente, el resultado de esta operación, 1,93, se multiplicó por 100, con lo que el valor final con el que se realizó la regresión fue 193.

Con respecto al resto de variables, la ‘red social’ fue codificada también de modo numérico y atendiendo al *continuum* que va desde 0 a 8 según el grado de integración de cada sujeto en la comunidad. El ‘género’, la única variable que no puede ser interpretada de forma continua, fue codificada como 0 (hombre) y 1 (mujeres) para indicar ‘femenino’ y ‘no femenino’, o, lo que es lo mismo, presencia/ausencia de una marca.

Por último, la codificación de la variable ‘edad’ se hizo atendiendo a la edad real de cada informante en el momento en el que se hizo el trabajo de campo, con el fin de obtener también valores continuos.

3.7. Hipótesis

La información cualitativa aportada hasta el momento resulta de gran provecho para comprender los patrones sociales de comportamiento de los habitantes del Lomo

Largo. Junto a los datos de tipo cuantitativo extraídos de otras investigaciones variacionistas y los presupuestos teóricos del modelo de redes, esta información permite cimentar las hipótesis que se constituyen como el punto de partida de esta investigación:

I. La red social, al ser una estructura de relación universal, es susceptible de ser aplicada en cualquier comunidad del mundo y a todo tipo de agregados humanos. Los trabajos antropológicos y sociológicos han comprobado el carácter operativo de esta estructura social para explicar el comportamiento de los individuos desde comunidades indias hasta ciudades como Londres. Se ha visto también la aplicabilidad de esta categoría en los estudios de variación lingüística. Por tanto, se espera que las redes sociales que mantienen los hablantes del Lomo Largo vinculadas con su comunidad sean un índice social significativo para explicar sus usos lingüísticos. Ésta es la hipótesis principal de la que parten las investigaciones de redes sociales.

Los estudios de redes sociales han establecido notables diferencias entre comunidades urbanas y rurales. Estas diferencias radican, fundamentalmente, en la densidad de las redes de relación contraídas: las comunidades urbanas se articulan sobre redes sociales con vínculos menos estrechos que las rurales. Por tanto, es de suponer que esta estructura reticular cerrada favorezca el mantenimiento de las normas vernáculas de la comunidad, principalmente por parte de aquellos individuos que presenten un mayor índice de integración en las redes locales.

II. Como estructuras de relación social que son, las redes sociales pueden experimentar cambios estructurales; esto es, las redes cerradas pueden volverse más abiertas, o a la inversa. Generalmente, estos cambios van ligados a determinados procesos que se producen en las comunidades, como puedan ser la urbanización de

áreas rurales, la introducción de avances tecnológicos, la apertura de canales de comunicación (carreteras, puertos), etc. Por el contrario, las redes con una estructura más débil también pueden volverse densas. Éste es el caso, por ejemplo, de grupos socialmente móviles que pueden llegar a alcanzar una posición social alta, contrayendo así lazos estrechos con los individuos de igual estatus social. Pues bien, como ya se ha señalado, todos estos cambios estructurales son los que pueden llevar a que se produzcan cambios lingüísticos.

En el caso del Lomo Largo no se aprecian cambios estructurales sobresalientes con respecto a épocas pasadas, salvo el progresivo abandono de la actividad agropecuaria desde los años 60. La estructura tradicional sigue vigente en la comunidad, si bien los cambios más apreciables tienen que ver con la apertura en sus redes que experimentan no pocos hablantes, principalmente de las generaciones más jóvenes. Estos individuos serán, por tanto, más susceptibles de adoptar las innovaciones procedentes de las normas supralocales de prestigio. Se trata de personas que, aun estableciendo vínculos de parentesco dentro del barrio, contraen sus lazos de amistad y de trabajo principalmente fuera del Lomo Largo. Se caracterizan por presentar una cierta movilidad social y geográfica.

Estos adoptadores de las innovaciones externas se encuentran en una posición favorable para extender las mismas dentro del barrio, puesto que siguen teniendo vínculos dentro de la comunidad, principalmente de parentesco. Los sujetos con mayor integración en las redes locales pueden ver como menos arriesgado adoptar las innovaciones de estos individuos, frente a innovadores totalmente ajenos a la red comunitaria, tal como ha sucedido en Belfast con las mujeres jóvenes de Clonard. Así, se espera que el perfil de las personas innovadoras en el Lomo Largo se caracterice por

puntuar bajo en su escala de integración en la red al carecer de vínculos de amistad, trabajo y asociación voluntaria como vecinos, aunque siguen manteniendo lazos de parentesco en el barrio. En ningún caso, se espera que estos hablantes sean los líderes del cambio en el nivel de la macrocomunidad, ya que los cambios experimentados en las áreas urbanas de Tenerife (Santa Cruz de Tenerife y La Laguna) por las variables lingüísticas analizadas en esta investigación se ven promovidos por hablantes típicamente urbanos de los estratos medios y altos en aquellos casos en que el cambio apunte hacia las normas de prestigio. Así pues, las personas innovadoras del Lomo Largo ocuparán el papel de primeros adoptadores frente a los cambios.

III. Por otro lado, con respecto a los cambios lingüísticos que puedan estar operando en la comunidad actualmente, se espera que éstos tiendan hacia las normas de prestigio. Ello es debido a que, de forma general, entre los habitantes del Lomo Largo el establecimiento de vínculos fuera de su comunidad puede suponer, además, una mayor adquisición de las normas prestigiosas de evaluación que, en muchos casos y para determinados contextos situacionales, proscriben el uso de las formas vernáculas.

IV. En lo que se refiere al funcionamiento de las variables sociales para predecir el comportamiento lingüístico de los hablantes, hay que tener presente una serie de hechos. En primer lugar, dado el comportamiento hallado en el Lomo Largo, es de suponer que las tres variables sociales escogidas para esta investigación –red social, género y edad- estén desempeñando un papel conjunto y complejo en la organización de los recursos lingüísticos de la comunidad. Ello es debido a que los grupos de género y de edad han establecido distintas configuraciones reticulares en el barrio.

Se ha visto, con respecto al género, que hombres y mujeres presentan un estilo de interacción diferente. Para las mujeres la mayor integración en la comunidad

depende ampliamente de su mayor número de contactos con los vecinos, principalmente mujeres, en los espacios públicos de la comunidad o en sus casas. Para los hombres, en cambio, su integración en la comunidad se ve asociada significativamente con su interacción con iguales en espacios catalogados tradicionalmente como masculinos, como puedan ser los bares ubicados cerca del Lomo Largo. Ello supone, además, que hombres y mujeres muestren su adscripción a los valores culturales de la comunidad de modo diferente.

La observación de la comunidad ha permitido comprobar también que la estructuración cultural de los patrones tradicionales de género ha predisposto a hombres y a mujeres a distintas actividades. Estas últimas han sido las encargadas de la educación de los hijos, y han desempeñado sus trabajos, en un período anterior a sus iguales masculinos, en el casco urbano de La Laguna. Los hombres generalmente han desarrollado actividades en las que sus interacciones se establecen con miembros de su comunidad, como por ejemplo el trabajo en canteras, si bien a partir de los años 60 empiezan a trabajar también con las mujeres del barrio en una fábrica de tabaco, como ya se ha comentado.

No ocurre lo mismo con los individuos más jóvenes, quienes han experimentado, como se ha mencionado, un alejamiento progresivo, aunque lento en muchos casos, de los estereotipos tradicionales de género, y han establecido un estilo de interacción con roles más diversificados fuera de la comunidad. De igual modo, en el interior del barrio el estilo de sus interacciones es diferente al de sus mayores, dado que valoran de modo distinto los vínculos contraídos en la comunidad.

Por tanto, se espera que la red social tenga un significado diferente para los grupos etarios y de género, y que esa diferencia se vincule con el valor asociado a cada

variante. Es por ello que se prevé, en primer lugar, que la red social, de forma aislada, esté cumpliendo un papel significativo en la distribución de los usos lingüísticos dentro de la comunidad. Además, se espera que la acción conjunta de la red y el género por un lado, y de la red y la edad por otra también se muestre relevante como un reflejo de la situación social descrita.

V. Con respecto al funcionamiento de las variables lingüísticas según los factores sociales, se prevé una correlación significativa entre la red social, el género y la edad con los segmentos lingüísticos. De este modo, por un lado, es previsible que, según aumente la edad de los hablantes y su integración en las redes comunitarias, se haga un mayor uso de las variantes que en esta investigación han sido consideradas vernáculos.

En lo que se refiere al género, dada la información aportada para otras normas, entre ellas algunas canarias, y la observación participante en la comunidad, se espera que los hombres estén más orientados hacia las variantes subestándares en consonancia con su mayor integración en la red local. Las mujeres, en cambio, pueden experimentar un comportamiento más estándar. La única excepción a esta previsión tiene que ver con la variable (). La observación de la comunidad ha permitido comprobar que se trata de un fenómeno extendido principalmente entre el grupo femenino. En lo que se refiere al funcionamiento de la red social para esta variable, se prevé que su efecto sea menor que el ejercido por el género; esto es, se espera que la forma vernácula funcione, principalmente, como un marcador de género, y que, además, se halle extendida entre los hablantes de mayor edad.

Por otro lado, con respecto a la variable (c), tampoco se espera una correlación tan intensa con la red. Ello es debido a que la forma vernácula de esta variable no se

encuentra en un nivel tan alto de conciencia entre los hablantes que la practican, además de que constituye un uso común en el español canario. Del mismo modo, tampoco se espera un efecto relevante del género sobre la variación de (c).

4. RESULTADOS

Dadas las implicaciones que para la teoría sociolingüística actual tiene la posibilidad de probar la validez de la red social como variable que permita explicar los usos lingüísticos, este capítulo se centra en dos objetivos fundamentales. El primero de ellos es tratar de comprobar si efectivamente la red social y su asociación con el resto de variables sociales escogidas en esta investigación ('edad' y 'género') están influyendo en la selección de las variables lingüísticas analizadas, y en qué medida están implicadas. En segundo lugar, contrastando los resultados del Lomo Largo con los de otras comunidades en que ha sido aplicado el modelo de redes, se tratará de comprobar cuál es la vinculación entre el vernáculo del Lomo Largo y las redes de la localidad en relación a otras normas. Este último aspecto cobra una enorme importancia para una investigación de estas características, por cuanto permite comprobar hasta qué punto el modelo estadístico empleado se adecua a las exigencias del modelo reticular. Se trataría, por tanto, de interpretar la actuación lingüística de los hablantes a la vez que verificar la operatividad del modelo teórico empleado.

Debido a las peculiares condiciones de aplicación del análisis de regresión, se ha procedido a desarrollar este capítulo teniendo en cuenta los pasos que han de seguirse de manera estricta para la obtención de la información estadística y, por consiguiente, para su adecuada interpretación. Es por ello por lo que se ha optado, en primer lugar, por centrar la atención exclusivamente en las puntuaciones medias que han alcanzado las variables lingüísticas en el Lomo Largo. Este dato da una visión global del estado actual de la modalidad hablada en esta zona, ya que, proporcionando información en torno a la dirección del comportamiento lingüístico (hacia las normas supralocales de habla o

hacia la considerada en este trabajo como vernácula), puede comprobarse el grado de estandarización que experimenta esta variedad.

En segundo lugar, se ha decidido incluir la información en torno a los coeficientes de correlación (R) y determinación (R^2) de cada una de las variables lingüísticas y la red social. Tales coeficientes sirven de base para realizar un estudio contrastivo con otras investigaciones de redes. Además, a partir de estos datos se extrae una visión general en torno a la fuerza con la que se vincula la red social a la variación lingüística, así como sobre el grado en que esta variable (red social) puede explicar la varianza encontrada.

Por último, teniendo en cuenta que, como se ha comentado, el análisis de regresión exige un mínimo de diez datos por cada variable predictora que se vaya a incluir en la ecuación, se ha procedido a cruzar la red con el género en primer lugar, para posteriormente cruzarla con la edad. Para esta posibilidad que ofrece el programa estadístico se ha estimado conveniente realizar el análisis por pasos (*stepwise*), de manera que el propio programa elimina aquella variable independiente que menos se ajuste a la ecuación de regresión, y que, por tanto, esté menos implicada en la varianza de la variable criterio. En aquellos casos en que ninguna de las dos variables predictoras resultara significativa, sólo se tuvo en cuenta el coeficiente de correlación para la interpretación de la variación, ya que la ausencia de una relación lineal entre las variables impide el desarrollo de la técnica de regresión.

4.1. Puntuaciones medias de las variables lingüísticas

Con independencia del peso de cada factor social sobre las variables lingüísticas analizadas en esta investigación, las puntuaciones medias de la co-ocurrencia de las formas vernáculas y foráneas son un indicio significativo del estadio lingüístico actual en que se encuentra el Lomo Largo. Si se presta atención a los datos proporcionados por el Cuadro 4.1, se observa que, en líneas generales, la modalidad lingüística practicada por los hablantes del barrio lagunero está más próxima a las normas de uso supralocales que a la vernácula. Para interpretar este hecho hay que tener en cuenta que las puntuaciones de las frecuencias de la aparición de las variantes lingüísticas se colocan en un rango que oscila entre 100 y 200, de manera que aquellas puntuaciones cercanas o iguales a 100 señalan un mayor uso de las formas vernáculas, mientras que las cercanas o iguales a 200 indican un predominio de las variantes consideradas en este trabajo como supralocales o estándares.

Variables	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
(s1)	22	126	193	161,45	15,91563
(s2)	22	120	190	164,63	17,14517
(r1)	22	152	197	182,09	13,12906
(r2)	22	148	199	184,77	13,26266
(r3)	22	188	200	195,77	3,33712
(r4)	22	192	200	198,90	1,94958
(r5)	22	183	200	196,09	4,39598
(l1)	22	177	200	194	6,74007
(l2)	22	133	200	182,14	20,86075
(λ)	22	146	200	193,27	13,02811
(c)	22	100	151	115,90	17,27897

Cuadro 4.1. Puntuaciones mínimas, máximas y medias de las variables lingüísticas

Pese a esta tendencia general hacia la norma estándar, resulta llamativo el comportamiento mostrado por las variables (c), (s1) y (s2). Para el primero de los casos (variable (c)), predominan de forma clara en el Lomo Largo las formas vernáculas (adherentes), lo que indica que la variante foránea no ha ganado terreno en la norma de esta comunidad. No obstante, el hecho de que la puntuación máxima para esta variable se haya situado en 151 pudiera indicar alguna tendencia innovadora practicada por determinados hablantes, si bien no puede concluirse la existencia de un cambio en marcha en el interior de la comunidad, puesto que el uso general se decanta por la variante adherente.

Para el caso de las variables (s1) y (s2), como puede comprobarse, las puntuaciones medias se sitúan entre 160 y 165, hecho que, en principio, podría indicar un comportamiento a caballo entre la norma vernácula y la supralocal. Ahora bien, dado que en este trabajo se ha estimado oportuno considerar la pérdida y la aspiración de *-s/* final como las variantes vernáculas en un rango caracterizado de más a menos vernáculo, parece razonable interpretar las puntuaciones medias de ambas variables (161,45 para (s1), y 164,63 para (s2)) como un indicio significativo del predominio de estas dos formas en el Lomo Largo (aspirada y pérdida). De este modo, el comportamiento de los hablantes puede considerarse más cercano a la norma de uso vernácula. Dentro del barrio, ambas variantes ([\emptyset] y [h]) alternan en una proporción similar, aunque existe una leve tendencia al uso de la forma aspirada por encima de la elisión. En ningún caso, puede decirse que la forma sibilante ha ganado terreno en el interior del barrio.

De entre el resto de variables lingüísticas contempladas en el análisis, aunque con una proporción de formas vernáculas menor que las variables anteriores, sobresale

el comportamiento mostrado por (r1), (r2) y (l2). Las puntuaciones mínimas de estas tres variables evidencian que las variantes no estándares están extendidas entre determinados habitantes del Lomo Largo, y, si se comparan con las puntuaciones máximas, se observa que existe una polarización importante de la conducta verbal de los individuos del barrio. Ello podría indicar, en principio, que estas tres variables se ven afectadas por la coexistencia de dos normas de uso, cada una de las cuales apunta en una dirección inversa: la norma vernácula y la supralocal. De todas formas, conviene no perder de vista el valor de las puntuaciones medias (182,09 para (r1), 184,77 para (r2), y 182,14 para (l2)), que muestran, en general, un mayor uso de las variantes estándares.

Con respecto al resto de variables analizadas, huelga decir que los datos informan sobre el predominio de las formas supralocales. Para todas ellas las frecuencias medias se sitúan en un rango que oscila entre 190 y 200. Sin embargo, si se atiende a las puntuaciones mínimas, se comprueba que una de las variables, (λ), alcanzó una frecuencia que indica la pervivencia en la comunidad de formas vernáculas (distinción λ/y), si bien no de manera acusada. En cualquier caso, resulta obvio que las variables (r3), (r4), (r5), (l1) y (λ) se ven fuertemente afectadas por las normas supralocales de uso.

4.2. Valores de correlación y regresión de las variables lingüísticas y la red social

Este apartado pretende comprobar si existe algún tipo de relación entre la variable ‘red social’ y las variables lingüísticas escogidas para esta investigación. Tal y

como se ha comentado, los datos derivados de este tipo de análisis permiten verificar si la estructura de la red del Lomo Largo puede ser considerada como un predictor de la variación lingüística dentro de la comunidad, o si, por el contrario, no es operativa para la organización de los recursos lingüísticos del área estudiada. Además, contrastando esta información con la aportada por otras investigaciones de redes, puede reflexionarse en torno a la contundencia con que en una u otra comunidad de habla las variantes vernáculas se ven relacionadas con la red social.

El Cuadro 4.2 recoge los coeficientes de correlación y de regresión, así como el error típico de la estimación, del cruce de las variables lingüísticas con la red social.

Variables	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
(s1)	0,607	0,369	0,337	12,95818
(s2)	0,656	0,430	0,402	13,26084
(r1)	0,490	0,240	0,202	11,72865
(r2)	0,396	0,157	0,115	12,47885
(r3)	0,232	0,054	0,007	3,32617
(r4)	0,259	0,067	0,020	1,92952
(r5)	0,291	0,085	0,039	4,30951
(l1)	0,565	0,319	0,285	5,70077
(l2)	0,547	0,299	0,264	17,89186
(λ)	0,217	0,047	-0,001	13,03143
(c)	0,119	0,014	-0,035	17,58014

Cuadro 4.2. Coeficientes de correlación y regresión de las variables lingüísticas y la red social

En primer lugar, teniendo en cuenta el coeficiente de correlación (R), se observa claramente que la intensidad global de la relación entre la red social y las variables lingüísticas no alcanzó unos valores considerados estadísticamente como altos. En otras palabras, no existe un ajuste perfecto entre las rectas que representan la asociación entre la variable predictora (independiente) y las variables criterio (dependientes). Aun más,

si se presta atención al coeficiente de determinación (R^2), que es el que se aconseja utilizar para la interpretación de los datos de regresión (Camacho Rosales 2002: 227), se deduce que la red social no es capaz de explicar la totalidad de la varianza que se produce en las variables dependientes. Quedaría, por tanto, un amplio porcentaje de variación sometido al azar.

Si se comparan estos resultados con los obtenidos para otras normas sobre las que se ha aplicado el modelo de redes sociales, llama la atención que, en general, los coeficientes de correlación (R) del Lomo Largo son ligeramente superiores. Así, por ejemplo, en la investigación sobre el inglés de Belfast (L. Milroy 1980/1987) las cinco variables que resultaron estar más correlacionadas con la red alcanzaron unos coeficientes de correlación que oscilan entre 0,300 y 0,500 (ver Cuadro 4.3).

	(a)	(th)	(Ū ²)	(e ¹)	(e ²)
R	0,529	0,485	0,317	0,255	0,321

Cuadro 4.3. Coeficientes de correlación de las 5 variables lingüísticas más relacionadas con la red social en Belfast

Para el caso de la investigación desarrollada por Salami (1991) en la comunidad urbana de Ife (Nigeria), las puntuaciones alcanzadas por los coeficientes de correlación se sitúan en unas cotas aun más bajas que las documentadas para Belfast (ver Cuadro 4.4).

	(SH)	(W-1)	(W-2)	(W-3)	(AN)	(ma)
R	0,310	0,184	0,120	0,135	0,150	0,210

Cuadro 4.4. Coeficientes de correlación entre las variables lingüísticas y la red social en Ife

Comparando los datos de estas dos investigaciones con los obtenidos para el Lomo Largo, cabría suponer, en principio, que la mayor complejidad en su estructuración que presentan las sociedades urbanas disminuye el efecto de la red sobre la variación lingüística. Esto es, en los escenarios urbanos, dada la progresiva disolución que se produce de los patrones culturales concentrados, la correlación entre la red y las variantes lingüísticas no estándares se reduce en comparación con los entornos rurales que presentan un menor grado de dispersión. Podría pensarse, por otro lado, que los procesos sociales y culturales que ocurren en uno y otro tipo de contexto presentan una diferente caracterización en lo que se refiere a su relación con la concepción de ‘estar más o menos integrado en la comunidad’.

Para otras comunidades de organización social más compleja, los coeficientes de correlación también han resultado por lo general moderados o bajos. Es lo que ocurre en el proceso de urbanización que están experimentando los inmigrantes rurales brasileños analizados por Bortoni-Ricardo (1985). En sus índices de integración en las redes urbanas, estos hablantes alcanzaron unos coeficientes de correlación con las variables lingüísticas poco contundentes, salvo para el caso de la vocalización de [], en que puede ser considerado como alto. Con respecto a la vocalización de (), $R= 0,608$; en el caso de la concordancia sujeto-verbo (3ª persona del plural), $R= 0,2546$, mientras que para la concordancia sujeto-verbo (1ª persona del plural), $R= 0,3037$.

Estos resultados contrastan con los de otras investigaciones que han documentado un menor efecto de la red en los procesos de variación. En estos casos, parece que otras variables relacionadas con los atributos de los hablantes están funcionando como poderosos predictores de los usos lingüísticos. Por ejemplo, en la

investigación de Labov (2001)²², los coeficientes de determinación resultaron moderados, y sólo en pocos casos altos, cuando se contemplaba la edad, la clase social, el vecindario y la etnia en un grupo de mujeres de Filadelfia. Cuando se intentaba determinar el efecto de la red, estos mismos coeficientes ascendían en un grado muy poco significativo, salvo para el caso de la variable (aehN) (ver Cuadro 4.5).

	(aehN)	(aehS)	(aw)	(eyC)	(owC)	(owF)	(uwC)	(uwF)
R ² (1)	54	62	51	48	76	73	61	54
R ² (2)	73	68	61	51	80	81	60	57

Cuadro 4.5. Coeficientes de determinación (expresados en porcentajes) en Filadelfia. (1)= regresión sin la red; (2)= regresión con la red

Una situación similar es la que ha sido documentada para Málaga por Villena Ponsoda y Requena Santos (1996). En la ciudad andaluza, parece que los atributos de los hablantes son más determinantes que sus redes de relaciones a la hora de predecir las probabilidades de distinción *s/* (ver Cuadro 4.6). Al igual que en el caso de la investigación de Labov, cuando se añade la red al análisis de correlación y regresión, los coeficientes de correlación y determinación ascienden en un grado muy poco significativo. Asimismo, los datos de Villena Ponsoda y Requena Santos muestran que los coeficientes de determinación son, tal y como parece mostrar la generalidad de los estudios de redes, estadísticamente moderados.

²² Hay que aclarar que, tanto la investigación de Labov (2001) como la de Villena Ponsoda y Requena Santos (1996) no pueden ser comparadas del todo con las anteriores, dado que estos autores aportan los coeficientes de determinación de la correlación de la red con el resto de variables sociales, y no de la red por separado.

1		2		3		4		5	
R	R ²								
0,609	37,13	0,646	41,77	0,658	43,34	0,688	47,29	0,742	55,09

Cuadro 4.6. Coeficientes de correlación y determinación de las probabilidades de distinción s/q en Málaga. 1= educación; 2= educación y sexo; 3= educación, sexo y edad; 4= educación, sexo, edad y tamaño de la red; 5= educación, sexo, edad, tamaño y rango de la red

A la vista de las puntuaciones globales de los coeficientes de correlación y determinación de las investigaciones expuestas, y contrastando estos datos con los obtenidos en el Lomo Largo (ver Cuadro 4.2), se hace necesario optar por una postura coherente que, dando cabida a las propuestas provenientes de la Estadística y a aquellas lanzadas desde posturas más teóricas, permita interpretar la relación que se establece entre las redes sociales y la variación lingüística de la comunidad analizada. Esto es, ¿cómo se interpretarán unos valores que, considerados estadísticamente como moderados o bajos, han sido tomados por la Sociolingüística de redes como síntomas de fuertes correlaciones?

Para unificar el criterio interpretativo, en la presente investigación ha parecido oportuno incorporar las sugerencias de García Ferrando (1985/1998) en torno a la intensidad de las correlaciones. Según el autor, las correlaciones con un valor R de 0,30 o inferiores explican sólo una pequeña proporción de la variación. Por el contrario, los valores de R de 0,70 o superiores indicarán un alto porcentaje de varianza explicada (García Ferrando 1985/1998: 279-280). Obviamente, los valores intermedios entre 0,30 y 0,70 serán considerados como moderados.

Siguiendo estos parámetros, si se presta atención a los coeficientes de correlación (R) que habían sido aportados en el Cuadro 4.2, se observa que tan sólo 6 variables alcanzaron unos niveles estadísticamente moderados: (s2)= 0,656, (s1)=

0,607, (11)= 0,565, (12)= 0,547, (r1)= 0,490, y (r2)= 0,396. Aun más, si se toma en consideración el coeficiente de determinación (R^2), se ve claramente que para ninguna de estas variables la red social es capaz de explicar más del 50% de su varianza. Con respecto al resto de variables lingüísticas ((r3), (r4), (r5), (λ) y (c)), se ha considerado, en consecuencia, que su relación con la red es vaga o nula.

Además, de entre el conjunto de variables lingüísticas que se han considerado como estadísticamente moderadas, teniendo en cuenta el error típico que se produce en la estimación (hay que recordar que se está trabajando con variables del campo de las Ciencias Sociales), y buscando una solución intermedia entre los criterios estrictamente estadísticos y la generalidad de los resultados de las investigaciones sociolingüísticas de redes, se ha optado por clasificar como variables lingüísticas relacionadas con la red social dentro del Lomo Largo, en principio, las siguientes: (s2) ($R^2= 43\%$), (s1) ($R^2= 37\%$), (11) ($R^2= 32\%$) y (12) ($R^2= 30\%$). Con respecto a (r1) ($R^2= 24\%$) y (r2) ($R^2= 16\%$), si bien podría considerarse que mantienen algún tipo de relación con la red, esta vinculación ha de tomarse con cierta cautela, dado que esta variable sólo explica un pequeño porcentaje de la variación.

Tras una valoración de las consecuencias derivadas de esta información, se ha decidido tener presentes una serie de hechos para las posteriores consideraciones del análisis. En primer lugar, como es obvio, las variables lingüísticas han de ser interpretadas desde diferentes niveles según el grado de la correlación con la red social. Esto es, no sobre todas ellas parecería recaer un mismo grado de consenso ni unos patrones similares de evaluación por parte de los hablantes. En este sentido, los significados sociales tradicionales del barrio pueden verse más vinculados a unos segmentos lingüísticos que a otros.

Por otro lado, teniendo en cuenta los valores estadísticos de la correlaciones, podría pensarse, en principio, que las redes sociales del Lomo Largo están experimentando un proceso de dispersión en el que los vínculos pueden verse influidos por diferentes orientaciones sociales; o que, por otro lado, la propia configuración social y cultural de la comunidad no se sustente sobre una fuerte noción de identidad que, percibida y asumida por los habitantes del barrio, repercute en la cohesión de los miembros de la comunidad.

En cualquier caso, para apoyar estos resultados es necesario obtener información sobre los diferentes coeficientes que intervienen en el análisis de regresión. Es por ello por lo que en el siguiente apartado (4.3) se procederá a extender los datos de regresión para cada variable lingüística. Ello puede proporcionar una información muy valiosa en torno a la distribución de los usos lingüísticos en el Lomo Largo, así como sobre el significado social que recae sobre cada variante.

4.3. Entorno socioecológico y variación: valores de regresión de las variables lingüísticas y las sociales

Una vez expuesto un primer acercamiento a la relación entre la red social y las alternancias lingüísticas, el tipo de análisis que se está planteando exige que se contemplen una serie de coeficientes que desarrollen plenamente el significado, el grado y el modo en que se correlacionan las variables lingüísticas con las sociales. Esto es, ya se ha obtenido un primer dato sobre la existencia o ausencia de relación entre la red social y las formas lingüísticas. A partir de aquí, se procederá a examinar el signo

de la correlación entre las variables, la significación global de las relaciones, el modo y el grado en que el cambio operado en las variables sociales provoca cambios en las lingüísticas, etc., aspectos de especial relevancia para interpretar con mayor fiabilidad la relación entre las alternancias lingüísticas y el entorno socioecológico en que tiene lugar su variación.

Tal y como se ha comentado, las exigencias del análisis de regresión prescriben un mínimo de diez datos por cada variable independiente que se incluya en la ecuación. Dado que en el Lomo Largo se está trabajando con veintidós informantes, se ha estimado oportuno realizar la regresión por pasos, de modo que se contemplarán en primer lugar los coeficientes de la regresión entre la red y el género, y, en segundo lugar, los referidos a la red y la edad.

4.3.1. Valores de regresión de la red y el género

4.3.1.1. Variación de (s1)

La variable (s1) (alternancia entre la pérdida, la aspiración y la variante sibilante de -/s/ final [+gramatical]) mostró uno de los valores más altos de relación con la red social ($R^2 = 37\%$). Ello apunta que existe una relación moderada entre la variable predictora y la variable criterio. Si se presta atención a los datos que aporta el Cuadro 4.7, se observa que la correlación entre (s1) y la red social es de signo negativo ($R = -0,607$), lo que indica que, tal y como se esperaba, a medida que aumenta la integración

de los individuos en la comunidad disminuye su uso de formas estándares, y aumenta, consecuentemente, la proporción de variantes vernáculas.

		Red	Género
(s1)	Correl. Pearson	-0,607**	0,380
	Sig. (bilateral)	0,003	0,081
	N	22	22

*Cuadro 4.7. Correlación de la red y el género para (s1). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)*

En lo que se refiere al género, el signo positivo de la correlación está indicando que son los hombres quienes hacen un mayor uso de las variantes vernáculas. Ahora bien, frente a lo que ocurre con la red social, variable que resultó relevante (Sig. (bilateral)= 0,003), el género no presenta una correlación significativa con la variación del segmento analizado (Sig. (bilateral)= 0,081); o, lo que es lo mismo, la variación de (s1) no puede ser explicada atendiendo a las diferencias sexuales de los hablantes.

Debido a esta ausencia de significación en la correlación entre el género y la variable lingüística (s1), el programa estadístico eliminó esta variable social del análisis (puesto que excluye aquellas variables con una significación para F menor o igual a 0,050), y continuó aportando los coeficientes de regresión para la red social. De este modo, el resumen del modelo queda de la siguiente manera (ver Cuadro 4.8):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,607	0,369	0,337	12,95818

Cuadro 4.8. Resumen del modelo para la regresión de la red y (s1)

Por tanto, para (s1) es la red social la única variable que explica su variación, si bien, como se ha señalado, en un grado no muy alto desde un punto de vista estadístico. Una vez comprobado este hecho, el programa realiza un análisis de varianza para verificar la significación de la relación global entre las variables predictoras y criterio (ver Cuadro 4.9).

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	1961,167	1	1961,167	11,680	0,003
Residual	3358,288	20	167,914		
Total	5319,455	21			

Cuadro 4.9. Análisis de varianza para la red y (s1)

Si se presta atención a la suma de cuadrados, se aprecia claramente que, de unas distancias al cuadrado totales de 5,319,455, la red ha explicado 1961,167, con lo que queda un residual de 3358,288 que se debe, en principio, al azar. Para comprobar si la varianza explicada es significativa se aplica la prueba F de Snedecor, que, para este caso concreto, apunta que lo explicado por la red social es importante ($F(1, 20) = 11,680$; $p = 0,003$), y, por tanto, la relación global es significativa. En otras palabras, esta prueba está indicando la baja probabilidad de que lo explicado por la red se deba al azar.

Para completar la información sobre el modo en que interviene la red social en la variación de (s1), el análisis aporta los siguientes coeficientes de regresión (ver Cuadro 4.10):

Modelo 1		(Constante)	Red
Coefficientes no estandarizados	B	195,621	-6,833
	Error típico	10,372	1,999
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,607
t		18,860	-3,418
Sig.		0,000	0,003
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.10. Coeficientes de regresión para la red y (s1)

Como puede comprobarse en el cuadro, tanto los coeficientes no estandarizados como el estandarizado apuntan un incremento de la variable dependiente por cada unidad que aumenta la independiente (B= -6,833; Beta= -0,607). Para los propósitos de esta investigación, y habida cuenta de los problemas derivados de la utilización del coeficiente no estandarizado B (Camacho Rosales 2002: 279), ha parecido conveniente interpretar este incremento mediante el coeficiente Beta, ya que el mismo está basado en las puntuaciones típicas. De esta manera, puede concluirse que por cada unidad típica que aumenta la variable predictora, la variable lingüística aumenta o, para este caso concreto, disminuye 0,607 unidades típicas.

Por otro lado, los estadísticos de colinealidad establecen el grado de redundancia de la variable independiente sobre la variable criterio. En este sentido,

cuanto mayor sea el grado de tolerancia, y cuanto menor sea el intervalo de la tolerancia (FIV), resultará menos redundante o superflua la introducción de la variable explicativa en la ecuación de regresión. Como puede comprobarse, la red social resultó altamente productiva en su cruce con la variable (s1): Tolerancia= 1,000; FIV= 1,000. Además, este dato indica que en la totalidad del porcentaje en que la variable ‘red social’ explica la variación de (s1) no interviene la acción de la variable excluida (género).

Asimismo, conviene tener en cuenta algunos coeficientes de la regresión de la variable que resultó excluida del análisis, en este caso el género (ver Cuadro 4.11).

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Género	0,166	0,854	0,404	0,192	0,844	1,185

Cuadro 4.11. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y el género con (s1)

Lo primero que llama la atención de los datos aportados por este cuadro es el bajo incremento de Beta (0,168) y su ausencia de significación (Sig.= 0,404). Para este caso, podría decirse que al aumentar una unidad típica la variable independiente, tan sólo aumenta 0,168 unidades típicas la dependiente. Se observa, asimismo, que el incremento relativo de R^2 cuando se incluye esta variable (género) en la ecuación de regresión es muy bajo. Este dato se calcula elevando el coeficiente de correlación parcial al cuadrado (0,192) ($0,192^2 = 4\%$ de incremento en la explicación de la varianza). Los estadísticos de colinealidad, por su parte, subrayan que existe un

considerable porcentaje en que la variable ‘red social’ está influyendo en el género para poder interpretar la variación (Tolerancia= 0,844; FIV= 1,185).

Por último, teniendo en cuenta el valor B de la constante y de la red, la ecuación de regresión para predecir la variación de (s1) según la red social es la siguiente: $Y = 195,621 + -6,833 x$.

4.3.1.2. Variación de (s2)

En lo que se refiere a esta variable (alternancia entre la elisión, la aspiración y la forma sibilante de -s/ final [-gramatical]), los datos del Cuadro 4.2 confirmaron el valor más alto de R (0,656) y R^2 (0,430) de entre el conjunto de formas lingüísticas analizadas en el Lomo Largo. Los signos de su correlación con la red y el género muestran que la mayor integración de los hablantes en sus redes locales produce un aumento de formas vernáculas, a la vez que este hecho (mayor proporción de variantes vernáculas) también se ve favorecido por la condición de que los hablantes sean hombres (ver Cuadro 4.12).

		Red	Género
(s2)	Correl. Pearson	-0,656**	0,418
	Sig. (bilateral)	0,001	0,053
	N	22	22

Cuadro 4.12. Correlación de la red y el género para (s2)- **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Sin embargo, prestando atención a los datos recogidos en el cuadro, se observa que, de entre estas dos variables predictoras, tan sólo la red social resultó ser significativa. El género, por tanto, no estaría desempeñando una función tan relevante como la de la red en la varianza de (s1), por lo que fue eliminado del análisis.

El resumen del modelo queda reflejado en el siguiente cuadro (Cuadro 4.13):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,656	0,430	0,402	13,26084

Cuadro 4.13. Resumen del modelo para la regresión de la red y (s2)

Por consiguiente, y al igual que ocurría con el segmento lingüístico (s1), la red es la única variable social que estaría interviniendo de modo contundente en la explicación de la variación de (s2), con un valor del coeficiente de determinación de 43%. De todos modos, conviene no perder de vista la acción ejercida por el factor ‘género’.

En lo que se refiere al análisis de varianza (ver Cuadro 4.14), los datos referidos a la suma de cuadrados muestran que la red social explica 2656,095 del total de distancias al cuadrado (6173,091), por lo que el residual restante (3516,996) parece estar sometido a las reglas del azar. Aun así, la proporción explicada por la red es significativa ($F(1, 20) = 15,104$; $p = 0,001$), ya que disminuye considerablemente la probabilidad de que lo explicado se deba al azar.

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	2656,095	1	2656,095	15,104	0,001
Residual	3516,996	20	175,850		
Total	6173,091	21			

Cuadro 4.14. Análisis de varianza para la red y (s2)

Para el comprobar el modo en que la red social está influyendo en la variación de (s2), se ha procedido, tal y como se ha estado haciendo hasta ahora, a extender los datos de regresión (ver Cuadro 4.15). Como era de esperar, dado el relativamente alto nivel de relación que alcanzó esta variable con la red social, el coeficiente Beta muestra un incremento considerable de la variable dependiente (-0,656) cuando aumenta la variable independiente en una unidad típica, siendo este valor significativo (Sig.= 0,001).

Modelo 1		(Constante)	Red
Coefficientes no estandarizados	B	204,398	-7,952
	Error típico	10,614	2,046
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,656
t		19,257	-3,886
Sig.		0,000	0,001
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.15. Coeficientes de regresión para la red y (s2)

Por su parte, los estadísticos de colinealidad corroboran la ausencia de redundancia en la introducción en el modelo de la red social (Tolerancia= 1,000; FIV= 1,000).

Los datos de regresión de la variable excluida del análisis (género) (ver Cuadro 4.16) evidencian un mayor peso de la misma en la explicación de esta variable lingüística que en el caso anterior ((s1)). Sin embargo, sigue siendo la red social la variable predictora más implicada en el aumento y la disminución de las formas vernáculas.

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Género	0,188	1,026	0,318	0,229	0,844	1,185

Cuadro 4.16. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y el género con (s2)

Se observa de modo claro que el cambio operado en la variable independiente tan sólo produce un aumento de 0,188 de unidades típicas en la variable criterio, y que este cambio no es significativo. Al incluir el género en la ecuación de regresión el coeficiente de determinación aumenta tan sólo un 5%. Asimismo, los estadísticos de colinealidad corroboran la redundancia del género para la explicación de (s2), por lo que resulta adecuado eliminar esta variable de la ecuación de regresión.

En definitiva, la fórmula que predice la aparición de formas vernáculas y supralocales de (s2) en el Lomo Largo según la red social es la siguiente: $Y = 204,398 + -7,952 x$.

4.3.1.3. Variación de (r1)

La variable (r1) (alternancia entre la pérdida y el mantenimiento de -/r/ en posición final) alcanzó unos valores moderados en su correlación con la red social, tal y como se había dejado constancia en el Cuadro 4.2 ($R= 0,490$; $R^2= 0,240$). Aun así, aunque en un nivel más bajo que las dos variables lingüísticas anteriores, se partió de la existencia de relación entre este segmento y la red, si bien, como ya se ha comentado, se decidió tomar esta correlación con cierta cautela.

Los datos correspondientes a la correlación entre (r1) con la red social y el género quedan recogidos en el Cuadro 4.17.

		Red	Género
(r1)	Correl. Pearson	-0,490*	0,099
	Sig. (bilateral)	0,021	0,660
	N	22	22

*Cuadro 4.17. Correlación de la red y el género para (r1). *= la correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)*

Según se desprende de los signos de la correlación, la mayor integración de los habitantes del Lomo Largo en las redes locales provoca una disminución de las formas de habla foráneas, y propicia un aumento de las variantes vernáculas. Además, tal y como indica el grado de significación, esta correlación es relevante. Por su parte, el género no resultó significativo. No obstante, el signo positivo de la correlación indica

que entre los hombres se produce una mayor tendencia que entre las mujeres al uso de las formas vernáculas.

Dada la ausencia de significación que presenta el género, esta variable fue eliminada del análisis de regresión. De esta manera, el resumen del modelo es el siguiente (ver Cuadro 4.18):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,490	0,240	0,202	11,72865

Cuadro 4.18. Resumen del modelo para la regresión de la red y (r1)

Se ve claramente que es la red social la única variable implicada en la variación de (r1), de cuya varianza es capaz de explicar el 24%. Para comprobar si este porcentaje es importante en la medición de la variación, se procedió a contemplar las puntuaciones arrojadas por el análisis de varianza (ver Cuadro 4.19).

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	868,595	1	868,595	6,314	0,021
Residual	2751,223	20	137,561		
Total	3619,818	21			

Cuadro 4.19. Análisis de varianza para la red y (r1)

Frente a lo que ocurre con las variables anteriores ((s1) y (s2)), en este caso, del total de distancias al cuadrado (3619,818), la red social tan sólo da cuenta de una parte mínima (868,595). Sin embargo, esta relación global resultó significativa (F (1,20)=

6,314; $p= 0,021$); esto es, lo explicado por la red social es importante, si bien con un nivel de significación más bajo que en los casos de (s1) y (s2), ya que las probabilidades de que lo explicado sea debido al azar aumentan.

En lo que se refiere a los coeficientes de regresión (ver Cuadro 4.20), destaca la baja intensidad con que aumenta la variable criterio cuando asciende en una unidad la variable independiente (Beta= -0,490). Aun así, esta proporción se muestra significativa (Sig.= 0,021). Además, los estadísticos de colinealidad se sitúan en unas puntuaciones que informan sobre la ausencia de redundancia de esta variable (red social) para explicar la variación de (r1).

Modelo 1		(Constante)	Red
Coefficientes no estandarizados	B	204,829	-4,548
	Error típico	9,388	1,810
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,490
t		21,818	-2,513
Sig.		0,000	0,021
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.20. Coeficientes de regresión para la red y (r1)

En lo que respecta a la variable que fue excluida de la ecuación (género) (ver Cuadro 4.21), se observa la baja intensidad del coeficiente Beta (-0,112), con su consiguiente ausencia de significación (Sig.= 0,612): la variable criterio aumenta tan sólo -0,112 unidades tipificadas cuando se produce un cambio de una unidad típica en

la variable independiente. Asimismo, resulta llamativo que la inclusión del género en la ecuación suponga un aumento de tan sólo un 1% en el coeficiente de determinación.

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealidad	
					Tolerancia	FIV
Género	-0,112	-0,112	0,612	-0,118	0,844	1,185

Cuadro 4.21. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y el género con (r1)

Por su parte, los estadísticos de colinealidad refuerzan la idea de redundancia del género en la explicación de la varianza de (r1). Es por ello por lo que en la ecuación de regresión que predice el aumento o la disminución de pérdidas de -/r/ en posición final sólo interviene la red: $Y = 204,829 + -4,548 x$.

4.3.1.4. Variación de (r2)

Tal y como se había visto en el Cuadro 4.2, dentro de las variables cuyas correlaciones con la red habían sido consideradas moderadas, (r2) (alternancia entre la pérdida y el mantenimiento de -/r/ en posición implosiva) alcanzó el nivel más bajo de la correlación ($R = 0,396$; $R^2 = 0,157$). Con respecto a este dato, se había comentado la conveniencia de tomar su asociación con la red con muchas reservas. Pues bien, la información aportada por el Cuadro 4.22 corrobora la ausencia de relación entre (r2) y la red social, además de con el género.

		Red	Género
(r2)	Correl. Pearson	-0,396	-0,144
	Sig. (bilateral)	0,068	0,523
	N	22	22

Cuadro 4.22. Correlación de la red y el género para (r2)

Pese a esta falta de relevancia de ambos factores, el signo de la correlación informa sobre el aumento de formas vernáculas según asciende la integración de los individuos en sus redes locales, y se de la condición de que el hablante sea una mujer. Sin embargo, esta información sólo puede ser interpretada en términos de tendencias.

Por último, hay que añadir que, dado que no se produjo ninguna correlación entre las variables predictoras y la lingüística, el programa no realizó el análisis de regresión. Ello es debido, fundamentalmente, a la ausencia de una relación lineal entre las variables, requisito imprescindible para que pueda llevarse a cabo el análisis de regresión.

4.3.1.5. Variación de (r3)

La variable (r3) (alternancia entre la variante lateral y la vibrante de -/r/ en posición final), tal y como se ha visto anteriormente (Cuadro 4.2), obtuvo una correlación muy baja con la red social ($R= 0,232$; $R^2= 0,157$). Si se presta atención a los datos del Cuadro 4.23, se observa que su correlación con la red y con el género no es significativa, por lo que, al igual que en el caso anterior ((r2)), no se pudo continuar con el análisis de regresión.

		Red	Género
(r3)	Correl. Pearson	0,232	-0,209
	Sig. (bilateral)	0,299	0,350
	N	22	22

Cuadro 4.23. Correlación de la red y el género para (r3)

Dejando de lado la ausencia de significación, y centrando la atención en los signos de la correlación, llama la atención el hecho de que la mayor integración de los hablantes en las redes locales produzca un rechazo de la forma vernácula, y, por consiguiente, un aumento de la variante estándar. Con respecto al género, se observa que son las mujeres las que tienden a hacer un mayor uso de la forma no estándar. De todas maneras, hay que tener en cuenta que en estas correlaciones sólo puede hablarse de tendencias, ya que los factores sociales no resultaron relevantes.

4.3.1.6. Variación de (r4)

Del mismo modo que la variable anterior, (r4) (alternancia entre la variante lateral y la vibrante de $-/r/$ en posición implosiva) obtuvo unos valores de correlación con la red social muy bajos ($R=0,259$; $R^2= 0,067$), por lo que, obviamente, se decidió no interpretar este segmento como relacionado con la red. Además, los datos del Cuadro 4.24 dejan constancia de que su correlación con la red y con el género resultaron no significativas, máxime con esta última variable (género), en que la correlación es totalmente nula.

		Red	Género
(r4)	Correl. Pearson	0,259	0,000
	Sig. (bilateral)	0,244	1,000
	N	22	22

Cuadro 4.24. Correlación de la red y el género para (r4)

Esta ausencia de correlación entre el segmento lingüístico analizado ((r4)) y las escogidas como variables predictoras impidieron que el programa realizara el análisis de regresión. En este sentido, y al igual que ocurre en los segmentos anteriores ((r2) y (r3)), no se establece una relación lineal entre las variables dependiente e independiente.

En lo que se refiere al signo de la correlación, se evidencia que la forma considerada en esta investigación como vernácula se ve rechazada por los hablantes más integrados en las redes comunitarias, quienes prefieren el uso de la forma estándar. De todas maneras, vuelvo a insistir en que para este caso sólo es posible hablar de tendencias.

4.3.1.7. Variación de (r5)

La variable (r5) (alternancia entre la aspiración y la variante vibrante de -/r/ implosiva) obtuvo unos valores muy bajos de correlación con la red, según se desprende de la información recogida en el Cuadro 4.2 ($R=0,291$; $R^2= 0,085$), por lo que se estimó conveniente no considerarla como un segmento lingüístico relacionado con la red social. Además, como puede comprobarse en el Cuadro 4.25, su correlación

con la red y el género no resultó relevante, de ahí que el programa estadístico no realizara el análisis de regresión.

		Red	Género
(r5)	Correl. Pearson	-0,291	-0,191
	Sig. (bilateral)	0,189	0,396
	N	22	22

Cuadro 4.25. Correlación de la red y el género para (r5)

Aun así, pese a esta ausencia de significación, el signo de las correlaciones puede dar alguna idea sobre el modo en que se distribuyen las formas vernáculas y supralocales de habla en el interior de la comunidad. Si se presta atención a la red, se observa que los hablantes con una mayor integración en la comunidad tienden a utilizar la variante vernácula en mayor medida que los individuos que muestran una menor integración local. En lo que se refiere al género, se aprecia una mayor tendencia entre las mujeres al uso de la forma no estándar.

4.3.1.8. Variación de (l1)

Esta variable (alternancia entre la variante vibrante y la lateral de -/l/ en posición final) obtuvo uno de los valores más altos de correlación con la red ($R= 0,565$; $R^2= 0,319$) (ver Cuadro 4.2), por lo que se consideró que podría estar funcionando como un marcador de red social, aunque en un grado moderado desde una postura estrictamente

estadística. Si se presta atención a la información proporcionada por el Cuadro 4.26, se observa que tanto la red social como el género se mostraron como variables significativas en su correlación con (11).

		Red	Género
(11)	Correl. Pearson	-0,565**	0,428*
	Sig. (bilateral)	0,006	0,047
	N	22	22

*Cuadro 4.26. Correlación de la red y el género para (11). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral); *= la correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)*

Los signos de las correlaciones informan sobre un comportamiento más vernáculo conforme aumenta la integración de los individuos en la red comunitaria y se da la condición de que éstos son hombres. Por tanto, en base a este hecho, y teniendo en cuenta el diferente nivel de la significación de ambas variables predictoras, podría considerarse que (11) es un marcador de red principalmente, y, en segundo lugar, un marcador de género.

Ahora bien, a pesar de que ambos factores hayan resultado significativos, a la hora de realizar el análisis de regresión el programa estadístico desechó el género, por lo que el resumen del modelo es como sigue (Cuadro 4.27):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,565	0,319	0,285	5,70077

Cuadro 4.27. Resumen del modelo para la regresión de la red y (I1)

Esta exclusión de la variable género es debido a uno de los principios fundamentales del análisis de regresión: el de conseguir un modelo explicativo lo más sencillo posible. En este sentido, si es la red social la variable predictora que aporta el peso más importante en la explicación de la varianza de la variable criterio, el género se ve rechazado por su redundancia. En definitiva, la red social parece explicar el 32% de la variación de (I1). Además, si se observan los datos del análisis de varianza (Cuadro 4.28), se comprueba que la significación global de la relación entre la red y la variable criterio (lingüística) es relevante ($F(1, 20); p=0,006$), y que las probabilidades de que lo explicado se deba al azar son muy bajas.

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	304,024	1	304,024	9,355	0,006
Residual	649,976	20	32,499		
Total	954	21			

Cuadro 4.28. Análisis de varianza para la red y (I1)

En lo que se refiere a la suma de cuadrados, se aprecia claramente que, de un total de distancias cuadráticas de 954, la red social explica una tercera parte aproximadamente (304,024).

Por su parte, los coeficientes de regresión (ver Cuadro 4.29) ponen de manifiesto que el aumento de variantes vernáculas es bastante acusado ($Beta = -0,565$),

y que el cambio que se produce en la variable lingüística como consecuencia del cambio operado en la red social es significativo (Sig.= 0,006). En este sentido, por unidad típica que aumenta la variable independiente disminuye 0,565 unidades típicas la variable criterio (lingüística).

Modelo 1		(Constante)	Red
Coefficientes no estandarizados	B	207,452	-2,690
	Error típico	4,563	0,880
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,565
	t	45,463	-3,059
	Sig.	0,000	0,006
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.29. Coeficientes de regresión para la red y (11)

En lo que respecta a los estadísticos de colinealidad, la información arrojada por estos coeficientes pone de manifiesto que la inclusión de la red en la ecuación de regresión no resulta redundante (Tolerancia= 1,000; FIV= 1,000).

Por último, los datos aportados por el programa estadístico para la variable excluida (género) muestran claramente que la misma fue rechazada por los bajos valores de los coeficientes Beta (0,243) y de correlación parcial (0,270), así como por el alto grado de redundancia que presenta cuando se incluye en la ecuación de regresión (Tolerancia= 0,844; FIV= 1,185) (ver Cuadro 4.30); esto es, la acción de la red social estaría interviniendo considerablemente en la del género para explicar la varianza de (11).

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Género	0,243	1,225	0,236	0,270	0,844	1,185

Cuadro 4.30 Variable excluida en el análisis de regresión de la red y el género con (11)

Se observa, por tanto, que cuando aumenta la variable predictora en una unidad típica, la variable criterio aumenta tan sólo en 0,243 unidades típicas. Asimismo, el coeficiente de correlación parcial apunta que la inclusión del género en la ecuación de regresión produce un aumento del 7% en el coeficiente de determinación.

En definitiva, la ecuación de regresión para la predicción del aumento o disminución de formas vernáculas de (11) según la red social en el Lomo Largo es la siguiente: $Y = 207,452 + -2,690 x$.

4.3.1.9. Variación de (12)

La variable (12) (alternancia entre la forma vibrante y la lateral de -/l/ en posición implosiva) alcanzó unos valores estadísticamente moderados en su correlación con la red (ver Cuadro 4.2) ($R = 0,547$; $R^2 = 0,299$). Cuando se contempla su correlación con la red social y el género (ver Cuadro 4.31) se observa que la primera (la red) es la única variable independiente que resultó significativa. El género, por su parte, se mostró irrelevante.

		Red	Género
(12)	Correl. Pearson	-0,547**	0,283
	Sig. (bilateral)	0,008	0,201
	N	22	22

*Cuadro 4.31. Correlación de la red y el género. **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)*

Por tanto, se confirma que el segmento (12) puede ser considerado como un marcador de red. Además, si se atiende al signo de su correlación con la variable lingüística, se evidencia de modo claro que el número de formas vernáculas aumenta conforme crece la integración de los hablantes del Lomo Largo en sus redes locales. En lo que respecta al género, aunque no se haya mostrado como un factor relevante, el signo de la correlación informa sobre una mayor tendencia entre los hombres al uso de las formas de habla vernáculas.

La ausencia de significación en la correlación entre el género y la variable (12) produjo la exclusión de esta variable predictora del análisis de regresión. Así, el resumen del modelo es el siguiente (ver Cuadro 4.32):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,547	0,299	0,264	17,89186

Cuadro 4.32. Resumen del modelo para la regresión de la red y (12)

En síntesis, la red social es la única variable implicada en la varianza del segmento (12), de la cual es capaz de explicar el 30%. Para comprobar si este porcentaje

de explicación es significativo, se ha procedido, al igual que en los casos anteriores, a obtener los valores proporcionados por el análisis de varianza (ver Cuadro 4.33).

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	2736,214	1	2736,214	8,547	0,008
Residual	6402,377	20	320,119		
Total	9138,591	21			

Cuadro 4.33. Análisis de varianza para la red y (I2)

La suma de los cuadrados evidencia que, del total de las distancias al cuadrado (9138,591), la red social explica casi una tercera parte (2736,214). Pese a este relativamente bajo porcentaje, la prueba de la F de Snedecor parece indicar que es una proporción significativa e importante del total de la varianza ($F(1, 20) = 8,547$; $p = 0,008$), ya que disminuyen las probabilidades de que lo explicado obedezca a las leyes del azar.

Con respecto a los coeficientes de regresión (ver Cuadro 4.34), se aprecia que el aumento de unidades típicas de la variable dependiente conforme aumenta una unidad típica la independiente es relativamente alto ($Beta = -0,547$), y que esta proporción de cambio es significativa ($Sig. = 0,008$).

Modelo 1		(Constante)	Red
Coefficientes no estandarizados	B	222,494	2,761
	Error típico	14,321	2,761
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,547
	t	15,536	-2,924
	Sig.	0,000	0,008
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.34. Coeficientes de regresión para la red y (l2)

Asimismo, las puntuaciones obtenidas por los coeficientes de colinealidad ponen de manifiesto la ausencia de redundancia de la red social para la interpretación de la variación de (l2) (Tolerancia= 1,000; FIV= 1,000), ya que el género no está interviniendo en su acción predictiva.

Con respecto a la variable que resultó excluida del análisis (género), la información proporcionada por el Cuadro 4.35 demuestra el bajo peso de Beta, así como del coeficiente de correlación parcial.

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealidad	
					Tolerancia	FIV
Género	0,080	0,383	0,706	0,087	0,844	1,185

Cuadro 4.35. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y el género con (l2)

Se observa, pues, que el aumento de unidades típicas de la variable criterio según aumente en una unidad típica la variable independiente es muy bajo (0,080), por

lo que esta proporción de cambio no resultó significativa (Sig.= 0,706). El coeficiente de correlación parcial, por su parte, está indicando que, al incluir el género en la ecuación de regresión, el coeficiente de determinación asciende menos de un 1%.

En lo que se refiere a los coeficientes de colinealidad, sus puntuaciones están indicando el alto grado de redundancia de la variable 'género' en la ecuación de regresión (Tolerancia= 0,844; FIV= 1,185). De ahí que la fórmula para la predicción del uso de las variantes vernáculas y supralocales según las redes del Lomo Largo sea la siguiente. $Y = 222,494 + -8,071 x$.

4.3.1.10. Variación de (λ)

Tal y como se había dejado constancia en el Cuadro 2.4, esta variable (alternancia entre el mantenimiento y la pérdida de la oposición λ/y) obtuvo unos valores muy bajos en su correlación con la red social ($R = 0,217$; $R^2 = 0,047$), por lo que no puede ser considerada como un marcador de red. Prestando atención a la información aportada por el Cuadro 4.36, se observa, asimismo, una ausencia de correlación entre (λ) y la red y el género, por lo que el programa estadístico no realizó el análisis de regresión.

		Red	Género
(λ)	Correl. Pearson	-0,217	-0,229
	Sig. (bilateral)	0,332	0,306
	N	22	22

Cuadro 4.36. Correlación de la red y el género para (λ)

A pesar de que estos valores no hayan resultado significativos, el signo de las correlaciones puede dar alguna idea sobre ciertas tendencias en la organización de los recursos lingüísticos dentro del Lomo Largo. En este sentido, parece claro que la proporción de formas vernáculas aumenta para aquellos hablantes que presentan una mayor integración en las redes locales, y se de la condición de que éstos pertenezcan al grupo femenino del barrio.

4.3.1.11. Variación de (c)

Al igual que ocurre con la variable anterior, (c) (alternancia entre la forma adherente y la africada de /c/) no alcanzó unos valores altos de correlación con la red social (ver Cuadro 4.2) ($R= 0,119$; $R^2= 0,014$), por lo que, de ninguna manera, este segmento puede ser considerado como un marcador de red social en el seno de la comunidad. Además, los datos del Cuadro 4.37 muestran que su correlación con la red y el género tampoco se mostró relevante, con lo que esta ausencia de relación lineal entre las variables provocó que el programa no realizara el análisis de regresión.

		Red	Género
(c)	Correl. Pearson	-0,119	0,086
	Sig. (bilateral)	0,598	0,703
	N	22	22

Cuadro 4.37. Correlación entre la red y el género para (c)

Aun así, observando los signos de la correlación se infiere claramente una mayor tendencia al uso de la variante adherente por parte de los individuos con mayor integración en la red y pertenecientes al grupo de hablantes masculinos del Lomo Largo.

4.3.2. Valores de regresión de la red y la edad

Para el análisis de las variables ‘red social’ y ‘edad’, dado que la información sobre la primera está expuesta en el apartado precedente, se procederá a aportar los coeficientes de la regresión sólo en aquellos casos en que la edad haya sido la variable más relevante en la explicación de la variación lingüística. Los coeficientes de la Correlación de Pearson, por su parte, se contemplarán en todos los casos, ya que no resulta una información redundante para los propósitos de esta investigación.

4.3.2.1. Variación de (s1)

En lo que se refiere a la variación de este segmento, los datos del Cuadro 4.38 muestran una correlación significativa de (s1) con la red social y la edad. Se observa

claramente, atendiendo al signo de tales correlaciones, que las formas vernáculas aumentan conforme crece la integración de los individuos en las redes comunitarias y aumenta su edad.

		Red	Edad
(s1)	Correl. Pearson	-0,607**	-0,422*
	Sig. (bilateral)	0,003	0,050
	N	22	22

*Cuadro 4.38. Correlación de la red y la edad para (s1). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral); *= la correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)*

Ahora bien, pese a que ambos factores resultaron relevantes, el programa estadístico desechó del análisis de regresión la edad, dado que su grado de significación es, como puede comprobarse, menor al de la red. Los datos correspondientes a la variable excluida (edad) quedan reflejados en el Cuadro 4.39.

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Edad	-0,189	-0,947	0,356	-0,212	0,800	1,250

Cuadro 4.39. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad con (s1)

Se observa claramente que el aumento de unidades típicas de la variable criterio conforme crece en una unidad típica la variable independiente es bajo (Beta= -0,189),

con lo que la proporción de este crecimiento resultó irrelevante (Sig.= 0,356). Por su parte, el coeficiente de correlación parcial apunta que la inclusión en la ecuación de regresión de la variable 'edad' provocaría un aumento del coeficiente de determinación del 4%, lo que no ayudaría a explicar de modo contundente la variación del segmento analizado. En lo que respecta a los estadísticos de colinealidad, se aprecia que la inclusión de la edad en la ecuación de regresión es, en definitiva, redundante (Tolerancia= 0,800; FIV= 1,250), ya que la red estaría interviniendo en buena parte de su acción predictiva.

Por tanto, la ecuación para predecir el uso lingüístico de esta variable en el Lomo Largo se mantiene tal y como había quedado reflejada en el apartado 4.3.1.1, y sigue siendo la red social la variable que determina con mayor fuerza la selección lingüística practicada por los hablantes del barrio lagunero.

4.3.2.2. Variación de (s2)

En lo que se refiere a esta variable, su correlación con la edad y la red resultó significativa, e informa sobre un mayor uso de las variantes vernáculas a medida que aumenta la integración de los hablantes en las redes del Lomo Largo y su edad (ver Cuadro 4.40).

		Red	Edad
(s2)	Correl. Pearson	-0,656	-0,573
	Sig. (bilateral)	0,001	0,005
	N	22	22

Cuadro 4.40. Correlación de la red y la edad para (s2). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Sin embargo, aunque los valores de la correlación resultaron significativos, al igual que ocurre con la variable lingüística anterior, el programa estadístico ha excluido la edad de la ecuación de regresión, ya que es la red el principal factor social implicado en la varianza de (s2) en el Lomo Largo.

Ahora bien, si se presta atención a los datos aportados por el Cuadro 4.41, se observa que los coeficientes Beta y de correlación parcial de la variable ‘edad’ alcanzaron unas puntuaciones considerables.

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Edad	-0,350	-1,989	0,061	-0,415	0,800	1,250

Cuadro 4.41. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad con (s2)

Para el caso de Beta (-0,350), su lectura informa sobre una disminución de 0,350 unidades típicas de la variable dependiente conforme aumenta en una unidad típica la independiente, proporción de crecimiento que, pese a que no resultó significativa, roza el umbral de la significación (Sig.= 0,061). Por su parte, el coeficiente de correlación parcial confirma que la edad interviene en un 17% en la explicación de la varianza de

(s2), porcentaje que, si bien resulta importante, se ve solapado por la acción de la red. En definitiva, sigue siendo este último factor social (la red) el que predice en mayor medida los usos lingüísticos en el barrio lagunero.

4.3.2.3. Variación de (r1)

Según se desprende de la información contenida en el Cuadro 4.42, la variable (r1) sólo se ve relacionada con la red social, ya que la edad resultó ser un factor irrelevante, si bien el signo de la correlación apunta una ligera tendencia al uso de las variantes vernáculas conforme aumenta la edad de los hablantes.

		Red	Edad
(r1)	Correl. Pearson	-0,490*	-0,035
	Sig. (bilateral)	0,021	0,878
	N	22	22

*Cuadro 4.42. Correlación de la red y la edad para (r1). *= la correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)*

Atendiendo a los datos de la variable excluida (edad), se observa que sus coeficientes Beta y de correlación parcial alcanzaron unas puntuaciones bajas (ver Cuadro 4.43). En este sentido, la variable dependiente aumenta 0,230 unidades típicas según aumente en una unidad típica la variable predictora. Evidentemente, esta proporción de cambio no es significativa (Sig.= 0,303).

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealidad.	
					Tolerancia	FIV
Edad	0,230	1,059	0,303	0,236	0,800	1,250

Cuadro 4.44. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad (r1)

En lo que se refiere al coeficiente de correlación parcial, su puntuación indica que la inclusión de la edad en la ecuación de regresión produce un aumento del coeficiente de determinación de aproximadamente el 6%, porcentaje que, a la luz de los estadísticos de colinealidad, se muestra redundante (Tolerancia= 0,800; FIV= 1,250), puesto que la acción predictiva de la red solapa a la de la edad.

Por tanto, parece evidente que (r1) funciona en el Lomo Largo principalmente como un marcador de red, aunque no con una intensidad tan fuerte como la mostrada por variables como (s1) o (s2).

4.3.2.4. Variación de (r2)

Ya se ha visto que esta variable no presenta una correlación significativa ni con la red social ni con el género. Cuando se obtienen los coeficientes de correlación para la red y la edad su comportamiento es similar; esto es, no existe una correlación relevante (ver Cuadro 4.44).

		Red	Edad
(r2)	Correl. Pearson	-0,396	-0,170
	Sig. (bilateral)	0,068	0,448
	N	22	22

Cuadro 4.44. Correlación de la red y la edad para (r2)

Esta ausencia de correlación provoca, pues, que el programa estadístico no realice el análisis de regresión. Aun así, los signos de la correlación están indicando una tendencia al aumento del uso de la variante vernácula entre los hablantes de mayor edad y los más integrados en la red del Lomo Largo.

4.3.2.5. Variación de (r3)

Al igual que ocurre con la variable anteriormente comentada, (r3) no mostró ninguna correlación significativa con la red y el género. Al tratar de comprobar si mantiene algún tipo de relación con la red y la edad, los resultados siguen siendo similares (ver Cuadro 4.45).

		Red	Edad
(r3)	Correl. Pearson	0,232	0,012
	Sig. (bilateral)	0,299	0,958
	N	22	22

Cuadro 4.5. Correlación de la red y la edad para (r3)

Se observa que el coeficiente de correlación para ambas variables predictoras es muy bajo, lo que motiva una ausencia de significación en estas correlaciones. Es por ello por lo que el programa no continuó realizando el análisis de regresión.

Pese a esta falta de relevancia de los factores sociales en la explicación de la variación lingüística de (r3), vuelve a mostrarse la tendencia al rechazo de la variante vernácula entre los hablantes más integrados en las redes comunitarias. En lo que respecta a la edad, si bien la correlación es casi nula, podría apuntarse una muy leve tendencia al uso de la forma subestándar según decrece la edad de los individuos del Lomo Largo.

4.3.2.6. Variación de (r4)

El comportamiento de esta variable es similar al mostrado por (r3). Los datos recogidos en el Cuadro 4.46 revelan que su correlación con la red social y la edad no resultó significativa, hecho por el cual el programa no realizó el análisis de regresión.

		Red	Edad
(r4)	Correl. Pearson	0,259	-0,022
	Sig. (bilateral)	0,244	0,923
	N	22	22

Cuadro 4.46. Correlación de la red y la edad para (r4)

El signo de la correlación vuelve a mostrar, de forma semejante a lo ocurrido para (r3), que existe una tendencia a la disminución del uso de la forma vernácula entre los hablantes más integrados del barrio. En lo que se refiere a la edad, en cambio, en esta ocasión el comportamiento parece ser inverso al hallado para (r3); esto es, se incrementa el uso de la forma vernácula conforme aumenta la edad de los hablantes. De todas formas, hay que insistir en el hecho de que sólo puede hablarse de tendencias, ya que estas variables sociales (red y edad) no resultaron significativas.

4.3.2.7. Variación de (r5)

La red social y el género habían mostrado un comportamiento irrelevante en su correlación con esta variable. Del mismo modo, y a la luz de la información recogida en el Cuadro 4.47, la correlación de la red y la edad con (r5) también se muestra no significativa, lo que supuso que el programa no realizara el análisis de regresión (ver Cuadro 4.47).

		Red	Edad
(r5)	Correl. Pearson	-0,291	-0,019
	Sig. (bilateral)	0,189	0,934
	N	22	22

Cuadro 4.47. Correlación de la red y la edad para (r5)

Pese a que los factores sociales se mostraron irrelevantes para (r5), los signos de la correlación siguen indicando el aumento de formas vernáculas según asciende la integración de los individuos en la red comunitaria y su edad. De todas maneras, es conveniente insistir que con estos resultados sólo puede hablarse de tendencias.

4.3.2.8. Variación de (I1)

En lo que se refiere a la variable (I1), se aprecia claramente que su correlación con la edad y la red resultó significativa (ver Cuadro 4.48). Los datos indican un aumento de la variante vernácula de forma directamente proporcional al crecimiento de la integración en la red y de la edad de los habitantes del Lomo Largo.

		Red	Edad
(I1)	Correl. Pearson	-0,565**	-0,497*
	Sig. (bilateral)	0,006	0,019
	N	22	22

*Cuadro 4.48. Correlación de la red y la edad para (I1). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral); *= la correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)*

Sin embargo, pese a que ambas variables predictoras resultaron significativas, el programa estadístico eliminó de la ecuación de regresión la edad, ya que parece ser redundante en la explicación de la varianza de (I1) (Tolerancia= 0,800; FIV= 1,250) (ver Cuadro 4.49).

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Edad	-0,306	-1,534	0,142	-0,332	0,800	1,250

Cuadro 4.49. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad con (11)

Aun así, se aprecia que el coeficiente Beta de la edad (-0,306) alcanzó una puntuación considerable, si bien la proporción del cambio que experimentan las variables no es significativa (Sig.= 0,142): la variable dependiente decrece 0,306 unidades típicas conforme aumenta en una unidad típica la variable independiente. Asimismo, el coeficiente de correlación parcial está indicando que la inclusión de la edad en la ecuación de regresión hace que el coeficiente de determinación aumente un 11%, que si bien podría ser considerable, explica en una proporción mucho menor a la red la varianza de (11). Es por ello por lo que la ecuación de regresión que explica la variación de (11) en el Lomo Largo sigue siendo aquella es que está incluida únicamente la red social.

4.3.2.9. Variación de (12)

Con respecto a (12), frente a lo que ha venido ocurriendo con las variables anteriores, la edad cobra una relevancia superior a la red, resultando la correlación de ambas variables significativa (ver Cuadro 4.50).

		Red	Edad
(12)	Correl. Pearson	-0,547**	-0,558**
	Sig. (bilateral)	0,008	0,007
	N	22	22

Cuadro 4.50. Correlación de la red y la edad para (12). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Atendiendo a los signos de las correlaciones, se observa que el mayor uso de la forma vernácula viene determinado por un aumento de la edad y de la integración de los hablantes en las redes del Lomo Largo.

Ahora bien, pese a que la correlación de ambas variables resultó significativa, el programa estadístico seleccionó para la ecuación de regresión la edad, por lo que la red queda excluida de la misma. Así, el resumen del modelo es el siguiente (Cuadro 4.51):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,558	0,311	0,277	17,73885

Cuadro 4.51. Resumen del modelo para la regresión de la edad y (12)

Se observa, de este modo, que la variable ‘edad’ explica un 31% de la variación de (12). Para comprobar si este porcentaje de explicación es importante se ha procedido a la obtención de los datos que proporciona el análisis de varianza (ver Cuadro 4.52). En el cuadro se observa que, de un total de 9138,591 distancias al cuadrado, la edad explica casi una tercera parte (2845,258). Además, la prueba F de Snedecor verifica que el porcentaje de la varianza de (12) que es explicado por la edad es importante (F (1, 20)=

9,042; $p= 0,007$), ya que las probabilidades de que lo explicado se deba al azar son muy bajas.

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	2845,258	1	2845,258	9,042	0,007
Residual	6293,333	20	314,667		
Total	9138,591	21			

Cuadro 4.52. Análisis de varianza para la edad y (l2)

Los coeficientes de la regresión de la variable ‘edad’ y el segmento lingüístico (l2) quedan recogidos en el Cuadro 4.53:

Modelo 1		(Constante)	Edad
Coefficientes no estandarizados	B	211,399	-0,663
	Error típico	10,441	0,220
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,558
t		20,248	-3,007
Sig.		0,000	0,007
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1000
	FIV		1000

Cuadro 4.53. Coeficientes de regresión para la edad y (l2)

El coeficiente Beta está indicando que la variable dependiente decrece 0,558 unidades típicas conforme aumenta en una unidad típica la variable independiente,

resultando esta proporción de cambio significativa (Sig.= 0,007). Asimismo, los coeficientes de colinealidad establecen la ausencia de redundancia de la edad en la explicación de la variación de (11) (Tolerancia= 1,000, FIV= 1,000).

Por otra parte, si bien la red social fue excluida del análisis, como ya se ha comentado, sus coeficientes de regresión no resultan despreciables (ver Cuadro 4.54):

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealid.	
					Tolerancia	FIV
Red	-0,372	-1,909	0,071	-0,401	0,800	1,250

Cuadro 4.54. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad con (12)

El coeficiente Beta está indicando que el aumento en una unidad típica de la variable independiente produce una disminución de 0,372 unidades típicas en la variable criterio. Por su parte, el coeficiente de correlación parcial apunta un incremento del 16% del coeficiente de determinación cuando se incluye la red en la ecuación. Sin embargo, los estadísticos de colinealidad establecen que la inclusión de esta variable es redundante (Tolerancia= 0,800; FIV= 1,250).

La ecuación de regresión que predice el uso de las variantes de (12) en el Lomo Largo atendiendo al factor ‘edad’ es la siguiente: $Y = 211,399 + -0,663 x$.

4.3.2.10. Variación de (λ)

Tal y como se había visto, el segmento (λ) no puede ser considerado como un marcador de red ni de género, puesto que sus correlaciones con esta variable resultaron irrelevantes. Si se presta atención a su correlación con la red y la edad (ver Cuadro 4.55), se observa que es esta última variable la que está interviniendo en la explicación de la varianza de (λ). En este sentido, las formas vernáculas parecen verse incrementadas conforme crece la edad de los habitantes del Lomo Largo.

		Red	Edad
(λ)	Correl. Pearson	-0,217	-0,542**
	Sig. (bilateral)	0,332	0,009
	N	22	22

*Cuadro 4.55. Correlación de la red y la edad para (λ). **= la correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)*

La falta de relevancia mostrada por la correlación entre esta variable lingüística y la red social provoca que el programa introduzca solamente la edad en la ecuación de regresión. Así, el resumen del modelo es el siguiente (ver Cuadro 4.56):

Modelo	R	R²	R² corregida	Error típico de la estimación
1	0,542	0,293	0,258	11,22163

Cuadro 4.56. Resumen del modelo para la regresión de la edad y (λ)

Por tanto, la edad explica, como puede verse, un 29% de la varianza de (λ). Para comprobar la significación global de la relación, y así la importancia del porcentaje explicado, se ha procedido a la obtención de los datos que proporciona el análisis de varianza (ver Cuadro 4.57).

Modelo 1	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	1045,865	1	1045,865	8,305	0,009
Residual	2518,498	20	125,925		
Total	3564,364	21			

Cuadro 4.57. Análisis de varianza para la edad y (λ)

La información que se desprende de la suma de cuadrados indica que, de un total de 3564,364 de distancias al cuadrado, la edad es capaz de explicar un poco menos de la tercera parte. Asimismo, la prueba F de Snedecor confirma que la relación global es significativa, y que, por tanto, la varianza explicada por la variable ‘edad’ es importante (F (1, 20)= 8,305; p= 0,009).

Los coeficientes de regresión de la edad y la variable lingüística son los siguientes (ver Cuadro 4.58):

Modelo 1		(Constante)	Edad
Coefficientes no estandarizados	B	211,014	-0,402
	Error típico	6,605	0,139
Coefficientes estandarizados	Beta		-0,542
	t	31,949	-2,882
	Sig.	0,000	0,009
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia		1,000
	FIV		1,000

Cuadro 4.58. Coeficientes de regresión para la edad y (λ)

La información del coeficiente Beta indica que el aumento en una unidad típica de la variable independiente produce una disminución de 0,542 unidades típicas de la variable criterio (lingüística), proporción de cambio que se mostró relevante (Sig.= 0,009). En lo que se refiere a los estadísticos de colinealidad, sus puntuaciones señalan una ausencia de redundancia en la inclusión de la edad en la ecuación de regresión (Tolerancia= 1,000; FIV= 1,000).

Con respecto a los coeficientes de regresión de la variable excluida (red social), si se presta atención al Cuadro 4.59, se ve claramente que resultaron muy bajos (Beta= 0,031; coeficiente de correlación parcial= 0,033). Asimismo, los estadísticos de colinealidad confirman de modo evidente el alto grado de redundancia de la red si se incluye en la ecuación de regresión (Tolerancia= 0,800; FIV= 1,250).

Modelo 1	Beta dentro	t	Sig.	Corrl. Parcial	Estadísticos de colinealidad.	
					Tolerancia	FIV
Red	0,31	0,145	0,886	0,033	800	1,250

Cuadro 4.59. Variable excluida en el análisis de regresión de la red y la edad con (λ)

En definitiva, la fórmula que predice la aparición de las formas vernáculas y supralocales de habla según la variable ‘edad’ en el Lomo Largo es la siguiente: $Y = 211,014 + -0,402 x$.

4.3.2.11. Variación de (c)

Esta variable había mostrado una correlación no significativa con la red social y el género. En esta ocasión, prestando atención a la información recogida en el Cuadro 4.60, la correlación con la red y la edad resultó ser también irrelevante, por lo que el programa estadístico no procedió al análisis de regresión.

		Red	Edad
(c)	Correl. Pearson	-0,119	-0,250
	Sig. (bilateral)	0,598	0,263
	N	22	22

Cuadro 4.60. Correlación de la red y la edad para (c)

Pese a que las correlaciones no hayan resultado significativas, sus signos están indicando una tendencia en el Lomo Largo al mayor uso de la forma vernácula conforme aumenta la edad de los individuos y crece su integración en las redes comunitarias.

4.4. Individuo y variación: valores de cada sujeto para las variables lingüísticas

Uno de los aspectos más productivos de la investigación sociolingüística de redes es su capacidad de dar cuenta de las diferencias lingüísticas individuales haciendo acopio de gran cantidad de información cualitativa. La información cualitativa que respalda la actuación lingüística de cada hablante es, además, la herramienta que permitirá ampliar los resultados vistos en el apartado anterior caracterizando, en la medida de lo posible, la forma en que circulan los usos lingüísticos en la red analizada. Es por ello por lo que este apartado se centra en los valores de cada uno de los sujetos para las distintas variables lingüísticas. Con el fin de facilitar al lector el seguimiento de cada caso particular de comportamiento lingüístico, se ha procedido a la elaboración de un cuadro (Cuadro 4.61) en el que figuran la edad, el género y la integración en la red local de cada informante.

Informantes	Integrac. red	Edad	Género	Informantes	Integrac. red	Edad	Género
1	2	24	H	12	6	65	H
2	5	72	M	13	6	24	H
3	3	47	M	14	6	36	H
4	4	42	M	15	4	22	M
5	3	35	M	16	6	70	H
6	2	18	M	17	6	53	H
7	5	65	M	18	6	60	M
8	5	49	H	19	6	37	M
9	5	25	M	20	6	37	M
10	5	25	H	21	7	40	H
11	6	60	H	22	6	67	H

Cuadro 4.61. Información sobre la integración en la red, la edad y el género (H= hombre; M= mujer) de cada uno de los informantes

4.4.1. Diferencias individuales de (s1)

Los datos del análisis de regresión para esta variable habían establecido su carácter de marcador de red, y, en menor medida, de edad. Si se presta atención a los datos individuales recogidos en el Cuadro 4.62, se observa que, en general, las medias ratifican el efecto de la red social sobre el mayor uso de formas elididas de -/s/ final [+gramatical]. En este sentido, los informantes que obtuvieron unas puntuaciones medias en un rango que oscila entre 100 y 150 muestran una integración en la red local alta, a excepción del hablante identificado con el número 10, que mantiene una integración de 5 puntos en el tejido reticular del barrio: sujetos identificados con los números 10 (138), 12 (150), 16 (126), 21 (146) y 22 (144). Además, si se atiende a la edad de estos hablantes, llama la atención que todos, salvo el informante identificado con el número 10, pertenecen a la segunda y tercera generaciones del barrio.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	193	12	150
2	171	13	168
3	159	14	164
4	165	15	178
5	161	16	126
6	182	17	151
7	180	18	156
8	177	19	163
9	173	20	153
10	138	21	146
11	154	22	144

Cuadro 4.62. Medias individuales para la variable (s1)

Destaca, asimismo, otro grupo de hablantes cuyas medias se sitúan entre 150 y 155. Se trata de los individuos identificados con los números 11 (154), 17 (151), 18 (156) y 20 (153). Son, al igual que en los casos anteriores, hablantes con una integración alta en la red local, y pertenecientes a las generaciones intermedia y mayor del Lomo Largo.

Se observa, además, como dato bastante significativo, el hecho de que entre algunos de los individuos que obtuvieron una proporción considerable de variantes vernáculas se establezcan relaciones intensas, y que éstas estén basadas en el parentesco (informantes identificados con los números 11, 18, 21 y 22). Por su parte, el grupo de sujetos restantes con un uso elevado de la forma vernácula, si bien no mantiene relaciones entre sí, establecen, como ya se ha visto, multitud de vínculos fuertes con otros habitantes del barrio, muchos de los cuales están basados en el parentesco.

Con respecto al informante identificado con el número 10, cuyo comportamiento lingüístico no parece estar en consonancia con su grado de integración en la red y su edad, hay que matizar una serie de aspectos. En primer lugar, pese a que ha experimentado un elevado número de contactos fuera de la comunidad por razones de estudio y de trabajo, mantiene sus lazos más fuertes dentro del Lomo Largo. Además, es un sujeto con una clara orientación local que, frente a otros hablantes jóvenes del barrio, prefiere reservar sus lazos de amistad íntima para habitantes de la primera generación de la comunidad con igual o superior integración local que él.

Por otro lado, aunque para la variable (s1) el género no haya resultado un factor relevante, los datos individuales confirman que son los hombres quienes promueven el uso de las formas vernáculas dentro del Lomo Largo. Es lo que ocurre con los sujetos

identificados con los números 10, 11, 16, 17, 21 y 22. Tan sólo dos mujeres (los sujetos 18 y 20) alcanzaron una proporción considerable de formas vernáculas.

Por su parte, los sujetos que obtuvieron un índice más elevado de variantes foráneas son los identificados con los números 1 y 6. Se trata de personas jóvenes que presentan una baja integración en la comunidad (ambos sujetos alcanzaron un 2 en la escala de integración), y mantienen una relación intensa de parentesco cercano entre ellos. Ambos desarrollan principalmente una vida urbana y han establecido sus lazos de amistad más fuertes fuera del barrio, aunque siguen presentando una estimación muy alta de los valores de su grupo primario familiar. El establecimiento de gran cantidad de lazos de contenido altamente valorado fuera del Lomo Largo, fundamentalmente en la ciudad de La Laguna, ha propiciado que para esta variable prefieran la forma relacionada con las normas de prestigio urbanas y rechacen la vernácula; esto es, su comportamiento más ligado a las normas foráneas se demuestra mediante un aumento importante de aspiraciones en detrimento de las elisiones.

4.4.2. Diferencias individuales de (s2)

Al igual que la variable anterior, los datos aportados por el análisis de regresión confirmaron que el segmento lingüístico (s2) se constituye como un marcador de red dentro de la comunidad analizada, y que, en menor medida, está relacionado con la edad y, en última instancia, con el género (variable esta última que rozó el umbral de significación en el análisis de correlación). Si se presta atención a las puntuaciones

medias alcanzadas por cada individuo (ver Cuadro 4.63), se observa que estas relaciones quedan demostradas con mayor contundencia que para la variable (s1).

Informantes	Media	Informantes	Media
1	186	12	170
2	164	13	172
3	177	14	181
4	170	15	183
5	176	16	150
6	190	17	161
7	160	18	168
8	160	19	167
9	177	20	156
10	160	21	134
11	140	22	120

Cuadro 4.63. Medias individuales para la variable (s2)

Los sujetos que emitieron una mayor proporción de formas vernáculas, con un rango que oscila entre 100 y 150, son los identificados con los números 11 (140), 16 (150), 21 (134) y 22 (120). La integración de estos cuatro hablantes en la red comunitaria es alta, y todos, a excepción del hablante identificado con el número 21, pertenecen a la generación de mayor edad del Lomo Largo. Asimismo, llama nuevamente la atención el hecho de que, de estos cuatro individuos, tres mantengan relaciones entre sí basadas en el parentesco (los sujetos identificados con los números 11, 21 y 22).

Asimismo, si bien para esta variable el género se mostró como un factor social pertinente en menor medida que la red, se observa que ninguna mujer alcanzó proporciones similares a la de los hombres de variantes vernáculas. La única excepción

es la representada por el sujeto identificado con el número 20, que obtuvo una frecuencia media para (s2) de 156.

Por otro lado, los hablantes que mostraron un comportamiento más en consonancia con las normas supralocales de habla son nuevamente los identificados con los números 1 (186) y 6 (190). Además de ellos, con una media bastante cercana, el sujeto identificado con el número 15 también mostró un comportamiento verbal que lo sitúa en la norma urbana de prestigio (183) para la variable (s2). Se trata de un hablante femenino de la generación más joven del barrio, y con una integración media en la red de la comunidad. Además, ha mantenido multitud de contactos fuera del Lomo Largo por razones de estudio y de trabajo, que la han hecho exponerse a las normas de prestigio en contextos formales e institucionales.

4.4.3. Diferencias individuales de (r1)

La variable (r1), tal y como se ha visto en los datos de regresión, funciona en el Lomo Largo como un marcador de red, aunque con una intensidad menor que variables como (s1) o (s2). La información recogida en el Cuadro 4.64 revela que, en general, los hablantes que obtuvieron una proporción más alta de la variante vernácula presentan una integración medio-alta o alta en la estructura de las relaciones del barrio; esto es, sus puntuaciones en la escala de intensidad reticular se sitúan en 5 y por encima de este valor.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	197	12	184
2	191	13	193
3	186	14	191
4	195	15	194
5	186	16	181
6	193	17	176
7	193	18	170
8	189	19	172
9	185	20	152
10	152	21	167
11	188	22	171

Cuadro 4.64. Medias individuales para la variable (r1)

De entre el grupo de hablantes que conforma la red analizada en el Lomo Largo, destaca el comportamiento más vernáculo mostrado por los sujetos que fueron identificados con los números 10 (152) y 20 (152), pertenecientes a la primera y segunda generaciones respectivamente. En ambos casos la orientación local es bastante acusada, y, si bien han mantenido relaciones fuera del Lomo Largo, prefieren reservar sus contactos más intensos para los habitantes del barrio con semejante orientación social a ellos.

Un segundo grupo de hablantes, con un comportamiento lingüístico que oscila entre 165 y 175, es el conformado por los individuos identificados con los números 17 (176), 18 (170), 19 (172), 21 (167) y 22 (171). En todos los casos la integración mostrada es alta (con una puntuación en la escala de integración de 6 o más), y, con respecto a su edad, se observa que estos cinco hablantes pertenecen a los grupos erarios intermedio y mayor.

Se verifica, por último, un tercer grupo de hablantes que alcanzó unas puntuaciones medias que oscilan entre 180 y 185. Se trata de los informantes que fueron identificados con los números 3 (186), 5 (186), 9 (185), 12 (184) y 16 (181). En todos

los casos, salvo en los sujetos 3 y 5, la integración que muestran estos hablantes en su comunidad es de 5 puntos o superior.

Como dato bastante significativo, se aprecia que entre la mayoría de los hablantes en los que la variante vernácula está extendida existen lazos de parentesco o amistad, hecho que podría reforzar su utilización de [ø] como un símbolo que muestra lealtad hacia las relaciones que mantienen con sus contactos.

Por último, los hablantes que obtuvieron las proporciones más bajas de la forma dialectal son los identificados con los números 1 (197), 4 (195) y 15 (194). El primero de ellos presenta un índice muy bajo de integración en la comunidad, mientras que los sujetos registrados con los números 4 y 15 tienen una integración media en la misma. No obstante, independientemente del valor alcanzado por cada uno de ellos en la escala de integración, su comportamiento más orientado hacia las normas de prestigio podría venir explicado por su acceso a estudios universitarios y por su continua interacción en contextos formales en el caso de los informantes 1 y 15. Ello ha propiciado la adquisición, por parte de estos dos hablantes, de las normas urbanas de evaluación que circulan entre sus contactos de las ciudades de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife.

Para el caso del sujeto 4, a pesar de que presenta una integración media en el tejido de las relaciones del barrio, muestra una orientación local acusada. Sin embargo, frente a lo que ocurre con los miembros de su grupo familiar entre los que se halla extendida la variante vernácula, el hablante identificado con el número 4 ha accedido a una promoción educativa superior, hecho que podría haber supuesto su rechazo de la variante dialectal como un modo de mostrar su orientación local. Esto es, prefiere utilizar otros símbolos sociales para simbolizar su lealtad hacia la cultura vernácula.

4.4.4. Diferencias individuales de (r²)

El análisis de regresión había establecido para (r²) una ausencia de significación de las variables sociales contempladas en esta investigación. Cuando se analizan las puntuaciones medias individuales (ver Cuadro 4.65), se aprecia que dos hablantes obtuvieron las frecuencias más altas de la variante vernácula: los identificados con los números 20 (148) y 21 (159). Ambos informantes presentan una integración alta en el tejido comunitario, y pertenecen a la segunda generación.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	199	12	187
2	176	13	198
3	195	14	196
4	196	15	198
5	178	16	183
6	190	17	192
7	176	18	186
8	197	19	175
9	194	20	148
10	174	21	159
11	188	22	180

Cuadro 4.65. Medias individuales para la variable (r²)

En un segundo nivel de uso de la variante dialectal podría situarse al grupo de hablantes conformado por los sujetos que fueron identificados con los números 2 (176), 5 (178), 7 (176), 10 (174) y 19 (175). Todos ellos, salvo el sujeto 19, presentan una integración media o medio-alta en la comunidad. Aun más, pese a que esta variable no haya presentado una correlación significativa con los factores sociales analizados, entre ellos la red, llama la atención el uso de la forma vernácula practicado por los

informantes identificados con los números 2 y 7. Si bien ambos presentan una integración medio-alta en la comunidad, al contrario que los sujetos anteriormente mencionados, los informantes 2 y 7 han experimentado una mínima movilidad fuera del barrio. Ello, unido a la condición de que mantienen lazos de parentesco con otros hablantes de la muestra entre los que tiene algún tipo de vigencia la forma dialectal, puede haber propiciado su cierto conservadurismo de esta variante lingüística como un uso con el que muestran solidaridad entre ellos.

Con respecto al informante identificado con el número 5, aunque ha mantenido un mayor número de contactos fuera del barrio por razones de trabajo, su continua interacción con los sujetos 2 y 7, la alta valoración de estos vínculos y su clara orientación comunitaria, pueden haber propiciado su mayor conservación de la forma vernácula.

Por su parte, el informante 10, pese a su juventud, su integración medio-alta en la comunidad y su movilidad por razones de estudio y trabajo, es uno de los hablantes de la muestra con una orientación local más marcada, como ya se ha explicado. Ello lo hace situarse en una posición muy propicia para mantener las formas subestándares del barrio.

Si bien, como se ha comentado, la variable (r_2) no muestra una correlación significativa con el género, los datos individuales muestran que son las mujeres quienes hacen un mayor uso de la variante vernácula: los sujetos identificados con los números 2, 5, 7, 19 y 20.

Por otro lado, los hablantes que obtuvieron unas puntuaciones más próximas a la norma supralocal son los identificados con los números 1 (199), 13 (198) y 15 (198). Ya se ha explicado que, para el caso de los sujetos 1 y 15, su acceso a estudios

universitarios, así como su mayor interacción en contextos formales en contacto con las normas de prestigio, son condiciones que podrían haber propiciado su mayor conciencia de las normas de uso y de evaluación que se practican desde las áreas urbanas para esta variable. Sin embargo, el hablante registrado con el número 13, que presenta una integración alta en el tejido de las relaciones del barrio, no ha tenido tanto acceso a la promoción educativa. No obstante, por razones de trabajo, ha mantenido un contacto relativamente continuado con hablantes urbanos de las clases media-alta y alta, hecho que podría haber propiciado que para esta variable prefiera el uso de la forma estándar.

4.4.5. Diferencias individuales de (r3)

La variable (r3) no mostró ninguna relación significativa con las variables sociales que fueron utilizadas para tratar de predecir su comportamiento. Aun más, tal y como se había visto, la variante no estándar apenas tiene vigencia dentro del Lomo Largo.

En lo que se refiere a las puntuaciones individuales, los datos del Cuadro 4.66 muestran que tan sólo dos hablantes obtuvieron unas puntuaciones relativamente altas de la forma vernácula: los sujetos identificados con los números 6 (188) y 10 (190).

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	193
2	197	13	200
3	194	14	198
4	195	15	197
5	198	16	192
6	188	17	199
7	195	18	196
8	197	19	193
9	193	20	200
10	190	21	200
11	195	22	197

Cuadro 4.66. Medias individuales para la variable (r3)

Se trata de individuos que se diferencian entre sí por el grado de integración en la comunidad, si bien pertenecen ambos a la generación más joven del barrio. Tal vez su mayor uso de la forma vernácula pueda deberse, tal como se ha comentado, al tipo de contactos que establecen fuera del barrio. La lateralización de *-r/* es, como se sabe, una variante que en la actualidad parece verse propiciada por los hablantes urbanos y rurales del nivel bajo, aunque esta variante no presenta un uso muy extendido en la variedad canaria. Así pues, el mayor uso de la forma anormativa por parte de estos dos hablantes puede estar determinado por los contactos que han establecido fuera del Lomo Largo con hablantes del mencionado nivel de instrucción.

Llama la atención, asimismo, el hecho de que el sujeto identificado con el número 10 vuelva a ser uno de los que muestran un comportamiento más apegado al vernáculo. Sin embargo, para esta variable concreta, su uso de formas anormativas de habla no viene explicado por su orientación localista, dado que la variante [l] no funciona como un marcador de adscripción a los valores tradicionales del barrio. Así pues, con respecto a este hablante, lo más adecuado sería interpretar su actuación en términos de su mayor orientación hacia las formas lingüísticas subestándares.

Por otro lado, aunque con un nivel más bajo de uso de la variante vernácula, sobresale el comportamiento de los informantes identificados con los números 9 (193), 12 (193), 16 (192) y 19 (193). Se trata de hablantes con una integración alta en el tejido comunitario, salvo el informante 9. Dentro de este grupo, la utilización de la variante anormativa podría venir propiciada por las mismas causas que para los dos informantes anteriores; esto es, por su establecimiento de contactos con hablantes urbanos del nivel de instrucción bajo entre los que la forma vernácula tiene algún tipo de vigencia.

Por último, los hablantes de la muestra que presentan un comportamiento más alejado de la norma vernácula son los sujetos identificados con los números 1 (200), 13 (200), 20 (200) y 21 (200). Para los dos primeros ya se han explicado las causas sociales que pueden motivar su rechazo de las formas vernáculas. Con respecto a los individuos registrados con los números 20 y 21, si bien presentan una integración alta en la comunidad, la lateralización de *-r/* en posición final no resultó ser un fenómeno lingüístico relacionado con los valores tradicionales del Lomo Largo, por lo que no tienen por qué hacer ningún uso de esta variante para simbolizar su lealtad local. Es más, su exclusivo uso de la variante [r] es el hecho que estaría en consonancia con su puntuación en la escala de intensidad reticular, y así con la identidad social que prefieren mantener.

Todos estos datos llevan a pensar que la variante lateral de *-r/* final es un fenómeno que, tanto en su dimensión urbana como rural, se ve sometida a una fuerte estigmatización por parte de los hablantes con un cierto grado de instrucción. Aun más, la forma dialectal de esta variable parece estar en un nivel de conciencia muy alto, dado que, en general, es rechazada por todos los hablantes del barrio.

4.4.6. Diferencias individuales de (r4)

Al igual que ocurre con la variable anterior, el segmento (r4) no mostró ninguna correlación significativa con las variables sociales. Si se presta atención a los datos recogidos en el Cuadro 4.67, se observa, además, el alto grado de estandarización que experimenta esta variable en el Lomo Largo.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	200
2	198	13	200
3	200	14	200
4	200	15	198
5	200	16	198
6	192	17	198
7	200	18	200
8	199	19	200
9	200	20	200
10	200	21	200
11	197	22	196

Cuadro 4.67. Medias individuales para la variable (r4)

El único hablante que obtuvo una puntuación ligeramente superior al resto es el sujeto identificado con el número 6 (192). Al igual que ocurre con la variable anterior, el comportamiento que desarrolla esta hablante podría ser explicado por los contactos que mantiene fuera del Lomo Largo, principalmente con hablantes urbanos del nivel bajo de instrucción. Asimismo, el patrón hallado para esta variable confirma, en un grado mucho más alto que la variable (r3), que la lateralización de -/r/ es un fenómeno con una mínima vigencia en el español canario, y que se encuentra altamente estigmatizado.

4.4.7. Diferencias individuales de (r5)

Tal y como evidenció el análisis de regresión, la aspiración de *-r/* en posición implosiva no mostró ninguna correlación con las variables sociales. Además, con respecto a esta variable, el Lomo Largo presenta un alto grado de estandarización. No obstante, si se observa la información contenida en el Cuadro 4.68, puede comprobarse que la forma vernácula está ligeramente extendida entre algunos hablantes.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	199
2	196	13	200
3	197	14	196
4	197	15	200
5	195	16	198
6	196	17	196
7	192	18	198
8	200	19	194
9	200	20	183
10	196	21	186
11	200	22	195

Cuadro 4.68. Medias individuales para la variable (r5)

Los informantes que obtuvieron una proporción más alta de formas vernáculas son los identificados con los números 20 (183) y 21 (186). Se trata, como se ha visto, de hablantes con una integración alta en las redes de la comunidad, y pertenecientes al segundo grupo erario.

Además de estos dos individuos, existen otros tantos hablantes de la comunidad entre los que la forma vernácula presenta algún tipo de vigencia, si bien no con una proporción tan alta como la alcanzada por los informantes 20 y 21: los sujetos

identificados con los números 2 (196), 5 (195), 6 (196), 7 (192), 10 (196), 14 (196), 17 (196) y 19 (194). En todos los casos la integración en la comunidad es medio-alta o alta. Además, todos los individuos en que se documentó alguna proporción de la variante vernácula pertenecen a las generaciones intermedia y mayor del barrio, salvo los informantes identificados con los números 6 y 10, que son jóvenes.

En lo que se refiere al género, aunque no haya resultado un factor pertinente, se observa que la variante vernácula es practicada en similar proporción por hombres y mujeres, si bien parece estar ligeramente más extendida entre el grupo femenino.

Además de lo anterior, hay que destacar otra serie de hechos. En primer lugar, de entre los hablantes que conservan alguna proporción de la variante vernácula, los sujetos identificados con los números 2 y 7 mantienen, como se ha comentado, un mínimo contacto fuera del Lomo Largo. Por otra parte, se observa que entre este grupo de hablantes se establecen vínculos de parentesco, los cuales podrían ser los canales a través de los cuales se conserva la forma vernácula.

Por último, también se aprecia claramente que los informantes jóvenes, salvo los sujetos identificados con los números 6 y 10, rechazan completamente la forma vernácula y se adhieren a las normas estándares para esta variable, lo que indica el rápido cambio experimentado por esta forma lingüística.

4.4.8. Diferencias individuales de (11)

Con respecto a esta variable, los datos proporcionados por el análisis de regresión indicaron su carácter de marcador de red social en el Lomo Largo. Además, si

bien el género y la edad resultaron factores relevantes cuando se cruzaron con la red social, ambas variables fueron excluidas de la ecuación de regresión, dado que la red por sí misma es capaz de explicar una proporción más alta de la varianza de (11).

Prestando atención a la información que recoge el Cuadro 4.69, se observa que los hablantes que obtuvieron una mayor proporción de variantes vernáculas son los identificados con los números 16 (179) y 21 (177), ambos con una integración alta en el tejido de relaciones del Lomo Largo, y pertenecientes a la tercera y segunda generaciones respectivamente.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	186
2	195	13	200
3	200	14	192
4	200	15	196
5	198	16	179
6	198	17	198
7	197	18	187
8	190	19	194
9	200	20	200
10	198	21	177
11	192	22	191

Cuadro 4.69. Medias individuales para la variable (11)

Para el resto de hablantes las diferencias son apenas significativas, si bien son apreciables las puntuaciones alcanzadas por los sujetos identificados con los números 12 (186), y 18 (187). Asimismo, aunque con unas puntuaciones menores, se aprecia claramente que, de modo general, los hombres de las segunda y tercera generaciones son quienes hacen un mayor uso de la forma vernácula: los sujetos identificados con los

números 8 (190), 11 (192), 14 (192) y 22 (191). Estos cuatro hablantes, salvo el informante 8, mantienen una integración alta en la comunidad.

Los datos anteriores sostienen, pues, que la forma vernácula se ve directamente relacionada con el grupo de hablantes masculino de la comunidad. Todos los informantes mencionados, salvo el sujeto identificado con el número 18, son hombres. Aun más, se percibe de modo evidente que entre las mujeres de la segunda generación se produce un rechazo generalizado de la forma vernácula, a excepción del hablante identificado con el número 19. Ello podría ser interpretado como una reacción en contra de una forma que podría verse relacionada, aunque no con contundencia, con la esfera masculina de la comunidad.

Asimismo, entre los informantes más jóvenes se acusa también el abandono de la variante dialectal, a excepción del sujeto identificado con el número 15. Es posible que este hablante, que ha mostrado un comportamiento más estándar para otras variables, haga un pequeño uso de la forma vernácula de este segmento como un modo de adherirse a los valores tradicionales del barrio. Ello podría ser debido a que, frente al resto de variables, para este sujeto la variante vernácula de (11) simbolice en mayor medida el apego a la esfera cultural del Lomo Largo, o que, por otro lado, sea una forma lingüística extendida entre los miembros de su grupo primario familiar. De todas formas, su proporción de la variante dialectal sigue siendo bastante baja para extraer ninguna conclusión contundente.

4.4.9. Diferencias individuales de (12)

La variable (12) se mostró como un marcador de edad dentro de la comunidad, y, en menor medida, de red. El género fue la única variable que resultó irrelevante en su correlación con este segmento lingüístico. Los datos individuales (ver Cuadro 4.70) confirman que los hablantes que hacen un mayor uso de la forma vernácula pertenecen a la generación más vieja del Lomo Largo, y están bien integrados en la red local: los sujetos identificados con los números 12 (133) y 18 (137).

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	133
2	183	13	200
3	200	14	190
4	200	15	195
5	200	16	160
6	190	17	190
7	196	18	137
8	179	19	166
9	200	20	200
10	193	21	155
11	170	22	170

Cuadro 4.70. Medias individuales para la variable (12)

Además de los dos individuos anteriores, existe otro grupo de hablantes que presentan un índice considerable de formas vernáculas: los sujetos identificados con los números 16 (160), 19 (166) y 21 (155). Los tres presentan una integración alta en la red comunitaria, y pertenecen a las generaciones intermedia y mayor del barrio.

Por otro lado, al igual que para la variable anterior, se comprueba el rechazo que experimentan las mujeres de la segunda generación hacia la forma vernácula de esta

variable: ninguna mujer de este grupo generacional, salvo el hablante registrado con el número 19, emitió la forma dialectal.

En lo que se refiere al comportamiento de los sujetos más jóvenes con respecto a (12), se observa que, en relación a la variable anterior, tres de ellos (los sujetos identificados con los números 6, 10 y 15) emitieron un mayor índice de formas vernáculas, hecho que podría ser interpretado como un intento de rescatar una variante con la que este grupo de hablantes asocia una alta adhesión a los valores tradicionales, con independencia de su grado de integración. De todas maneras, esta interpretación no se adecua del todo al perfil que presenta el informante identificado con el número 6 por varios motivos. Pese a que pueda mostrar una leve adhesión emocional a los valores culturales de su barrio, sólo establece contactos dentro del mismo con su grupo primario familiar, entre el que la variante vernácula no tiene vigencia. Así pues, para esta hablante, nuevamente habría que buscar la explicación para su uso de las formas subestándares en los contactos que establece fuera del Lomo Largo.

De entre los individuos jóvenes, los informantes identificados con los números 1, 9 y 13 no hacen ningún uso de la forma vernácula. Para el caso de los sujetos 1 y 13, ello viene explicado por su mayor orientación hacia las normas de prestigio, tal y como se ha comentado. El sujeto registrado con el número 9, por su parte, pese a su integración medio-alta en la comunidad, parece no mostrar una orientación local muy contundente, de ahí que pueda rechazar una forma lingüística relacionada con la esfera cultural del Lomo Largo. No obstante, este mismo hablante había revelado un uso moderado de las formas vernáculas de la variable (r1), que también resultó ser un marcador de red. En este sentido, podría suponerse también que, o bien este sujeto rechaza una forma lingüística relacionada con los hablantes de mayor edad ((12)), o bien

no es consciente de que (r1) porta valores moderados de identificación con la esfera cultural rural en que desarrolla su vida cotidiana.

4.4.10. Diferencias individuales de (λ)

La variable (λ) se mostró como un marcador de edad en el Lomo Largo, y se evidenció que el número de formas vernáculas asciende conforme aumenta la edad de los hablantes. Este mismo comportamiento se ve reflejado por los datos recogidos en el Cuadro 4.71.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	200	12	200
2	183	13	200
3	196	14	200
4	196	15	200
5	200	16	194
6	200	17	191
7	173	18	146
8	200	19	200
9	200	20	200
10	200	21	200
11	179	22	194

Cuadro 4.71. Medias individuales para la variable (λ)

El hablante que obtuvo un mayor índice de la variante vernácula es el identificado con el número 18 (146). Se trata de una mujer de la mayor generación del barrio, que presentó una puntuación de 6 en la escala de intensidad reticular. Aunque con unas puntuaciones medias menores, existe otro grupo de hablantes del tercer nivel

etario del barrio entre los que también se encuentra extendida la forma vernácula: los sujetos identificados con los números 2 (183), 7 (173) y 11 (179). Llama la atención, asimismo, que entre estos cuatro hablantes se establezcan fuertes vínculos basados en el parentesco y el parentesco cercano. Esta condición del contenido de sus vínculos, además de su interacción continuada, pueden ser los factores que hayan propiciado el mantenimiento de la variante dialectal entre ellos, ya que supondría una forma de mostrar su adhesión emocional a los valores culturales pretéritos.

Además de los anteriores, se ve claramente que la forma vernácula se encuentra extendida, aunque en una proporción muy baja, entre los informantes que fueron clasificados con los números 16 (194), 17 (191) y 22 (194). Todos ellos, salvo el sujeto 17, pertenecen a la generación de mayor edad del barrio. Además, se observa que el hablante identificado con el número 22 mantiene relaciones de parentesco con los sujetos del barrio que obtuvieron una mayor puntuación en su uso de la forma [λ].

Asimismo, los hablantes representados por los números 3 y 4 mostraron una mínima aparición de la variante considerada en esta investigación como vernácula. Estos dos hablantes mantienen, como ya se ha explicado, lazos de parentesco y parentesco cercano con los sujetos del barrio que alcanzaron unas frecuencias más altas en su uso de la forma subestándar. En definitiva, parece claro que para la variable (λ), si bien es la edad el principal factor social implicado en su variación, también puede estar desempeñando una función significativa en el mantenimiento de la variante [λ] la pertenencia a un grupo primario familiar de la comunidad y la alta valoración emocional de este tipo de vínculo. Además, resulta llamativo que sean las mujeres quienes promuevan en mayor medida que los hombres la variante vernácula, aunque este factor social no haya resultado estadísticamente significativo.

Si se presta atención al comportamiento de los hablantes jóvenes (los sujetos identificados con los números 1, 6, 9, 10, 13 y 15), con independencia de su integración en la red, se comprueba claramente que desarrollan un comportamiento lingüístico marcado de modo contundente por la norma de uso supralocal. El mantenimiento de contactos fuera del barrio y su mayor conciencia de la forma prestigiosa son factores que han llevado a estos hablantes a adquirir la variante foránea y a rechazar la vernácula. Para este caso, llama la atención la actuación del informante identificado con el número 10. Se ha visto que para otras variables este sujeto manifiesta un comportamiento apegado al vernáculo que, en ocasiones, llega a ser superior al mostrado por los hablantes de más edad bien integrados en las redes locales. De este modo, su comportamiento estándar para () puede venir propiciado por el hecho de que esta variable no se haya mostrado como un marcador de red, o que, por otro lado, este hablante no haya desarrollado ningún tipo de actitud hacia la misma.

4.4.11. Diferencias individuales de (c)

Esta variable lingüística no mostró ninguna correlación significativa con las variables sociales contempladas en este trabajo. Además, tal y como se había visto en el Cuadro 4.1, es el segmento lingüístico que menos se ve afectado por el proceso de estandarización. Si se presta atención a los datos que componen el Cuadro 4.72, se observa que la forma adherente (vernácula) está extendida con enorme vigencia entre los hablantes del Lomo Largo.

Informantes	Media	Informantes	Media
1	115	12	102
2	106	13	151
3	141	14	100
4	138	15	128
5	105	16	102
6	100	17	113
7	105	18	102
8	148	19	105
9	121	20	140
10	104	21	102
11	100	22	121

Cuadro 4.72. Medias individuales para la variable (c)

Ahora bien, pese a que predomina la forma vernácula en el interior del barrio lagunero, lo que resulta más llamativo de estos resultados es el hecho de que entre algunos informantes ha ganado terreno la variante tensa propia de la norma castellana: los sujetos identificados con los números 3 (141), 4 (138), 8 (148), 13 (151) y 20 (140).

Para el caso del informante identificado con el número 3, éste presenta una integración media en la red del barrio, muestra en algunos aspectos una orientación extracomunitaria, y desarrolla su actividad laboral de cara al público y en contacto con las normas urbanas del área metropolitana de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Ello ha podido propiciar que se haya puesto en contacto con individuos que pueden estar experimentando el cambio hacia la forma tensa de /c/ en la zona de Santa Cruz de Tenerife y que, por tanto, haya empezado a incorporar esta variante a sus usos.

Un comportamiento semejante al anterior es el mostrado por el sujeto identificado con el número 4. Se caracteriza, como se ha comentado, por ser de mediana edad y presentar un grado medio de integración en las relaciones del barrio. Frente al informante identificado con el número 3, con quien mantiene un vínculo de parentesco cercano (son hermanas), no desarrolla un trabajo de cara al público, aunque sí

desempeñe el mismo en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife con hablantes de esta norma, aparte de con otros compañeros que pertenecen al Lomo Largo y a otras localidades de la Isla. Parece, por tanto, que ésta haya sido la vía a través de la cual ha incorporado las nuevas variantes de (c).

Por su parte, el sujeto identificado con el número 8, que presenta una integración medio-alta en la red comunitaria, supone el caso más evidente de contacto con la norma de la capital tinerfeña. Este sujeto desempeña su actividad laboral en Santa Cruz de Tenerife y realiza labores de cara al público. Ello lo sitúa en una situación bastante propicia para adquirir las innovaciones orientadas hacia la forma estándar.

El sujeto 13, que tiene una integración alta en la comunidad, no ha desempeñado ninguna actividad laboral o de estudios en Santa Cruz de Tenerife. Sin embargo, tal y como se ha comentado, sí ha desarrollado su trabajo en la ciudad de La Laguna en un comercio prestigioso destinado a clientes de un estatus socioeconómico alto y medio-alto. Es tal vez este hecho el que haya propiciado la adquisición tan elevada de variantes tensas de (c) por parte de este sujeto.

Por último, el informante identificado con el número 20, ha mostrado para las variables anteriores un comportamiento que, en general, la sitúa en la norma vernácula. Sin embargo, para el caso de (c) su acusado número de variantes foráneas puede ser debido a su valoración de algún contacto externo al barrio que no se ha podido determinar, o, por el contrario, por el hecho de que no haya desarrollado ninguna actitud hacia la forma tensa.

En cualquier caso, con respecto a las innovaciones que está experimentando esta variable en el Lomo Largo, lo que parece significativo es el hecho de que sean los hablantes de la segunda generación del barrio quienes estén liderando la introducción de

la variante estándar en el mismo, a excepción del informante identificado con el número 13, que pertenece a la primera generación. De todas formas, no puede hablarse de un cambio en marcha, dado que entre el resto de hablantes del Lomo Largo parece no haberse extendido ni el uso ni la conciencia de prestigio asociada a la variante tensa de /c/.

4.5. Coexistencia de normas y cambio lingüístico en el Lomo Largo

Una vez realizada una primera interpretación de los resultados generales e individuales de la variación en el Lomo Largo, se hace necesario un grado de interpretación más elaborado para encuadrar los procesos lingüísticos de la comunidad en el marco teórico de la Sociolingüística de redes, y así comprender de forma global los patrones de variación y cambio que están operando dentro del barrio.

En primer lugar, el hecho que más llama la atención con respecto a los procesos de variación lingüística del Lomo Largo, y que es común a no pocas comunidades canarias, es la coexistencia de normas que se produce en el seno del barrio. Frente a otras investigaciones en que se ha hallado un comportamiento lingüístico homogéneo dentro de una comunidad ligado a las redes estrechas (ver, por ejemplo Clark 1988, Mackay 1992), el Lomo Largo refleja con claridad un tipo de situación caracterizado por la dispersión de los hechos sociales y lingüísticos ligados a la esfera tradicional rural, tal como ha ocurrido en otros trabajos de redes en que los fenómenos dialectales retroceden en favor de las normas lingüísticas urbanas (ver, por ejemplo, Bortoni-Ricardo 1985, Gal 1978a, Gumperz 1982, Lippi-Green 1989). Asimismo, este

comportamiento divergente del Lomo Largo como comunidad de habla se asemeja al de otras investigaciones del ámbito hispánico en que se ha documentado una situación de superposición de normas según la distribución y la intensidad de las relaciones en la comunidad (Parodi y Santa Ana 1997, Santa Ana y Parodi 1998), o sobre la base del mayor/menor acceso a los niveles más altos de instrucción (Villena Ponsoda y Requena Santos 1996).

Esta situación actual experimentada en el Lomo Largo parece ser el resultado de un proceso gradual de dispersión que podría haber comenzado hace unas décadas, y que se ve acentuado en mayor medida en la época actual. Si se presta atención a los datos históricos, se comprueba que en los años 50 y 60 la ciudad de La Laguna empieza a experimentar un crecimiento considerable, no sólo de población, sino de asimilación de una serie de elementos propios de la sociedad urbana moderna. Aparte de la afluencia de un importante contingente poblacional procedente de Santa Cruz de Tenerife y de otras comunidades rurales de la Isla, en esta época se lleva a cabo un conjunto de obras de singular importancia, que se constituyen como canales de comunicación para la apertura de La Laguna a nuevos elementos sociales: el Aeropuerto de Los Rodeos y la Autopista del Norte.

Se trata, por tanto, de una época en la que la economía parece comenzar a normalizarse tras el período más duro del Franquismo, y se producen iniciativas liberalizadoras en todos los ámbitos. Un aspecto significativo de esta apertura experimentada por el municipio es su consolidación como un importante núcleo intelectual de Canarias. En estos años se produce una considerable mejora de la Universidad de La Laguna, puesto que se traslada a nuevas instalaciones y se implantan

nuevos estudios (López-Molina Adell, Luis Méndez, Pérez González y Sánchez Pérez 1995).

En este clima de apertura de La Laguna hacia una nueva forma de vida, los habitantes del Lomo Largo empiezan a experimentar un mayor número de contactos con el casco de la ciudad. Los habitantes que actualmente forman la generación más vieja del barrio son los primeros en salir de la comunidad, ya que la generación anterior, sus padres, seguían preservando, de forma generalizada, sus redes estrechas dentro del barrio, y desarrollando su vida en el interior del mismo ligada a la esfera agropecuaria.

Como ya se ha comentado, quienes empezaron a mantener un primer contacto con los elementos urbanos de La Laguna fueron las mujeres, debido a su trabajo en casas particulares de la ciudad o como lecheras. Sin embargo, en los años 60, tanto hombres como mujeres empezaron a trabajar en una fábrica de tabaco situada en el casco de La Laguna. Esta situación laboral será la que propicie que los habitantes del barrio se pongan en contacto con las normas lingüísticas urbanas, además de con otras rurales de Tenerife, dada la diversidad de la procedencia de sus compañeros de trabajo.

Sin embargo, estos primeros contactos externos de tipo laboral no significaron la inmediata incorporación a la variedad del barrio de las normas urbanas de prestigio. Por el contrario, los habitantes que en la actualidad constituyen la generación más vieja del Lomo Largo siguieron preservando las formas lingüísticas rurales. Para este grupo, los contactos laborales no funcionaron como un canal de introducción de las nuevas variantes lingüísticas, dado que, al igual que sus mayores, continuaron experimentando una fuerte orientación local. Por tanto, es de suponer que para este grupo de hablantes los lazos mantenidos fuera de su área local no actuaron como un canal efectivo de transmisión de información lingüística, tanto en lo que respecta a los usos, como en lo

que se refiere a su evaluación, por lo menos para la mayoría de las variables analizadas en este trabajo.

Frente a la situación de los hablantes de mayor edad, serán los individuos más jóvenes quienes empiecen a adquirir los usos y pautas de evaluación de prestigio, dado que sus contactos se expanden a las áreas educativas, además de a un ámbito laboral de contextos más formales en algunos casos (movilidad social ascendente).

Esta situación es la que ha propiciado que en la actualidad convivan en el Lomo Largo dos normas principales: la propia de las hablas rurales del norte de Tenerife, y la prestigiosa de la zona metropolitana de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Cada una de ellas gira, principalmente, en torno a la red social de los individuos, variable que se presenta, de manera general, como el factor social más implicado en el mantenimiento de las formas vernáculas. Así, los hechos lingüísticos dialectales se ven estrechamente asociados a los hablantes que presentan una mayor integración en el tejido relacional del Lomo Largo y una clara orientación local.

Además de la red social, la variable ‘edad’ también está interviniendo considerablemente en el grado de concentración de la norma vernácula del Lomo Largo de dos maneras principales: en unos casos es el factor social más vinculado a las variables lingüísticas, y en otros se subordina a la acción de la red social. En este sentido, para determinadas formas lingüísticas las pautas de uso y de evaluación concentradas se hallan en la generación mayor del barrio; y, para otras, el consenso sobre el valor de edad asociado a cada variante lingüística depende directamente del mayor grado de integración de los hablantes en el tejido comunitario de relaciones.

Por su parte, el género, en aquellos casos en que resultó pertinente como variable predictora de la variación lingüística, se ve subordinado a la acción de la red, lo que

indica que sólo entre los hablantes más integrados en las redes del Lomo Largo se produce un consenso en torno al valor masculino o femenino de las variantes lingüísticas. De todas formas, hay que aclarar que el valor de género que adquieren determinadas variables lingüísticas está mucho más diluido que los valores de red y edad.

Teniendo en cuenta esta información en torno al grado en que cada factor social está interviniendo en la conformación de las pautas de uso y de evaluación concentradas en el Lomo Largo, puede establecerse que las variables que presentan un mayor grado de consenso en la comunidad analizada son: (s1), (s2), (r1), (l1), (l2) y (□). Sus valores principales quedan recogidos en el Cuadro 4.71.

Marcadores de red	Marcadores de edad
(s1), (s2), (r1), (l1)	(l2), (λ)

Cuadro 4.71. Valores sociales principales de las variables lingüísticas más concentradas en el Lomo Largo

Por su parte, los valores sociales secundarios que adquieren las variables anteriores a partir de su condición de marcadores de red y de edad son los expuestos en el Cuadro 4.72.

Marcador de red y edad	Marcadores de red, edad y género	Marcador de edad y red
(s1)	(s2), (l1)	(l2)

Cuadro 4.72. Valores sociales secundarios de las variables lingüísticas más concentradas en el Lomo Largo

Como puede observarse a partir de la información contenida en el cuadro, la variable (s1), que resultó ser un marcador de red, también adquiere valores relacionados con la edad entre los individuos que presentan una mayor integración en las redes locales. En este sentido, los hablantes con una puntuación mayor en la escala de intensidad reticular no sólo hacen un mayor uso de las formas vernáculas de (s1), sino que, además, asocian este uso a la identidad social localista y a los hablantes de la segunda y la tercera generaciones del barrio.

En lo que se refiere a las variables (s2) y (l1), por otra parte, entre los individuos más integrados en la red comunitaria tales variables, aparte de simbolizar lealtad hacia la cultura vernácula, están indicando una distinción de edad y de género, valor este último en un grado mucho menos acusado: las formas vernáculas se ven relacionadas con los hablantes masculinos y de las generaciones mayores más implicados en el tejido relacional del Lomo Largo.

Por último, se observa que la variable (l2) funciona principalmente como un marcador de edad; esto es, las formas vernáculas se ven impulsadas por los hablantes de las generaciones segunda y tercera del Lomo Largo. A su vez, entre los hablantes de mayor edad las variantes subestándares han adquirido un valor de identificación con los valores tradicionales del barrio.

Así pues, dada la organización tradicional del barrio, parece normal que los valores sociales que adquieren estas variables lingüísticas estén muy ligados al entorno socioecológico en que ocurre la variación. De este modo, no resulta extraño que dentro del grupo de hablantes más apegado a la cultura vernácula las variantes dialectales sean utilizadas como una herramienta para marcar la identidad social localista que desean mantener y reforzar en las interacciones verbales cotidianas. Ésta se ve muy

relacionada, dentro del Lomo Largo, aparte de con determinados procesos de edad y de géneo, con una ética de solidaridad y de apego al modo de vida tradicional rural. De ahí que, en consonancia con estos aspectos, las formas vernáculas porten los valores mencionados, bien combinados, bien de forma aislada, para los hablantes más integrados en el Lomo Largo.

Un tratamiento distinto al de las variables comentadas es el que reciben los segmentos lingüísticos (c) por un lado, y (r2), (r3), (r4) y (r5) por otro. Con respecto a la variación de (c), si bien no se ve correlacionada con ninguno de los factores sociales analizados en esta investigación, se ha dejado constancia de que en el interior del Lomo Largo prevalece el uso de la forma vernácula. Además, se ha visto que este segmento no se ve afectado por ningún tipo de actitud de los hablantes.

Por otro lado, los resultados obtenidos para (r3) y (r4) permiten sostener una serie de hechos principales. En primer lugar, estas variables están sometidas a un fuerte proceso de dispersión dialectal en el Lomo Largo, dado que no existe ningún tipo de consenso en el interior del barrio con respecto a su distribución. Las variantes vernáculas de estas dos variables parecen ser rechazadas por los habitantes del barrio de modo generalizado. Asimismo, la ausencia de relación lineal entre estos dos segmentos lingüísticos y las variables sociales podría estar indicando que la explicación para su variación habría que buscarla fuera del entorno socioecológico del barrio. Cabría suponer que su aparición en la comunidad está condicionada por los lazos que mantienen algunos de sus habitantes, principalmente jóvenes, con hablantes urbanos y rurales del nivel bajo. Se trataría de habitantes de la comunidad orientados hacia las normas no prestigiosas de habla, que valoran muy positivamente estos contactos externos. De ahí que las variantes anormativas utilizadas por estos hablantes puedan

funcionar en los entornos externos al Lomo Largo como recursos sociales apropiados para estas interacciones. En cualquier caso, la variante subestándar de estas dos variables parece ser una forma estigmatizada que, de momento, no ha ganado terreno en la norma vernácula del barrio.

En lo que se refiere a las variables (r2) y (r5), la ausencia de una relación significativa con las variables sociales analizadas indica, al igual que en el caso de los dos segmentos anteriores, una falta de consenso sobre el uso y la evaluación de las variantes que se contemplaron en esta investigación. Aun así, no se produce un rechazo generalizado de las formas vernáculas en el interior del barrio. Por el contrario, los datos individuales confirmaron una ligera tendencia al uso de las variantes subestándares por parte de ciertos hablantes que presentaron una mayor integración en la red local, y los que mostraron una disminución de contactos fuera del barrio. Por tanto, este proceso de dispersión para estas dos variables lingüísticas puede ser interpretado como una falta de acuerdo entre los habitantes del barrio con una mayor orientación local a la hora de seleccionar los símbolos sociales con los que manifiestan la identidad vernácula: para un grupo de hablantes la pérdida y la aspiración de $-r/$ implosiva porta valores localistas con los que se sienten identificados, mientras que para otro sector de la población no.

Cuando se contempla la situación de variación lingüística en las generaciones más jóvenes del Lomo Largo, se observa, de modo generalizado, una disolución de las normas de consenso arbitradas por los hablantes más integrados y de mayor edad para las variables lingüísticas que presentan un elevado grado de concentración; esto es, las variantes vernáculas pierden progresivamente sus valores de red, edad o género. Además, para todas las variables, independientemente del grado de consenso entre los

hablantes con marcada orientación local, se produce un retroceso claro de las variantes vernáculas y una convergencia con las normas urbanas de prestigio, salvo para las variables (s1) y (s2), cuyas formas vernáculas parecen gozar de gran vigencia. Éste es el indicio más importante de los cambios lingüísticos operados en el Lomo Largo. La única variable que parece no verse afectada por este proceso de convergencia es (c). Para este caso, habría que hablar, pues, de tendencias innovadoras, y no de cambio lingüístico.

Esta situación de cambio lingüístico entre los hablantes más jóvenes, con la consecuente reestructuración de los valores y funciones de las variables lingüísticas que presentan un alto grado de concentración entre los hablantes más integrados y de mayor edad, contrasta con la hallada en comunidades como Belfast, en la que algunas variantes vernáculas que experimentan un cambio de función social según se pasa de la generación mayor a la menor no son rechazadas por los individuos más jóvenes que presentan un grado de integración alto en la red (L. Milroy 1980/1987: 166).

El principal factor responsable del proceso de convergencia ocurrido en el Lomo Largo parece ser la apertura de las redes, con su consecuente reconfiguración, que experimentan los hablantes según desciende la edad de los mismos. La modificación actual del esquema relacional del barrio, a diferencia del operado en las generaciones mayores cuando empezaron a mantener contactos laborales en La Laguna, está muy relacionado con una pérdida de fuerza experimentada por los vínculos dentro de la comunidad, tal vez como un reflejo de la reconceptualización que ha tenido lugar en los mismos. Para los hablantes de menor edad esta pérdida de intensidad de los lazos se traduce en una mayor permeabilidad a las influencias externas, salvo en algunos casos en que los jóvenes reproducen el patrón lingüístico de sus mayores. Es por ello por lo

que, en no pocas ocasiones, los vínculos externos parecen ser mejor valorados que los mantenidos dentro de la comunidad en lo que a los aspectos de la variación lingüística se refiere, con independencia del grado de integración de los jóvenes en el barrio.

A través de estos contactos urbanos, considerados como canales de comunicación, se han propagado al interior del Lomo Largo los patrones prestigiosos de evaluación lingüística practicados por los hablantes con instrucción de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Ello es un síntoma evidente de la rápida difusión de los valores sociales y culturales urbanos a las áreas rurales próximas, como es el caso de la comunidad analizada.

Ahora bien, tal vez lo más llamativo de este proceso de cambio lingüístico sea el tipo de vínculo a través del cual se adquieren las innovaciones. Se ha visto que desde la teoría de redes se propone que las innovaciones lingüísticas son adquiridas a través de los lazos débiles que mantienen los hablantes fuera de sus áreas locales (J. Milroy 1992a). Sin embargo, para el caso del Lomo Largo, los vínculos que propician este proceso son los fuertes. De manera general, los individuos que experimentan una pérdida de lazos (y de su fuerza) en el interior del barrio, van estableciendo no poca cantidad de vínculos fuertes en las áreas urbanas de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Asimismo, buena parte de los hablantes jóvenes que siguen experimentando una fuerte integración en el Lomo Largo, también han contraído una gran cantidad de lazos fuertes fuera del barrio. Para este segundo grupo de hablantes jóvenes (los bien integrados en las redes locales) son los vínculos fuertes externos los que marcan sus pautas de comportamiento lingüístico.

En cualquier caso, para ambos tipos de hablantes las variables que funcionan como marcadores de red dejan de portar estos valores: en unos casos porque existe una

ausencia de integración, y en otros porque la integración se percibe de un modo diferente que lleva a arbitrar otros mecanismos sociales con los que identificar y mostrar la misma. Además, si se sigue la Teoría de los Actos de Identidad, podría pensarse que los hablantes más jóvenes del Lomo Largo experimentan un proceso de identificación con otro grupo que les proporciona un *feedback* positivo; o, en otras palabras, los usos y patrones de evaluación de los contactos urbanos son valorados como instrumentos que permiten acceder a los valores sociales legitimados abiertamente por la cultura dominante, valores que han sido asumidos como necesarios.

En ningún caso, los primeros adoptadores han podido propagar las innovaciones al interior de las redes densas del Lomo Largo. Frente a lo que ocurre en otras comunidades en que sí parece ocurrir (J. Milroy 1992a, L. Milroy 1980/1987), los hablantes de mayor edad bien integrados en el Lomo Largo parecen no sentir la necesidad de las nuevas formas lingüísticas, dado que no han desarrollado una orientación urbana que prescriba el uso de las mismas. Ello demuestra que en las generaciones mayores la fuerza de los lazos es muy fuerte, y que la orientación localista se ve reforzada por la ética de solidaridad mostrada por este grupo de hablantes.

Por otro lado, pese a que las propuestas teóricas de J. Milroy y L. Milroy incidan en tomar con ciertas reservas las explicaciones para el cambio lingüístico basadas en el prestigio, para el caso del Lomo Largo no puede obviarse que este concepto resulta de gran interés a la hora de comprender por qué un individuo incorpora a sus usos lingüísticos las variantes foráneas. Aparte de que se produzca una identificación con otro grupo, es indudable que las variantes supralocales portan un valor de prestigio en el nivel de la comunidad global, valor que es percibido y asumido por los individuos que experimentan el proceso de convergencia hacia las normas urbanas. Éstos refuerzan, por

tanto, el valor de tales formas lingüísticas en el marco de las interacciones externas, mostrando así su conformidad con una orientación social que les proporciona mayores beneficios que costes en cuestiones de movilidad ascendente.

En definitiva, a la hora de caracterizar a los innovadores lingüísticos, y así delimitar el modo en que penetran las variantes lingüísticas innovadoras en el área local, hay que tener en cuenta todo un complejo entramado de factores que, por supuesto, funcionan de forma paralela a la fuerza de los lazos y a la noción de ‘prestigio’: grupo de referencia con el que desea ser identificado el hablante, procedencia y nivel de instrucción de los contactos externos, tipos de contextos en que se realizan las interacciones, nivel de acceso a los elementos sociales formales (educación, medios de comunicación, etc.), nivel de conciencia en que se hallen las variables lingüísticas para el individuo, actitudes de los contactos externos hacia las mismas, etc.

Dos ejemplos ilustrativos de primeros adoptadores de los cambios ocurridos en el Lomo Largo son los informantes identificados con los números 1 y 13. El primero de ellos representa un caso evidente de pérdida de relaciones en el interior de la comunidad. Este proceso ha ido unido al mantenimiento de un estilo de vida urbano marcado por su interacción en contextos formales con hablantes que practican la norma prestigiosa. Ello ha propiciado el progresivo abandono de su identificación con los valores rurales tradicionales, y así de las variantes dialectales. De esta manera, dado que este sujeto no experimenta ningún tipo de vinculación a la esfera social y cultural del barrio, no es posible relacionar su comportamiento lingüístico con el entorno socioecológico de la comunidad, sino con los contextos urbanos en los que ha establecido lazos significativos.

El sujeto 13, en cambio, sí presenta un alto grado de integración en la comunidad, hecho que lo situaría en una posición propicia para extender las innovaciones al interior del barrio. Sin embargo, frente a los hablantes de mayor edad que mantienen un mismo grado de integración que él, este informante es un claro exponente de la reconceptualización experimentada por sus lazos mantenidos en el Lomo Largo; esto es, pese a que este sujeto mantiene vínculos fuertes en el interior de la comunidad, éstos dejan de constituir modelos de referencia para su comportamiento lingüístico. Los contextos externos formales en que ha desarrollado buena parte de sus interacciones laborales, así como el hecho de que sus contactos urbanos experimenten unos patrones de evaluación marcados por la norma de prestigio, son factores que han propiciado su asunción de los elementos propios de la cultura dominante como los más adecuados para el ascenso social.

Las innovaciones experimentadas por la variable (c) reciben un tratamiento distinto que el de la generalidad de los segmentos analizados. Para esta variable, a excepción del sujeto 13, los primeros adoptadores no se caracterizan esencialmente por una reconfiguración de sus relaciones en el interior del barrio. Por el contrario, los informantes identificados con los números 3 y 4, si bien no presentan un índice de integración muy alto en la comunidad, siguen experimentando sus lazos más fuertes en el interior del barrio, principalmente con su núcleo familiar y con algunos vecinos, aunque también, como se ha señalado, en algunos aspectos muestran una orientación extracomunitaria. Los sujetos identificados con los números 8 y 20, por su parte, también mantienen sus lazos más valorados en el interior del barrio, y su orientación local es bastante acusada. En los cuatro casos (sujetos 3, 4, 8 y 20), independientemente del porcentaje en que usen un tipo de variante u otra (local/supralocal) de /c/, estos

hablantes siguen preservando, de modo general, las normas vernáculas de aplicación y evaluación del resto de variables analizadas. Así pues, su comportamiento como primeros adoptadores de la forma innovadora de /c/ podría venir explicado por el bajo nivel de conciencia que para ellos pueda portar esta variante lingüística.

5. CONCLUSIONES

El desarrollo del análisis, así como la posterior reflexión sobre los resultados obtenidos, permiten extraer una serie de conclusiones generales en torno a la investigación planteada. En primer lugar, la Sociolingüística de redes ha mostrado ser una perspectiva adecuada para el estudio de los procesos de variación y cambio lingüístico en la comunidad analizada. Tal y como se había previsto, las redes estrechas pueden ser consideradas como estructuras en las que las normas vernáculas de habla resisten las presiones externas, mientras que las redes menos densas son más susceptibles de recibir la influencia de las normas lingüísticas supralocales. Ello corrobora, por tanto, la hipótesis principal de la que parte el modelo sociolingüístico de redes, y se demuestra ampliamente lo apuntado por los teóricos sociales en torno al comportamiento de los individuos en estos dos tipos de estructura.

Aun más, con respecto al hallazgo anterior, puede considerarse que el análisis ha manifestado que la situación lingüística del Lomo Largo puede ser considerada como un reflejo y fruto de su situación social. Este hecho supone, sin lugar a dudas, una comprobación más que viene a sumarse a los numerosos estudios sociolingüísticos que han dado cuenta de las enormes presiones que ejerce el sistema social sobre el lingüístico.

Sin embargo, pese a que desde un nivel teórico quedan demostradas las líneas generales de la operatividad de este modelo, existen determinadas cuestiones que habría que matizar con el fin de no desvirtuar la imagen global de la aplicabilidad de la teoría de redes. Me estoy refiriendo, claro está, al nivel de contundencia con que los resultados estadísticos relacionan la estructura social analizada con la variación lingüística. Si se

sigue la interpretación que a este respecto ha practicado la Sociolingüística de redes, podría caerse en el error de asumir una relación total entre dos componentes de la realidad social (la red y la variación lingüística) entre los que existe una distancia estadística de cierta consideración. Es por ello por lo que uno de los objetivos primordiales que ha de trazarse la Sociolingüística reticular es el de tratar de explicar, no sólo la relación entre la red social y los segmentos lingüísticos, sino esa dimensión en que la variable predictora (red social) no es capaz de explicar la varianza de la variable dependiente (la lingüística).

Para el caso esta investigación, se ha creído conveniente interpretar la parte de la relación entre dos variables que no es explicada por la variable independiente (red social) atendiendo a la consideración misma de lo que significa estar integrado en el Lomo Largo. En este sentido, cabría pensar que es la propia estructuración social, cultural e histórica de la comunidad analizada la que pudiera incidir directamente en la asunción de que estar integrado en la comunidad, si bien depende en un grado muy alto del número de relaciones que establecen los individuos en el área local, también pudiera verse supeditada a otros procesos sociales y psicosociales que estarían interviniendo en la configuración de la orientación social de los individuos, y, por tanto, en el uso de las formas lingüísticas vernáculas.

En cualquier caso, lo que parece claro es que se está trabajando con fenómenos de la realidad social de enorme complejidad en los que una determinada parte de los procesos que intervienen en su relación podrían deberse al azar. Ello no tendría que invalidar las bases en que se sustenta el modelo teórico empleado. Antes bien, estas cuestiones deben convertirse en el punto de partida de una adecuada reflexión en torno a la vía más propicia de identificar la esencia misma de tales relaciones.

Por otra parte, uno de los aspectos que más llama la atención de los resultados obtenidos es la verificación parcial de determinadas hipótesis que se habían lanzado previamente. Antes de acometer el análisis se había previsto una interacción significativa entre la red y el género por un lado, y la red y la edad por otro. Sin embargo, esta interacción entre las variables, como se ha visto, no ha resultado, en líneas generales, del todo productiva. ¿A qué podría deberse este hecho? La solución más lógica a este fenómeno podría encontrarse en los postulados básicos del modelo de redes, que, a este respecto, propone que las relaciones que se establecen entre los individuos son más significativas para su comportamiento que los atributos y los roles que desempeñan los unos con respecto a los otros. Debido a esto, y dado que la acción de las variables ‘género’ y ‘edad’ se subordina a la red (salvo en dos excepciones con respecto a la edad), podría pensarse que los habitantes del Lomo Largo establecen sus relaciones densas atendiendo, en primer lugar, a la existencia y percepción de una orientación social similar (local/supralocal), y, en segundo lugar, conforme a sus atributos de edad y género, que los predispone a entablar un mayor o menor número de interacciones con el resto de individuos del barrio.

Este tipo de comportamiento corroboraría, en principio, la línea sociolingüística marcada por J. Milroy y L. Milroy, y se opondría a la de otros autores como Labov. Sea como fuere, me gustaría concluir este trabajo resaltando la importancia de considerar los resultados de cada investigación particular, no como un conjunto de pautas extrapolables a la generalidad del comportamiento social, sino como la evidente manifestación de que la red social, como estructura universal que es, toma diferentes modelos de actuación en cada caso concreto en que se actualiza.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abd-El-Jawad, Hassan R. 1986. The emergence of an urban dialect in the Jordanian urban centres. En *International Journal of the Sociology of Language*, 61. 53-63.
- Abd-El-Jawad, Hassan R. 1987. Cross-dialectal variation in Arabic: Competing prestigious forms. En *Language in Society*, 16. 359-368.
- Abu-Haidar, Farida. 1989. Are Iraqi women more prestige conscious than men?: Sex differentiation in Baghdadi Arabic. En *Language in Society*, 18. 471-481.
- Afendras, Evangelos. 1979. Network concepts in the Sociology of language. En McCormack y Wurm, editores. 657-672.
- Alcover de la Hera, Carlos Ma. 1999. Aproximación al concepto de grupo y tipos de grupo. En Gil Rodríguez y Alcover de la Hera, coordinadores. 77-104.
- Alexander, Jeffrey C. 1987/1997. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- Allen, Harold B. y Michael D. Linn, editores. 1986. *Dialect and language variation*. San Diego: Academic Press.
- Almeida, Manuel. 1989. *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Almeida, Manuel. 1990. Niveles de conciencia lingüística en Santa Cruz de Tenerife. En Álvarez Martínez, editora. 277-295.
- Almeida, Manuel. 1992. Mecanismos sociolingüísticos del cambio fonético. En Bartol Hernández, García Santos y Santiago Guervós, editores. 51-60.

- Almeida, Manuel. 1994-1995. Sociolinguistic mechanisms of phonetic changes: /t□/ in Santa Cruz de Tenerife. En *Journal of Spanish Research*, 3. 45-56.
- Almeida, Manuel. 1995a. El factor 'sexo' en los procesos de variación y cambio. En *Anuario de Letras*, XXXIII. 97-109.
- Almeida, Manuel, 1995b. Gender in linguistic change processes. En *Studia Neophilologica*, 67. 229-235.
- Almeida, Manuel. 1999. *Sociolingüística*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Almeida, Manuel. 2000. Lengua, sociedad y cultura en una comunidad canaria. En *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLV. 205-226.
- Almeida, Manuel y Carmen Díaz Alayón. 1988. *El español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: edición de los autores.
- Almeida, Manuel y Josefa Dorta, editores. 1997. *Contribuciones al estudio de la Lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*. Barcelona: Montesinos.
- Almeida, Manuel y Marina Díaz. 1998. Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: La expresión de futuro. En *Estudios Filológicos*, 33. 7-22.
- Almeida, Manuel y Esteban San Juan. 1998-1999. Fonología y gramática: El caso de -/s/ final de palabra en el español canario. En *Boletín de Filología de la Universidad de Chile. Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales*, XXXVII. 91-113.
- Almeida, Manuel y Esteban San Juan. 1999. Convergencia y divergencia de normas lingüísticas en el español canario. En *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17. 47-55.

- Alturo, Nuria y Ma. Teresa Turell. 1990. Linguistic change in El Pont de Suert: The study of variation of / / . En *Language Variation and Change*, 2. 19-30.
- Alvar, Manuel. 1959. *El español hablado en Tenerife*. En *Revista de Filología Española*. Anejo LXIX. Madrid: CSIC.
- Alvar, Manuel. 1966. El español de Tenerife. Cuestión de principios. En *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 82. 507-548.
- Alvar, Manuel. 1975-1978. *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*, 3 volúmenes. Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel. 1990. *Estudios de Geografía lingüística*. Madrid: Paraninfo.
- Alvar, Manuel. 1996a. Canario. En Alvar, director. 325-338.
- Alvar, Manuel, director. 1996b. *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel.
- Alvar, Manuel y Antonio Quilis. 1966. Datos acústicos y geográficos sobre la “ch” adherente de Canarias. En *Anuario de Estudios Atlánticos*, 12. 337-343.
- Álvarez Martínez, María A., editora. 1990. *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. Madrid: Gredos.
- Ammerlaan, Tom, MAdeleine Pulsen, Heleen Strating y Kutlay Yagmur, editores. 2001. *Sociolinguistic and psycholinguistic perspectives on maintenance and loss of minority languages*. Münster: Waxmann.

- Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus J. Mettheier, editores. 1987-1988. *Sociolinguistics: An international handbook of the science of language and society*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1995. *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.
- Applegate, James L. y Jesse G. Delia. 1980. Person-centered speech, psychological development, and the contexts of language usage. En Clair y Giles, editores. 245-282.
- Arnold, Jennifer, Renée Blake, Brad Davidson, Scott Schwenter y Julie Solomon, editores. 1996. *Sociolinguistic variation: Data, theory, and analysis*. Stanford: CSLI Publications.
- Auer, Peter. 1988. A case of convergence and its interpretation: MHG *î* and *û* in the city dialect of Constance. En Auer y di Luzio, editores. 44-75.
- Auer, Peter y Aldo di Luzio, editores. 1988. *Variation and convergence: Studies in Social dialectology*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Ball, Peter, Howard Giles, Jane L. Byrne y Philip Berechree. 1984. Situational constraints on the evaluative significance of speech accommodation: Some Australian data. En *International Journal of the Sociology of Language*, 46. 115-129.
- Barnes, J. A. 1954/1990. Class and committees in a Norwegian island parish. En Barnes, editor. 1990. 67-87.
- Barnes, J. A. 1983/1990. Modelling: For real or for fun? En Barnes, editor. 1990. 215-226.

- Barnes, J. A. 1990. *Models and interpretations: Selected essays*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartol Hernández, José A., Juan F. García Santos y Javier de Santiago Guervós, editores. 1992. *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Baugh, John. 1988. Beyond linguistic divergence in Black American English: Competing norms of linguistic prestige and variation. En Thomas, editor. 175-186.
- Bauman, Richard y Joel Sherzer, editores. 1974. *Explorations in the Ethnography of speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bell, Allan. 1983. Broadcast news as a language standard. En *International Journal of the Sociology of Language*, 40. 29-42.
- Bell, Allan. 1984. Language style as audience design. En *Language in Society*, 13. 145-204.
- Bell, Allan. 1992. Hit and miss: Referee design in the dialects of New Zealand television advertisements. En *Language and Communication*, 12. 327-340.
- Bell, Allan. 2001. Back in style: Reworking audience design. En Eckert y Rickford, editores. 139-169.
- Beltrán, Miguel. 1986/1993. Cinco vías de acceso a la realidad social. En García Ferrando, Ibáñez y Alvira, editores. 17-47.
- Berthele, Raphael. 2001. On the history of sociolinguistic concepts: A continual search for mechanical solidarity. En *ICLaVE*, 1. *Proceedings of the First International Conference of Language Variation in Europe*. Barcelona: Universitat Pompeu

- Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Unitat de Recerca de Variació Lingüística. 25-33.
- Béteille, André. 1993/1997. The family and the reproduction of inequality. En Uberoi, editora. 435-454.
- Biber, Douglas y Edward Finegan, editores. 1994. *Sociolinguistic perspectives on register*. Oxford: Oxford University Press.
- Billings, Dorothy K. 1987. Expressive style and culture: Individualism and group orientation contrasted. En *Language in Society*, 16. 475-497.
- Blau, Peter M. 1987. Microprocess and macrostructure. En Cook, editora. 83-100.
- Blom, Jan-Peter y John J. Gumperz. 1972/1986. Social meaning in linguistic structure: Code-switching in Norway. En Gumperz y Hymes, editores. 407-434.
- Boelens, Krine. 1987. Child language acquisition as an indicator of language change in the community: Frisian breaking. En *International Journal of the Sociology of Language*, 64. 95-106.
- Boissevain, Jeremy. 1973. Preface. En Boissevain y Mitchell, editores. VII-XIII.
- Boissevain, Jeremy y J. Clyde Mitchell, editores. 1973. *Network analysis: Studies in human interaction*. The Hague: Mouton.
- Bolton, Kingsley y Helen Kwok, editores. 1992. *Sociolinguistics today: International perspectives*. London: Routledge.
- Bortoni, Stella M. 1991. Dialect contact in Brasilia. En *International Journal of the Sociology of Language*, 89. 47-59.

- Bortoni-Ricardo, Stella M. 1985. *The urbanization of rural dialect speakers: A sociolinguistic study in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bosson, Georg y Francisco Báez de Aguilar González, editores. 2001. *Identidades lingüísticas en la España autonómica*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Bott, Elizabeth. 1957/1990. *Familia y red social*. Madrid: Taurus.
- Bourhis, Richard Y., Howard Giles, Jacques P. Leyens y Henri Tajfel. 1979. Psycholinguistic distinctiveness: Language divergence in Belgium. En Giles y St. Clair, editores. 158-185.
- Briggs, Charles L. 1984. Learning how to ask: Native metacommunicative competence and the incompetence of fieldworkers. En *Language in Society*, 13. 1-28.
- Britain, David. 1997. Dialect contact and phonological reallocation: "Canadian raising" in the English Fens. En *Language in Society*, 26. 15-46.
- Broeder, Peter y Guus Extra. 1995. Ethnic identity and community languages in the Netherlands. En *Sociolinguistica*, 9. 96-112.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1979. Social structure, groups and interaction. En Scherer y Giles, editores. 253-276.
- Brouwer, Dédé y Roeland Van Hout. 1992. Gender-related variation in Amsterdam vernacular. En *International Journal of the Sociology of Language*, 94. 99-122.
- Calero Fernández, Ma. Ángeles. 1993. *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo*. Lleida: Pagès Editors.

- Callary, Robert E. 1975. Phonological change and the development of an urban dialect in Illinois. En *Language in Society*, 4. 115-169.
- Camacho Rosales, Juan. 2002. *Estadística con SPSS para Windows. Versión 11*. Madrid: Ra-Ma.
- Carabaña, J. y A. de Francisco, compiladores. 1995. *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Cargile, Aaron C. y Howard Giles. 1997. Understanding language attitudes: Exploring listener affect and identity. En *Language and Communication*, 17. 195-217.
- Casas, Gómez, Miguel, director, y Luis Escoriza Morera, editor. 2002. *Actas de las VI Jornadas de Lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Catalán, Diego. 1964/1989. El español en Canarias. En *Catalán*. 1989. 145-201.
- Catalán, Diego. 1989. *El español. Orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo.
- Cea D'Ancona, Ma. Ángeles. 1999. *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Clark, Sandra. 1988. Linguistic variation in the non-stratified social context. En Thomas, editor. 684-690.
- Cook, Karen S., editora. 1987. *Social exchange theory*. London: Sage.
- Cornips, Leonie. 1996. Social stratification, linguistic constraints and inherent variability in Heerlen Dutch: The use of the infinitival complementizers *om/voor*. En Arnold, Blake, Brad, Schwenter y Solomon, editores. 453-467.

- Coulmas, Florian, editor. 1997. *The handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Coupland, Nikolas. 1980. Style-shifting in a Cardiff work-setting. En *Language in Society*, 9. 1-12.
- Coupland, Nikolas. 1988. *Dialect in use: Sociolinguistic variation in Cardiff English*. Cardiff: University of Wales Press.
- Coupland, Nikolas y Adam Jaworski, editores. 1997. *Sociolinguistic: A reader and coursebook*. New York: Palgrave.
- Cravens, Thomas D. y Luciano Giannelli. 1995. Relative salience of gender and class in a situation of multiple competing norms. En *Language Variation and Change*, 7. 261-285.
- Crompton, Rosemary. 1994. *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Cubbit, Tessa. 1973. Network density among urban families. En Boissevain y Mitchell, editores. 67-82.
- Cuevas Molina, Inmaculada y Matilde Vida Castro. 2001. Corpora creation and stylistic variation: Two methodological approaches to southern Spanish varieties. En *ICLaVE, 1. Proceedings of the First International Conference of Language Variation in Europe*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Unitat de Recerca de Variació Lingüística. 61-71.
- Cuff, E. C. y C. F. Payne, editores. 1979/1985. *Perspectives in Sociology*. London: George Allen & Unwin.
- Chambers, J. K. 1995. *Sociolinguistic theory*. Oxford: Basil Blackwell.

- Chambers. J.K. y Peter Trudgill. 1980/1994. *La Dialectología*. Madrid: Visor.
- Cheshire, Jenny. 1982. Linguistic variation and social function. En Romaine, editora. 153-166.
- Cheshire, Jenny. 1987-1988. Age and generation-specific use of language. En Ammon, Dittmar y Mattheier, editores. 760-767.
- Cheshire, Jenny. 2000. The telling or the tale?: Narratives and gender in adolescent friendship networks. En *Journal of Sociolinguistics*, 4. 234-262.
- Cheshire, Jenny y Peter Trudgill, editores. 1998. *The Sociolinguistics readers. II: Gender and discourse*. London: Arnold.
- Chinoy, Ely. 1966. *La sociedad. Una introducción a la Sociología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dal Negro, Silvia. 2001. Language shift and change in Walser dialect in Italy. En Ammerlaan, Hulsen, Strating y Yagmur, editores. 47-60.
- Denison, Norman. 1997. Language change in progress: Variation as it happens. En Coulmas, editor. 65-80.
- Déniz Hernández, Margarita R. 2002. *Estudio sociolingüístico del habla de La Isleta (Las Palmas de Gran Canaria): El uso de los pronombres personales sujeto y la concordancia ad sensum*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad de Granada.
- Denning, Keith. 1989. Convergence with divergence: A sound change in Vernacular Black English. En *Language Variation and Change*, 1. 145-167.

- Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln, editores. 1994. *Handbook of qualitative research*. London: Sage.
- Diamond, Julie. 1996. *Status and power in verbal interaction: A study of discourse and close-knit social networks*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Dorian, Nancy C. 1982. Defining the speech community to include its working margins. En Romaine, editora. 24-33.
- Dorian, Nancy C. 1994. Varieties of variation in a very small place: Social homogeneity, prestige norms, and linguistic variation. En *Language*, 70. 631-696.
- Dorta, Josefa. 1986. Dos actitudes ante el yeísmo en el norte de Tenerife. En *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 5. 123-127.
- Dorta, Josefa. 1997. Datos acústicos y percepción de la [c] adherente de Canarias y de la pre-palatal castellana. En Almeida y Dorta, editores. 57-72.
- Dorta, Josefa y Juana Herrera. 1989. *Tres Estudios de Fonética*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Drudy, Sheelagh. 1991. The classification of social class in sociological research. En *The British Journal of the Sociology of Language*, 42. 21-41.
- Dua, Hans R. 1981. Dimensions of speech community. En *International Journal of the Sociology of Language*, 32. 85-119.
- Dubois, Sylvie y Megan Melaçon. 1997. Cajun is dead – long live Cajun: Shifting from a linguistic to a cultural community. En *Journal of Sociolinguistics*, 1. 63-93.

- Dubois, Sylvie y Barbara M. Horvath. 1998. Let's think about dat: Interdental fricatives in Cajun English. En *Language Variation and Change*, 10. 245-261.
- Dubois, Sylvie y Barbara M. Horvath. 2000. When the music changes, you change too: Gender and language in Cajun English. En *language Variation and Change*, 11. 287-313.
- Duranti, Alessandro. 1988/1992. La Etnografía del habla: Hacia una lingüística de la praxis. En Newmeyer, compilador. 253-273.
- Eckert, Penelope. 1980. The structure of a long-term phonological process: The back vowel chain shift in Soulatan Gascon. En Labov, editor. 179-219.
- Eckert, Penelope. 1988. Adolescent social structure and the spread of linguistic change. En *Language in Society*, 17.183-207.
- Eckert, Penelope. 1989. The whole woman: Sex and gender differences in variation. En *Language Variation and Change*, 1. 245-267.
- Eckert, Penelope. 1997. Age as a sociolinguistic variable. En Coulmas, editor. 151-167.
- Eckert, Penelope. 2000. *Linguistic variation as social practice: The linguistic construction of identity in Belten High*. Oxford: Basil Blackwell.
- Eckert, Penelope y Sally McConnell-Ginet. 1992. Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice. En *Annual Review of Anthropology*, 21. 461-490.
- Eckert, Penelope y Sally McConnell-Ginet. 1999. New generalizations in language and gender research. En *Language in Society*, 28. 185-201.

- Eckert, Penelope y John R. Rickford, editores. 2001. *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edwards, Walter F. 1992. Sociolinguistic behavior in a Detroit inner-city black neighborhood. En *Language in Society*, 21. 93-115.
- Enninger, Werner y Joachim Raith. 1988. Varieties variation, and convergence in the linguistic repertoire of the old older Amish in Kent County, Delaware. En Auer y di Luzio, editores. 260-293.
- Erickson, Bonnie H. 1988. The relational basis of attitudes. En Wellman y Berkowitz, editores. 99-121.
- Etxeberria, Juan. 1999. *Regresión múltiple*. Madrid/Salamanca: La Muralla/Hespérides.
- Fasold, Ralph W. 1990. *Sociolinguistics of language*. Oxford: Basil Blackwell.
- Fasold, Ralph W. y Deborah Schiffrin, editores. 1989. *Language change and variation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Ferman, Gerald S. y Jack Levin. 1975/1979. *Investigación en ciencias sociales*. México D.F.: Limusa.
- Festinger, Leon y Daniel Katz, editores. 1953/1992. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Fielding, Nigel G. y Jane L. Fielding. 1986. *Linking data*. London: Sage.
- Finlayson, Rosalie, Karen Calteaux y Carol Myers-Scotton. 1998. Orderly mixing and accommodation in South African codeswitching. En *Journal of Sociolinguistics*, 2. 395-420.

- Fishman, Joshua A., editor. 1968. *Readings in the Sociology of language*. The Hague: Mouton Publishers.
- Fishman, Joshua A. 1997. Language and ethnicity: The view from within. En Coulmas, editor. 327-343.
- Fisiak, Jacek, editor. 1988. *Historical Dialectology: Regional and social*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Flikeid, Karin. 1988. Stylistic variation in Nova Scotia Acadian French. En Thomas, editor. 79-88.
- Fontana, Josep. 1994. *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica.
- Fought, Carmen. 1999. A majority sound change in a minority community: /u/- fronting in Chicano English. En *Journal of Sociolinguistics*, 3, 5-23.
- Francisco, Andrés de. 1995. Problemas del análisis de clase: A modo de introducción. En Carabaña y Francisco, compiladores. 1-16.
- Fridland, Valerie. 2001. The southern shift in Memphis, Tennessee. En *Language Variation and Change*, 11. 267-285.
- Gal, Susan. 1978a. Variation and change in patterns of speaking: Language shift in Austria. En Sankoff, editor. 227-238.
- Gal, Susan. 1978b. Peasant men can't get wives: Language change and sex roles in a bilingual community. En *Language in Society*, 7. 1-15.
- Gal, Susan. 1995. Cultural bases of language use among German-speakers in Hungary. En *International Journal of the Sociology of Language*, 111. 93-102.

- García, Ofelia, Isabel Evangelista, Mabel Martínez, Carmen Disla y Bonifacio Paulino. 1988. Spanish language use and attitudes: A study of two New York City communities. En *Language and Society*, 17. 475-511.
- García de Diego, Vicente. 1978. *Manual de Dialectología española*. Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación.
- García Ferrando, Manuel, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, editores. 1986/1993. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Gerritsen, Marinel. 1999. Divergence of dialects in a linguistic laboratory near the Belgian-Dutch-German border: Similar dialects under the influence of different standard languages. En *Language Variation and Change*, 11. 43-65.
- Gibson, Quentin. 1961/1982. *La Lógica de la investigación social*. Madrid: Tecnos.
- Giglioli, Pier P., editor. 1972. *Language and social context*. New York: Penguin Books.
- Gil Rodríguez, Francisco. 1999. El entorno físico de los grupos. En Gil Rodríguez y Alcover de la Hera, coordinadores. 137-160.
- Gil Rodríguez, Francisco y Carlos Ma. Alcover de la Hera, coordinadores. 1999. *Introducción a la Psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Giles, Howard. 1992. Current and future directions in sociolinguistics: A social psychological contribution. En Bolton y Kwok, editores. 361-368.
- Giles, Howard, Donald M. Taylor y Richard Bourhis. 1973. Towards a theory of interpersonal accommodation through language: Some Canadian data. En *Language in Society*, 2. 177-192.

- Giles, Howard y Peter F. Powesland. 1975. *Speech style and social evaluation*. London: Academic Press.
- Giles, Howard y Robert N. St. Clair, editores. 1979. *Language and social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Giles, Howard y Philip Smith. 1979. Accomodation theory: Optimal levels of convergence. En Giles y St. Clair, editores. 45-65.
- Giles, Howard y Patricia Johnson. 1987. Ethnolinguistic identity theory: A social psychological approach to language maintenance. En *International Journal of the Sociology of Language*, 68. 69-99.
- Giles, Howard. Nikolas Coupland y Justine Coupland. 1991. Accommodation theory: Communication, context, and consequence. En Giles, J. Coupland y N. Coupland, editores. 1-68.
- Giles, Howard, Justine Coupland y Nikolas Coupland, editores. 1991. *Contexts of accommodation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, Howard y Angie Williams. 1992. Accomodating hypercorrection: A communication model. En *Language and Communication*, 12. 343-356.
- Goode, William y Paul K. Hatt. 1952/1970. *Métodos de investigación social*. México D.F.: Trillas.
- Gordon, Elizabeth. 1997. Sex, speech, and stereotypes: Why women use prestige speech forms more than men. En *Language in Society*, 26. 47-63.
- Granovetter, Mark S. 1973/2000. La fuerza de los vínculos débiles. En *Política y Sociedad*, 33. 41-56.

- Guba, Egon G. e Yvonna S. Lincoln. 1994. Competing paradigms in qualitative research. En Denzin y Lincoln, editores. 105-117.
- Gumperz, John J. 1968. Types of linguistic communities. En Fishman, editor. 460-472.
- Gumperz, John J. 1971. *Language in social groups*. Standford: Standford University Press.
- Gumperz, John J. 1972. The speech community. En Giglioli, editor. 219-231.
- Gumperz, John J. 1972/1974. Sociolinguistics and communication in small groups. En Pride y Holmes, editores. 203-224.
- Gumperz, John J. 1982. *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, John J. y Dell Hymes, editores. 1972/1986. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- Guy, Gregory R. 1980. Variation in the group and the individual: The case of final stop deletion. En Labov, editor. 1-36.
- Guy, Gregory R. 1988/1992. Lenguaje y clase social. En Newmeyer, compilador. 57-86.
- Haeri, Niloofar. 1994. A linguistic innovation of women in Cairo. En *Language Variation and Change*, 6. 87-112.
- Harris Russell, A. Sue. 2001. Towards predicting ethnolinguistic vitality: A sociocultural approach. En Ammerlaan, Hulsen, Strating y Yagmur, editores. 139-152.

- Hattori, Noriko. 1998. Base transparency in suprasegmental changes: Ongoing changes in Japanese and English. En *Language Variation and Change*, 10. 85-96.
- Herrero, Reyes. 2000. La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción. En *Política y Sociedad*, 33. 199-205.
- Heyns, Roger W. y Alvin F. Zander. 1953/1992. Observación de la conducta de grupo. En Festinger y Katz, editores. 353-385.
- Hill, Jane H. 1987/1994. Women's speech in modern Mexico. En Philips, Steele y Tanz, editoras. 121-160.
- Hill, Jane H. 1999. Styling locally, styling globally: What does it mean? En *Journal of Sociolinguistics*, 3. 542-556.
- Holes, Clive. 1986. The social motivation for phonological convergence in three Arabic dialects. En *International Journal of the Sociology of Language*, 61. 33-51.
- Holmes, Janet y Miriam Meyerhoff. 1999. The community of practice: Theories and methodologies in language and gender research. En *Language in Society*, 28. 173-183.
- Holmquist, Jonathan C. 1985. Social correlates of a linguistic variable: A study in a Spanish village. En *Language in Society*, 14. 191-203.
- Holmquist, Jonathan C. 1987. Style choice in a bidialectal Spanish village. En *International Journal of the Sociology of Language*, 63. 21-30.
- Homans, George C. 1977. *El grupo humano*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Hornsey, Matthew y Cynthia Gallois. 1998. The impact of interpersonal and intergroup communication accommodation on perceptions of Chinese students in Australia. En *Journal of Language and Social Psychology*, 17. 323-347.
- Horvath, Barbara. 1985. *Variation in Australian English: The sociolects of Sydney*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Horvath, Barbara y David Sankoff. 1987. Delimiting the Sidney speech community. En *Language in Society*, 16. 179-204.
- Hudson, R. A. 1980/1996. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, Dell, editor. 1964. *Language in culture and society*. New York: Harper & Row.
- Hymes, Dell. 1968. The Ethnography of speaking. En Fishman, editor. 99-138.
- Hymes, Dell. 1972. Towards Ethnographies of communication: The analysis of communicative events. En Giglioli, editor. 21-44.
- Hymes, Dell. 1974a. *Foundations in Sociolinguistics: An ethnographic approach*. London: Tavistock Publications.
- Hymes, Dell. 1974b. Ways of speaking. En Bauman y Sherzer, editores, 433-451.
- Hymes, Dell. 1984. Sociolinguistics: Stability and consolidation. En *International Journal of the Sociology of Language*, 45. 39-45.
- Hymes, Dell. 1996. Report from an undeveloped country: Toward linguistic competence in the United States. En Singh, editora. 151-194.
- Ito, Rika y Dennis R. Preston. 1998. Identity, discourse, and language variation. En *Journal of Language and Social Psychology*, 17. 465-483.

- Jahr, Ernst H. 1988. Social dialect influence in language change: The halting of a sound change in Oslo Norwegian. En Fisiak, editor. 329-335.
- Jahr, Ernst H. y Karol Janicki. 1995. The function of the standard variety: A contrastive study of Norwegian and Polish. En *International Journal of the Sociology of Language*, 115. 25-45.
- Jay, Edward J. 1964. The concepts of 'field' and 'network' in anthropological research. En *Man*, 177. 137-139
- Johnson-Weiner, Karen M. 1998. Community identity and language change in North American Anabaptist communities. En *Journal of Sociolinguistics*, 2. 375-394.
- de Kradt, Elizabeth. 2001. "You still speak German?": Teenage language skills in a German-speaking community. En Ammerlaan, Hulsen, Strating y Yagmur, editores. 61-75.
- Kapferer, Bruce. 1973. Social network and conjugal role in urban Zambia: Towards a reformulation of Bott hypothesis. En Boissevain y Mitchell, editores. 83-110.
- Kerswill, Paul E. 1987. Levels of linguistic variation in Durham. En *Journal of Linguistics*, 23. 25-49.
- Kerswill, Paul E. 1994. *Dialect converging: Rural speech in urban*. New York: Oxford University Press.
- Kraemer, Roberta, Elite Olshtain y Saleh Badier. 1994. Ethnolinguistic vitality, attitudes, and networks of linguistic contact: The case of the Israeli Arab minority. En *International Journal of the Sociology of Language*, 108. 79-95.

- Krishnamurti, B. H. 1998. Regularity of sound change through lexical diffusion: A study of s>h>ø in Goundi dialects. En *Language Variation and Change*, 10. 193-220.
- Kroch, Anthony S. 1978. Toward a theory of social dialect variation. En *Language in Society*, 7. 17-36.
- Labov, William. 1968. The reflection of social processes in linguistic structure. En Fishman, editor. 240-251.
- Labov, William. 1972a. *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1972b. Some principles of linguistic methodology. En *Language in Society*, 1. 97-120.
- Labov, William. 1972/1974. The study of language in its social context. En *Pride y Homes*, editores. 180-201.
- Labov, William. 1972/1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William. 1973. The linguistic consequences of being a Lame. En *Language in Society*, 2. 81-115.
- Labov, William. 1980a. The social origins of sound change. En Labov, editor. 251-265.
- Labov, William, editor. 1980b. *Locating language in time and space*. New York: Academic Press.
- Labov, William. 1989a. Exact description of the speech community: Short *a* in Philadelphia. En Fasold y Schiffrin, editores. 1-57.

- Labov, William. 1989b. The child as a linguistic historian. En *Language Variation and Change*, 1. 85-97.
- Labov, William. 1994. *Principles of linguistic change. Volume I: Internal factors*. Oxford: Basil Blackwell.
- Labov, William. 1998. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. En Cheshire y Trudgill, editores. 7-52.
- Labov, William. 2001. *Principles of linguistic change. Volume II: Social factors*. Oxford: Basil Blackwell.
- Labov, William y Wendell A. Harris. 1986. De facto segregation of Black and White vernaculars. En Sankoff, editor. 1-24.
- Labov, William, Mark Karen y Corey Miller. 1991. Near-mergers and the suspension of phonemic contrast. En *Language Variation and Change*, 3. 33-74.
- Ladegaard, Hans J. 1995. Audience design revisited: Persons, roles and power relations in speech interactions. En *Language and Communication*, 15. 89-101.
- Lakshmana, C. 1978. Emerging patterns of communication networks in developing society. En McCornack y Wurm, editores. 637-655.
- Lehmann, W. P. y Y. Malkiel, editores. 1968. *Directions for historical linguistics: A symposium*. Austin: University of Texas Press.
- Le Page, R.B. 1992. Sociolinguistic aspects of literacy. En Bolton y Kwok, editores. 120-138.
- Le Page, R.B. 1994. The notion of "linguistic system" revisited. En *International Journal of the Sociology of Language*, 109. 109-120.

- Le Page, R.B. 1997. The evolution of a sociolinguistic theory of language. En Coulmas, editor. 15-32.
- Le Page, R. B., Pauline Christie, Baudouin Jurdant, A. J. Weekes y Andrée Tabouret-Keller. 1974. Further report on the sociolinguistic survey of multilingual communities: Survey of Cayo District, British Honduras. En *Language in Society*, 3. 1-15.
- Le Page, R. B. y Andrée Tabouret-Keller. 1985 *Acts of identity: Creole-based approaches to ethnicity and language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindenfeld, Jacqueline. 1979. Correlational Sociolinguistics and the Ethnography of communication. En McCornack y Wurm, editores. 127-133
- Lippi-Green, Rosina L. 1989. Social network integration and language change in progress in a rural alpine village. En *Language in Society*, 18. 213-234.
- López-Molina Adell, José Ma., Ana D. Luis Méndez, Dulce Ma. Pérez González y Luis Sánchez Pérez. 1995. La Laguna, 1936-1979. Consolidación y ocaso del Franquismo. Los primeros días de la democracia. En Paz Sánchez y Castellano Gil, coordinadores. 339-455.
- López Morales, Humberto. 1977. Sociolingüística: Nuevos enfoques metodológicos. En *Revista Española de Lingüística*, 7. 17-36.
- López Morales, Humberto. 1980-1981. Pluralidad nominal, elisión de -/s/ y ambigüedad de los sociolectos de San Juan. En *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXI. 851-863.
- López Morales, Humberto. 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lorenzo Ramos, Antonio. 1976. *El Habla de Los Silos*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros.
- Macaulay, Ronald, K. S. 1975. Negative prestige, linguistic insecurity, and linguistic self-hatred. En *Lingua*, 36. 147-161.
- Macaulay, Ronald K. S. 1976. Social class and language in Glasgow. En *Language in Society*, 5. 173-188.
- Mackay, Carolyn J. 1992. Language maintenance in Chipilo: A Veneto dialect in Mexico. En *International Journal of the Sociology of Language*, 96. 129-145.
- Madge, John. 1969. *Las herramientas de la ciencia social*. Buenos Aires: Paidós.
- Malmberg, Anna y Bengt Nordberg. 1994. Language use in rural and urban settings. En Nordberg, editor. 16-50.
- Mancuso, Hugo R. 1999. *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*. Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Baró, Ignacio. 1993. *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. II. San Salvador: UCA Editores.
- McCafferty, Kevin. 1998. Shared accents, divided speech community?: Change in Northern Ireland English. En *Language Variation and Change*, 10. 97-121.
- McCornack, William C. y Stephen A. Wurm, editores. 1979. *Language and society*. The Hague: Mouton Publishers.
- Medina-Rivera, Antonio. 1996. Discourse genre, type of situation and topic of conversation in relation to phonological variables in Puerto Rican Spanish. En Arnold, Blake, Davidson, Schwenter y Solomon, editores. 209-222.

- Meyerhoff, Miriam. 1998. Accomodating your data: The use and missuse of accommodating theory in Sociolinguistics. En *Language and Communication*, 18. 205-225.
- Miles, Mathew B. y A. Michael Huberman. 1994. *Qualitative data analysis*. London: Sage.
- Millar, Sharon. 1994. Group identity, group strategies, and language in Northern Ireland. En *Journal of Language and Social Psychology*, 13. 299-314.
- Milroy, James. 1982. Probing under the tip of the iceberg: Phonological 'normalization' and the shape of speech communities. En Romaine, editora. 35-47.
- Milroy, James. 1992a. *Linguistic variation and change: On the historical Sociolinguistics of English*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, James. 1992b. Social network and prestige in sociolinguistics. En Bolton y Kwok, editores. 146-162.
- Milroy, James y Lesley Milroy. 1985. Linguistic change, social network and speaker innovation. En *Jorunal of Linguistics*, 21. 339-384.
- Milroy, James y Lesley Milroy. 1997a. Varieties and variation. En Coulmas, editor. 47-64.
- Milroy, James y Lesley Milroy. 1997b. Network structure and linguistic change. En Coupland y Jaworski, editores. 199-211.
- Milroy, James y Lesley Milroy. 1998. Mechanisms of change in urban dialects: The role of class, social network and gender. En Trudgill y Cheshire, editores. 179-195.
- Milroy, Lesley. 1980/1987. *Language and social networks*. Oxford: Basil Blackwell.

- Milroy, Lesley. 1982. Social network and linguistic focusing. En Romaine, editora. 141-152.
- Milroy, Lesley. 1987/1995. *Observing and analysing natural language*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, Lesley. 1992. New perspectives in the analysis of sex differentiation in language. En Bolton y Kwok, editores. 163-179.
- Milroy, Lesley y Sue Margrain. 1980. Vernacular language loyalty and social network. En *Language in Society*, 9. 43-70.
- Milroy, Lesley y James Milroy. 1992. Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model. En *Language in Society*, 21. 1-26.
- Mitchell, J. Clyde. 1973. Networks, norms and institutions. En Boissevain y Mitchell, editores. 15-35.
- Mitchell, J. Clyde. 1974. Social networks. En *Annual Review of Anthropology*, 3. 279-299.
- Molina, José L. 2001. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- Moreno de Alba, José G. y Giorgio Perissinotto. 1988. Observaciones sobre el español en Santa Bárbara, California. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 171-201.
- Moreno Fernández, Francisco. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Mougeon, Raymond, Edouard Beniak y Daniel Valois. 1986. Is child language a possible source of linguistic variation?. En Sankoff, editor. 347-358.

- Moya Corral, Juan A. y Emilio J. García Wiedemann. 1995. *El habla de Granada y sus barrios*. Granada: Universidad de Granada.
- Naro, Anthony J. y Maria M. Pereira Scherre. 1996. Contact with media and linguistic variation. En Arnold, Blake, Davidson, Schwenter y Solomon, editores. 223-228.
- Newmeyer, Frederick J., compilador. 1988/1992. *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV. El lenguaje: Contexto socio-cultural*. Madrid: Visor.
- Nichols, Patricia C. 1978. Black women in the rural south: Conservative and innovative. En *International Journal of the Sociology of Language*, 17. 45-54.
- Nichols, Patricia C. 1983. Linguistic options and choices for black women in the rural south. En Thorne, Kramarae y Henley, editores. 54-68.
- Niemeijer, Rudo. 1973. Some applications of the notion of density to network analysis. En Boissevain y Mitchell, editores. 45-64.
- Noble, Mary. 1973. Social network: Its use as a conceptual framework in family analysis. En Boissevain y Mitchell, editores. 3-13.
- Nordberg, Bengt, editor. 1994. *The Sociolinguistics of urbanization: The case of the Nordic Countries*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Parodi, Claudia y Otto Santa Ana. 1997. Tipología de comunidades de habla: Del español rural al estándar. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 305-320.
- Paolillo, John C. 2001. Language variation on Internet Relay Chat: A social network approach. En *Journal of Sociolinguistics*, 5. 180-213.

- Patton, Michael Q. 1980/1990. *Qualitative evaluation and research methods*. London: Sage.
- Paz Sánchez, Manuel de y José M. Castellano Gil, coordinadores. 1995. *La Laguna: 500 años de historia. Aspectos de La Laguna durante la Edad Contemporánea (siglos XIX y XX)*. La Laguna: Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- Pedersen, Inge L. 1994. Linguistic variation and composite life modes. En Nordberg, editor. 87-115.
- Peltz, Rakhmiel. 1987. Who's speaking Yiddish in South Philadelphia today?: Jewish language in urban America. En *International Journal of the Sociology of Language*, 67. 145-166.
- Peñalosa, Fernando. 1981. *Introduction to the Sociology of language*. Rowley: Newbury House Publishers.
- Philips, Susan U., Susan Steele y Christine Tanz, editores. 1987/1994. *Language, gender and sex in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Poplack, Shana. 1980. The notion of the plural in Puerto Rican Spanish: Competing constraints on (s) deletion. En Labov, editor. 55-67.
- Pride, J. B. y Janet Holmes, editores. 1972/1974. *Sociolinguistics*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Pujadas, Joan J. 1979. Aportaciones etnográficas al estudio de la lengua. En *Revista Española de Lingüística*, 9. 471-488.
- Quilis, Antonio. 1981/1987. *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.

- Quirós Linares, Francisco. 1971. *La población de La Laguna (1837-1960)*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Ramírez, Arnulfo G. 1991. Sociolingüística del español-inglés en contacto entre adolescentes hispanos de Estados Unidos. En *Hispania*, 74. 1057-1067.
- Requena Santos, Félix. 1989/2001. *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: CIS, Siglo XXI.
- Requena Santos, Félix y Antonio Manuel Ávila Muñoz. 2002. Redes sociales y Sociolingüística. En *Estudios de Sociolingüística*, 3. 71-90.
- Reynolds, Mike y Mohammed Akram. 2001. The maintenance of Punjabi and Urdu in Sheffield. En Ammerlaan, Hulsen, Strating y Yagmur, editores. 249-265.
- Rickford, John R. y Faye McNair-Knox. 1994. Addressee- and topic-influenced style-shift: A quantitative sociolinguistic study. En Biber y Finegan, editores. 235-276.
- Rissel, Dorothy. 1981. Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español. En *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXVI. 305-322.
- Roberts, Julie. 1997. Hitting a moving target: Acquisition of sound change in progress by Philadelphia children. En *Language Variation and Change*, 9. 249-266.
- Roberts, Julie y William Labov. 1995. Learning to talk Philadelphian: Acquisition of short *a* by preschool children. En *Language Variation and Change*, 7. 101-112.
- Robinson, W. Peter. 1998. Language and social Psychology: An intersection of opportunities and significance. En *Journal of Language and Social Psychology*, 17. 276-301.

- Rodríguez Mendoza, Juana. 1993. *Tratamiento pronominal en San Sebastián de La Gomera. Estudio sociolingüístico*. Memoria de Licenciatura inédita. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Rogers, Everett M. 1962/1983. *Diffusion of innovations*. New York: The Free Press.
- Romaine, Suzanne. 1982a. What is a speech community?. En Romaine, editora. 13-24.
- Romaine, Suzanne, editora. 1982b. *Sociolinguistic variation in speech communities*. London: Edward Arnold.
- Røynealand, Unn. 2001. Is age-graded always a potential problem in apparent time studies?. En *ICLaVE, 1. Proceedings of the First International Conference of Language Variation in Europe*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Unitat de Recerca de Variació Lingüística. 187-196.
- Ruiz Olabuénaga, José I. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Russell, Joan. 1982. Networks and sociolinguistic variation in an African urban setting. En Romaine, editora. 125-140.
- Ryan, Ellen B. 1979. Why do low-prestige language varieties persist?. En Giles y St. Clair, editores. 145-157.
- Saladino, Rosa. 1990. Language shift in standard Italian and dialect: A case study. En *Language Variation and Change, 2*. 57-70.
- Salami, L. Oladipo. 1991. Diffusion and focusing: Phonological variation and social networks in Ile-Ife, Nigeria. En *Language in Society, 20*. 217-245.

- Samper Padilla, José A. 1990. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- San Juan Hernández, J. Esteban 1998. *Fonología y gramática: El caso de -s/ final en el español canario*. Memoria de Licenciatura inédita. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Sankoff, David, editor. 1978. *Linguistic variation: Models and methods*. New York: Academic Press.
- Sankoff, David, editor. 1986. *Diversity and diachrony*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Santa Ana, Otto y Claudia Parodi. 1998. Modeling the speech community: Configuration and variable types in the Mexican Spanish setting. En *Language in Society*, 27. 23-51.
- Saville-Troike, Muriel. 1994. *The Ethnography of communication: An introduction*. Oxford: Basil Blackwell.
- Scherer, Klaus R. y Howard Giles, editores. 1979. *Social markers in speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Siegmán, Aaron W. 1980. Interpersonal attraction and verbal behavior in the initial interview. En St. Clair y Giles, editores. 73-99.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2000. La situación del español en Estados Unidos. En *Anuario del Centro Virtual Cervantes* (www.cervantes.es).
- Silverman, David. 1993. *Interpreting qualitative data: Methods for analysing talk, text and interaction*. London: Sage.

- Singh, Rajendra, editora. 1996. *Towards a critical Sociolinguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Smith, Philip M., Howard Giles y Miles Hewstone. 1980. Sociolinguistics: A social psychological perspective. En St. Clair y Giles, editores. 283-298.
- Sobrero, Alberto A. 1988. Conversational microconvergences between dialect and language. En Auer y di Luzio, editores. 195-216.
- Srinivas, M. N. y André Béteille. 1964. Networks in Indian social structure. En *Man*, 212. 165-168.
- St. Clair, Robert N. 1980. The contexts of language. En St. Clair y Giles, editores. 11-38.
- St. Clair, Robert N. y Howard Giles, editores. 1980. *The social and psychological contexts of language*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stephens, Thomas M. 1989. Language maintenance and ethnic survival: The Portuguese in New Jersey. En *Hispania*, 72. 716-720.
- Strauss, Anselm L. 1987/1990. *Qualitative analysis for Social scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stubbs, Michael. 1983/1987. *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza.
- Tabouret-Keller, Andrée. 1997. Language and identity. En Coulmas, editor. 315-326.
- Tagliamonte, Sali. 1998. *Was/were* variation across the generations: View from the city of York. En *Language Variation and Change*, 10. 153-191.

- Tagliamonte, Sali y Rachel Hudson. 1999. *Be like et al. beyond America: The quotative system in British and Canadian youth*. En *Journal of Sociolinguistics*, 3. 147-172.
- Thomas, Alan R., editor. 1988. *Methods in Dialectology*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Thomas, Peter W. 1988. Locating minority language informants: A network approach to fieldwork. En Thomas, editor. 510-522.
- Thorne, Barrie y Nancy Henley, editores. 1975. *Language and sex: Difference and dominance*. Rowley: Newbury House Publishers.
- Thorne, Barrie, Cheri Kramarae y Nancy Henley, editores. 1983. *Language, gender and society*. Cambridge: Newbury House Publishers.
- Torres Stinga, Manuel. 1995. *El español hablado en Lanzarote*. Santa Cruz de Tenerife: Rubicón.
- Trudgill, Peter. 1974. Linguistic change and diffusion: Description and explanation in sociolinguistic dialect geography. En *Language in Society*, 2. 215-246.
- Trudgill, Peter. 1975. Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. En Thorne y Henley, editores. 88-104.
- Trudgill, Peter. 1983. *On dialect: Social and geographical perspectives*. Oxford: Basil Blackwell.
- Trudgill, Peter. 1986a. Social identity and linguistic sex differentiation. En Allen y Linn, editores. 395-402.
- Trudgill, Peter. 1986b. *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.

- Trudgill, Peter. 1988. On the role of dialect contact and interdialect in linguistic change. En Fisiak, editor. 547-563.
- Trudgill, Peter. 1992. Dialect contact, *Dialectology and Sociolinguistics*. En Bolton y Kwok, editores. 71-79.
- Trudgill, Peter y Jenny Cheshire, editores. 1998. *The sociolinguistics reader. I: Multilingualism and variation*. London: Arnold.
- Trudgill, Peter, Elizabeth Gordon y Gillian Lewis. 1998. New-dialect formation and Southern Hemisphere English: The New Zealand short front vowels. En *Journal of Sociolinguistics*, 2. 35-51.
- Trujillo, Ramón. 1980. *Lenguaje y cultura en Masca*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.
- Uberoi, Patricia, editora. 1993/1997. *Family, kinship and marriage in India*. Delhi: Oxford University Press.
- Underwood, Gary N. 1988. Accent and identity. En Thomas, editor. 406-427.
- Valles, Miguel S. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vann, Robert E. 1998. Aspects of Spanish deictic expressions in Barcelona: A quantitative examination. En *Language Variation and Change*, 10. 263-288.
- Vélez, Jorge A. 2000. Understanding Spanish-language maintenance in Puerto Rico: Political will metes the demographic imperative. En *International Journal of the Sociology of Language*, 142. 5-24.

- Villasante, Tomás R. 2000. Algunas diferencias para un debate creativo: Abriendo una nueva etapa para el Network Analysis. En *Política y Sociedad*, 33. 81-95.
- Villena Ponsoda, Juan A. 1994. *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la Sociolingüística Urbana*. Granada: Universidad de Granada.
- Villena Ponsoda, Juan A. 1997. Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: Datos del vernáculo urbano malagueño. En *Lingüística Española Actual*, XIX. 83-125.
- Villena Ponsoda, Juan A. 2000. Identidad y variación lingüística: Prestigio nacional y lealtad vernacular en el español hablado en Andalucía. En Bossong y Báez de Aguilar González, editores. 107-150.
- Villena Ponsoda, Juan A. 2002. La reintroducción del realismo en la teoría de la variación del lenguaje: Las redes sociales en la metodología sociolingüística. En Casas Gómez, director, y Escoriza Morera, editor. 229-265.
- Villena Ponsoda, Juan A. 2003. Coexistencia de modelos ideales de pronunciación en el español de Andalucía. Conferencia impartida en la Universidad de La Laguna, 25 de abril de 2003.
- Villena Ponsoda, Juan A. y Félix Requena Santos. 1996. Género, educación y uso lingüístico: La variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga. En *Lingüística*, 8. 5-15.
- Visauta Vinacua, Bienvenido. 1989. *Técnicas de investigación social, I. Recogida de datos*. Barcelona: PPU.
- Walters, Keith. 1988/1992. Dialectología. En Newmeyer, compilador. 149-172.
- Wardhaugh, Ronald. 1986. *Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell.

- Wasserman, Stanley y Catherine Faust. 1994. *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinreich, Uriel, William Labov y Marvin I. Herzog. 1968. Empirical foundations for a theory of language change. En Lehmann y Malkiel, editores. 98-188.
- Wellman, Barry. 1988. Structural analysis: From method and metaphor to theory and substance. En Wellman y Berkowitz, editores. 19-61.
- Wellman, Barry y S. D. Berkowitz, editores. 1988. *Social structures: A network approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wellman, Barry, Peter J. Carrington y Alan Hall. 1988. Networks as personal communities. En Wellman y Berkowitz, editores. 130-184.
- Wherritt, Irene y Nora González. 1989. Spanish language maintenance in a small Iowa community. En *International Journal of the Sociology of Language*, 79. 29-39.
- White, Harrison C. 2000. La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples. En *Política y Sociedad*, 33. 97-103.
- Willemys, Michael, Cynthia Gallois, Victor J. Callan y Jeffery Pittam. 1997. Accent accomodation in the job interview: Impact of interviewer accent and gender. En *Journal of Language and Social Psychology*, 16. 3-22.
- Wodak, Ruth y Gertraud Benke. 1997. Gender as a sociolinguistic variable: New perspectives on variation studies. En Coulmas, editor. 127-150.
- Wolfson, Nessa. 1976. Speech events and natural speech: Some implications for sociolinguistic methodology. En *Language in Society*, 5. 189-209.

- Woods, Nicola J. 1997. The formation and development of New Zealand English: Interaction of gender-related variation and linguistic change. En *Journal of Sociolinguistics*, 1. 95-125.
- Woolard, Katheryn A. 1997. Between friends: Gender, peer group structure, and bilingualism in urban Catalonia. En *Language in Society*, 26. 533-560.
- Yamagishi, Toshio. 1987. An exchange theoretical approach to network positions. En Cook, editora. 149-169.
- Zamora Vicente, Alonso. 1974. *Dialectología española*. Madrid: Gredos.